

# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

REPUBLICA ARGENTINA

## SUMARIO DEL N° 12

(septiembre-diciembre 1960)

**LETRAS:** *Semblanza de Miguel Cané*, por Juan Manuel Villarreal.

**ARTE:** *Aproximaciones a Velazque*, por Angel O. Nessi.

**EDUCACIÓN:** *El movimiento pedagógico en Italia*, por Luis Jorge Zanotti.

**HISTORIA:** *Los franceses en la vida y la cultura de Argentina*, por Enrique M. Barba.

**FILOSOFÍA:** *Korn y el pensamiento europeo*, por Eugenio Pucciarelli.

**PENSAMIENTO ARGENTINO:** *Alejandro Korn y la universidad argentina*, por Luis Aznar.

**ENSEÑANZA:** *Por la intensificación de la investigación científica y la formación humanística en las universidades*, por Alfredo D. Calcagno.

**PROBLEMAS ARGENTINOS:** *La minería del carbón nacional*, por Federico A. J. Bergmann.

**APORTACIÓN EXTRANJERA:** *Movilidad social en Bélgica y formación de las "elites"*, por Sylvain De Coster (Bélgica).

### TESTIMONIOS

*Impresiones de un viaje a los Estados Unidos*, por Miguel A. Rodríguez ○ *Coros nacionales ucranianos pluteses (Una sorprendente manifestación estudiantil)*, por Emilio Azzarini ○ *Mi padre*, por Sonia Henríquez Ureña ○ *9 de octubre: presencia de Korn*, por José Rodríguez Cometta.

### REVISTA DE LIBROS

*Reseñas por:* Sara Ali Jafella, Martha Campayo de Galaburri, Mario Presas, Rubén Córscico, María Coscepción Garat, Ana Inés Manzo, Noé H. Sbarra.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

*Mayo - Agosto 1960*





# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

# 11



*DIRECTOR*

NOEL H. SBARRA

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
*REPUBLICA ARGENTINA*



# UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

*Presidente*

Dr. Danilo C. Vucetich

*Vicepresidente*

Dr. Constantino C. Brandariz

*Guardasellos*

Dr. José D. Méndez

## CONSEJO SUPERIOR

*Decanos:* Ing. Agr. Edgardo N. Camugli; Ing. Alberto R. Gray; Dr. Enrique M. Barba; Dr. Amílcar A. Mercader; Dr. Constantino C. Brandariz; Dr. Humberto Giovambattista; Dr. Miguel Angel García Olivera; Dr. Sebastián Garrera y Cont. Cayetano Licciardo. *Director del Observatorio Astronómico:* Dr. Reynaldo P. Cesco. *Delegado de los Profesores:* Ing. Agr. Italo N. Constantino; Ing. Juan Sábado; Prof. José María Lunazzi; Dr. Raúl E. Dumm; Dr. Edilberto Fernández Ithurrat; Dr. José D. Méndez; Dr. Ricardo R. Rodríguez; Dr. Angel L. Cabrera y Dr. Lirio Marino. *Delegados de los Graduados:* Ing. Agr. Julio C. Ocampo; Ing. Rafael R. De Luca; Prof. José María Chinchurreta; Dr. César M. García Puente; Dr. Néstor Bacigalupo; Dr. Epifanio Rozados; Dr. Osvaldo Crego; Geólogo Jorge Rafael y Cont. Pedro Delfino. *Delegados de los Estudiantes:* Jorge Bueno; Moisés Silbert; Alejandro Ferreiroa; Miguel Angel Marafuschi; Manuel Calvo; Héctor Caferra; Carlos Varela; Hugo Fernández Coria y Raúl Abel Tomas.

*Prosecretario General*

Lic. César A. Dumm

*Director de Administración*

Dr. Humberto Prados

*Tesorero General*

Sr. Rafael F. Arriola

## SUMARIO

EDITORIAL	<i>En el 150º aniversario de la Revolución de Mayo</i>	7
CARLOS HERAS	<i>El pueblo en la Revolución de Mayo</i> .....	13
RICARDO PICCIRILLI	<i>Nota sobre la bibliografía de la Revolución de Mayo</i> .....	29
JORGE ROMERO BREST	<i>Reflexiones sobre la crítica de arte</i> .....	47
ANGEL D. MÁRQUEZ	<i>Tendencias actuales del pensamiento pedagógico en Francia</i> .....	65
RUBÉN CÓRSICO	<i>La actividad psiquiátrica de Alejandro Korn</i> ..	77
RICARDO MALIANDI	<i>Límites y aportes del relativismo axiológico de Alejandro Korn</i> .....	89
JUAN MANTOVANI	<i>Alejandro Korn. Bases para una filosofía de la educación</i> .....	99
ROBERTO V. TEZÓN	<i>Recursos mineros de la República Argentina</i> ..	117
ALFREDO STERN	<i>Los proyectos históricos y los valores</i> .....	137

### TESTIMONIOS

AURELIO HERNÁNDEZ	<i>Impresiones de un viaje al Japón</i> .....	154
MATILDE GUIDO LAVALLE	<i>Una extraña arquitectura</i> .....	158
RICARDO RODRIGUEZ MOLAS	<i>Cartas de un estudiante de Córdoba en 1808</i> ..	160
ANDRÉS RINGUELET	<i>Rivadavia labrador</i> .....	167
FRANCISCO ROMERO	<i>En el centenario del nacimiento de Alejandro Korn</i> .....	175

### REVISTA DE LIBROS

RESEÑAS POR: Armando D. Deluchi, Ricardo Nassif, Julio Sager, Amelia Sánchez Garrido, Jorge A. Nóbile, Mario Presas y Angelina Roggero

### ILUSTRACIONES

DIBUJOS de Manuel Kantor. FOTOGRAFÍAS suministradas por el Departamento fotográfico del Colegio Nacional de la Universidad.

### En el 150° aniversario de la Revolución de Mayo

**M**AYO de 1810. LA REVOLUCION ECONOMICA HABIA precedido a la revolución política. La primera, con el comercio libre, para cuya consecución habían bregado Belgrano, Labardén, Vieytes y Moreno, emancipó mercantilmente a la colonia de la metrópoli; la segunda, a cuya empresa se asocian los nombres de Saavedra, Castelli y Paso, llevó a la constitución de un gobierno nuevo y propio. Corresponde en este momento insistir en los antecedentes históricos y jurídicos que condujeron a la revolución y la legitimaron preguntándonos por otra parte, si encerraba alguna doctrina o carecía de ella. Orgullosos de nuestra trayectoria y seguros de nuestro destino, unidos en un haz nos congregamos en este instante para señalar en el recuerdo, a la consideración de todos, las figuras que dirigieron la gesta e inclinarnos reverentes ante aquellos que se perdieron en el anónimo brindando su vida para hacer posible que surgiera a la faz de la tierra "una nueva y gloriosa nación". Es también oportuno señalar, aunque a grandes rasgos, las fuentes ideológicas que nutrieron la doctrina de Mayo. Apenas se ha señalado la influencia de la revolución burguesa española del XVIII en la sociedad rioplatense. Se han estudiado las figuras representativas de aquel movimiento: un Campomanes o un Jovellanos, por ejemplo, aunque no se han advertido las fundamentales diferencias que separan las limitadas concepciones políticas de los españoles de las extremas apuntadas por los expositores criollos. La revolución francesa, que había ganado el espíritu de ambos, agitaba las conciencias más hondamente en estas regiones que en la península. La doctrina de la soberanía popular, que será la fórmula de la revolución y que nuestros expositores desenvolverán hasta llevarla a sus últimas consecuencias: la independencia, no sólo fue resistida sino rechazada por

los teóricos españoles. Fue después de nuestra revolución, en las Cortes de Cádiz, que dieron la Constitución del 12, cuando en España se afirmó el principio que la soberanía residía en la Nación. Antes, Jovellanos, uno de los precursores de nuestra revolución económica, más limitado que los nuestros, afirmaba el poder del Rey sobre la Nación. Advertía que venciendo ésta "será conducida poco a poco e infatigablemente a una Constitución democrática". Y esto que constituía para él grave temor era en 1810, para los nuestros, sueño que acariciaba la generación revolucionaria.

La revolución de Mayo no fue el fruto del arrebató ni de la improvisación. Producto de circunstancias históricas elaboradas durante un siglo, Buenos Aires, consciente de la fuerza económica que albergaba encontró en momento oportuno espíritus en sazón que concretaron el basamento ideológico de la Revolución. Al abrigo de la burguesía productora nativa se había robustecido un núcleo de pensadores que hicieron un profundo examen de la realidad social. La última década del XVIII señala la iniciación de la etapa histórica que ya podemos llamar argentina. En el periódico "Telégrafo Mercantil", de principios de 1801, ya se habla, al referirse a estas regiones, de las provincias argentinas. En la etapa aludida se advierte que la siembra de ideas e iniciativas progresistas de Belgrano desde el Consulado prometía ubérrima cosecha. En lo económico la conciencia burguesa del siglo había acelerado el proceso capitalista y un espíritu de empresa y renovación sacudió el vetusto andamiaje colonial. En 1795, Saavedra, a la sazón síndico del Cabildo, a la luz de nuevas doctrinas acuñadas por la Revolución francesa, daba el golpe de gracia a los antiguos gremios de corte medieval. Elevándose por encima de los prejuicios albergados por quienes se beneficiaban con ellos y esgrimiendo como doctrina revolucionaria la libertad de trabajo se pronuncia contra esas corporaciones que cifraban su prosperidad en el cerrado monopolio que impedía el acceso al trabajo a la gente del común.

¿Cómo se conjugaron en el Río de la Plata las nuevas ideas que sacudían al mundo? A través de los autores citados por Belgrano, Vieytes y Moreno, tres de los más encumbrados promotores y realizadores de nuestra revolución, observamos entre los más significativos a los que siguen. Los economistas Quesnay, Galiani, Genovesi y Adam Smith que son los que dejaron más hondas huellas en la formación

## EDITORIAL

*intelectual de Belgrano. En el "Semanario de Agricultura" de Vieytes —y ya el título denuncia nuevas preocupaciones— son frecuentes las citas de Montesquieu, entre los pensadores políticos. De los científicos: Buffon, Linneo, Rumford y Franklin. Entre los economistas se destaca el de Adam Smith. "Del célebre autor de las Investigaciones de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones publicó una larga exposición de sus ideas, que ocupa gran parte del tomo tercero del Semanario. Este material constituye la divulgación sistemática más intensa que de la economía política se haya realizado hasta esa fecha en el Río de la Plata. La admirable diversidad de materias que Vieytes abordó en artículos le muestran como un espíritu poco común en su época. Además de las fundamentales disquisiciones económicas que eran de su total dominio, se dilucidaron en el Semanario numerosos asuntos sociales y científicos. Bregó por anular los arraigados prejuicios que muchos tenían por los oficios manuales; por la educación técnica de los trabajadores; por la elevación del nivel de vida de la población laboriosa; por una enseñanza escolar racionalista; por la educación física de la juventud; refirióse a la previsión de accidentes de trabajo; por la divulgación de la vacuna antivariólica, por la beneficencia o asistencia social de los desvalidos; por la ubicación honrosa de los desocupados; por un tratamiento humano de los presos en las cárceles y ahondando las raíces económico sociales de los delitos, señaló la necesidad de reeducar a los reclusos para beneficio de la sociedad, lo cual lo destaca como un precursor también de la moderna reforma del régimen penal. También las páginas del Semanario se consagraron a la popularización de la química". (FÉLIX WEINBERG: "Juan Hipólito Vieytes", Buenos Aires, 1950, p. 23).*

*La prédica del Semanario, a tono con las avanzadas concepciones modernas de la época, constituía un verdadero programa revolucionario.*

*Por su parte Moreno, en su Representación de los hacendados cita a Filangieri, Adam Smith y a Jovellanos. Con ser Moreno, en lo que concierne a su formación económica, menos sólido que los anteriores, le correspondió, sin embargo, la oportunidad de terminar con un sistema que venía haciendo crisis desde principios del siglo XVIII. Es cierto, como afirma Molinari, que la Representación no tuvo influencia en los sucesos de Mayo, pues no tuvo difusión, pero no es*

menos cierto que el alegato de Moreno encierra y resume, en lo económico, el pensamiento central del grupo dirigente de la Revolución. Mucho se ha discutido acerca de si la Revolución de Mayo fue o no popular. Se ha pretendido amenguar su gloria haciéndola aparecer como un simple movimiento castrense desprovisto de apoyo civil. Alegan otros, que significó lisa y llanamente una maniobra para preservar estos dominios de la avidez imperialista, manteniéndolos en caución a nombre de Fernando VII. Aducen los de más allá que Saavedra fue el verdadero jefe de la revolución y en contra de esto se afirma que lo fue Moreno. A todo ello puede contestarse con las palabras de un eminente tribuno: "La revolución argentina no tuvo caudillos. No es ella obra mezquina de una fracción deshonrada por una idolatría; no es ella producto de la voluntad de un partido, enervado por el prestigio de un hombre. Es el resultado del fuego espontáneo y tumultuoso de la vida popular. Es obra anónima, compleja lenta, eminentemente popular". De no haberlo sido tendríamos que preguntarnos, sin encontrar respuesta racional, de qué manera pudo organizar el gobierno patrio las tropas libertadoras que llevaron el pendón de la nueva causa hasta Lima y Quito. Cómo pudo mantener encendida la causa de la independencia en medio de las más angustiosas penurias económicas, sufriendo los efectos de un bloqueo devastador, sacudido el país por la anarquía y la lucha caudillesca durante quince años. Cuál es la causa de esa irradiación magnética que a punto de perecer la causa de la revolución en su cuna se mantenía activa y victoriosa a miles de kilómetros. Qué fuego interior encerraban en sus corazones esos soldados que salieron bisoños de Buenos Aires y tornaban, los que no habían quedado en el camino, envejecidos por el sacrificio y por una campaña que no tuvo par. Al grito de la revolución se conmovieron todos los estamentos sociales, sus castas y sus clases. Tomaron el fusil, que al decir de Belgrano, nunca lo habían visto, llegaron al Paraguay, abatieron las murallas de Montevideo, cruzaron los Andes, surcaron el Pacífico, llegaron a la ciudad de los virreyes, tomaron el estandarte de Pizarro, ocuparon Perú y libertaron el Ecuador.

El pensamiento de Mayo inspiró a varias generaciones de argentinos en sus ásperas luchas por la libertad política. Sólo fue negado por la Dictadura. Acababa ésta de hacerlo cuando Echeverría, en



## EDITORIAL

*1837, reunió a la juventud de Buenos Aires para trabajar a favor de la Patria adoptando como legítima herencia las tradiciones progresistas de la revolución de Mayo. En esta tarea "Echeverría restablece el pensamiento de Mayo cuando comienza a ser desnaturalizado, alimenta todas las actividades de la nueva generación en aquel perenne y claro manantial de la argentinidad. Le impele el sentimiento de la continuidad histórica, dolorosamente quebrada por la tiranía". (ALBERTO PALCOS: Prólogo a "Dogma socialista" de Esteban Echeverría, La Plata, 1940).*

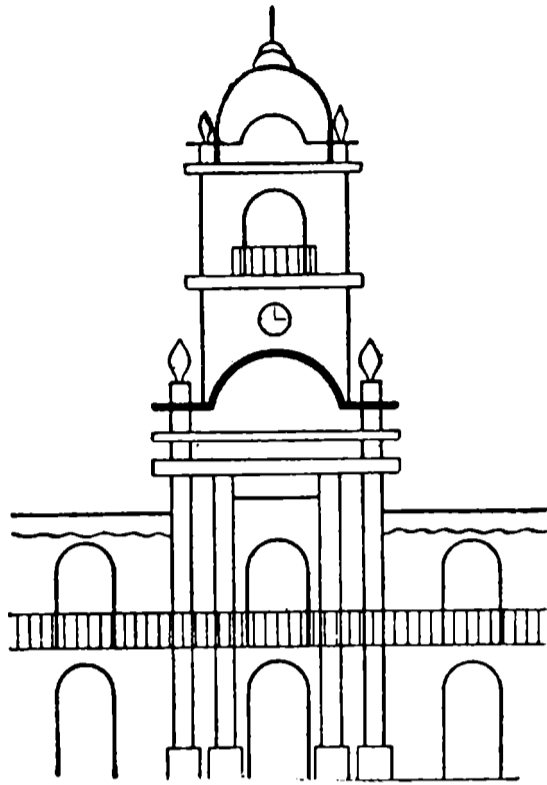
*El pensamiento de Mayo está presente a cada instante en la ardua lucha de los emigrados; ilumina a los Constituyentes de 1853 y alienta a la Organización definitiva de la Nación en 1860.*

*Al recordar el 150<sup>a</sup> aniversario de la Revolución memoramos el ideal de libertad y de justicia que alentó la gesta, manifestamos nuestra inalterable vocación por la democracia y el sentido popular de nuestros empeños, prometiendo mantener vivos y alertas los mandatos de la Revolución cuyas ideas constituyen el acervo de nuestro irrenunciable sentido de la nacionalidad.*

ENRIQUE M. BARBA

Decano de la Facultad de Humanidades.

Miembro de la Academia Nacional de la Historia



EL RELOJ DEL CABILDO DABA LAS doce de la noche al tiempo de terminarse la votación. Aquella fué la última hora de la dominación española en el Río de La Plata. La campana que debía tocar más adelante las alarmas de la Revolución, resonaba en aquel momento lenta y pausada sobre las cabezas de la primera asamblea popular que inauguró la libertad y proclamó los Derechos del Hombre en la patria de los argentinos. El 22 de mayo de 1810, es el día inicial de la Revolución Argentina, con formas orgánicas y propósitos deliberados

*BARTOLOME MITRE*

---

# Historia

---

## El pueblo en la Revolución de Mayo

CARLOS HERAS

*NACIDO EN BALCARCE (Pcia. de Bs. As.) en 1896. Graduado en 1920 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, donde actualmente es profesor titular de historia argentina (II) y jefe del Departamento de Historia. Miembro de la Academia Nacional de la Historia. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid. Miembro de la Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana. Miembro correspondiente del Instituto Histórico del Perú y del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Dirigió la publicación (reimpresión) de la Gaceta del Gobierno de Lima Independiente (Universidad de La Plata, 1950) y en la actualidad del Archivo del Coronel Dr. Marcos Paz (Universidad de La Plata). Dirige la publicación especializada 'Trabajos y Comunicaciones' (Dpto. de Historia de la Facultad de Humanidades).*

**L**A Argentina nació en Mayo de 1810 merced a un impulso rebelde del pueblo porteño tendiente a la dignificación ciudadana mediante el ejercicio de la libertad. Esta no se concibe políticamente sin el pueblo que la promueva para vivir a su amparo y disfrutarla hasta sus últimos extremos, con la sola limitación impuesta por el ordenamiento jurídico. Pueblo y libertad son enunciados inseparables de nuestra Revolución, y ante la evidencia de los hechos documentados en fuentes hispanas o criollas, transmitidas por la tradición o por las memorias no puede negarse que el movimiento de Mayo se alimentó en raíces populares y que el pueblo fue el promotor esencial del cambio operado, actuando en forma intimidante cuando en los momentos críticos de la gloriosa semana se quiso burlar su voluntad. El pueblo había empezado a ser el gestor de su propio destino a raíz de las invasiones inglesas. No era ni podía serlo toda la masa de la población. No salían a la calle muche-

dumbres clamorosas o fanatizadas; eran solamente grupos decididos, rebeldes al conformismo, verdaderas avanzadas de la democracia en gestación que pedían a gritos, a la luz del día en plena plaza mayor, soluciones radicales frente a la ineptitud de un virrey. En forma imponderable el diámetro de la onda rebelde se agranda cada vez en forma más perceptible, entonada por el triunfo, la vanguardia del pueblo pierde el respeto a la autoridad, recorre las calles y sin ser todavía una fuerza temible se hace escuchar y a su impulso se toman medidas extremas. Así cesó el virrey Sobremonte. El pueblo todavía no delibera ni gobierna, pide tumultuariamente sin ceñirse a protocolos ni respetar jerarquías, actúa en la plaza o en la calle, levantándose contra la tradición de respeto religioso a las leyes y para aquietarlo se toman medidas extremas, conforme a sus deseos. Pronto pasaría de la calle, a ser actor decisivo en dramáticas reuniones del ayuntamiento.

El desarrollo anormal del proceso histórico de 1806 a 1810, en que todo pareció moverse fuera de órbita, favoreció la formación de la conciencia popular, arraigándose más la idea de ir contra la tradición y las leyes escritas si se oponían al sentir popular. Así, como reacción ante hechos reales, más que sobre teorías, se va formando la doctrina popular en que debía basarse la revolución.

Cuando se conoció en Buenos Aires el cambio operado en el mes de enero en la Península se puso en tela de juicio la legitimidad de quien ejercía el poder. Para resolver el punto, los revolucionarios pidieron la reunión de una asamblea vecinal y como hubo resistencia por parte del virrey para autorizarla, grupos decididos en nombre y representación del pueblo comenzaron a moverse en forma intimidante, dando a la vez que respaldo moral y físico a los directores de la revolución, la emoción y colorido propios de los pronunciamientos colectivos, a los episodios de nuestra semana magna que culminaron el día 25 con la instalación de la Junta Provisional Gubernativa.

El 20 de mayo comenzaron las gestiones, de lo que podríamos llamar Club o conspiradores o Junta Revolucionaria, para obtener la reunión de un Cabildo Abierto y ese mismo día se inició la agitación popular cuyos variados episodios han sido recogidos especialmente por Vicente F. López. El propio virrey Cisneros, en la carta del 22 de junio dirigida a las autoridades de la Península, alude "a la

## HISTORIA

facción de inquietos” y “próximo riesgo de un tumulto”. Todo esto indica el grado de fermentación”, para usar un vocablo repetido en los documentos, en que se hallaba el pueblo militante.

La narración fidedigna de los episodios del día 21, contenida en el acta del Cabildo, redactada por el escribano Núñez, da la impresión clara de que los capitulares actuaron bajo la presión de grupos audaces, que al margen de toda norma de sometimiento a las jerarquías secularmente reconocidas, impusieron su voluntad.

Cuando el Cabildo se hallaba deliberando para combinar ideas con urgencia, porque de lo contrario “pueden causar la más lastimosa fermentación”, el pueblo se agolpó frente a las casas consistoriales insistiendo a gritos en sus manifestaciones al Alcalde y al Síndico procurador. Textualmente leemos en el acta: “En este estado se agolpó un número considerable de gentes a la Plaza maior explicando a voces el mismo concepto que habían manifestado”... Alarmados por la forma imponente del pedido, los atribulados cabildantes se apresuraron a tomar “providencias con la maior brevedad”... persuadidos de la necesidad de “poner prontas precauciones a los males que se anuncian... por el hecho mismo de haberse agolpado la gente a la Plaza expresando sus deseos”.

Los cabildantes dirigen de inmediato oficio al virrey en procura de la autorización para reunir el Cabildo Abierto y lo hacen angustiados, urgiendo pronta resolución”, para evitar los desastres de una combulsión popular” y aleccionados por la escena que acaban de presenciar, no olvidan de pedir el refuerzo de las guardias en las bocacalles de acceso a la plaza el día de la reunión, a fin de contener “todo tumulto y que solo se permita entrar en ella los que con la esquila de convocación acrediten haber sido llamados”. Debe también señalarse, que en este oficio el Cabildo se refiere al deseo de “conservar íntegros estos Dominios vaxo la dominación del Señor Don Fernando VII”, lo cual indica el conocimiento de la cuestión fundamental que traía agitado al pueblo y explicaba lo desusado de sus intervenciones.

Mientras una comisión especial llevaba el oficio al virrey y venía la respuesta, el pueblo continuó en la plaza. En varias ocasiones, “en gritos”, dice el acta, pidieron se informase sobre la contestación del virrey; para calmarlo hubo de hablar desde el balcón el Síndico Leyva, y como sus explicaciones no fuesen satisfactorias... “clamaron

Cuenta de los gastos q<sup>e</sup> de dñ verbal del Ex<sup>mo</sup> Cabildo se han hecho con motivo de la combulcion politica experimentada en esta capital el dia beinte y uno del mes de Mayo de 1808 q<sup>ue</sup> Congreso g<sup>ral</sup> celebrado el dia siguiente 22<sup>o</sup> para la abdicac<sup>ion</sup> del mando sus<sup>o</sup> de estas Provincias en el Ex<sup>mo</sup> Cabildo establecimiento de una Junta Provisional de Gobierno y demas sucesivas peligras q<sup>ue</sup> obligaron a los S<sup>res</sup> de d<sup>ho</sup> Ex<sup>mo</sup> Cuerpo a no separarse de su Sala capitular hasta conseguir el total restablecimiento del orden y tranquilidad publica.

Por el flete de 12 carretillas q<sup>ue</sup> condujeron a las Casas Capitulares los Picanos de las Iglesias de la cathedral, S<sup>to</sup> Domingo, San Juan, y la Merced, y otro igual numero de viages p<sup>er</sup> bolverlos a llevar a sus respectivos destinos, concluido q<sup>ue</sup> fue el Congreso g<sup>ral</sup> el dia 22<sup>o</sup> cuyo efecto fueron pedidos: como 24<sup>o</sup> viages al respecto de quatro Nales cada uno imp<sup>er</sup> . . . . . 12.

Por un peso de velas g<sup>ra</sup> en los faroles con q<sup>ue</sup> la citada noche del 22<sup>o</sup> se iluminaron los corredores, Escaleras, y demas habitaciones de las Casas Capitulares. . . . . 1.

Por dos Nales de Ho q<sup>ue</sup> se compraron p<sup>er</sup> atrax los citados faroles . . . . . 2.

Por 10 botellas de vino generoso a peso fuerte cada una, seu idem de Mosca a quatro Nales, de peses de chocolate, y 13 libras de bucochos a quatro Nales cada una q<sup>ue</sup> se consumieron en los dias y noches del 21 al 27 inclusive como un co<sup>mo</sup> N<sup>o</sup> de N<sup>o</sup> q<sup>ue</sup> en circunstancias tan apurada pudo proporcionarse al crecido vecindario q<sup>ue</sup> concurrio a las Casas Capitulares, p<sup>er</sup> al m<sup>o</sup>, en el dia 22 cuyo Congreso duró desde las 9.

Facsimil de la primera página de la cuenta de gastos realizados con motivo de la instalación del primer gobierno patrio.

Cuenta de los gastos que de orden verbal del Excelentísimo Cavildo se han hecho con motivo de la combulsion política experimentada en esta capital el dia beinte y uno del corriente: Congreso general celebrado el dia siguiente 22, para la abdicacion del mando Superior de estas Provincias en el citado Excelentísimo Cavildo, establecimiento de una Junta Provisoria de Gobierno, y demas ocurrencias peligrosas que obligaron a los Señores de dicho Excelentísimo Cuerpo á no separarse de su Sala Capitular hasta conseguir el total restablecimiento del orden y tranquilidad publica.

Por el flete de 12,, carretillas que condugeron a las Casas Capitulares los Escaños de las Iglesias de la Catedral, Santo Domingo, San Francisco y la Merced, y otro igual numero de viages para bolverlos á llevar a sus respectivos destinos, concluído que fue el congreso general del dia 22,, para cuió efecto fueron pedidos: cuios 24,, viages al respecto de quatro Reales cada uno importan .....12—

Por un peso de velas gastado en los faroles con que la citada noche del 22,, se iluminaron los corredores, Escaleras, y demas havitaciones de las Casas Capitulares ..... 1—

Por dos reales de Ilo que se compraron para atar los citados faroles .... 2

Por 10.botellas de vino generoso á peso fuerte cada una, seis idem de Málaga á quatro reales, dos pesos de chocolate, y 13,, libras de biscochos á quatro reales cada una que se consumieron en los dias y noches del 21 al 27,, inclusive como unico refrigerio que en circunstancias tan apuradas pudo proporcionarse al crecido vecindario que concurrió á las casas Capitulares, principalmente en el día 22. cuió Congreso duró desde las 9- .....—

13-2

Versión tipográfica del documento de la página de enfrente.

entonces de nuevo que lo que se quería era la suspensión del Excelentísimo Señor Virrey”.

El tumulto adquirió graves proporciones y se mandó a Saavedra, comandante del cuerpo de Patricios, para que tratase de aquietar a las gentes y hacerlas desalojar la Plaza, pidiéndole además que requiriese el apoyo de los demás comandantes “a fin de precaver toda conmoción”.

Estas escenas y diálogos del día 21 fueron un anticipo, casi diríamos un ensayo de iguales episodios ocurridos el día 25.

No queda duda, pues, que el pueblo impuso la reunión del Cabildo Abierto del 22 de Mayo, proclamaba a gritos de Revolución en la plaza, en tanto el Cabildo intentaba desviarla con el arbitrio de una Asamblea de funcionarios y vecinos elegidos por él mismo.

Este estado de amotinamiento popular influyó en la decisión de reunir con urgencia el Cabildo Abierto. La conmoción pública tornaba insostenible la continuación pacífica de las autoridades. La actitud agresiva del pueblo, apoyado por los cuerpos, tendía hacia una acción directa, de ahí que se haya pronunciado o no la frase atribuída por López a uno de los actores: “Esto tiene que reventar hoy o mañana de alguna manera; así no puede durar”, sintetiza el grado reinante de la exaltación colectiva.

Con estos antecedentes, fácil es imaginarse que el 22 de mayo se reprodujeran los episodios populares ocurridos hacía apenas 24 horas. Ganada la calle por la gente de acción, no la detendrían los efectivos del cuerpo de Patricios, cuyo cuartel era el foco de la rebelión. Había además nuevos motivos para recelar del resultado de la Asamblea. Se había convocado a la parte sana y representativa del vecindario; los militares sin graduación, la juventud, los vecinos sin categoría social, estaban ecluídos, de modo que nuevamente la plaza o las propias galerías del Cabildo iban a ser el campo obligado de su acción.

El Cabildo del 22 de Mayo tuvo un carácter desusado, de Asamblea Representativa de los diversos sectores con derecho a opinar de acuerdo con la costumbre. Los invitados fueron 450; los concurrentes alcanzaron a 251, número muy superior al de cualquier Cabildo Abierto reunido con anterioridad. El hecho de reunirse asamblea tan numerosa dentro del régimen de una monarquía absoluta, para resolver una cuestión de orden público, planteada en forma apremian-



## HISTORIA

te por un sector de la población, indica en cuanto se estimaba la fuerza de los peticionantes y cuanto era el temor creado frente a las formas expeditivas utilizadas para obtener solución satisfactoria a sus deseos.

Las influencias y las presiones de origen popular gravitaron decisivamente en el desarrollo y resolución final del Cabildo Abierto del 22 de Mayo. El Cabildo había seleccionado cuidadosamente los nombres de los 450 invitados; pero el pueblo anónimo se ocupa de seleccionar a los concurrentes todo lo que pudo. Así se explica la ausencia de 200 invitados. El virrey Cisneros escribiría después: las tropas “negaban el paso de los vecinos honrados y lo franqueaban a los de la confabulación”; y para dar más patetismo al relato agrega: . . . “un número considerable de incógnitos que envueltos en sus capotes con sus pistolas y sables paseaban en torno a la plaza, arredrando al vecindario que temiendo los insultos, la burla y aun la violencia, rehusó asistir”. La misma exageración del virrey al narrar los hechos que su autoridad ya no estaba en condiciones de evitar, indica la abundancia de formas expeditivas usadas aquel día por el pueblo anónimo, que con la intuición propia de todo movimiento multitudinario, actuaba por acción directa o de presencia imprimiendo a los sucesos un cariz netamente popular, tendiente a obtener el triunfo no de la revolución, sino de su revolución.

El desarrollo de la Asamblea, aunque el acta esta vez no lo haya detallado, tuvo un cariz acorde con los actos preliminares, agudizado ahora por la actitud cada vez más intimidante de los criollos dueños de la plaza que actuaban a la distancia como barra bulliciosa. Los grupos populares siguieron ruidosamente las alternativas de la interminable asamblea transcurrida entre las 9 de la mañana y las 12 de la noche y con su clamoreo y estentóreos vivas o muertas, dieron el espectáculo magnífico del surgimiento de la opinión pública, que a manera del coro de la tragedia antigua, como se ha escrito, aprobaba o reprobaba la conducta de los protagonistas.

No estuvo, pues, ausente el pueblo en la magna asamblea del 22 de Mayo; en ejercicio, por derecho de conquista, de la soberanía popular, la usó en la forma y modo impuesta por las circunstancias. Los “facciosos” de la plaza influyeron en el rumbo de la Asamblea seleccionada; el agregado al voto de Saavedra, al reunir el mayor número de

sufragios: “y no quede duda de que el pueblo es el que confiere la autoridad o mando”, indica el triunfo de los gestores anónimos que con gritos y amenazas obtuvieron la reunión del Cabildo y cuidaban ahora de un desenlace acorde con sus aspiraciones.

Este éxito constituyó poderoso estímulo para la acción popular en los días sucesivos. La nueva fuerza histórica había medido sus fuerzas y había triunfado. De ello no tuvieron conciencia los españoles obcecados. Uno de ellos, alto funcionario, anotó en su diario que en el Cabildo Abierto se había votado a gusto de la chusma, mientras el virrey afirmaba maliciosamente a las autoridades peninsulares, que habían participado de él “muchos pulperos, algunos urbanos, otros hijos de familia y los mas ignorantes”. La mención de los asistentes, recogida en el Acta, desmiente la tendenciosa afirmación del virrey, incapaz de interpretar el real significado del drama desenvuelto ante sus ojos.

El Cabildo intentó en maniobra reaccionaria, burlar el cumplimiento de la voluntad de la mayoría resultante del escrutinio minucioso de los votos emitidos en la Asamblea del día 22. Resolvió entonces el 23, no separar absolutamente del mando al virrey sino “que se le nombren acompañantes con quienes haya de gobernar, hasta la congregación de los Diputados del Virreynato”. Cisneros, muy cautamente, observó que la medida no parecía estar conforme “con los deseos del Pueblo manifestado por la mayoría de votos” y aconsejó consultar la opinión de los comandantes de los cuerpos, quienes expusieron la necesidad de hacer pública la cesantía del virrey para aquietar al pueblo, lo que se hizo al son de tambor, asumiendo el mando el Cabildo. Al día siguiente se desenvolvió el segundo paso de la maniobra con la designación de la Junta presidida por Cisneros e integrada por Solá, Incháurregui, Castelli y Saavedra como representantes de los cuatro sectores de la parte más representativa del vecindario: clero, comercio, universitarios y milicia. La junta juró ante el Cabildo, sus miembros atravesaron la plaza de la Victoria en dirección al fuerte, mientras las campanas de las iglesias eran echadas a vuelo y retumbaban las salvas de artillería y las descargas de fusilería.

Este episodio, aparentemente el final, marcó, en cambio, el comienzo de la Revolución. El pueblo, defraudado, una vez que pasó el desconcierto de los primeros instantes, como afirma Mitre, “resta-



Ca quarto.

Election 1830

SELLO CUARTO. VN CUAR-  
TILLO, AÑOS DE MIL OCHO-  
CIENTOS DOS Y OCHOCIENTAS  
TRES 1810 y 1811, y Valga para  
el Reynado del Sr. D Fernando VII.

Yo como Señor

Los Decanos, Comand<sup>tes</sup> y oficiales de los Cuerpos Militares de Nueva España de Puerto Rico que abajo firmamos por nosotros y a nombre del Pueblo hacemos presente q<sup>e</sup> hemos llevado a emendar q<sup>e</sup> la voluntad de Dios y de la Junta y vocales q<sup>e</sup> V. S. se vio en el orden q<sup>e</sup> publicar a consecuencia de las facultades conferidas a este Excmo. Congreso en el artículo abuelto de 22 del con<sup>stit</sup> y porque pudiendo el Pueblo como lo hace regularmente la elección de facultades q<sup>e</sup> havia conferido en uso de ella y mediante la renuncia q<sup>e</sup> ha hecho el señor Presid<sup>te</sup> nombrado y demás vocales revoca q<sup>e</sup> da por de ningún valor la suma exigida y anunciada en el bando de ayer tanto y quanto el presente; y quiere que V. S. se precia a manifestar por medio de otro bando publico la nueva elección de vocales que hace de la Junta de Gov<sup>no</sup> que han de regir y gobernar conmuta de los señores D. Juan Antonio de la Cruz para Presid<sup>te</sup> de esta Junta de Gov<sup>no</sup>; y Comand<sup>te</sup>

**Un sello circular  
que dice: Hispaniarum  
Rex. Carolus IV.D.G.**

**Un cuartillo.**

**Elección.**

**Sello cuarto, un cuartillo, años de mil ochocientos dos y ochocientos tres 1810 y 1811, y valga para el Reynado del Sr. D Fernando VII.**

**Excmo Señor**

Los Vecinos, Comandantes y Oficiales de los Cuerpos voluntarios de esta Capital de Buenos Ayres que abajo firmamos por nosotros y á nombre del Pueblo hacemos presente que hemos llegado a entender que la voluntad de este resiste la Junta y vocales que V.E. se sirvió erigir y publicar a consecuencia de las facultades conferidas á este Excelentísimo congreso en el cavildo abierto de 22 del corriente y porque pudiendo el Pueblo como lo hace reasumida la Autoridad y facultades que havia conferido en uso de ella y mediante la renuncia que ha hecho el señor Presidente nombrado y demas vocales revoca y da por de ningun valor la Junta erigida y anunciada en el vando de ayer veinte y quatro del presente; y quiere que V.E. proceda a manifestar por medio de otro vando publico la nueva elección de vocales que hace de la Junta de Gobierno que ha de regir y gobernar compuesta de los Señores Don Cornelio Saavedra para Presidente de dicha Junta de Gobierno, y Comandante General de armas; Dr. Don Juan José Castelli, Dr. Don Manuel Belgrano, Don Miguel Asquenaga, Don Juan Manuel Alberti, Don Domingo Mateu y Don Juan Larrea y para Secretarios al Dr. Don Juan José Paso, y Dr. Don Mariano Moreno: entendiendose esta elección bajo la expresa y precisa condicion de que instalada la Junta se ha de publicar en el termino de quince dias una expedicion de quinientos hombres para auxiliar las provincias interiores del Reyno que deverá marchar a la mayor brevedad costeandose esta con los sueldos del Excelentísimo señor Don Baltazar Hidalgo de Cisneros, Tribunales de la Real Audiencia pretorial y de Cuentas de la Renta de Tabacos con lo demas que la Junta tenga por conveniente cercenar ;en inteligencia que los individuos rentados no han de quedar absolutamente incongruos porque esta es la manifiesta voluntad del Pueblo, lo hacemos presente á Vuestra Excelencia á los fines expresados. Buenos Ayres veinte y cinco de Mayo de mil ochocientos diez años.

Bernabe de San Martin  
Martin Rodriguez  
Florencio Terrada  
Vicente de Carvallo y Goyeneche  
Gerardo Esteve y Llac  
Pedro Ramon Nuñez

Francisco Antonio Ortiz de Ocampo.  
Estevan Romero  
Juan José Viamonte  
Estevan Hernandez  
José Merelo  
Juan Ramon Balcarce

(y siguen 22 folios con firmas)

Versión tipográfica del petitorio popular del 25 de mayo de 1810.

Pres del armaz; D. Juan Jose Cavalli, D. Ma.  
 ruel Pelgrano, D. Mig! Arguero. D. Manuel  
 Albari D. Domingo Mateu y D. Juan Suarez  
 y para execucion al D. Juan Jose Carr, y D. N.  
 Mariano Moreno: entendiendo esta eleccion bajo  
 la expresa y precisa condicion de q<sup>e</sup> enalada la  
 Junta se hade publicar en el termino de quince dias  
 una expedicion de quinientos hombres para aueri-  
 nar las prov. interiores del Reyno que devian mar-  
 char ala mayor breved<sup>ad</sup> costandole esta como el  
 sueldo del Excmo. señor D. Baltasar Hidalgo  
 de Jimeno, Tribunal de la Rta. Aud. Real y  
 de Rentas de la Rta. de Ind<sup>ias</sup> como demas que la  
 Junta tenga por com<sup>o</sup> cercenar, en inteligencia  
 q<sup>e</sup> los mandados remados no hanse quedar absolutos  
 monozos y q<sup>e</sup> esta es la manifiesta voluntad  
 del Pueblo, lo hacemos presente a V. S. a lo fines  
 expresados. Buenos Ayres veinte y cinco de Mayo  
 de mil ochocientos Diez años

Manuel de Pineda  
 Martin Rodriguez  
 Florencio Ferrada  
 Vicente de Casavalle  
 y Goyenache  
 Leonardo Coche  
 Juan Ramon  
 Juan Jose Viamonte  
 Juan Hernandez  
 Jose Maria

Facsimil de la segunda página del petitorio popular del 25 de Mayo.

bleció la lucha, alentando a los tímidos, comunicando nuevo brío a los valientes y removiendo con mano vigorosa las resistencias que se oponían a la marcha triunfal de la revolución". Así, en la tarde del día 24 se desató en forma incontenible la reacción popular. Aunque poco digan las memorias escritas muchos años después, el análisis lógico de los hechos lo demuestra. De lo contrario se impone el interrogante: ¿Por qué renunció la flamante Junta a las siete horas de haber jurado sin tomar una sola medida de gobierno? La ciudad entró en conmoción, las tropas de los cuerpos de criollos especialmente la de Patricios, estaba amotinada, surgieron del anonimato caudillos populares, los grupos rumoreaban en la plaza y confraternizaban con la tropa en los cuarteles, los cafés eran un hervidero y en medio de esta "fermentación" Domingo French y Antonio Luis Berutti, por su actitud decidida, pasaron a la Historia. La mozada, sin vínculos ni intereses creados con el pasado, entró en acción, con el ímpetu propio de la sangre nueva, sin respeto a la ley ni consideración a las personas. Chisperos y manolos acuciaban a los soldados a salir a la calle; los jefes, obedientes todavía a la disciplina militar, apenas podían contenerlos: una *Legión Infernal* estaba lista para actuar voluntariamente. La "chusma", los "facciosos", con su media docena de caudillos dominaban la situación. La Junta no tuvo más remedio que renunciar. Por eso Groussac, con todo acierto, ha escrito que todo documento con inscripciones nominativas cometerá la enorme injusticia de omitir a los verdaderos héroes de la Revolución de Mayo.

La noche del 24 al 25 fue de angustiosa expectativa; mientras los criollos organizaban el plan de la batalla decisiva a librarse el día siguiente, el bando opuesto tramaba nuevas maniobras para impedir el triunfo del anhelo popular.

Al amanecer del 25, grupos populares tomaron posición en la plaza; luego se resguardarían de la lluvia bajo las graderías mismas del Cabildo, o en los edificios circundantes. En los rostros de muchos estaban dibujadas, recuerda Mitre, las fatigas del insomnio. Para los capitulares fue un día de agobiante trajín: celebraron tres reuniones, batiéndose lentamente en retirada, no sin antes haber tratado, con más obcecación que éxito, trabar el desarrollo del plan revolucionario. Todo el día permanecieron en la casa consistorial matizando su des-

## HISTORIA

ventura con la comida enviada por el fondero Andrés Berdeal, sazónada con vino generoso de a peso fuerte la botella, según consta en las cuentas de lo gastado en la histórica semana.

Las tres actas del Cabildo correspondientes al día 25 reflejan con fidelidad fotográfica la sucesión de episodios que llenaron las horas del día tan glorioso como desapacible.

La primera reunión, iniciada a las 8 de la mañana, fue para tratar la renuncia de la Junta, fundada en la agitación popular, y piden resolución urgentísima pues su actitud obedece al propósito de "calmar la agitación y efervescencia que se ha renovado entre las gentes". El Cabildo incita a Cisneros a imponerse por la fuerza; grupos populares, conociendo o intuyendo lo que pasaba, invaden los corredores y algunos piden ser oídos en clase de diputados. Ante la decisión de los invasores se les da el "competente permiso" y la voz del pueblo se escucha con firmeza y también con acritud. No aceptarían de ningún modo a Cisneros y hacen severos cargos al Cabildo; según consta en el Acta, solicitan prontas providencias para evitar "desastres". Esta primera irrupción popular no fue valorada por los capitulares en sus verdaderos alcances. Empecinados en cumplir la maniobra contrarrevolucionaria, citan con urgencia a los comandantes de cuerpos para saber si contaban con su apoyo; excepto tres, los restantes respondieron negativamente. Dijeron haber estado toda la noche conteniendo a los soldados dispuestos a salir a la calle, por lo que no podían sostener al gobierno ni evitar los insultos que podrían hacerse al Cabildo, pues el pueblo y la tropa estaban en "un terrible estado de fermentación". A esta altura una oleada popular invade las galerías y al grito de: "El pueblo quiere saber de qué se trata" golpea repetidamente las puertas de la Sala Capitular. El comandante Martín Rodríguez, de gran ascendiente popular, salió a los corredores y pudo calmar a los revoltosos. Desahuciado, el Cabildo se ve obligado a ceder. Despacha una comisión ante Cisneros, la cual le expresa la necesidad de la renuncia. Mientras se cumple este trámite, una tercer oleada popular irrumpe, esta vez sin el competente permiso en la propia Sala, y con irreverencia y a gritos exponen las aspiraciones del pueblo, cuyo nombre invocan: no sólo exigen separación absoluta del ex- virrey Cisneros, sino que, enfrentando al Cabildo, le enrostran su actitud, que los ha llevado a perder la confianza depositada

en él y en consecuencia el pueblo reasume la autoridad; exige la creación de una Junta de nueve miembros cuyos nombres dan, con el agregado de enviar en el perentorio plazo de 15 días una expedición a las provincias interiores costada con los sueldos del Virrey, miembros de la Audiencia y otros altos funcionarios. Esta petición respondía a súbita inspiración de los caudillos populares o a un plan madurado durante la noche por el comando revolucionario, contiene la esencia de la doctrina de Mayo al afirmar sin limitaciones el principio de la soberanía popular.

Azorados los cabildantes tienen que doblegarse, no sin antes mantener un enojoso diálogo con los ocasionales diputados del pueblo; pero aún batiéndose en retirada, tratan todavía de dilatar la solución definitiva exigiendo la presentación del petitorio por escrito "sin causar el alboroto escandaloso que se notaba".

Después de larga espera "presentaron los individuos arriba citados —dice el Acta— el escrito que ofrecían". Este petitorio popular, con más de 400 firmas, constituye el documento central de la Revolución popular triunfante el 25 de Mayo. Por supuesto que no fue transcrito en el Acta. Lo presentan, según reza en el encabezamiento, los vecinos, comandantes y oficiales de los cuerpos voluntarios por sí y a nombre del Pueblo. El texto y las firmas ocupan treinta hojas de papel sellado y tiene todos los caracteres de los documentos de origen popular. Como simultáneamente distintas comisiones recogieron las firmas, hay hojas a medio llenar, otras tienen el dorso en blanco, abundan los borrones, hay algunas firmas duplicadas y otras se ha constatado que han sido dibujadas; hecha la depuración quedan 400 con los nombres de quienes afrontaron públicamente y bajo su firma la responsabilidad del movimiento y se expusieron a las represalias en caso de fracasar.

Por supuesto que estos 400 no eran todos los revolucionarios. ¿Cuántos no alcanzaron a firmar? ¿Cuántos de los que tenían a la ciudad alborotada hacía una semana no sabían hacerlo? ¿Cuántos por las más variadas causas, siendo revolucionarios, se abstuvieron de firmar? No puede pues aceptarse la ingenua conclusión, carente de sentido crítico, que los integrantes del pueblo revolucionario no iban mucho más allá de los 400 signatarios del petitorio. De lo contrario, tendría que aceptarse que el virrey, el Cabildo y todo el bando espa-



## HISTORIA

ñol capituló vergonzosamente ante un puñado de gente audaz y decidida a todo.

Este extraordinario documento, como lo afirma Julio V. González, es la solemne declaración de los derechos del pueblo, invocando la voluntad del mismo y su importancia es tan grande como la propia acta de la declaración de la independencia.

El Cabildo intentó aún un último recurso dilatorio: el pueblo, de viva voz, reunido en la plaza, debía ratificar el contenido del petitorio. El Síndico Leyva, viendo reunida escasa cantidad de gente, preguntó con sorna dónde estaba el pueblo. Hubo un diálogo, quizá muy expresivo, no incorporado al acta, al cabo del cual se escucharon voces airadas de que si hasta entonces se había obrado con prudencia para evitar desastres, sería preciso recurrir a la fuerza; que se tocara la campana y el pueblo se congregaría para satisfacción del Cabildo y si por falta de badajo no podían hacerlo, ellos tocarían generala en los cuarteles y la ciudad sufriría las consecuencias. La alusión al toque de la campana encerraba un humillante recuerdo para el Cabildo; desde hacía año y medio estaba muda: Liniers, en castigo del alboroto causado con ella en la asonada del 1º de enero de 1809 había mandado quitarle el badajo. No se escuchó pues el 25 de Mayo la campana del Cabildo. "Viéndose conminados de esta suerte", expresa el acta, se leyó el petitorio aprobado a gritos por el pueblo, así como también un reglamento de la Junta hecho por los cabildantes con la pretensión de tenerla sometida a su control. Esta escena legalizó el término de la dominación española, impuesta por la acción decidida del pueblo en la plaza.

Al promediar la tarde el Cabildo, en nueva reunión, cumpliendo el formulismo burocrático, registró en acta lo acontecido, decidió nombrar la Junta y aprobar el reglamento.

De inmediato en otra reunión, esta vez pública, el Cabildo tomó el juramento a los miembros de la Junta Provisional Gubernativa. Concluida la ceremonia los miembros del primer gobierno patrio cruzaron la plaza en dirección al fuerte, sede del gobierno, en medio de la muchedumbre que la llenaba, mientras se escuchaban repiques de campanas, estallidos de cohetes y descargas de fusilería con cartuchos de fogeo. A causa de la lluvia que sobrevino los ajetreados cabil-

dantes no fueron a cumplimentar a la Junta, en la sede de sus funciones, como lo habían hecho el día anterior.

La tradición recuerda las escenas de júbilo de ese anochecer tormentoso del 25 de Mayo. El pueblo festejó la victoria afrontando la lluvia o guareciéndose como podía; los grupos revolucionarios saltando por sobre charcos de agua y fango recorrieron las calles. A la noche la iluminación no pudo ser muy lúcida; el agua apagaba los candiles colgados al frente de las casas, recurriéndose al arbitrio de encenderlos en los zaguanes y abrir los postigos de las ventanas para alumbrar las calles, en tanto las salas eran testigos de animadas tertulias prolongadas hasta el amanecer.

La acción directa del pueblo, tonificado por el triunfo, continuó en los días sucesivos cuando se inició la reacción de la Audiencia. El oidor Caspe y el fiscal Villota, con toda insolencia y falta de respeto, en el momento de jurar a la Junta lo hicieron, el uno escarbándose los dientes con un palillo, el otro limpiándose las uñas. A los pocos días, el fiscal Caspe fue apaleado en la calle y los vidrios de la casa de Villota volaron hechos añicos.

La Revolución operada el 25 de Mayo de 1810 en Buenos Aires triunfó y se expandió porque surgió con fervor de pueblo, que es decir sello de eternidad.

---

# *Bibliografía de Mayo*

---

## Nota sobre la bibliografía de la Revolución de Mayo\*

RICARDO PICCIRILLI

MIEMBRO DE NUMERO y secretario de la Academia Nacional de la Historia. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Ha sido profesor y vicedirector de la Escuela Normal de San Nicolás (Prov. de Bs. Aires). OBRAS: Carlos Casavalle, impresor y bibliógrafo (1942), Rivadavia y su tiempo (1942) —libro que mereció un premio nacional otorgado por la Dirección Nacional de Cultura y que fuera reimpresso en 1950 y 1960—; Rivadavia y la diplomacia (1945); Juan Thompson: su forja, su temple, su cuño (1949); El legado de San Martín (1950); Diccionario Histórico Argentino, en seis tomos (1953-55); Guret Bellemare: los trabajos de un jurisconsulto francés en Buenos Aires (1942); La sátira de los "Periodistas Argentinos", de Echeverría (1942), entre otros muchos trabajos históricos.

**P**OR invitación del señor director de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, doctor Juan Manuel Villarreal, traigo la nada liviana ni fácil empresa de ajustar y definir en su exacto contenido y auténtico significado la apertura e inauguración de esta muestra de la bibliografía histórica documental, que hoy se exhibe en este recinto de recogimiento estudioso, como una oblación de espíritus en vigilia, para celebrar el cientocincuenta aniversario del alumbramiento de la nacionalidad. Y a fuer de honestos bien comprendemos a cuanto compromete la empresa de evocar, reconstruir y animar la escena propicia a las grandes evocaciones en esta casa de altos estudios, donde esclarecidos ingenios desde hace ya varias décadas, día tras día en el ambiente propicio del aula, ilustran con predicamento

\* Disertación con motivo de la inauguración de la EXPOSICIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO, realizada el 20 de mayo en la Biblioteca de la Universidad de La Plata, como acto celebratorio de la efemérides sesquicentaria.

y eficacia a un vasto sector de las jóvenes inteligencias del país. No obstante, ensayaremos andar el camino; trataremos de encontrar a través de las amarillentas páginas y los descoloridos caracteres de imprenta contenidos en las vitrinas, las esencias de aquellas generaciones extintas que hicieron la patria; fuerzas hemos de demandar para soplar sobre las cenizas de los destinos cumplidos, para ver animarse aquella sociedad de antaño, algunos de cuyos componentes encendieron la antorcha de un ideal, otros acometieron el peligro, no pocos quemaron un sueño y todos amaron y sufrieron, como se ama y se sufre hoy y también lo será mañana, ante las cunas palpitantes y las tumbas abiertas.

El paisaje de fronda galana y el jardín acicalado que visten el lugar que nos rodea, así como este suelo que pisamos, era hace ciento cincuenta años un pedazo de pampa áspera, inlabrada y cubierta de breñales. Sin embargo, muy próximo a estas tierras pasaron en crecida comitiva en una tarde primaveral de 1810 los hombres que formaban la Junta Provisional Gubernativa. El Deán Gregorio Funes en carta dirigida a su hermano Ambrosio, residente en Córdoba, con fecha 26 de octubre de 1810, es quien entera: "Estos días pasados —escribeme convidó la Junta para un paseo al puerto de la Ensenada. Fuimos, y toda la comitiva, que era grande, me hizo muchas honras. El objeto de este paseo —agrega— fue reconocer bien este puerto y mandar se construyesen obras de fortificación. Es admirable su situación: se ha habilitado y los barcos ya no entrarán en Montevideo, sino en este puerto..." Tras algún otro breve comentario del momento la carta de Funes finaliza dejando constancia, que en tal oportunidad, se encontraba presente entre los circunstantes el doctor Moreno, secretario de la Junta, quien lo invitó a escribir sobre lo que en aquellos instantes estaban visitando.

¡Cómo podrían imaginarse aquellos hombres del gobierno patrio de 1810, el prodigio brotado al conjuro del tiempo en las soledades inhospitalarias que por aquel entonces recorrían! ¿Quién habría de decirles que setenta y dos años después, como una flor surgida de la sangre restañada en las batallas reñidas entre hermanos, se realizaría el milagro portentoso y cosmopolita de la ciudad de los tilos, inconfundible y auténtica en la docencia magistral de Joaquín V. González, en el verbo evangélico de Almafuerde y en el verso alado de López Merino?

## BIBLIOGRAFIA

Nada parece más vigoroso y preciso que evocar el sesquicentenario de la Revolución de Mayo en compañía de los libros. Ella se nutrió de espíritu, y triunfó por la fuerza y la claridad del pensamiento de quienes la sustentaron. Para los hombres de Mayo constituyeron los libros las prístinas fuentes del razonar filosófico, que encerraba entre sus preferencias la dignidad del hombre. La Revolución nació armada, pero no hay duda que aspiró a no ser ignara. Quiso hombres probos e ilustrados. En las páginas de la GACETA, Moreno consignó el ideal de la libertad que avanzaba y señaló el remedio para el mal de la hora: “Los pueblos compran a precio muy subido la gloria de las armas —escribió—; y la sangre de los ciudadanos no es el único sacrificio que acompaña los triunfos: asustadas las Musas con el horror de los combates huyen a regiones más tranquilas, e insensibles los hombres a todo lo que no sea desolación y estrépito, descuidan aquellos establecimientos, que en tiempos felices se fundaron para cultivo de las ciencias, y de las artes. . .” En tales circunstancias, intérprete Moreno del pensamiento del gobierno, continuaba en su artículo: “La Junta se ve reducida a la triste necesidad de criarlo todo; y aunque las graves atenciones que la agobian no le dejan todo el tiempo que deseara consagrar a tan importante objeto, llamará en su socorro a los hombres sabios y patriotas, que reglando un nuevo establecimiento de estudios adecuado a nuestras circunstancias, formen el plantel que produzca algún día hombres, que sean el honor y la gloria de su patria. “Entretanto que se organiza esta obra, cuyo progreso se irá publicando sucesivamente, ha resuelto la Junta formar una Biblioteca pública, en que se facilite a los amantes de las letras un recurso seguro para aumentar sus conocimientos.”

“Las utilidades de una Biblioteca pública —añadía— son tan notorias, que sería excusado detenernos en indicarlas. Toda casa de libros atrae a los literatos con una fuerza irresistible, la curiosidad incita a los que han nacido con positiva resistencia a las letras, y la concurrencia de los sabios con los que desean serlo produce una manifestación recíproca de luces y conocimientos, que se aumentan con la discusión, y se afirman con el registro de los libros, que están a mano para dirimir las disputas. . .” Y ya poseído de la fuerza del númen, que avisa los claros cielos de la patria que contribuye a forjar, estampó: “Las naciones verdaderamente ilustradas se propusieron, y lograron frutos muy diferentes de sus Bibliotecas públicas. Las treinta

y siete que contaba Roma en los tiempos de su mayor ilustración, eran la verdadera escuela de los conocimientos, que tanto distinguieron a aquella nación célebre, y las que son hoy día tan comunes en los pueblos cultos de Europa, son miradas como el mejor aporte de las luces de nuestro siglo”.

El cuño a fuego por la ilustración quedó impreso. Nuestros mayores —no en vano devenían de España civilizadora— vinieron a la nueva vida con la pasión iluminista de libro y aula. Rivadavia proseguiría después la acción. Desde el Triunvirato, alguien, que debió ser él, dirá en el *Aviso Oficial* de 7 de agosto de 1812: “Basta ser hombre para amar la libertad, basta un momento de coraje para sacudir la esclavitud, basta que un pueblo se arme de cólera para derribar a los tiranos: pero la fuerza, la intrepidez, y el mismo amor a la independencia no bastan para asegurarla, mientras el error y la ignorancia presidan los destinos de los pueblos, y mientras se descuide el fomento de las ciencias, por entregarse a los desvelos que exige el arte necesario de la guerra. La América del Sur ha dicho que quiere ser libre, y lo será sin duda. . .” Y a continuación de esta prosa de tan altos y encendidos pronunciamientos, se anunciaba el propósito de fundar un establecimiento literario, donde se enseñarían la economía política, el derecho público, la agricultura, las ciencias exactas, la geografía, la mineralogía, el dibujo y la lengua.

Era este el mismo dilatado entusiasmo que meses antes, la tarde del lunes 16 de marzo de 1812 con la asistencia de una compañía de granaderos acompañada de música militar, había dispuesto la inauguración de la Biblioteca Pública con la presencia de los miembros del gobierno, y un discurso alusivo a cargo del doctor don José Joaquín Ruíz.

El ruido de las armas y el fragor de los combates en la cruenta lucha por la libertad no embotó el pensamiento de nuestros gobiernos revolucionarios, para crear elementos de cultura durante la guerra de la independencia. Plantificada la Biblioteca Pública en la “manzana de las luces”, acompañó desde allí, en un lento pero ininterrumpido desarrollo bibliográfico, el adelantamiento cultural de los porteños sin distingos de rango o de fortuna. Después, cuando la lucha contra los españoles se hubo extinguido y se iniciaba el ensayo institucional de la república, las sociedades literarias, el periodismo, el

## BIBLIOGRAFIA

teatro, las academias y la Universidad de Buenos Aires, vinieron a cumplir nuevos ciclos en la estructuración de la sociabilidad argentina. Sin excluir la anarquía que avanzaba como dañina maleza, amenazando destruir el predio diminuto donde unos cuantos soñadores bregaban por implantar el aula y difundir el libro, se manifestaron los gustos y las escuelas literarias; se inició el diálogo acalorado entre clásicos y románticos; en política vinieron a la lucha unitarios y federales; sobrevino luego la noche; despuntó un tiempo nuevo después de Caseros, y en un doloroso ensayo que demandó tiempo, sangre y duelo, el pueblo argentino penetró conciliado por el pórtico de la Constitución Nacional, que era la expresión enaltecida de los sacrificios comunes para obtener la paz, verificar la unidad y consolidar las instituciones del régimen republicano federal.

Pero los dioses que siempre gustan en sus batallas vencer a los hombres, tenían decretado un nuevo desgarramiento entre hermanos. Aquel artículo tres de la Constitución Nacional debía una vez por todas cobrar definitiva vigencia, establecer de manera terminante el asiento de las autoridades nacionales. La situación política hostil entre el gobierno nacional y el de la provincia de Buenos Aires trajo inevitablemente la crisis, y la sangre de hermanos volvió a correr en los combates de Puente Alsina, los Corrales, San José de Flores y Barracas. Establecidas a su hora las tratativas de paz, el 26 de noviembre de 1880 se sancionó la ley de cesión de la ciudad de Buenos Aires como capital de la república. El requisito constitucional se había cumplido. El territorio inmenso de la provincia de Buenos Aires, que en los años de Rivadavia si no hubiera medrado la especulación habríase dividido en dos territorios con sendas capitales, aparecía ahora sin resistencia oficial para sus autoridades. La provincia sufrida, rica, generosa y siempre presente en las listas de los sacrificios heroicos de la patria quedó decapitada. El nuevo gobernador de la provincia, el doctor don Dardo Rocha acometió entonces la gigantesca empresa de levantar la nueva capital; de echar los cimientos en 1881 de la que es hoy esta pujante y culta ciudad de La Plata, que no faltó quien opinara debería llamarse Moreno o Rivadavia por haber ambos sellado en 1810 y 1822 respectivamente, la importancia del puerto de la Ensenada. El milagro fue cumplido el 19 de noviembre de 1822. Y aquí fue plaza y allá fue templo; la casa, el árbol y también el aula, todo

fue sustituido; mas lo que resultó lento, silencioso y duro para la provincia fue reemplazar aquella, su *Biblioteca Pública* que había contribuido a formar en la "manzana de luces", en la ciudad capital perdida para siempre.

Afanosos gobernantes y hombres de empresas se dieron a la tarea sin tregua de crear instituciones y centros de cultura en la ciudad nueva. La Plata vio así surgir la biblioteca, su "casa de libros" como decía Moreno, esta portentosa realidad bibliográfica del presente, el 19 de septiembre de 1884 durante el gobierno de don Carlos D'Amico y su ministro de gobierno, el doctor Nicolás de Achaval. La biblioteca así creada, anexa al Museo en los primeros tiempos, estuvo bajo la dirección de una clara inteligencia con las características del sabio, el perito Francisco P. Moreno, que en algún instante de su vida de estudiante incorporó al acervo bibliográfico de la flamante institución dos mil volúmenes de su haber, que pasaron a enriquecer el campo de las ciencias naturales, la prehistoria y la historia americanas.

El esfuerzo inicial quedó cumplido; fecundas serían las siembras del futuro. A la donación del perito Moreno vinieron a sumarse la de la Biblioteca Popular de San Fernando, la de los señores Mauricio Mager, J. M. Ortiz de Rozas y Valentín Curutchet. Y entre tantos generosos aportes, de tiempo en tiempo dióse el caso de incorporar las obras completas de Goethe y un valioso volumen que perteneciera al sabio naturalista Carlos Berg. Los anaqueles fueron poblados; en abril de 1885 el gobierno de la provincia, por la exigua suma de doce mil pesos, incorporó a la Biblioteca Pública la hemeroteca del ya famoso bibliógrafo don Antonio Zinny, consistente en 675 colecciones, que el mismo bibliófilo acrecentó notablemente, cuando comisionado por el gobierno de la provincia recorrió el interior del país en gira de estudio y logró reunir más de tres mil publicaciones, mil cuatrocientas argentinas y las demás americanas, con setenta colecciones de periódicos, que hoy existen detallados en el *Catálogo General Razonado*, y también en número de 633 piezas en el *Catálogo de Periódicos Sudamericanos*, publicación del cincuentenario de la Biblioteca Pública, aparecido en 1934 y trabajado bajo la dirección experta de nuestro distinguido compañero en la Academia Nacional de la Historia, Dr. Alberto Palcos.



## BIBLIOGRAFIA

De esta primera época corresponde anotar, asimismo, la colección de más de cinco mil ejemplares que perteneciera al Dr. Nicolás Avellaneda y la incorporación de la biblioteca del Dr. Juan Mariano Larsen. Acrecentada año tras año en su importancia y bienes de cultura proporcionados, en el año 1887 la Biblioteca quedó segregada del Museo, y así prosiguió hasta septiembre de 1906, en que fue incorporada como valioso instrumento de trabajo a la Universidad Nacional de La Plata. Con tal acontecimiento se iniciaba una nueva era, y la especialización de las materias le infundió las características didácticas de la docencia superior. En algunas disciplinas se incorporaron obras fundamentales sin faltar entre la pléyade de aquellas raras, algunas piezas de inestimable valor, así la SUMA TEOLÓGICA de Santo Tomás de Aquino, tirada en Maguncia en 1741, y DE VITA TIRÁNICA de Jenofonte, vertida al latín por Aretino.

Por estos claros senderos de las ciencias y las artes donde tantos valiosos ejemplares sirven para ilustrar aquí al lector, no habría de quedar la historia americana y especialmente la argentina sin acreditar variada, rara y rica bibliografía, que entre los múltiples ejemplares de la primera hora incorporó la selecta y en algún aspecto quizá única colección de libros e impresos referentes a nuestro pasado histórico, la que perteneciera al Dr. Juan Angel Farini. Es a mérito de tan importantes piezas, muchas de ellas directamente vinculadas a la primera hora de la Revolución de Mayo, que se exhibe hoy esta muestra de auténtica jerarquía bibliográfica, rara fuente documental ennoblecida por el tiempo y la calidad histórica que se explaya en los textos. Libros, opúsculos, relaciones, crónicas, partes, proclamas, periódicos, constituciones, reglamentos, estatutos, manifiestos, comunicados, remitidos aparecen reunidos en esta oportunidad para hablar de la patria surgida en Mayo. Es el pasado que viene hacia nosotros. Son las ideas, los anhelos, los amores, las antipatías, los triunfos, las derrotas, las desventuras y los heroismos de nuestros mayores que se yerguen del fondo de la historia para recordarnos nuestros deberes y nuestros compromisos para proseguir construyendo sin sonrojos ni vacilaciones la patria en grande que ellos aspiraron.

En este instante señores alcanzamos en plenitud a tocar el motivo específico que nos congrega. Estamos frente a la realidad bibliográfica que sobre historia argentina referente a la Revolución de Mayo posee

la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. La simple mención del vasto acervo bibliográfico contenido en ella nos demandaría en esta oportunidad un tiempo del cual no disponemos, y la escueta cita que haremos de algunas piezas, ha de ser con prescindencia de aquellas obras clásicas de la historiografía nacional y americana de fácil y habitual consulta en otras bibliotecas. Los impresos salidos de la *Imprenta de Niños Expósitos* se encuentran abundantemente representados en esta muestra, y son dignos de mención los bandos, las proclamas, las circulares, los periódicos y los libros. Pertenecen a *Niños Expósitos*, entre otros, las siguientes piezas: La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata, por el Sr. Fernando VII, Buenos Aires, bando del 14 de junio de 1810, firmado por los miembros de la Junta; Bando de la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata por el Sr. Fernando VII de 26 de mayo de 1810. Los señores del Exmo. Cabildo, Justicia y Regimiento de esta capital, D. Juan José de Lezica y D. Martín Gregorio Yaniz, bando del 25 de mayo de 1810; El comandante general de la expedición auxiliadora para las Provincias interiores a su ejército, proclama, Buenos Ayres, 1810; Los comandantes de la expedición militar auxiliadora de las provincias interiores, a los habitantes de los pueblos de este virreynato, proclama, 1810; La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata por el Sr. D. Fernando VII, circular, de agosto de 1810; La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata por el Sr. Fernando VII de 11 de agosto de 1810; Orden de la Junta de 2 de junio de 1810 con firma de Mariano Moreno; La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata a nombre del Sr. Fernando VII, manifiesta la siguiente instrucción, que servirá de regla en método de despacho y ceremonial de actos públicos, 28 de mayo de 1810; Orden del día sobre "La necesidad de elevar la fuerza armada hasta ponerla en un grupo respetable, 2 de agosto de 1810; Proclama del más perseguido americano a sus paysanos de la noble, leal y valerosa ciudad de Cochabamba, 1810, firmada por Iturri Patiño; de Baltasar Hidalgo de Cisneros: "Las apuradas críticas circunstancias en que estuvo esta Capital en los días 20 hasta 25 del corriente..." 26 de mayo de 1810; Proclama del Exmo. Cabildo al vecindario de Buenos Ayres en casa consistorial para la apertura del Congreso General que se hizo el 22 del corriente, 1810;

## BIBLIOGRAFIA

del *Americano*; Explicación y reflexiones sobre la última proclama que ha dirigido a la América el Consejo de Regencia, Gobernador de Cádiz y la Isla de León el 6 de setiembre del año pasado de 1810. Reimpresa últimamente en la ciudad de los reyes Buenos Ayres, 1811; de *José M. Blanco*: Observaciones sobre los debates de las Cortes de España en orden a las Américas, publicadas en su periódico N<sup>o</sup> 14, de 30 de mayo de 1811, Buenos Ayres; de *Juan J. Castillo*: El Exmo señor representante de la Junta Provisional Gubernativa del Río de la Plata. A los indios del virreynato del Perú. Plata, febrero 5 de 1811 y Buenos Aires, 1811; de *Don Gregorio Funes*: Oración patriótica que por el feliz aniversario de la regeneración política de la América Meridional dixo el 25 de mayo de 1814; El 25 de mayo, Un americano a sus compatriotas, Buenos Ayres, 1813; Reglamento de Institución, y Administración de Justicia del Gobierno Superior Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Buenos Ayres, 1812; La Voz de la Libertad levantada por un patriota con ocasión de la victoria ganada por las armas de la patria contra las tropas del parricida Goyeneche en las cercanías de Salta, Buenos Ayres, marzo 28 de 1813; de Mariano Moreno y con prólogo brotado de su pluma, la obra de Juan Jacobo Rousseau, Del Contrato Social o Principios del Derecho Político, Buenos Ayres, 1810.

De pareja o superior importancia con respecto a época o contenido histórico de las piezas precedentemente mencionadas de la *Imprenta de Niños Expósitos*, corresponde citar, y en ocasiones filiar, aquellas obras que de alguna manera se vinculan por los hechos que notan o las reflexiones que sustentan, a la gesta del gran día. Entre ellas se deben anotar la COLECCIÓN DE CONSTITUCIONES Y ESTATUTOS que hacen a la naciente nacionalidad y corren desde, el *Reglamento de la División de Poderes Sancionado por la Junta Conservadora*, precedido de documentos oficiales que lo explican, del año 1811, hasta la *Constitución de la República Argentina Sancionada por el Congreso General Constituyente*, el 24 de diciembre de 1826. La valiosa pieza de veinticuatro páginas en octavo, intitulada: *Cartas/de don Eulcgio de Onis/ A un amigo suyo/ En defensa de la Hornilia/que el Illmo. Sr. Arzobispo de los Charcas / Pronunció en su Santa Iglesia Metropolitana/ El día 6 de enero de 1811*. Este importante testimonio histórico salió de los límites americanos, y Blanco White, aquel romántico es-

pañol que en Londres, desde las prensas de Ackermann, daba brillo y esplendor al pensamiento liberal y a las letras españolas, lo reprodujo en las páginas de su periódico: EL ESPAÑOL en su entrega décimosexta correspondiente al 30 de julio de 1811, y que corre inserto en el tomo segundo, con el título: *Hornilia que el Illmo. Señor Arzobispo de Charcas predicó en su Santa Iglesia metropolitana el día 6 de enero de 1811, hallándose presente el Exmo. Sr. Dr. D. Juan José Castelli, Vocal Representante de la Exma. Junta Gubernativa de las Provincias del Plata*. Registrada con el número ciento noventa de la Colección Farini bajo el título genérico de *Bandos, Proclamas, Partes* (16.924. 1- 34), un antecedente. *Conclusión Fiscal. En el Proceso Militar/ Formado/ Contra el Exmo. Sr. Marqués/ de Sobremonte/ Como Virrey y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata en los años de 1806 y 1807/ y Sentencia Definitiva pronunciada por el Consejo/ de Guerra de Oficiales Generales Celebrado/ en esta Plaza los días 8, 9, 10, 11 y 12/ del presente mes/ Editado por D. José María Guerrero, Cádiz 1813*. En *Hojas Patrióticas Argentinas* también en la Colección Farini (A. 2. Tomo, 2. 14 y 15) el papel de época titulado: *El Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Río de la Plata a las legiones invictas del Exercito del Perú*, 10 de abril de 1813. De la misma procedencia cabe destacar: *Relación de las Fiestas Mayas de Buenos Ayres en el Presente año de 1813 y acuñación de Moneda. 1813*.

Los opúsculos conforman en esta biblioteca un rico, variado y raro acervo bibliográfico documental. Existen piezas de incuestionable valor por el sentido filosófico, informativo y docente que les asiste. En la muy notable y selecta Colección Farini pueden citarse, entre muchos, *Exposición/ De la/ Conducta/ del/ Teniente General Brayer/ Durante el tiempo que/ ha estado en la América del Sud/ La publica/ el general San Martín/ Con su contestación/ Buenos Ayres/ Imprenta de la Independencia/ 1818/ (Nº 13.213)*. El folleto tirado por la *Imprenta Federal* de Carrera, intitulado: *Refutación/ De la calumnia intentada/ contra/ Don Carlos Alvear/ Insertada en la Extraordinaria de/ Buenos Aires del 28 de diciembre/ de 1818/ . (Nº 13.324)*. Un opúsculo de ocho páginas sin fecha editado por la *Imprenta del Gobierno* con el título: *Manifiesto/ del Patriotismo/ de Cochabamba* (Nº 13.261). La muy sugestiva e interesante relación de setenta y

## BIBLIOGRAFIA

seis páginas, conservada en la Colección Farini y denominada; *Exposición/ de los hechos y maquinaciones/ Que han preparado la Usurpación de la Corona de España/ y los medios/ que el Emperador de los Franceses / Ha puesto en obra para realizarla / por don Pedro de Ceballos / Primer Secretario de Estado y del / Despacho de S. M. C. / Fernando VII / Cádiz, 808 (Nº 13.167)*. Una pieza documental nada fácil de encontrar, lo constituye el opúsculo de ciento cincuenta y ocho páginas, intitulado: *Examen / y Juicio Crítico / del Folleto titulado: Manifiesto que hace a las naciones/ El Congreso General de las Provincias Unidas del Río de la Plata./ Sobre el tratamiento y crueldades, que han sufrido/ de los españoles, y motivado la de/claración de la Independencia./ Por un Americano del Sud. Madrid Imprenta Real. Año 1818 (Nº 10.680)*. Este folleto fue oportunamente reimpresso en Lima, y existen noticias de él en el Catálogo de don Gregorio Beeche. Con estas publicaciones encuéntrase la pieza de inspirada factura literaria, denominada: *Oración Patriótica/ Que dijo el 25 de Mayo de 1817/ El señor/ Dr. D. Felipe Antonio de Iriarte/ Buenos Aires, 1835 (Nº 14.327)*. Como un elemento de juicio para ilustrar los antecedentes que conforman el pronunciamiento de mayo de 1810, la relación de *Don Santiago de Liniers y Bremond./ A los Habitantes de Buenos Ayres, por el Motín del 1º de enero de 1809; Buenos Aires, 4 de enero de 1809. (foj. 341)*. En la Colección de *Folletos e Impresos Suelos (A.2- C.4- 17)* puede citarse: *Juan M. de Pueyrredón, Trabajo del Gobierno Supremo, Buenos Aires, 21 de febrero de 1817 (nueve páginas); Satisfacción que da al público don Tomás Manuel de Anchorena sobre las falsas imputaciones que le hace don Manuel de Sarratea (Capa 1- Nº 7- Armario 2- Nº 2.678)*. El opúsculo que al año de sus actividades hizo imprimir la *Sociedad Literaria*, con el título: *El/ Aniversario/ de la/ Sociedad Literaria/ de / Buenos Ayres/ Enero, 1823/ Imprenta de la Independencia (Armario 2- C. 5-T. 3- Nº 12. Sección varios)*. Y cerrando esta serie de preciosas constancias documentales que hacen al proceso revolucionario de mayo, cuya sola enumeración demandaría dilatado tiempo y fatigaría al oyente, mencionaremos:

*Memoria/ del/ General Pueyrredón/ Después de/ Haberse retirado/ del/ Mando Supremo/ de las/ Provincias Unidas de/ Sud América/ 1819/ Imprenta de la Independencia. (Serie, B.-2- 1801-1819- A.2-*

T.2- 8) y el raro impreso que alude a un examen de Ideología, y reza: *Función Literaria en el Templo de San Ignacio a cargo de los alumnos Manuel Belgrano y Diego Alcorta.*

Es posible señores que a esta altura del relato la enumeración reiterada de las citas bibliográficas, exenta siempre de ameneidad aunque asistida de importancia, haya suscitado en vosotros la fatiga. Mas, ¿cómo penetrar en ese mundo poblado de conceptos, imágenes y teorías que se explayan en los impresos y en este caso constituyen como la presencia del alma nacional? Una biblioteca es siempre una ciudad de ideas; múltiple, compleja, silenciosa, aliada del tiempo penetra impalpable en el alma de las generaciones que arriban poseídas de sueños, para labrar con dignidad el destino venturoso de un pueblo. De tal manera, concebida la importancia de esta muestra de la bibliografía histórica, de los muchos libros que tratan sobre los días de mayo de 1810, preciso se torna aludir a algunos de ellos.

Los argentinos bien sabemos hoy cuán difícil e imposible resultó a su hora cumplir el proyecto de ley que Rivadavia elevó al Congreso en 1826, en el cual trataba de perpetuar en un monumento los nombres de los autores de la Revolución de Mayo. Sin embargo, entonces y después no le ha resultado imposible determinar a la investigación histórica los nombres de los precursores y de los patriotas fervorosos del primer instante, tales como Pueyrredón, Pinto, Moldes, Saturnino Rodríguez Peña, su hermano Nicolás, Castelli, Darregueira, Vieytes, Belgrano, y con ellos aquellos comisionados de "empresas intérlopes" como los denominara Groussac. Estos agentes jugaron un papel especial en la "hazaña de la libertad" rioplatense. Fueron los hombres que mantuvieron encendida la llama de los intereses de la Princesa Carlota; los que a manera de lanzaderas urdieron la intriga monárquica entre Buenos Aires y Río de Janeiro, los que discurrían en la larga y animada tertulia de aquella casa de Río, en la Rua do Ouvidor donde vivía el almirante británico Sidney Smith, amigo y mantenedor de la causa de la princesa; eran los "pescadores de río revuelto" y llamábanse: Burke, el espía de Pitt; Paroissien, el emisario de Saturnino Rodríguez Peña; Contucci, el florentino amigo de Belgrano; Guezzi, el agente de Liniers y el Conde de Linhares y más tarde emisario de la Junta Provisional Gubernativa; el maestro de los espías en la intriga lusitana, Possidonio da Costa; y el catalán José Pre-

## BIBLIOGRAFIA

sas y Marull, viajero en Buenos Aires, estudiante en Charcas, secretario de la Carlota en Río de Janeiro, y espía siempre, al que Groussac llamó: "El hurón de Presas". Tal personaje está presente con sus obras en este vasto repositorio universitario, son debidos a su pluma y se conservan aquí: *Juicio imparcial sobre las principales causas de la Revolución de la América Española, y acerca de las poderosas razones que tiene la metrópoli para reconocer su absoluta independencia*, Burdeos, 1828. Este pequeño libro de ciento ochenta y dos páginas en 8º, constituye un interesante repaso de la política europea al momento de la independencia de hispanoamérica y estudia las conexiones espirituales y hereditarias que vinculan desde lejana data los intereses políticos de España y Portugal. Empresa nada despreciable a la investigación histórica constituiría emprender su reimpresión con un estudio preliminar y anotaciones atinentes. Existen asimismo salidas de su pluma, dos ediciones de las famosas: *Memorias Secretas de la Princesa del Brasil, actual Reina viuda de Portugal, la Señora doña Carlota Joaquina de Borbón, escritas por un antiguo Secretario*, impresas una en Burdeos en 1830, y otra edición análoga dada a la estampa en Montevideo en 1858. Del valor documental y del grado de verosimilitud que narran sus páginas, bien se sabe en la fecha, que no todo lo allí expuesto es oro de buena ley, y ningún crítico entre nosotros como Groussac ha verificado mejor la valoración de esta obra. De Presas también es otro libro aquí conservado, de ciento setenta y ocho páginas en 8º, impreso en Madrid en 1836, y cuya significación e importancia para el estudioso está contenido en su título: *Cronología de los Sucesos más Memorables ocurridos en todo el ámbito de la monarquía española, desde el año de 1759 hasta 1836*. De esta legión de espías inteligentes, osados y amigos de los patriotas, tales como Saturnino Rodríguez Peña, Castelli, Belgrano y Moreno, uno más hemos de anotar para cerrar la lista, el coronel Burke, cuya silueta moral y cometido de espía del ministro Pitt, en estas tierras del Plata ha sido apenas sugerida en una obra que aquí se conserva, y abre un dilatado campo para filiar los antecedentes que prepararon la Revolución de Mayo, nos referimos a la contribución histórica insuficientemente apreciada del historiador don CARLOS ROBERTS: *Las Invasiones Inglesas del Río de la Plata, 1806-1807*, y *la Influencia Inglesa en la Independencia y Organización de las Provincias del Río de la*

Plata, Buenos Aires, 1938. Ella con la obra del historiador británico CHARLES K. WEBSTER: *Gran Bretaña y la Independencia de la América Latina, 1812-1830*, traducida al español, y existente en esta biblioteca, constituyen un serio y decisivo aporte para el esclarecimiento del papel que jugó Gran Bretaña, aliada de España, en el drama de la independencia americana. Y para cerrar brevemente este ciclo de un determinado contenido informativo-sociológico, dos obras complementarias del Archivo General de la Nación: *Correspondencia de Lord Strangford y de la Estación Británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1941 y de ENRIQUE RUIZ GUIÑAZÚ: *Lord Strangford y la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, 1937.

En la nutrida y razonada colección de estas obras, cuyo contenido y exégesis es imposible abordar en esta visión panorámica, destacan algunas obras que sin referirse específicamente a nuestros próceres o versar sobre el feliz alumbramiento de Mayo, condensan los ideales de aquellos luchadores prominentes de hispanoamérica, que anhelaban la independencia del suelo donde habían nacido, así por ejemplo dos de ellos, que asistían a "la casa de los venezolanos" en Londres y eran amigos del precursor Miranda: nos referimos al mejicano Servando Teresa de Mier y al Chileno Manuel Salas, precursores ellos a su vez. Existen en esta biblioteca, del primero *Escritos Inéditos. Introducción, notas y ordenación del texto por J. M. Miguel, J. Vergés y H. Díaz*, México, 1944, y sus *Memorias* con prólogo de Alfonso Reyes y del segundo: *Escritos de don Manuel Salas y Documentos relativos a él y a su familia*, obra publicada por la Universidad de Chile, Santiago, 1910.

A la zaga de estos precursores extranjeros cabe considerar algunos autores cuyos verídicos relatos efectuados como narradores imparciales, alcanzan a traslucir los recursos bibliográficos que se guardan en este ámbito de estudio. Existe en francés, su idioma de origen, un libro de ciento sesenta y seis páginas en 8º, cuyo autor se encubre bajo las iniciales A. F., que declara además ser caballero de la legión de honor y ex comisario de guerra y escribió: *Précis Historique sur la Revolution des Provinces Unies de l'Amérique du Sud*; la obra del secretario de la misión de César Augusto Rodney, don Enrique M. Brackenridge, traducida a su hora por Carlos A. Aldao, *La Independencia Argentina*, Buenos Aires, 1927; publicada por OLIVER y MUN-



## BIBLIOGRAFIA

ROE, *la Historia de la Tentativa de Don Francisco de Miranda para efectuar una Revolución en América del Sur. En una serie de cartas por un caballero que fue oficial bajo aquel general, a su amigo en Estados Unidos, a que se agregan, bosquejos de la Vida de Miranda y Noticias Geográficas sobre Caracas*, Boston 1811. Esta obra, que llevaba ya su tercera edición en el año de su publicación en Boston, ha sido traducida también por Carlos A. Aldao, y precedida de un estudio, fue publicada en Buenos Aires en 1928, con el título: *Miranda y los Orígenes de la Independencia Americana*.

Vienen asimismo al ruedo de estos intereses dos obras muy sugestivas y de muy juiciosas reflexiones debidas a la pluma de William Walton. ¿Pero quién fue este William Walton? Primero digamos que escribió dos obras en inglés, dadas a la estampa en Londres en 1810 y 1814 respectivamente. La primera consistente en el "presente estado de las colonias españolas, incluyendo un particular informe acerca de la Española o la parte española de Santo Domingo, con un estudio general de la colonización en el sud del continente americano, como así también relatos para la historia del comercio, población y costumbres, con un conciso informe de los sentimientos del pueblo con respecto a la madre patria". La segunda de estas obras contiene una "Relación sobre las discordias de América española, conteniendo un relato sobre el origen y desarrollo de la fatal diferencia que tiene envuelto en sangre y anarquía a ese suelo buscado como un medio para producir la mediación de Gran Bretaña con el fin de poner término a la guerra civil". Además de esta contribución, William Walton estuvo vinculado estrechamente a la parte noticiosa y literaria de los intereses argentinos en Europa. A través de las cartas de Rivadavia y Hullet Hnos. al gobierno de las Provincias Unidas en 1814-1818, puede seguirse el grado de eficiencia demostrado por Walton, al interpolar en los periódicos de París y Londres noticias y comentarios favorables al desarrollo de la revolución argentina durante el gobierno de Pueyrredón. También es dado observar en esta correspondencia las sumas de libras esterlinas que las tales noticias importaban para ser propaladas por el periodista ocasional.

En esta exhibición inteligente del acervo bibliográfico especializado, presente también están los primeros y antiguos libros usados en las aulas para enseñar historia, desde el *Manual de la Historia Ar-*

gentina, escrita para profesores de la materia por Vicente F. López, tirado por las prensas de don Carlos Casavalle en 1896, hasta el clásico manual de *Historia Argentina* de Ricardo Levene, pasando por la *Historia Argentina* de Luis L. Domínguez y sin omitir aquellos monumentos del saber científico iluminado por la verdad de los documentos y el espíritu clarividente de su autor, nos referimos a la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina e Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana* del general Mitre. En la diversificación del trabajo histórico los consagrados exponentes de la primera hora ocupan los anaqueles de la biblioteca. Están aquí presentes: el *Ensayo de la Historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán* del Dean Gregorio Funes; las *Noticias Históricas, Políticas y Estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con un apéndice sobre la usurpación de Montevideo por los gobiernos portugués y brasilero* de Ignacio Núñez, obra impresa en Londres en 1825 por el librero Ackermann, quien en el mismo año difundió en Europa una edición en inglés de la misma obra, al par que traducida ésta al francés por Héctor F. Varaigne se imprimía en París en 1826; la histórica *Lira Argentina*, colección de la producción literaria de los principales poetas de la época de la Revolución, que cantaron las heroicas empresas de la patria, obra impresa en París y editada en Buenos Aires en 1824, bajo la dirección de don Ramón Díaz; cierra el cuadro de esta escueta relación bibliográfica de materia histórica la labor específica del historiador Carlos Alberto Pueyrredón con su obra, *1810 — La Revolución de Mayo*, y con ésta la obra de aquel claro espíritu, maestro que dictó sabias lecciones y altos ejemplos de probidad, en la Universidad de La Plata, doctor Ricardo Levene, autor del más penetrado estudio que se haya verificado entre nosotros de la *Revolución de Mayo y Mariano Moreno*.

La enumeración de estas obras, valores del conocimiento histórico nacional, quedaría trunca si no tuviéramos un recuerdo y una breve mención para señalar a la consideración del país y de la cultura de América, la valiosa hemeroteca aquí conservada. Sus antecedentes presentan en cierta medida la obra acrecentada del erudito bibliófilo don Antonio Zinny, como la clasificación racional de sus variadas piezas proyectan a un infatigable obrero de la cultura, el doctor don Alberto Palcos, en tanto que los raros ejemplares de periódicos indi-

## BIBLIOGRAFIA

can las preocupaciones selectivas de las autoridades de la casa para incorporar exponentes de tan señalada importancia como los que integran la Colección Farini.

Toda la patria está presente en las páginas de este periodismo circunstancial, hecho pulpa de verbo combativo para azotar el despotismo y aurora de principios para exaltar la libertad. Belgrano y Vieytes aparecen en las páginas de *El Correo de Comercio* en donde el primero publicó sus papeles "que servían para ir abriendo los ojos a sus paisanos". Moreno se yergue desde las páginas de la *Gaceta de Buenos Ayres* para sustentar los ideales de un pueblo joven responsable de su destino; Pazos Silva avanza desde *El Censor* sus concepciones políticas temeroso que el patriotismo aparezca adormecido, en tanto Monteagudo desde el reducto de *Mártir o Libre* o bien desde la trinchera de *El Independiente* exalta con fuego revolucionario la dignidad de la ciudadanía; y luego también la prédica de *La Prensa Argentina*, *El Observador Americano*, *La Crónica Argentina*, *El Censor* del año 1815 de Antonio José Valdés; y cien más, a manera de claros espejos de los anhelos, las pasiones y los sueños de generaciones extintas, que fueron nuestras, y permanecieron fieles al credo de mayo como el dolor a la herida.

Nada nos ha parecido más significativo para mostrar la calidad de esta hemeroteca que señalar la importancia que posee la conservación de los periódicos en sus colecciones completas, como acontece en este repertorio con *La Gaceta Mercantil* en su número extraordinario del 25 de Mayo de 1826. Tres colecciones del mencionado periódico existentes en la Biblioteca Nacional, otra en el Museo Mitre, una postrera del Archivo General de la Nación, y una de índole privada, acusan la ausencia de ese número especial, que se registra en las mejores condiciones de conservación en esta casa.

Y monta mucho lo que el periódico de ese día expresa, a través de un *Remitido*, con respecto a la semana de mayo de 1826. Con sabor desaliñado de Crónica, pero honda como suele ser a menudo la concreción de los recuerdos que el tiempo agranda, nada falta allí, y la nota reveladora y colorira salta de pronto, cuando describe lo ocurrido en aquella noche del 24 de mayo poblada de incertidumbre y desconcierto. "Hubo a la noche iluminación en el Cabildo —dice—, y música por los cuarteles de tropas". A este tiempo —agrega— se ha-

bían ya formado varias reuniones de particulares, los oficiales de las milicias y más de 500 individuos de lo más selecto del país, se presentaban a la plaza (hoy) de la Victoria, armados para sostener sus derechos que acababan de conocer y que había confesado el Consejo de Regencia y a su frente Beruti y French amenazaban con la ruina cuando no se escuchaba la razón. Damas entusiastas —prosigue—, que conocían los secretos de la revolución, o que eran arrastradas por una sensación tan vehemente como extraordinaria, se mezclaban con disfraz entre la multitud, para sostener los derechos que se proclaman. “*Las Vieites* entre ellas, se hicieron notar”. He aquí, pues, anotada para todos los tiempos y sin equívocos la más clara prueba del entusiasmo y del calor popular. *Las Vieites* estuvieron en la plaza mezcladas entre “500 individuos de lo más selecto del país”, eran también ellas la levadura viviente con que las revoluciones amasan la suerte o la desventura del porvenir.

Este repaso bibliográfico ha tocado a su fin. El ha querido, al presentar esta muestra, conjugar en prieta síntesis las variadas formas y destinos del papel impreso, que se refieren a Mayo. Aquí están reflejadas en plenitud las almas de los hombres del Gran Día. Aquí moran y perviven en monólogos y diálogos de variada intensidad y comedido, los esfuerzos y las ansias, las caídas y los triunfos, los martirios y las glorias de todos aquellos varones erguidos que trazaron el camino, —que anhelaron como una polvareda sideral de soles— para la patria fuerte y noble, sabia y eterna.

---

# Arte

---

## Reflexiones sobre la crítica de arte

A propósito de la pintura de vanguardia más reciente

JORGE ROMERO BREST

NACIDO EN Bs AIRES en 1905. Se graduó de abogado en la Universidad de Buenos Aires en 1935 y en 1938 la Facultad de Humanidades de La Plata le reconoció "especial capacidad en historia del arte", materia de la cual es profesor titular en dicha casa de estudios. Durante varios años ha dictado historia del arte en la Universidad de la República (Uruguay) como profesor contratado. Director del Museo Nacional de Bellas Artes. Miembro asociado del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Vicepresidente del "Bureau de la Association Internationale des Critiques d'Art" (Paris). Ha sido presidente de la Asociación Argentina de Críticos de Arte y jurado de la Bienal de San Pablo. OBRAS: La pintura brasileña contemporánea (1945); Historia de las artes plásticas (1946); Pintores y grabadores rioplatenses (1951); La pintura europea contemporánea (1952), etcétera.

ME parece oportuno reflexionar sobre la crítica de arte, ya que la mayoría de los críticos, en el mundo, no parecen comprender cómo las nuevas expresiones pictóricas la cuestionan en su base teórica. Sin embargo, no me voy a referir sólo a ellas. Apunto a la pintura y a las demás artes. Y si a éstas las excluyo, en la ejemplificación nada más, es porque cada una exigiría un planteo en términos diferentes. Pero considero que las ideas generales son válidas para todas. El problema debe preocuparnos. Está en juego, nada menos, que la legitimidad de la labor que realizamos. Gaetán Picón, que lo trata en un libro notable *L'ÉCRIVAIN ET SON OMBRE*, del que hay traducción castellana, no llega a ninguna conclusión, porque si bien toma en cuenta, como se debe, a los que *realmente* ejercen la acción estimativa, se mantiene en los lindes del juicio objetivo. Sólo los que hablan de oídas, filósofos eminentes a veces, proponen o propugnan soluciones en este campo. El que tiene el hábito

de juzgar sabe cuáles son las argucias de que se tiene que valer para *dar forma* de juicio objetivo a lo que no es, en definitiva, más que *opinión*. Porque de esto se trata, de la *validez* del juicio sobre obras de arte. En particular, de qué clase de validez, ya que por ser juicio siempre es válido para alguien y con respecto a algo. Pero, ¿es válido *universalmente*? Esta es la cuestión que quiero debatir, proponiendo al mismo tiempo otro modo de estimar que resuelve el conflicto.

1. El punto inicial de la reflexión ha de ser el de cómo se produce esa *experiencia* que llamamos contemplación artística y cuáles son los presupuestos del juicio que determina. Ya que es una experiencia *sui generis*, que procede de la captación sensible de cosas, de esas *cosas* que son las obras de arte, pero exige necesariamente que se la *trascienda* más allá de lo sensible, no se sabe hacia qué, ni hacia dónde.

Hasta ahora se la ha trascendido *teóricamente*<sup>1</sup> hacia las cosas empíricas —considerando las formas como *conocimientos* de aquéllas—, o hacia la subjetividad del artista —sea como fruto de la *razón*, sea como manifestación de *sentimiento*, sea como actividad del *inconsciente*—, o hacia esa vaga concreción espiritual que los alemanas llaman *weltanschauung*<sup>2</sup> —integrando las formas en la orquestación *histórica*—, o hacia la vida social —poniendo el acento en la eficacia de la *acción directa* que sin duda las formas ejercen en los pueblos—. De acuerdo con cada una de esas posiciones ha variado el fundamento del juicio y el método para obtenerlo. Diversas ciencias han sido llamadas a colaborar: la gnoseología y la psicología, la sociología, la historia y la filosofía de la cultura, la axiología, hasta las físicomatemáticas y las naturales, lo que constituye un mal síntoma, porque ninguna se refiere a las obras de arte. Y la estética, la única que debió ser convocada, es la que menos influencia ha tenido, aunque es cierto que poco o nada hubiera podido hacer.

Todos los críticos, sin embargo, obedecen al mismo principio de *causalidad*. Siempre quieren *explicar*, comparando, infiriendo, deduciendo, interpretando de las más diversas maneras, *generalizando* fi-

<sup>1</sup> Digo teóricamente porque la trascendencia no depende del juicio; se produce necesariamente, así como los fenómenos naturales *no dependen* de los juicios que sobre ellos emiten los científicos.

<sup>2</sup> Se traduce la palabra como *cosmovisión* o *concepción del mundo*, y se quiere designar con ella lo que Hegel llamó *espíritu objetivo*: un relativo histórico que se pretende hacer actuar como si fuese un absoluto.

## ARTE

nalmente, para llegar al juicio que les permite dictaminar sobre el valor de las obras. Y aunque cada uno llega a construir un sistema de ideas, una especie de *a priori* histórico y conceptual que presta apariencia de precisión al ensayo que realiza, nada *necesario* justifica la *objetividad* del juicio que emite. Si éste cobra interés, a veces, es cuando francamente no tiene caracteres de juicio sino de opinión. Por eso pienso que, mientras provenga del cotejo entre formas históricas, por aplicación del método causalista, no podrá ser sino un juicio carente de validez universal. Es inútil seguir empujando esa puerta del modo como se lo hace; no se va a abrir.

2. Intuímos, es cierto, que algo invariable debe haber en la cambiante realidad para justificar la *eficacia expresiva* de ciertas obras de arte, por fluctuante que sea; acaso de toda obra de arte, con independencia de la estimación que provoca. Manera implícita de admitir un *Absoluto* —se lo llame Dios a Naturaleza, Idea o Energía— que determina el sesgo metafísico u ontológico en el pensamiento de los mejores. Pero es difícil apresar ese algo y más aún expresarlo. ¿No será imposible? El problema está planteado desde antiguo, mas recién en nuestro siglo, por obra tanto del pensamiento filosófico<sup>3</sup> como de la creación artística, *relumbra* como para que se comprenda ¡al fin! que se venía buscando la solución por el camino errado.

Para exponerlo, aunque sea brevemente, tengo que señalar el equívoco sobre el cual se ha venido desarrollando, acerca de lo que se entiende por *verdad*. Porque si bien parece legítimo llamar verdad a la científica, en cuanto *se refiere* a una realidad pre-existente, aun como posibilidad, con la cual *coincide* o pretende coincidir, siendo en definitiva una *explicatio*, no parece tan legítimo llamar verdad a la artística, la que no pudiendo ser verdad del *ente*, tendría que serlo del ser.

¿Por qué no pueden ser las obras de arte verdades del *ente*? Ante todo, porque aun cuando ellas *son* entes, no se refieren sino sesgadamente a los entes *cognoscibles* del mundo. ¿Acaso hay algún ente pre-

<sup>3</sup> Solían tener los críticos verdadera aversión a la filosofía, la única que sin embargo les hubiera podido aclarar las ideas. Observo que los críticos jóvenes, en cambio, recurren con frecuencia a ella. Y aunque a veces lo hacen con irresponsabilidad, esto me parece menos grave que la omisión de antes.

existente que coincida con ellas? Entonces, ¿qué verdad pueden revelar?

Pudo sostenerse lo contrario, es decir, que por lo menos coinciden en *algún* aspecto con los entes empíricos, mientras *se creyó* en la fuerza mimética de las imágenes pintadas y esculpidas, aún las literarias, y las situaciones teatrales, sobre todo en la Edad Moderna. Aristóteles, mal interpretado, asistía con el prestigio secular de su idea de la *mimesis* para apuntalar la doctrina, que por otra parte Platón había tácitamente admitido aunque *a contrario sensu*. El naturalismo plástico y literario del siglo XIX, así como el positivismo filosófico, hicieron el resto. Y para colmo de males, el menos indicado, Delacroix, tuvo el poco tino de lanzar una metáfora brillante que se repite hasta hoy: "La naturaleza es el diccionario del pintor".

Pero, ¿quién se atrevería a sostener tamaño despropósito frente a la pintura y la escultura, o la literatura, que se hace desde hace medio siglo? Y, ¿quién se hubiese atrevido, aun antes, frente a la música y la arquitectura? Cuando más podrá decirse,<sup>4</sup> con respecto a las primeras, que la naturaleza y el mundo manual humano han servido de *apoyo* o *pretexto* para la constitución de las imágenes, mas no que el contenido *propio* de éstas coincida con el de las personas o cosas representadas. Porque esta falta de coincidencia salta a la vista, ahora y siempre. Y qué decir, en las demás artes, incluidas la novela y el teatro.

3. La cuestión es otra y tiene que ser profundizada. Aunque se tome en cuenta el punto de vista espiritual, la realidad que hace vivir el artista en las obras, ¿es anterior a ellas y a él? Por supuesto que no, se podría responder, pensando en que sólo son pre-existentes los *motivos* de representación, los cuales no son *causas* de la realidad expresiva de las formas.<sup>5</sup> Pero también se podría responder afirmativamente, ya que el artista no es un creador absoluto y por tanto el espíritu que infunde a las obras *tiene que existir* antes que él.

<sup>4</sup> Cf. JORGE ROMERO BREST: *Propositions pour une théorie de l'art figuratif* (XXe. Siècle, Deuxième Série, N° 4, Paris, 1954). Id.: *Qué es el arte abstracto* (Editorial Columba, Colección Esquemas, Buenos Aires, 1953).

<sup>5</sup> Digo que no son *causas* porque siendo entes empíricos sólo apoyos o pretextos, no pueden ser considerados como *determinantes esenciales* de las formas. Por otra parte, es un lugar común aceptado, que el artista crea una realidad *distinta* con las obras que hace.



## ARTE

Si la obra resultara de una *aacción* de apertura del mundo por el artista, en la búsqueda de lo que no es mundo ni hombre, sino el *ser* en cuanto generador de ambos, ¿no desaparecería la *anterioridad* como problema? ¿No es el *ser* lo único que pre-existe? Y si al decir *apertura* se quisiese indicar que frente a la *opacidad* del mundo, tal como se entrega en toda experiencia sensible, el artista *des-oculta* al ser que lo origina, ¿se podría sostener que la obra pone de manifiesto la *verdad*, no por cierto la del mundo, ni la del artista, sino la que se va haciendo en la relación de uno con otro? ¿Una verdad que sería del *ser*?

Hasta aquí con Heidegger.<sup>6</sup> Cabe preguntarse, empero, si la obra *se identifica* con esa realidad que se está haciendo entre hombre y mundo y a la que manifiesta, o si la relación es otra. Mucho se gana con *vivenciar* el trasfondo en que se origina la obra —una realidad *existencial* que se anuda con el *ser*, en vez de la realidad *inmóvil* o *semimóvil* de las cosas y personas físicas o animales, y de la realidad *móvil* pero irremediabilmente corta en sus alcances que es la subjetividad del artista.<sup>7</sup> Pero, ¿autoriza a pensar que la obra es *verdadera*, máxime cuando se cae en la cuenta de que se instaura en el mundo también ella como cosa?

La cuestión se vincula con la más general que se refiere a los modos de expresión de la verdad, y por esta vía con el dualismo *cosa extensa-cosa pensante* que tanto aflige al pensamiento occidental. Pero también con una más específica, ya que el pensamiento artístico debe coincidir además con algo que es *cosa espiritual*, y como ésta reside sólo en la obra, que ya es *extensa*, parecería configurarse un círculo vicioso: el espíritu de la obra *existe* en ella, pero el examen de ella *no revela* los caracteres de aquél.

Para romperlo, admitamos con Heidegger que el artista *des-oculta al ser* en la obra. Habrá que admitir, inmediatamente, que el contemplador lo des-oculta en segundo grado: des-oculta lo ya des-ocultado. Mas, ¿no habrá que preguntarse también si éste lo des-oculta *en* la

<sup>6</sup> MARTIN HEIDEGGER: *El ser y el tiempo* (Fondo de Cultura Económica de México, 1951). Id.: *Arte y poesía* (Id., 1958). Id.: *¿Qué significa pensar?* (Edit. Nova, Buenos Aires, 1958).

<sup>7</sup> Se ha venido confundiendo desde los tiempos de HERÁCLITO la *existencia* con el *movimiento*. Ahora comprendemos que éste es componente del espacio y que por tanto *afecta al ente*, no al *tiempo*, que es esencia de la existencia.

obra o *a través* de ella? En el primer caso, obra y ser se confundirían; en el segundo, la obra sería un medio para que el contemplador se ponga en contacto con el ser, des-ocultándolo. De acuerdo con uno, la obra *es* el ser mismo des-ocultado, ¿la *verdad* entonces? De acuerdo con el otro, es señal de una *verdad a constituirse*, tan variable como para que sea dudoso su carácter de verdad.

Como la primera respuesta es inaceptable, por la diferencia de naturaleza ontológica que hay entre *obra* y *ser*, la segunda obliga a considerar la obra como *alusiva* a la verdad, como *símbolo* entonces. Dos palabras éstas, verdad y símbolo, que por mucho que se relacionen entre sí, *no indican lo mismo*. Con una se designa el *conocimiento* del ser, con la otra, un *camino* hacia él. De modo que se puede concluir: si el artista sigue creando, mientras vive, y el contemplador jamás se sacia, es porque *nunca* llegan a la verdad, produciéndose la tradicional *insatisfacción* que aflige a uno y otro; luego, no crea obras *verdaderas* sino *simbólicas*.

Siempre se ha supuesto que esa insatisfacción es *subjetiva*, lo que es obvio. Pero también hay que considerarla como índice de algo que *afecta* a la obra, en cuanto *símbolo des-ocultante* de la verdad. Por otra parte, ¿qué *forma* adopta el ser en el proceso de su des-ocultamiento, y cuándo termina, si es que termina? Basta pensar en esto para reconocer que la obra es producto de *des-acuerdo*, entre lo que es y lo que intenta des-ocultar, de donde deriva su carácter *precario*. Sí, precario. ¿No será la obra una especie de andamio que alude a la verdad pero *no es* la verdad, así como el andamio permite que se haga el edificio pero no es el edificio? ¿Verdad del *ser*, considerado como algo ajeno a la obra, o verdad del *ser existente* en ella? Si fuera lo segundo, ya que hemos descartado la posibilidad de identificar al ser con la obra, ¿se nos presenta ésta como *hipótesis* existencial? Tal vez sea la correcta definición del *símbolo*: la *forma* que presenta la *posibilidad* de que el contemplador viva la existencia en *acto de des-ocultarse* la verdad del ser. Pero prevalece otra que toma en cuenta el contenido de verdad a que puede aludir.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Todo depende, en efecto, de la clase de contenido que se le reconozca al *símbolo*. Si es un contenido de *verdad trascendida*, el símbolo se constituye como una forma histórica *precaria*. Pero si es un contenido de *verdad que está trascendiendo* podría constituirse como forma que denota la esencia de la existencia. Prefiero el primer significado y reservo para el segundo la palabra *valor*.

## ARTE

Acabo de poner una gran piedra ¿eh? en el camino que debiera conducir de la *obra* a la verdad del *ser*. Para admitir que es la acción de ella, ¿no habrá que indagar profundamente, en su esencia, la obra? Voy a hacerlo, tomando a la pintura como ejemplo.<sup>9</sup>

4. En el caso de la pintura tenemos que habérmolas con una clase de *objetos* que se caracterizan por ser *imágenes* que se tornan *símbolos*, siendo ellas peculiares *formas* en sí mismas. No son términos sinónimos, aunque se refieran al mismo objeto. Cuando diga *imagen* me referiré a la obra desde el punto de vista del *cotejo*, siempre posible, entre ella y el contenido de representación, sea reconocible o no reconocible; cuando diga *forma*, en cambio, desde el punto de vista de lo que es como resultado del *manipuleo* de la materia que le es propia; y cuando diga *símbolo*, a una determinada manera de proyectarse espiritualmente, en el contexto *histórico* a que pertenece.<sup>10</sup>

Con esta arma conceptual se puede comenzar la indagación, la que lleva a distinguir inmediatamente entre el *ser de la obra* —considerada en sí misma—, el *ser del mundo* —al que se refiere la obra— y el *ser del pintor* —al que también se refiere, aunque de diferente modo—. Ninguno de los cuales se confunde con el *ser*, sin atributos.

Estudiando ahora el *ser de la obra* se advierte que *siempre se está haciendo* en ella, aunque tanto por la referencia temática —imagen y símbolo— como por la forma que la constituye, la obra está *hecha*. ¿Cómo, la obra está hecha y el ser de la obra se está haciendo? Sí, tal es su carácter de doble vertiente. La obra pictórica es producto de un *des-acuerdo*, como he dicho respecto a toda obra de arte, y este des-acuerdo entre lo que *es* como forma, imagen y símbolo permite comprenderlo, porque el modo de *trascender* de la misma es diferente, según sea el aspecto que se considere: como *imagen* trasciende hacia *cosas* instauradas en el mundo o que se pueden instaurar; como *símbolo*, hacia una realidad espiritual compleja en la que se mezclan las ideas y los sentimientos con las adivinaciones metafísicas, condensados

<sup>9</sup> El tema exige largo desarrollo, de modo que me limitaré a consignar resultados de una indagación que vengo realizando en dos cursos paralelos, uno en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, otro en la Asociación Ver y Estimar de la misma ciudad. Espero desarrollarlo más ampliamente aún en un libro que preparo.

<sup>10</sup> Considérese el tema de la *Virgen con el niño*. En cuanto representación de una madre con un niño en brazos es *imagen*, pero en cuanto manera de eludir a la ternura cristiana es *símbolo*. Imagen y símbolo no existirían sin la *forma* que los constituye.

en la *exigencia* que cada época determina; como *forma*, hacia el mundo en cuanto imagen y símbolo, pero también hacia el pintor en cuanto ser individual que se expresa. Mas no todo es des-acuerdo. ¿No hay algo *inmanente* que unifica esos modos diferentes de trascender? Y este algo inmanente, que no sabemos aún a quién o qué corresponde, ¿no implicará *otro modo* de trascender, más allá de la imagen, el símbolo y la forma?

Pienso que este carácter arroja alguna luz acerca del error en que incurren quienes se fundan en el *ente* pintado para buscar una verdad *científica*, sea de él mismo como cosa, sea de lo que representa como imagen, y quienes se fundan en la *imagen-símbolo* en procura de una verdad *ontológica*. Pues si bien la imagen *símbolo* y éste resulta también *hecho* como documento que se repite,<sup>11</sup> la forma no está menos irremisiblemente *hecha*. Y así se desatiende el problema de las *relaciones* entre la imagen, el símbolo y la forma, que es el fundamental.

Porque ni la imagen, ni el símbolo, ni la forma, considerados aisladamente, proporcionan solución alguna al problema de lo que manifiesta el *ser de la obra*. Desde estos tres puntos de vista la obra se *relativiza*: en cuanto *forma*, porque está unida a la materia y al pintor que la emplea; en cuanto *imagen*, porque se refiere siempre a algo objetivo; en cuanto *símbolo*, porque lo es para alguien.<sup>12</sup> ¿No habrá una instancia más profunda que la universalice? Medítese en el *acto* en que se la pinta y en el que se la contempla y se la descubrirá. Pues, además de ser lo que *es* como *forma*, como *imagen de . . .* y como *símbolo para . . .*, la obra se presenta como *algo que existe*. ¿Existir por sí misma, existir del mundo o del pintor en ella o a través de ella? O lo que sería más importante, ¿existir del *ser*?

5. Veamos. Lo que *presenta* la obra —imagen, símbolo y forma— es *pintura*, pinceladas de pintura mejor dicho, o golpes de espátula o de

<sup>11</sup> ¿No se repite el tema de Buda, de las batallas, del paisaje urbano, del vaso con flores? La repetición implica, por lo menos, una relativa fijeza del símbolo. Con lo que quiero establecer que la consideración del *ser de la obra* obliga a soslayar la imagen y el símbolo, aun la forma.

<sup>12</sup> Si se necesita confirmación, quítese el destinatario del símbolo y se verá cómo éste desaparece, originándose en otros destinatarios las interpretaciones más disparatadas. También la imagen tiene destinatario, pero se une a él en una relación más amplia porque es perceptiva, en tanto que la relación con el símbolo es histórica.

## ARTE

cuchillo, verdaderos átomos que han sido colocados por el pintor en la tela, el muro o el papel, *sucesivamente*, en un tiempo dado. De modo que el problema surge en cuanto uno se pregunta si tales átomos *se mantienen* en la obra como tales, o si *desaparecen* en el todo que es la *imagen*.<sup>13</sup> ¿Se *ve* el producto, es decir, la *imagen*, o *se asiste* viendo las pinceladas a la actividad que la produjo? La respuesta es esencial: si lo que se *ve* es nada más que la imagen, es ella la que debe ser vinculada con el ser; si *mediante* la imagen *se asiste* a una nueva formación de ella en el contemplador, es la *acción* la que debe ser vinculada con el ser.<sup>14</sup> ¿La imagen se singulariza, entonces, por el *obrar* que provoca en el contemplador, o por lo *obrado*? Los exámenes ontológicos a que estamos acostumbrados se han venido fundando en lo *obrado* y de ahí la imposibilidad de justificar a la imagen como *verdad del ser*, pues como he dicho, jamás se podrá identificar a éste con una superficie pintada. O en el *obrar* del pintor, en cuyo caso se torna imposible la probanza de que la imagen *le pertenece* totalmente, como de que con ella *se manifieste el ser*. O en el *obrar colectivo* como símbolo, en los pueblos, manera de escamotear todo intento de identificación con el ser, por estar históricamente condicionado.

Y resulta que no es el obrar del pintor, ni el de los pueblos, el que permite *asistir* a algo que *está siendo* en la obra. Es el *obrar de ella*, que se abre como *presencia*, no porque esté animada de movimiento alguno, ni porque pueda *cambiar* en consecuencia, sino porque constituye una permanente invitación al contemplador a que viva la situación que *le propone*. De modo que es éste el que *la presentifica* y el que le da su dimensión *trascendente*: de la cosa representada y su proyección simbólica, por medio de la forma, a la *existencia*, ya no del mundo ni del pintor, que son realidades *pasadas*, sino de ella misma como *tiempo* sin pasado y sin futuro.

¿Qué manifiesta la imagen en ese obrar que *presentifica* el contemplador? Heidegger diría que en ella se está *des-ocultando* el ser —el gerundio es de rigor—, pero tendría que admitir también que si

<sup>13</sup> De aquí en adelante diré *imagen*, pero quede entendido que ella implica el *símbolo* y la *forma*. Es imposible separarlos.

<sup>14</sup> No es probable que el contemplador *forme* la imagen mientras mira la obra. El acto es perceptivo, no imaginante. En todo caso, la imagen se forma después, y es menos probable aunque sea ésta, a distancia, la que sea *esencia* del acto contemplativo. Por lo menos es seguro que una correcta contemplación exige no detenerse en la imagen.

lo está haciendo, en el mejor de los casos lo que manifiesta es un *proyecto* de verdad, una verdad a constituirse. Como el problema es arduo, lo postergo, e infiero a los fines de esta exposición, que el verdadero contenido de la obra es relacional. Y agrego que con él se pone de manifiesto un *abrirse del mundo en estado de libertad*, sin pronunciarse sobre el contenido de tal acto, si lo tiene.

Se trata, pues, de que en la obra *se des-oculta el ser de la existencia*. El que se potencia en la relación mundo-hombre, pero a los que destruye también anegándolos en el existir como *temporalidad*.<sup>15</sup> Y es esta verdad *precaria* de un existir *precario*, pero que trasciende hacia el *existir del ser*, la que se impone al contemplador, en esa zona del espíritu que no admite *prueba* y que le permite sentirse más *existente* en cuanto más *libre*.

El análisis ontológico nos ha llevado, pues, a la esencia del *ser de la obra*: un *estarse des-ocultando en libertad*. ¿Cómo podría ser reducida a *juicio objetivo* la obra, si es como si se pretendiera reducir a la libertad? ¿Cómo hacerlo si no hay *modelo* para ser libre, si todo modelo que se proponga es *falso*? Por eso los modelos tradicionales en este arte: la naturaleza y el mundo manual humano, la subjetividad del pintor, la cosmovisión de una época, no pueden *explicar* el acto de libertad que implica crear una obra; sólo son vehículos de una realidad que los incluye pero a la que no caracterizan. Porque la relación *existencial* que revela la obra no se constituye *en* ella, tampoco *en* el contemplador, sino *entre* ambos. Y como relación *perdura*, esto es lo esencial.

Sin embargo, el contemplador tiene un *modelo*, aunque no es vigente sino para él: el de su *propia libertad*. He aquí porqué la contemplación artística conduce al plano ético, transformándose en un *imperativo existencial*. Porque sólo por un acto de libertad del contemplador, que no coincide pero sí es provocado por un acto de libertad del creador, se comprende ese modo peculiar de *abrir el mundo*, hacia la libertad del existir, o hacia el existir con *autenticidad*, que realiza una obra de arte.

<sup>15</sup> Para resolver este problema no basta el análisis existencial. Haría falta llegar, por él, al análisis existencial, para concluir en que el *ser de la obra*, que siempre se está haciendo, es simplemente *tiempo*.

## ARTE

Kant vio claro al plantear el problema de la libertad como acto voluntario, ajeno a toda experiencia *conceptuable* y por tanto a todo juicio *objetivo*, ni determinante ni reflexivo. ¡Ah!, si hubiera sacado partido de ese principio al escribir la CRÍTICA DEL JUICIO! Hubiera descubierto el modo de conocer por *evidencia*, implícito ya en la CRÍTICA DE LA RAZÓN PRÁCTICA, en vez de aplicar infructuosamente el modo de conocer por *prueba* a las obras de arte, que fundamentara para la ciencia físicomatemática en la CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA. Y la estética marcharía por el camino recto desde hace mucho tiempo.

6. Los que no comprenden este planteo buscan aún el *criterio de objetividad del juicio* en planos ajenos al de las obras de arte, transformando a la crítica en pariente pobre de la gnoseología, la psicología, la sociología, etc., etc., y el *impasse* continúa. Por eso me parece tan importante el paso al frente que da Baudelaire al sostener la *parcialidad* del juicio crítico, porque es la actitud radical que da en tierra con la pretensión *causalista*.<sup>16</sup>

Aunque voy más allá que él, ya que la crítica *tampoco* es parcial, o no debe serlo, en cuanto obra del espíritu. Y éste está igualmente lejos del *fanatismo* de los que se *encierran* por ser parciales, como de la *indiferencia* de los que *se abstienen* por ser imparciales. Porque simplemente *es*, con una plenitud que es *evidencia* y no *prueba*.

Evidencia y no prueba, repito. Si no fuera así, ¿sería creador el espíritu? Las relaciones inteligibles —racionalismo, matemática— y de los hechos —empirismo, ciencia positiva— *no son* evidentes; como responden a la *prueba* y ésta es confirmación de *causas* halladas, siempre se modifican a tenor de nuevos hechos o de nuevas maneras de entender los hechos. *Evidente* es la expresión artística porque el espíritu la *capta* en estado de libertad como algo que es y no puede ser de otro modo. Por eso, mientras las relaciones inteligibles y de los hechos *se explican*, las que conducen a la libertad en la obra sólo *se comprenden*.

Dice Huxley: “El conocimiento es principalmente conocimiento de artículos acabados. La comprensión es principalmente el adver-

<sup>16</sup> *Parcial*, en el sentido de quien se *compromete* y por tanto juzga desde el ángulo de su propia vivencia, considerando a la obra, no como fenómeno que *se le da*, sino como fenómeno que él mismo *constituye*.

timiento de la materia prima.”<sup>17</sup> Pues bien, se puede *conocer* la imagen y la realidad empírica o racional que representa, hasta el símbolo, como artículos acabados; sólo se puede *comprender* la verdad que se abre en ella como materia prima. Y de nuevo Huxley me ayuda: “El conocimiento es siempre en términos de conceptos y puede transmitirse por medio de palabras u otros símbolos. La comprensión no es conceptual y, por lo tanto, no puede ser transmitida.”<sup>18</sup> Tal vez sea excesivo el contraste, en cuanto anula toda posibilidad de expresión de *lo que se comprende*, pero permite ver claramente que la crítica no puede salvarse si no forja el instrumento para transmitir lo que en principio no se puede transmitir. A este instrumento lo llamo *método de la evidencia*.

Por donde la crítica se acerca al arte, aunque difieren esencialmente. El artista crea con una materia propia —color, sonido, piedra, etc., etc.—, y se compromete *íntegramente* con ella. El crítico también crea con una materia propia —palabra— pero que se refiere a otra que no lo es, y aunque se compromete *íntegramente*, lo hace con la materia suya, no con la ajena.

Santos Tomás decía que el arte es una virtud operativa, no especulativa, pero no dijo que la crítica es todo lo contrario. Eterna lucha entre arte y filosofía que aleja a quienes *debieran* comprenderse. Y que se comprenderían si se derrumbara la ilusoria pared del juicio objetivo, de la misma manera que se comprenden los pintores y los poetas. Porque de lo que se trata es de hallar el modo de que concuerde el *orden lógico* del pensamiento con el *orden existencial* que instauran las obras de arte.<sup>19</sup>

7. Aunque me opongo a que se considere juicio objetivo al artístico, se ve que no postulo como *imposibilidad* la comprensión de las obras de arte por el contemplador y el crítico. Todo lo contrario. En vista de la insuficiencia del método tradicional, busco uno que sea eficaz.

<sup>17</sup> ALDOUS HUXLEY: *Adonis y el alfabeto* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958; pág. 35.

<sup>18</sup> Id. ob. cit., pág. 35.

<sup>19</sup> Cf.: JORGE ROMERO BREST: *¿Qué es el cubismo?* (Editorial Columba, Colección Esquema, Buenos Aires, 1960).



## ARTE

Para ello me afirmo en el principio de *afinidad espiritual* a que me conduce el análisis precedente. ¿No hace comprender que la relación *original* de la obra y la que se entabla entre ésta y el contemplador es relación de *totalidades* en el espíritu? Lo que se busca es la adhesión completa —de ahí el *ensimismamiento* característico de la contemplación— y ella sólo puede darse en la afinidad de estados libres. Prueba por lo contrario proporciona el contemplador que torna su espíritu hacia lo que no es presencia del existir en libertad: el encanto se rompe y, sea por medio de la imagen *des-existencializada* en el recuerdo, sea por el concepto, desaparece el *ser que se estaba des-ocultando*, y sólo queda el *ente*.<sup>20</sup>

Por eso me empeño en destruir cualquier traba empírica o conceptual que impide manifestarse al *ser de la obra en libertad*. Y no digo, como Platón, que “la belleza es el esplendor de la verdad” porque la verdad no resplandece: primero, por que al no ser des-ocultado el ser de manera total y definitiva, nunca podría ser la obra *forma de la verdad*; segundo, porque siendo relacional su contenido, ella se define por el *acto* que revela y no por el reflejo, el que para darse necesitaría algo concreto que se pueda reflejar. Es una metáfora, nada más, pero es peligrosa, y trato de destruirla poniendo el acento en el *acto de libertad*, sin abrir juicio sobre el contenido de verdad. Me basta con la *intencionalidad* que denuncia, productora del gesto que confiere fuerza y carácter a la obra. Y por ello, vengo a denominarlo *valor*.<sup>21</sup>

Un análisis más minucioso de la obra pictórica podrá aclarar las ideas en lo que se refiere a la afinidad espiritual que provoca la contemplación y acaso desembocar por otro camino en el *valor*. En efecto,

<sup>20</sup> MERLEAU-PONTY estaría de acuerdo. Son sus profundas y sutiles observaciones sobre la percepción las que me han permitido llegar a esta conclusión y demostrar por qué la imagen pictórica no es imagen, aunque lo parezca. Cf.: *Phénoménologie de la Perception* (N.R.F., Paris, 1945). También SARTRE estaría de acuerdo, si lograra distinguir el abismo que hay entre la conciencia perceptiva y la conciencia imaginante, cuando el ejercicio de ambas se produce en el campo de la acción pictórica. Cf.: *L'Imaginaire* (N.R.F., Paris, 1940).

<sup>21</sup> El *ser de la obra* se desenvuelve, en cuanto *existente*, en el área del *valor*, pero con este vocablo no designo una “dimensión del ser”, como quería MAX SCHELER. A menos que el *ser* quede subsumido en la *existencia* y que *Dios mismo sea existencia*, en cuyo caso bastaría llamar *verdad* al carácter de la obra y no tendría sentido alguno llamarlo *valor*. El problema no tiene solución clara para mí y prefiero no pronunciarme por ahora. Evito el pecado de *elcatismo* que implica todo intento de *dar forma al ser*, pero no tengo la evidencia tampoco de que él resuelva en el juego de lo que *nunca es*. Sería el *ser del no ser*.

se la ve y se la siente, y se la interpreta en los términos ya establecidos. Y como trasmite algo que no se sabe designar, se echa mano de palabras que no son satisfactorias: vibración, fuerza, sentido, dinámica, valor mismo. ¿Qué es lo que siente el contemplador? Algo que *se parece* a la vida y por ello trata de *explicar* la obra comparándola con ella. Pero la presunta *vida* de la obra no tiene caracteres en absoluto similares a los de la naturaleza viviente. Esas palabras y otras que se emplean son *apenas* metafóricas y se relacionan con meras *reacciones corporales* del contemplador o con *presupuestas* ideas o intuiciones. Sólo el punto de vista ontológico permite descubrir la naturaleza propia de la imagen como *relación espiritual*. El pecado de la crítica está en querer juzgarla de acuerdo con los términos de su constitución, o bien por los puntos de partida —experiencia, ideación, sentimiento, inconsciente—, o bien por el supuesto arribo a la verdad —racionalismo, empirismo, idealismo, religión—, cuando el único modo de comprenderla por lo que *es* exige detenerse en la relación, en lo que *está revelando* como existencia..

A este modo de percibir la imagen como hecho relacional que permanece —porque lo peculiar de tal hecho precede de que *perdura*— llamo *percepción artística*. Es percibir lo que *se está haciendo*, no lo que está hecho. ¿Percepción del *ser*, entonces? Si lo admitiera, caería de nuevo en la trampa de la verdad. De lo que estoy seguro es de que se percibe el *ser de la obra* y de que gracias a ella se produce el acuerdo de las *situaciones afines*: el espíritu del que la hace *con* el espíritu del que la contempla, pero como es a la *altura de la obra*, dejan de tener significado las palabras que aluden al enfrentamiento. Ni el pintor, ni el contemplador son *sujetos*, ni la obra es *objeto*. Todo es *uno*, en el espíritu.

Es en esas *situaciones afines*: que fundamento el ejercicio de la *evidencia*. En las obras es el espíritu total de ellas el que se impone al espíritu total del contemplador. El método *causalista analiza* y cuando recompone en la *síntesis* destruye el fenómeno, aunque lo salva como *idea*. En la contemplación artística ocurren las cosas al revés: el espíritu percibe como *síntesis* a la imagen, sin que se destruyan ni ella ni el espíritu. Por eso la obra es *presencia*. Tan indestructible como para que todo intento de metamorfosear el espíritu de la obra en algo

## ARTE

que no sea el espíritu del contemplador, está destinado a destruir a uno y otro.

¿Es un método éste de la evidencia? Si nos atenemos a su significado literal, sin duda lo es, ya que implica un modo de "seguir un camino" hacia determinados *objetos*. Pero es un método *sui generis*, tan amplio en sus premisas y en sus indicaciones que parece más justo definirlo como *actitud*. Se diría una actitud que se vuelve método cuando se intenta la comunicación de los frutos obtenidos. Actitud y método que acaso inconscientemente posee algún crítico, pero que al no ser consciente, desaprovecha.

Cuando se lo aprovecha se escribe de otro modo. Las palabras son empleadas para dar vida a un *ser*, me animo a decir, al *ser de la crítica* en general, el *ser de cada intento crítico* en particular. Y no se prueba nada con ellas, pues de lo que se trata no es de acordar el *orden lógico* del pensamiento con el *orden existencial* que instauran las obras de arte, como dije antes, sino de *tornar existencial* también al orden del pensamiento. Al decir Heidegger: "Lo gravísimo de nuestra época grave es que todavía no pensamos".<sup>22</sup> refiriéndose a la inevitable restricción del *logos* y a la necesidad de un pensamiento *existencial*, ¿no indica el camino a la crítica? Aunque los juicios por evidencia no serán *objetivos*, porque no pueden serlo, serán más universales aún, en cuanto provoquen la *adhesión espiritual* completa en el que no se paga de razones.

No estoy inventando el método. Es el que implícitamente han seguido *todos* los artistas de *todos* los tiempos, aunque de manera impura y sin saberlo. Sólo pretendo *explicarlo* y *legitimarlo*, aprovechando la única lección que los críticos debiéramos considerar, la de los mismos creadores. Mal podría hacerlo si no lo estuvieran demostrando éstos en la acción, y no sólo ahora sino desde siempre.

No se me escapa que estoy a un paso de justificar la parcialidad y el fanatismo. Pero la *evidencia* no se confunde con ellos, pero sí que sean las actitudes que conducen hacia esa clase de adhesión. Si el artista es parcial, y el crítico también; *deben ser* parciales. Pero si lo son correctamente se desprenden de las exigencias que *originalmente* determinan la parcialidad y entonces sienten la evidencia, con libertad. La parcialidad es el camino, la espiritualidad es el fin.

<sup>22</sup> MARTIN HEIDEGGER: *¿Qué significa pensar?* Ob. cit.: pág. 11.

8. Si se examina ahora la historia de la pintura occidental, será fácil comprender dónde está la falla. Porque se ha puesto el acento indagatorio en la *realidad física* de las obras o en los *reflejos espirituales*, olvidando que ellas nacen al contacto de una realidad espiritual más amplia que la que denuncian los reflejos. Hubiera bastado, sin embargo, que se las comprendiera en *totalidad*, con abandono de sus causas, visibles e inevitables, para que en lugar de las huecas palabras, apareciesen en su existencial y permanente *presencia*.

Mas, hay que convenir, en que la misma pintura ha provocado el error de la crítica. Al obedecer los pintores a principios lógicos, ¿no son ellos los mayores *culpables*? Desde el *canon* helénico a la perspectiva, al presunto fundamento matemático de la pintura concreta, los ejemplos abundan. Además, el mundo natural y el mundo manual humano han estado siempre a disposición de los pintores para que realizaran tales *ejercicios* de inteligencia, de acuerdo con fenómenos, personas, cosas o reglas *pre-existentes*. Pero no hay que equivocarse. *Parecen* obedecer a reglas en la pintura que hicieron. No serían obras de arte si se hubiesen limitado a obedecerlas. Lo que pasa es que el *des-ocultamiento* se produce por añadidura y la existencia queda *velada*, para quien no la sabe des-cubrir.

Hay que establecer diferencias en ese lapso que va de la pintura paleolítica hasta la del siglo XIX. La pintura antigua y aun la medieval es producto de una actitud *contra* la existencia, en la búsqueda de un *ser permanente* al que se le pretendió darle forma. La pintura barroca, la romántica, la impresionista y la postimpresionista procede de una actitud opuesta que se vuelve cada vez más explícita, en el sentido de un *abrirse a la existencia*. La ampliación temática del mundo y la incorporación de la *intimidad* del pintor no son más que los modos como se fue produciendo esa apertura hasta que comienza la *explosión contemporánea*.

Porque ahora se ve hacia qué debía conducir el *despojo sistemático* a que se entrega el pintor desde los comienzos del siglo: a la conquista de la expresión que para él se *evidente*, excluyendo las formas que habían servido para amordazar la existencia. Y así excluye las referencias empíricas desde el punto de vista temático y formal; el volumen y el espacio desde el punto de vista de la estructura física; las ideas, los sentimientos, la fantasía, el instinto y hasta la voluntad, des-

## ARTE

de el punto de vista de la carga sensible de la forma-materia. ¿Para qué ese despojarse sino para poner al hombre en el filo de su *existir temporal*? Y son los informalistas los que arremeten contra el último bastión: voluntad y construcción, como si buscaran el modo de soslayar definitivamente el símbolo y manifestarse, al menos, en la *verdad de la existencia*.

De tal modo se ha venido a cuestionar la validez de la crítica. Mas, si la crisis se torna evidente porque cierta pintura la provoca, no quiere decir que sea reciente. He señalado más de una vez cómo los más eminentes críticos siguen en la "ilusión de inmanencia" que Sartre estudia con tanto cuidado.<sup>23</sup> Jamás renunciaron a la comparación. Y cuando los abstractos comenzaron a crear imágenes *no reconocibles* sólo cambiaron la consideración de la imagen por la del *esquema*. Lo que les pasa ahora es que han desaparecido hasta las referencias esquemáticas y se hallan ante un dilema de hierro: o desvalorizan esa pintura, como hacen muchos, o reconocen que los principios de la crítica son falsos y se deciden a buscar otros que sean legítimos.

Entre tanto, los artistas y los críticos jóvenes ya no buscan *razones*. Actúan y escriben por *evidencia*, sin temer el fanatismo, siempre menos peligroso que la falsa imparcialidad. Y por primera vez el *orden del pensamiento* de unos no se opone al *orden existencial* que con sus obras instauran los otros. Michel Tapié, conductor de los informalistas en Francia, lo ha dicho valientemente: "Raisons personnelles qui ne prouvent rien, me direz-vous? —Mais, entre nous no sont-ce pas justement les seules qui comptent et, mais encore plus entre nous, les raisons d'ordre générale ont-elles jamais prouvé quoi que ce soit?"<sup>24</sup>

9. No dudo de que el problema queda en pie. Al fin, dirá más de uno, ¿cómo se juzga y qué grado de validez tiene esta estimación por evidencia? Pues no niego que la valoración *social* se impone como necesidad práctica. No era mi propósito resolver este problema. He escrito estas reflexiones sólo para demostrar la ineficacia de la crítica *causalista* y señalar un derrotero que me parece puede conducir a una solución más satisfactoria. Pero comprendo que mi *desenlace* desilu-

<sup>23</sup> JEAN-PAUL SARTRE: *L'imaginaire*, ob. cit. .

<sup>24</sup> MICHEL TAPIÉ: *Un art autre*, Paris.

sione a quienes no se hayan convencido de que las formas artísticas no pueden ser consideradas como si fueran personas, cosas o fenómenos de la naturaleza.

El método que preconizo, además, no favorece el *juicio universal* como unidad de estimación por la mayor cantidad de personas. Al contrario, parece favorecer sólo la evidencia personal; cuando más, en pequeñas minorías. Pregunto, empero, si al dar *seguridad* en lo que se estima, bien es cierto que a *cada uno*, no proporciona la mayor universalidad, la que procede y provoca un *imperativo existencial*. “Obra siempre según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal” —es la formulación *kantiana* del imperativo categórico. El método de la evidencia debe conducir a un imperativo similar, sólo que la autenticidad de la realización del ser jamás puede ser una ley y por ello queda excluído el obrar de acuerdo con una máxima.

El arte ha desempeñado siempre esa función esclarecedora de la conducta, incitando a *existir con autenticidad, en libertad*. Es la crítica la que no está a la altura del arte, porque alimenta una disgregadora actitud causalista. ¿No comprenderán los críticos la verdad simple que todas las religiones enseñan? Como he escrito en un libro reciente,<sup>25</sup> ¿no comprenderán “que no es a la altura de los ojos sino del espíritu que se producen los acuerdos verdaderos; que allí donde los ojos necesariamente fraccionan, el espíritu une, sólo él?”

<sup>25</sup> JORGE ROMERO BREST. *¿Qué es el cubismo?*, ob. cit.





Patio interior (reconstruido) del Cabildo de Buenos Aires, la histórica casa en la que se desarrollaron los dramáticos sucesos que habrían de culminar el 25 de mayo de 1810 con el nacimiento de la patria de los argentinos.





INTEGRANTES DEL "TEATRO DE L.  
Canestrí, C

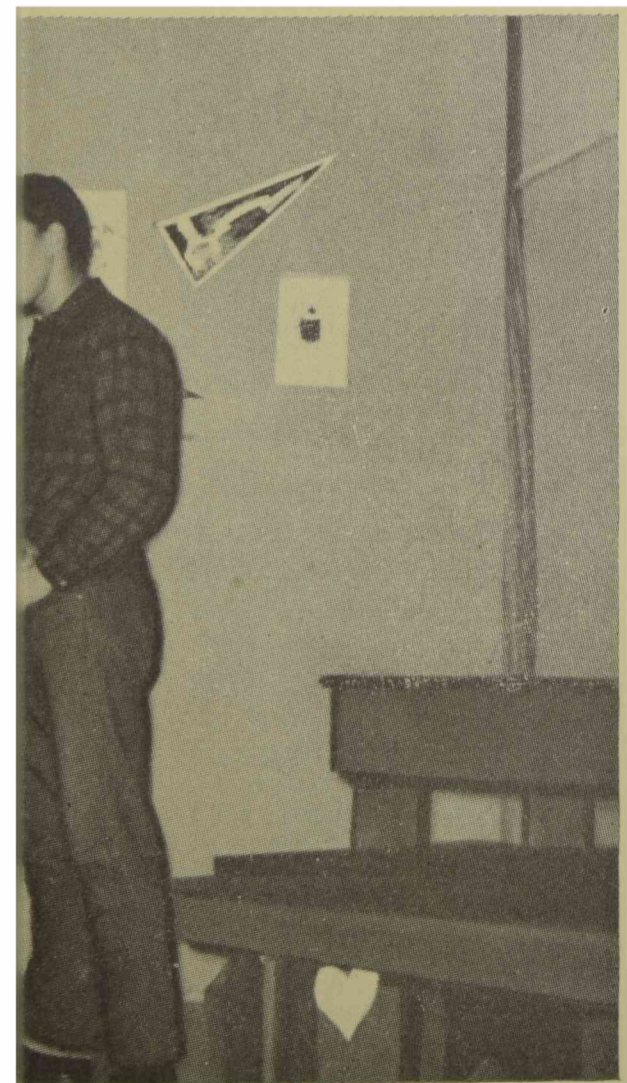
*Bajo la prolíja dirección de Lisandro Selva, estudiantes del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata - con la colaboración de alumnas del Colegio Víctor Mercante, dependiente de la misma casa - representaron "Altitud 5200", de Julien Luchaire, inspirada pieza sobre la juventud, en la que el autor encava con sagacidad psicológica las reacciones de un grupo de adolescentes, ocasional y transitoriamente reunidos en un hotel cerrado de la alta montaña. Los grabados muestran diversas escenas de la mencionada obra, que el juvenil elenco animó con fresca espontaneidad.*



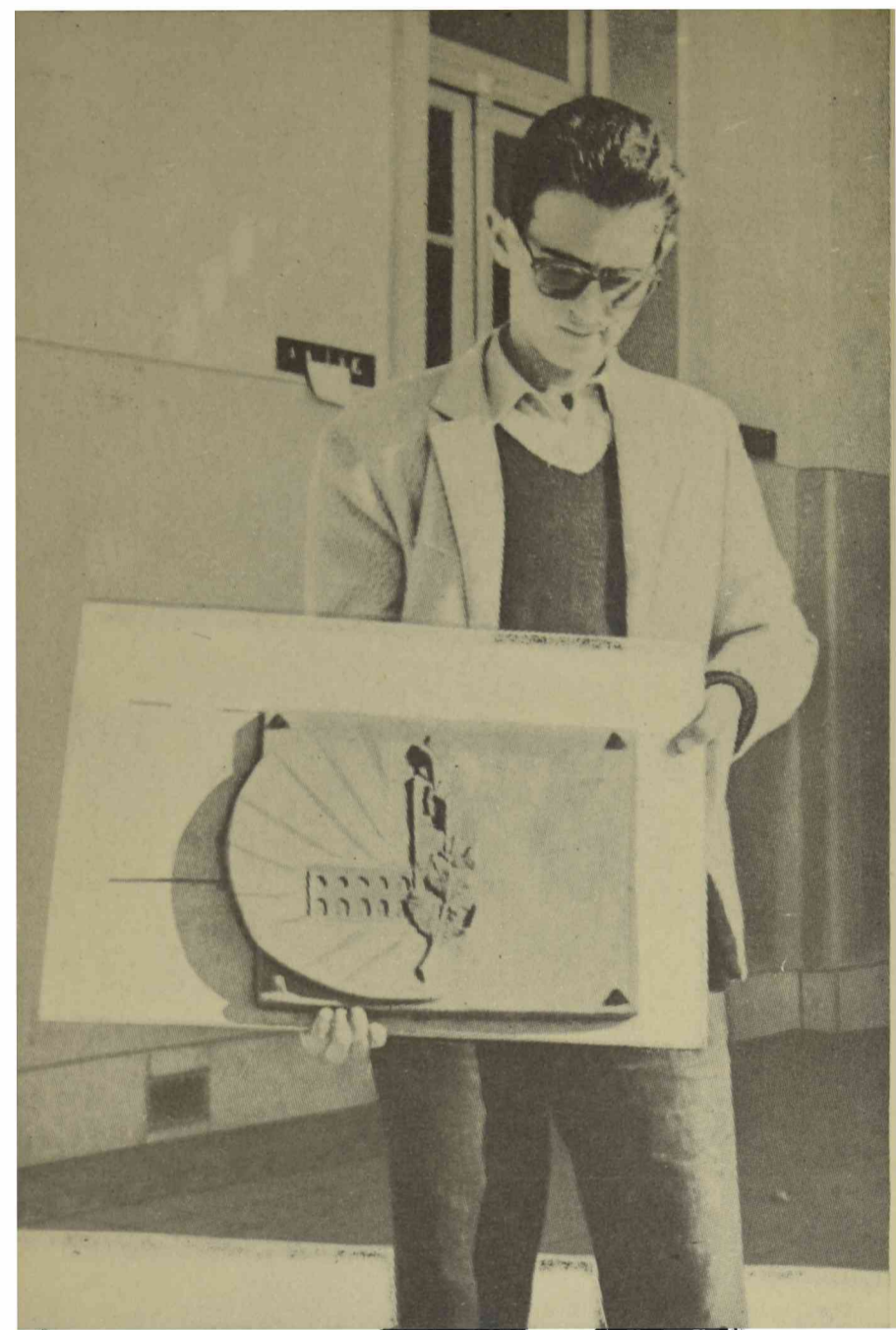




Mario Quiroga Ferrando, Armando Corti Souto, Fernando Ballardini, Antonio Bugallo, Julio Carpinetti, Roberto Saramos, Marta Larreina, Verónica Saraví Cisneros, Adriana Vasconcellos, Susana Olivero y Marta Itzigsohn.



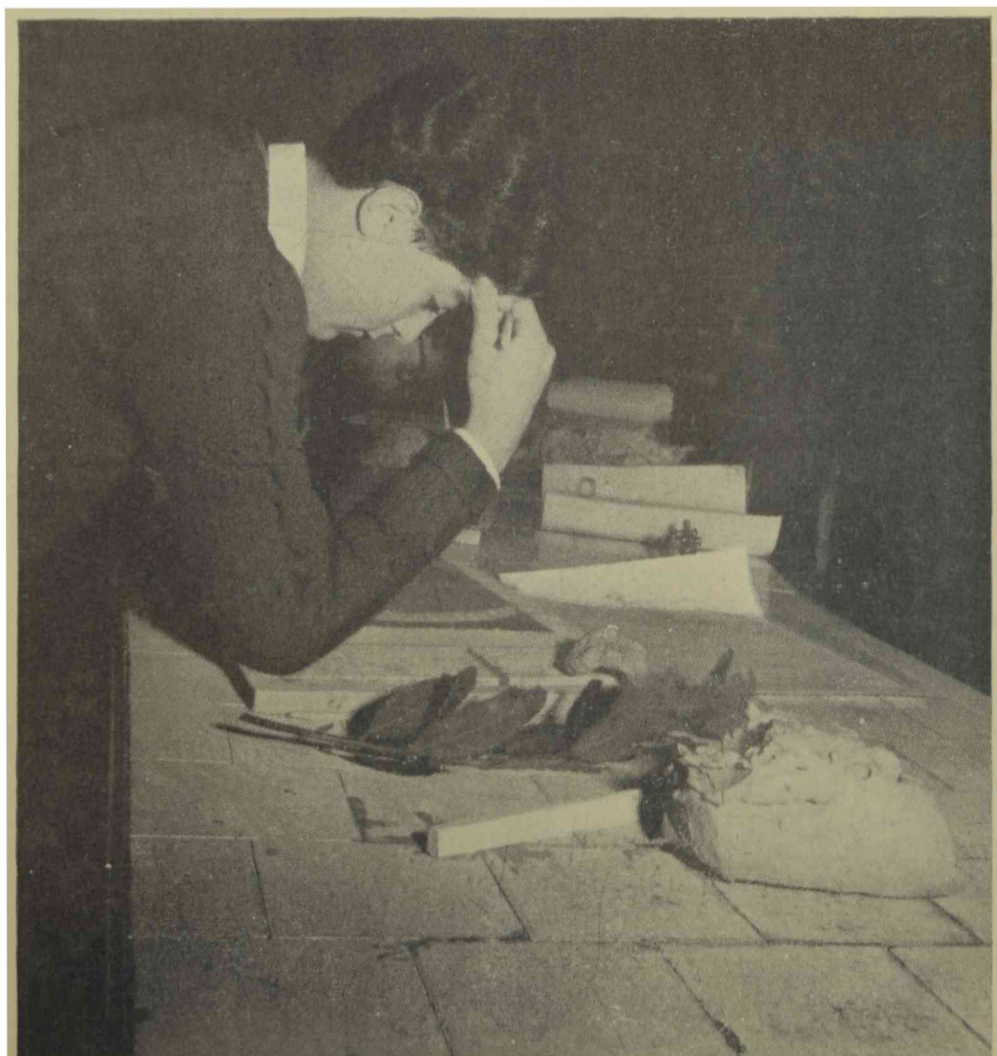




SEGUNDO PREMIO: Alberto G. Gonaldi, de 4to. año.



PRIMER PREMIO: Miguel A. Alza, de 3er. año.



*La Comisión de Festejos del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, integrada por profesores y alumnos del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, dispuso realizar — conjuntamente con un concurso de índole literaria y otro fotográfico sobre temas evocativos de la magna celebración— un certamen para elegir una placa conmemorativa. Los participantes, citados para un determinado día, dibujaron el boceto y posteriormente, en otras tres sesiones, ejecutaron el modelado en arcilla. La placa seleccionada por el jurado fue vaciada en bronce y colocada, en acto público, en el "hall" del Colegio. La leyenda dice, simplemente: "Los alumnos a la generación prócer, 1810-1960".*

---

# *Pedagogía*

---

## Tendencias actuales del pensamiento pedagógico en Francia

ANGEL DIEGO MARQUEZ

NACIDO EN Bs. AIRES en 1923. Graduado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, donde actualmente es profesor interino de didáctica general y adjunto de política educacional. Becado por la UNESCO permanece todo el año actual en Bélgica y Francia haciendo estudios de su especialidad. Es director de la Escuela Normal Mixta de San Martín (Pcia. de Bs. Aires) y ha sido rector interino del Colegio Nacional de La Plata (1957). Realizó viajes al Uruguay (1945) y Brasil (1954) a fin de estudiar problemas de organización escolar. PUBLICACIONES: La educación del hombre contemporáneo (1947); Ideas pedagógicas de Alejandro Korn (1947); El problema de la edificación escolar (1956); El pluralismo escolar (1957); La pedagogía de la libertad (1958); La educación democrática ante la crisis educacional (1958). Ha dado veinte conferencias.

EL pasaje del “saber” al “poder” o de lo “racional” a lo “operacional” —como con todo acierto lo ha destacado Valery—, es uno de los caracteres sobresalientes del pensamiento moderno. Tal afirmación es particularmente válida en lo que respecta al pensamiento pedagógico francés. La cultura deviene cada vez más un instrumento de acción. El pensamiento pedagógico, que no escapa a esta orientación general de la cultura, abandona la especulación pura, los planteos teóricos, para interesarse particularmente por lo real, en vistas a “operar” sobre esta realidad. Es un pensamiento puesto al servicio de la acción. Podría afirmarse que no existe en Francia —ni en los países de lengua francesa— una “pedagogía desinteresada”. Las cuestiones prácticas prevalecen sobre las especulaciones teóricas. La pedagogía experimental, como la psicología del niño no son ya un “juego de príncipes”, advierte Debesse, son herramientas al servicio de la educación, al servicio del niño y “su valor reside en su

*eficacia*".<sup>1</sup> E idéntica afirmación cabría en cuanto a la pedagogía general. Este juicio estimativo —según el cual el valor de una pedagogía reside en su eficacia— orienta en gran medida al pensamiento pedagógico francés contemporáneo. Las especulaciones filosófico-educativas, como toda especulación que no se vincula estrechamente con la realidad, no preocupan en general a los pedagogos franceses. Por el contrario, son más bien consideradas con cierto menosprecio, como no es, ni puede ser toda la pedagogía, ésta cobra, no obstante, cada cación no figura por otra parte en los planes de estudios de ninguna de las principales escuelas o facultades de Ciencias de la Educación.<sup>2</sup>

La pedagogía se interesa especialmente por el conocimiento psicológico del niño y del adolescente, por la investigación de la realidad social por el estudio de los procesos del aprendizaje, por los métodos y procedimientos más eficaces para la transmisión del conocimiento. Y se interesa en cuanto todo este saber permita lograr un progreso, resulte prácticamente eficaz.

La profecía de Lay parece tener cada vez más posibilidad de llegar a cumplirse.<sup>3</sup> Si bien se reconoce que la pedagogía experimental no es, ni puede ser toda la pedagogía, esta cobra, no obstante, cada vez mayor importancia.

Los educadores chocamos sin cesar con problemas concretos, urgentes, problemas que ponen en duda —declara Debesse— las opiniones y teorías mejor fundadas. Nosotros tenemos necesidad —agrega el educador a cuyo cargo se encuentra la única cátedra de pedagogía que se dicta en la Universidad de París, circunstancia que destacamos—, de conocer el rendimiento de la enseñanza de las ciencias para este grupo de escolares, o las posibilidades de adquisición de vocabulario;

<sup>1</sup> G. MIALARET: "*Nouvelle Pedagogie Scientifique*". Prólogo de M. Debesse. Pág. XII. P. U. F., 1954.

<sup>2</sup> El educador norteamericano Edwin Donald Moore —en una reciente tesis sobre "La Filosofía Educacional de Juan Mantovani"— reconoce que una situación similar puede constatarse en los Estados Unidos. "En realidad —afirma— la filosofía juega una muy pequeña parte en la pedagogía Americana". Los educadores norteamericanos, según su expresión "están tan preocupados en resolver cuestiones de contenido y método", cuestiones de orden práctico, que rara vez se dedican a una profundización filosófica de los problemas pedagógicos. De ahí la gravitación que prevee tendrá la difusión de las ideas de Mantovani en la educación norteamericana. Por nuestra parte, hemos creído igualmente de interés difundirlas en Europa (Ver nuestro trabajo *La filosofía de la educación de Juan Mantovani*. "Rèvue Belge de Psychologie et Pedagogie". N° 90. Junio de 1960.

<sup>3</sup> "No habrá de ahora en adelante una pedagogía experimental al lado de una pedagogía general. La pedagogía experimental será toda la pedagogía". (Lay).



## PEDAGOGIA

nosotros queremos saber para combatirlas en lo posible cuáles son las causas de las insuficiencias de un niño en ortografía, o de otro en cálculos, nosotros intentamos volver a darle a éste el gusto por el trabajo escolar, readaptar a aquél a la vida familiar.<sup>4</sup> Así ejemplifica y sintetiza Debesse las preocupaciones esenciales de los pedagogos franceses en la hora actual.

Las investigaciones conducidas simplemente por la curiosidad o por delectación del espíritu, no tienen prácticamente cabida en el cuadro de esta pedagogía. La palabra "recherche" —investigación experimental— está de moda. Las investigaciones son emprendidas generalmente por laboratorios o escuelas experimentales, dependientes de establecimientos de enseñanza superior. Las autoridades administrativas devienen asimismo cada vez más sensibles a la concepción científica de la pedagogía. El ministerio de Instrucción Pública de Francia organizó después de la guerra un servicio de investigación pedagógica cuya dirección está a cargo de R. Gal. Bélgica creó un organismo que persigue fines similares: la Comisión Consultiva Universitaria de Pedagogía, en tanto que la escuela experimental de Mail trabaja desde hace tiempo en vinculación con las autoridades de Ginebra.

Los problemas prácticos preocupan, de igual modo, muy especialmente a la UNESCO que promueve o patrocina conferencias o "stages" regionales tales como el organizado por la *Comisión Nacional Suiza* de la Unesco bajo la inspiración de Dottrens (Ginebra, 3 al 14 de abril de 1956)<sup>5</sup> o el que tuvo lugar en el Centro Internacional de Estudios Pedagógicos de Sevres, Francia,<sup>6</sup> del 8 al 19 de abril de 1958. En dichos "stages" se consideraron, respectivamente, los programas de enseñanza primaria y secundaria. En el primero, "*recurriendo en la medida de lo posible a las técnicas de la pedagogía experimental*" se expusieron los procedimientos que permitirían "estudiar de ahora en adelante el difícil problema de los programas de enseñanza y su mejoramiento sobre la *base de los hechos y de la realidad*".

<sup>4</sup> G. MIALARET: Ob. cit. Pág. XIII.

<sup>5</sup> Un resumen de la labor de dicho "stage" fue publicado por R. Dottrens: "L' Amélioration des Programmes scolaires et la Pédagogie Experimentale". Delachaux et Niestle, Neuchatel, 1957. La traducción castellana será publicada próximamente por la Editorial Kapelusz.

<sup>6</sup> "Evolution et tendances des enseignements du Second Degré en Europe". Rapports et exposés présentés sur les programmes des enseignements du Second Degré, Sevres, 1958. Edición del Instituto Pedagógico Nacional. Francia.

Baste lo dicho para fundar nuestra afirmación, acerca de la tendencia realista, práctica, interesada, experimentalista, “operacionista” del pensamiento pedagógico francés contemporáneo. Una ojeada al plan de estudios de las escuelas de Ciencias de la Educación de las universidades belgas —por ejemplo Bruselas o Lovaina— corrobora una vez más nuestro aserto. La pedagogía *experimental*, la didáctica *experimental*, etc., ocupan el lugar que asignamos en nuestros planes a la pedagogía general o a la didáctica general. Múltiples cursos de estadística, de cálculo de probabilidades, de química, de bioquímica, de biología, de psicología experimental figuran en dichos planes de estudio que contienen muy escasas disciplinas filosóficas.<sup>7</sup>

Los artículos que contienen las principales revistas y publicaciones pedagógicas permiten comprobar esta preferencia de los educadores franceses por los problemas prácticos, por las investigaciones experimentales, de igual modo que los temarios o los informes de los congresos que se realizan frecuentemente.

Lo que más gratamente sorprende al observador en el panorama pedagógico que ofrecen los países de lengua francesa, es la multiplicidad de actividades que se registran, la inquietud general por los problemas educativos de la que participan en mayor o menor grado todos los docentes, el elevado número de instituciones profesionales existentes, de revistas especializadas que se editan, de jornadas de estudio o de congresos que se realizan de continuo. La educación parece ser —y en verdad es— una obra de todos, en la que todos participan.

Este sostenido *elan*, esta efervescencia constante, promovida y alentada por las autoridades de la educación que contrasta evidentemente con el rutinarismo, la inercia, el “quietismo” e incluso el desinterés que lamentablemente pueden advertirse en otros medios resulta evidentemente sorprendente. Máxime si se tiene en cuenta la pobre formación pedagógica de los profesores franceses de enseñanza secundaria o si se considera que no existen en Francia —contrariamente a lo que ocurre en Bélgica o Suiza— estudios superiores, universitarios, especializados en pedagogía.

Dejemos la crítica de este aspecto de la formación docente a un educador francés: “La improvisación —afirma Debesse— parece ser la

<sup>7</sup> La influencia de Decroly, de T. Jonckheere, de Demoor, se hacen aún sentir, como se advierte, en la orientación matematicista, “biologista”, de esta pedagogía.

## PEDAGOGIA

regla para todo lo que concierne a la formación de los profesores de la enseñanza secundaria".<sup>8</sup>

Las nuevas tendencias del pensamiento pedagógico francés podrán advertirse más que en los tratados o en los textos, en la experiencia viva, en la práctica educativa, en la acción cotidiana. Las conclusiones —siempre provisionarias, constantemente revisadas— las ideas básicas, se encuentran en las publicaciones menores, revistas, folletos, etc., que recogen así los resultados de una pedagogía que se va estructurando a medida que se realiza.

Los principios esenciales deben ser pacientemente buscados a través de los informes, de las circulares, etc., que orientan la reforma de la enseñanza, reforma que se extiende a todos los países de lengua francesa (Francia, Bélgica Valona, Suiza Romanda). Profunda renovación que se opera fundamentalmente en el ciclo secundario.

Francia ha llevado, por la ley del 6 de enero de 1959, a diez y seis años la obligatoriedad escolar.

A partir del ensayo del ilustre ministro Jean Zay (1937), no ha cejado en su intento de renovar la organización y la didáctica del ciclo medio, esfuerzo solo interrumpido durante los años de guerra.

Como lo ha destacado la comisión Langevin-Wallon en su informe<sup>9</sup> —verdadera fundamentación filosófico-pedagógica de la reforma— Francia experimenta la necesidad urgente de adaptar la estructura de la enseñanza a la estructura social, a una estructura social que evoluciona rápidamente y que ha sufrido transformaciones fundamentales como signo visible la ausencia o insuficiencia de contactos entre las esvas de energía, del acrecentamiento de la producción, de la difusión de la instrucción elemental, etc.

Los conductores de la reforma advirtieron que la estructura de la enseñanza no se adaptaba a las necesidades económico-sociales, inadaptación de la enseñanza al estado actual de la sociedad que tiene como signo visible la ausencia o insuficiencia de contactos entre la escuela y todos los grados de la vida. La escuela vivía al margen de la realidad socio-económica. Era —y lamentablemente en gran medida

<sup>8</sup> M. DERESSE: *"La Crise d'Originalité"*. P. U. F., 1948.

<sup>9</sup> "La réforme de l'Enseignement. Projet soumis a M. le Ministre de l'Education National par la Commison presidé par M. Langevin-Wallon, 1947.

continúa siendo —“un medio cerrado, impermeable a las experiencias del mundo”. La reforma pretende abrir en las escuelas ventanas al mundo y a la vida.

— Se propuso ensayar una pedagogía nueva, cambiar sus prácticas, superar el empirismo y la tradición. Forjar una educación que viera en el alumno al futuro ciudadano que otorgara la debida importancia a la explicación objetiva de los hechos económicos y sociales, al cultivo metódico del espíritu crítico, “al aprendizaje activo de la energía, de la libertad y de la responsabilidad”. La reforma reposa fundamentalmente en el principio de justicia, principio esencial para una democracia, que ofrece dos aspectos no opuestos sino complementarios; la igualdad y la diversidad. Todos los niños tienen derecho al máximo desarrollo de su personalidad cualquiera sea su origen familiar, social y étnico. La educación francesa avanza a grandes pasos hacia el ideal cada día más cercano de ofrecer a todos iguales posibilidades, de abrir a todos el acceso a la cultura, de efectivamente democratizarse “menos por una selección que aleje del pueblo a los más dotados que por una elevación continua del nivel cultural del conjunto de la nación”. Intenta igualmente —segundo aspecto del principio de justicia— lograr que cada hombre ocupe el lugar que le corresponde según sus posibilidades y aptitudes. Ensayo superar el prejuicio social existente de la jerarquía entre las tareas y los trabajadores, inculcando a los jóvenes el principio de la igual dignidad de todas las tareas sociales y el alto valor material y moral de las actividades manuales.

Los responsables de la reforma han advertido que la exigencia de una cultura especializada, cada vez más evidente en el mundo actual, no debe en ningún caso perjudicar la “formación del hombre”. La cultura general representa lo que une, acerca y relaciona los hombres en tanto que la profesión representa frecuentemente lo que los separa. De ahí la aspiración a dar al joven francés una cultura general sólida que sirva de base a la especialización profesional, de tal modo que la formación del hombre no sea anulada por la del técnico.

Los educadores franceses logran lentamente vencer las dificultades que se oponen al establecimiento de un ciclo secundario común, previo a toda determinación vocacional. Un ciclo de observación que permita detectar las aptitudes individuales y evite los errores de orientación. En la “exposición de motivos” que acompaña el decreto por



## PEDAGOGIA

el que se reforma la enseñanza pública <sup>10</sup> se sintetiza el problema en los siguientes términos: la organización francesa retiene en la enseñanza teórica a numerosos jóvenes espíritus que encontrarán mejor su vía en la enseñanza técnica y abandona en la enseñanza útil pero insuficiente de las “clases de fin de estudios” o en las “enseñanzas cortas” inteligencias a las cuales las enseñanzas “largas”; técnicas o secundarias permitirían su verdadera realización, el desarrollo de todas sus posibilidades. Para evitar el divorcio entre los ciclos, las decisiones prematuras y las consecuencias que de ellas derivan, se señalan en la citada “exposición de motivos”, la necesidad de que los alumnos sean confiados el más largo tiempo posible a una enseñanza similar —ciclo común de observación— al término del cual se le deben ofrecer para su formación definitiva el mayor número de posibilidades de elección.

Los principios aplicados en los liceos pilotos se extienden lentamente a los establecimientos de enseñanza tradicional, menos en razón de ciertas medidas administrativas, que en virtud de la propia fuerza expansiva de un espíritu renovador que va lentamente penetrando y transformando toda la enseñanza.

Como destaca Mme. Hatinguais <sup>11</sup> no se trata de una “pedagogía separada” y de “actitud agresivamente renovadora”, sino de una sana pedagogía basada en el sentido común, fundada en los resultados de una experiencia que se elabora con el esfuerzo de todos aquellos que participan en el ensayo.

La nueva pedagogía pretende desarrollar en el individuo sus máximas posibilidades mediante una mayor *individualización de la enseñanza* lo que implica un conocimiento profundo del alumno. Este conocimiento se logra a través de una observación sistemática de todas sus actividades, con el auxilio de los *Consejos de Clase* que facilitan el intercambio de puntos de vista de los profesores y el “*Dossier Scolaire*” (Expediente del Alumno) que recoge los informes provistos por la familia, el psicólogo, el asistente social y el cuerpo docente. La observación de las características psicológicas sobresalientes del niño, de

<sup>10</sup> Decreto N° 59-57 du 6 janvier, 1959. Reforma Berthoin.

<sup>11</sup> Directora del Centro Internacional de Estudios Pedagógicos de Sevres. Sevres es el centro espiritual de la reforma y M. Hatinguais una de las más dinámicas e inteligentes personalidades del movimiento.

sus intereses y sus aptitudes permite posteriormente su *orientación escolar y profesional*, “encontrarle en la vida social la función a la cual cada ser es mejor adaptado”. Por medio de una estrecha *coordinación de las diferentes disciplinas* —a través de programas de conjunto, de temas de coordinación, etc.—, se aspira a restablecer la unidad de la cultura y superar los inconvenientes que derivan de una enseñanza fragmentada en diversas disciplinas, enseñanza que carece frecuentemente de cohesión y de unidad. Esta cohesión y unidad deben responder en principio, a la unidad del espíritu que la recibe y “exige una convergencia de esfuerzos, una adhesión de los diversos profesores a algunos puntos de vista comunes, una similitud de métodos, una armonía finalmente en las técnicas de la enseñanza” (Circular ministerial del 20 de octubre de 1952).

El niño deja de ser espectador en esta pedagogía —como en toda pedagogía activa— para transformarse en actor. Las nuevas técnicas utilizan para la formación del niño su actividad desbordante, “lo que es en él la fuerza misma de la vida”. Para formar el espíritu, es indispensable ejercitarlo, afirman los educadores franceses. La práctica de los *métodos activos* —trabajo dirigido individual, trabajo por equipos, etc.—, significa no sólo la mera aplicación de nuevas técnicas didácticas sino la transformación profunda del clima de la clase, clima que proscribía la constricción y la pasividad e implica un cambio fundamental en la relación alumno-maestro.

Esta pedagogía ensaya unir más estrechamente la enseñanza a la vida, y en especial a la vida del niño, hacerla menos libresca y más viviente, animándola con todo lo que puede aportar la experiencia. El *estudio del medio*<sup>12</sup> tiene precisamente por objetivo situar al niño en el espacio y en el tiempo, facilitarle un contacto con la vida.

La *búsqueda de aptitudes* (artísticas, manuales y científicas) realizada sistemáticamente permite detectar condiciones sobresalientes y orientar más eficazmente a los jóvenes hacia profesiones técnicas o científicas, hacia carreras artísticas, etc. De ahí la estrecha relación existente entre la enseñanza general (liceo) y la enseñanza técnica, relación tan íntima que hace que cada vez sea mayor el número de establecimientos secundarios que poseen una sección técnica.

<sup>12</sup> Las salidas y visitas dirigidas por los profesores sin distinción de especialidad, durante las cuales se realizan ejercicios de observación y encuesta del medio que rodea al niño.

El *trabajo manual*, que ocupa un lugar de privilegio en esta nueva pedagogía, no es sólo valorado por las habilidades que permite desarrollar sino fundamentalmente como medio para lograr una verdadera disciplina del espíritu, dado que el alumno debe en principio concebir lo que él debe ejecutar. Esta sumisión recíproca de la idea a la materia y de la materia a la idea es uno de los rasgos fundamentales del pensamiento moderno. El director de enseñanza secundaria. M. Brunold, después de recordar la expresión que Valery pone en boca de uno de los interlocutores de Eupalinos: *Yo concibo como si yo ejecutara*, se pregunta si esta regla del pensamiento no debería inspirar toda la formación del hombre de hoy y si el trabajo manual desde este punto de vista no puede aportar a la educación la más valiosa colaboración.

Más que a la puesta en ejecución de fórmulas dogmáticas, la reforma aspira a la transformación profunda del espíritu de la enseñanza. Sus conductores saben muy bien, como se lo hemos oído expresar a Mme. Hatinguais, que una escuela puede llenar los "dossiers" llevar a cabo los "consejos de clase", realizar el estudio del medio", practicar el "trabajo dirigido", etc., sin que por ello pueda pretender ser una "escuela nueva". Lo que caracteriza a una escuela nueva no es tal técnica o tal método, es su espíritu.

Insistimos en que esta "pedagogía de las clases nuevas" no es un sistema doctrinario, un conjunto de concepciones teóricas profundas, ingeniosas, bien estructuradas que no depasan las páginas de los textos o los tratados. Esta pedagogía es fundamentalmente un sistema de realizaciones. Las ideas y las reflexiones preceden y fundamentan la acción. Diríamos de esta pedagogía, siguiendo el pensamiento de Valery, que "ella concibe y ella ejecuta", o más exactamente "que ella concibe para ejecutar".

La Pedagogía Científica Experimental es la dirección de la pedagogía que interesa, como hemos ya señalado, preferentemente a los pedagogos europeos. Múltiples investigaciones realizan en diversos centros las principales figuras de la pedagogía europea. Mencionemos, entre otros, en Suiza a Dottrens y Roller —profesor este último de pedagogía experimental en el Instituto de Ciencias de la Educación

de la Universidad de Ginebra; en Francia, a R. Gal, director del Servicio de Investigaciones Pedagógicas (Instituto Pedagógico Nacional) y G. Mialaret; en Bélgica, a R. Buyse, profesor honorario de la Universidad de Lovaina; Sylvain De Coster, profesor de pedagogía experimental de la Universidad Libre de Bruselas; Van Waeyenberghe, profesor de didáctica experimental en la misma Universidad; Planke, profesor de la Universidad de Gand y Fernad Hotyat, director del Instituto Superior de Pedagogía de Morlanwelz.

Bajo el patrocinio de la Asociación Internacional de Pedagogía Experimental de lengua francesa se han realizado ya siete coloquios internacionales —Saint Cloud, Morlanwelz, Lyon, etc—, el último de los cuales tuvo lugar en Ginebra en marzo del año pasado.

Hotyat ha resumido, a pedido de la UNESCO, en un interesante trabajo el estado de las investigaciones que se realizan actualmente en los diferentes centros sobre diversos dominios: administración escolar, didáctica experimental, sociología pedagógica, orientación escolar, etc. Las investigaciones más importantes son, sin duda, las realizadas a fin de establecer programas científicamente elaborados. Otras investigaciones que por cierto no presentan menos interés son las realizadas sobre medida objetiva del rendimiento escolar. En el campo de la didáctica experimental se tiende a mejorar las técnicas de enseñanza sometiendo los diversos métodos ensayados a un control científico. Especialmente mediante la investigación de los procesos mentales que entran en juego en el aprendizaje de las diversas ramas del saber.

La investigación pedagógica, como expresa R. Gal, “no es un estudio gratuito” sino un medio de resolver inmensos problemas, tratados hasta el presente sobre el plano empírico o puramente teórico, y de arribar a conclusiones prácticas importantes para la acción cotidiana.

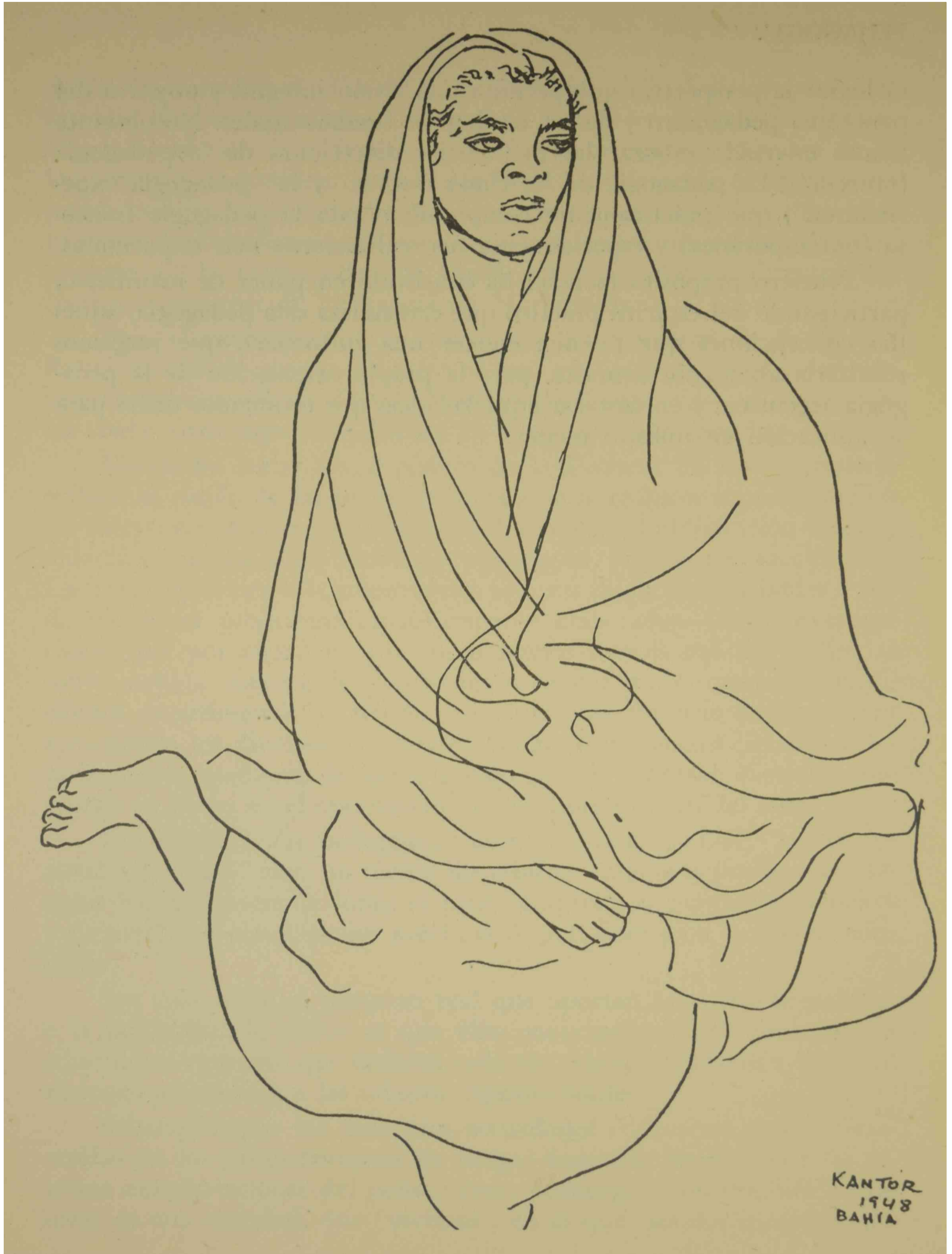
Sea cual fuere el progreso real que aportan estas investigaciones a la pedagogía, lo cierto es que ellas monopolizan el interés de los educadores europeos que dedican cada vez más sus esfuerzos a las realizaciones prácticas y a las labores experimentales.

Solicitados por las múltiples actividades educativas que se desarrollan en los países europeos de lengua francesa, atraídos por las diversas manifestaciones del pensamiento pedagógico, resulta difícil evadirse de esta realidad, que “vivimos”, en la que estamos inmersos, pa-

## PEDAGOGIA

ra lograr la perspectiva que permita una visión integral y objetiva del panorama pedagógico y de sus tendencias fundamentales. No obstante hemos ensayado esbozar las principales direcciones de la pedagogía francesa (“La pedagogía de las clases nuevas” y la “pedagogía experimental”, que prácticamente comprenden toda la pedagogía francesa contemporánea) y especialmente sus realizaciones más importantes.

Nuestro propósito esencial ha consistido en poner de manifiesto, participando del espíritu práctico que caracteriza esta pedagogía, aquellas concepciones que pueden ejercer una influencia, que juzgamos resultaría altamente benéfica, para la propia orientación de la pedagogía argentina, y en destacar aquellas ideas que estimamos útiles para su aplicación en nuestro medio.



CABOCLA, por Manuel Kantor, Bahia (Brasil), 1948.

---

# Ciencia

---

## La actividad psiquiátrica de Alejandro Korn

RUBEN CORSICO

“Usted me recuerda que también yo hube de haber sido médico. Ni que fuera coetáneo mío. ¿Cómo diablos lo ha sabido?” A. KORN: *Epístola a Cocobacilo*.

*NACIDO EN LA PLATA, en 1928. Se graduó de médico en la Universidad Nacional de La Plata. Médico psiquiatra del Hospital Neuropsiquiátrico “Melchor Romero”. Adscripto a la cátedra de psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Plata. Jefe de clínica, por concurso, de la misma cátedra. Invitado por la Universidad de Buenos Aires para dictar una conferencia en los Cursos Internacionales de Temporada (1960) sobre la labor psiquiátrica de Alejandro Korn. Cursó estudios de filosofía en la Facultad de Humanidades de La Plata. Secretario de la “Conferencia para la formulación de un plan psiquiátrico asistencial de la Pcia. de Buenos Aires (1958). Miembro de la “Comisión Especial de Extensión Universitaria” de la Universidad de La Plata. Publicó: Apraxia constructiva, Problemas psicológicos del menor, entre otros trabajos de carácter médico y filosófico.*

LA importancia de su obra filosófica por un lado y por otro una particular actitud personal, coloreada con un risueño menosprecio, hicieron que fueran marginadas las ideas y la actividad que Korn desplegara como médico y como psiquiatra. De los setenta y seis años de su vida, unos treinta y tres los dedicó al ejercicio de la profesión médica y de éstos, casi veinte exclusivamente a la psiquiatría. Abandonó su actividad profesional en 1916. Su formación psiquiátrica data, pues, del siglo pasado. Sabido es que terminó su carrera en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en 1883 y que su tesis versó sobre un tema psiquiátrico: *Locura y Crimen*.<sup>1</sup> Luego, por espacio de casi quince años, ejerció su profesión como médico rural. Se instaló en diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires (Navarro, Brandsen y Ranchos, donde permaneció casi tres años), hasta que en 1886 el Gobierno de la provincia contrató sus servicios, yendo a trabajar a la localidad de

Tolosa, próxima a la ciudad de La Plata. Hacía pocos años que se había fundado la capital de la provincia de Buenos Aires y Korn se radicó allí. En 1888 fue designado médico de policía, función que desempeñó hasta 1897. Ese año, el gobernador Udaondo, ex compañero de estudios, le pidió que se hiciera cargo de la dirección del Hospital General de la Provincia "Melchor Romero". Korn aceptó por un año y terminó trabajando casi veinte años. Esta es la etapa en la que se dedicó exclusivamente a la psiquiatría y encaró uno de los problemas, ante el que esta flamante rama de la medicina, habría de actuar en forma decididamente revolucionaria: la asistencia de los enfermos mentales.

Korn, escribió muy poco sobre temas psiquiátricos; fuera de su tesis, nos quedan sólo los INFORMES MÉDICO-FORENSES<sup>2</sup>, publicados en 1902; la descripción de un caso de simulación, publicada en los *Archivos de psiquiatría*<sup>3</sup>, también en 1902; y una serie de informes dispersos en los Archivos del Hospital Neuropsiquiátrico de Melchor Romero.

Al igual que en sus escritos filosóficos, en el plano psiquiátrico, pareció nunca la de un erudito. Pero la forma en que abordó ciertos problemas y la solución que les dio, hacen pensar que su información fue abundante y actualizada.

Para que el pensamiento y la actividad de Korn, en el terreno que nos ocupa, cobre su debida significación, será conveniente que veamos cuales eran las inquietudes de los hombres que se dedicaban a estas cosas en el siglo pasado.

Hemos de aclarar desde ya, que íntimamente relacionados entre sí y con el resto de las ideas filosóficas, sociales, políticas y médicas, aparecieron durante el siglo XIX, dos grandes temas: uno, el de la situación del enfermo mental, y otro, probablemente condicionado por el primero, el de la organización de las ideas filosóficas, psicológicas y médicas que tendían a racionalizar las manifestaciones de los enfermos mentales y que terminó edificando la Psiquiatría.

En principio, hemos de ocuparnos de la estructuración del pensamiento psiquiátrico europeo y su repercusión en nuestro medio.



## CIENCIA

### SITUACIÓN DE LA PSIQUIATRÍA EN EL SIGLO XIX

A fines del siglo XVIII, en Francia, Inglaterra e Italia, fundamentalmente, se llamó la atención sobre el estado de total desamparo en que se encontraban los enfermos mentales. De las medidas que se propusieron para solucionar tan lamentable situación, nos ocuparemos después.

Lo cierto es, que esto redundó en un cambio de enfoque respecto a los seres humanos que padecían trastornos mentales: se pasó a considerarlos como enfermos, y con esto, se incluyeron sus problemas y manifestaciones, dentro de la esfera médica.

Hasta entonces, luego de una época de aciertos, en cuanto a la aproximación a la enfermedad mental, como lo fue la etapa helénica, que lleva el sello hipocrático, tales enfermos, habían recibido, a lo Korn, pocas veces señaló en forma expresa, sus fuentes. Su obra no largo de muchos siglos, un trato muy especial, que pretendía ser tratamiento: la mayoría, torturas ingeniosas, y algunos fuegos, claro está que las propiedades purificadoras del fuego.<sup>4</sup>

Después de este largo, terrible y oprobioso período en que se relacionó a la enfermedad mental con lo demoníaco, aparecen, y esto, por supuesto, no es sólo una feliz coincidencia, conjuntamente con la Revolución Francesa, hombres como William Tuke y Philippe Pinel que dedicaron todas sus energías a reclamar, para los enfermos mentales, la condición de seres humanos y su derecho a ser atendidos como tales.

Todo esto provocó un nuevo tipo de contacto, entre el médico y esta clase de enfermos, lo que condicionó el perfeccionamiento y muchas veces la creación de instrumentos de trabajo, primordialmente de los métodos semiológicos. Esta actividad, junto con las construcciones sistemáticas y la descripción de nuevas enfermedades mentales, consume la labor de casi todo el siglo.

La nueva actitud, estaba, en el fondo, sustentada por una tradición filosófica que reunía, el pensamiento de Bacon, Locke, Berkeley, Hume, Condillac, los enciclopedistas y los ideólogos.

El racionalismo y el empirismo orientaron al pensamiento psiquiátrico y al pensamiento científico en general, en los comienzos del siglo XIX, en Francia, Inglaterra e Italia y prepararon la rápida asimilación del positivismo en estos países.

En Alemania, por el contrario, ejerció su influencia el Romanticismo, hasta casi mediados de siglo; pero luego fue progresivamente invadida por el espíritu positivista que culminó estructurando un verdadero cientificismo.

Todo esto significa, que el pensamiento psiquiátrico, se desarrolló en el siglo pasado, dentro de un marco naturalista, con estricta observancia de los resultados de la ciencia, con un rechazo por las construcciones teóricas, rechazo que en Alemania, llegó a transformarse en horror a las construcciones teóricas, situación que resulta comprensible como reacción frente a las monumentales construcciones especulativas de los románticos.

Nuevas descripciones de ciertas formas de la locura, la locura razonante, de Pinel, la manía sin delirio, de Esquirol; la manía con conciencia de Morel; la locura lúcida de Trelat, plantearon el problema de que la comprensión no es la única fuente de la acción humana reavivando así la vieja cuestión de la responsabilidad de los enfermos mentales.

#### LA PSIQUIATRÍA EN LA ARGENTINA

En América había tenido gravitación la actividad inquisitorial y la suerte de los enfermos mentales, no fue distinta de la de sus iguales europeos. Muchos de ellos sufrieron procesos por brujería; se los encarceló, se los torturó y hasta se los quemó.<sup>5</sup>

Ya hemos señalado la repercusión del empirismo inglés, de Condillac y de los ideólogos; agreguemos ahora que este ascendiente, sobre todo el de Cabanis, fue muy importante para médicos, que como el doctor Cosme Argerich ejercían su profesión en tiempos de la Revolución de Mayo.

Dentro de esta trama ideológica, aparece la persona que por primera vez dedica a las enfermedades mentales una atención preferente y que siguiendo una antigua tradición fue a la vez médico y filósofo: Diego Alcorta, quien publicó el primer trabajo psiquiátrico escrito en nuestro país. Se trata de una "Disertación sobre la manía aguda" y la publicó en 1827. Alcorta siguió a Pinel y Esquirol; ello tuvo capital importancia, pues en estos autores, se dio lo sustancial de la corriente clásica francesa. Pero Alcorta no continuó dedicándose a la psiquiatría, viéndose absorbido por sus "cursos de ideología".

## CIENCIA

Poco a poco van cobrando intensidad los estudios psiquiátricos, su vinculación con la patología cerebral se va haciendo cada vez más notoria. En un principio, iniciada ya la actividad universitaria en Buenos Aires, fueron incluidos elementos de patología mental en materias generales, más tarde se involucraron dentro de algunos aspectos de la Medicina Legal; al frente de esta cátedra se fueron sucediendo: Nicanor Albarelos, Eduardo Wilde, Manuel Blancas... La patología mental aparece como disciplina independiente, recién en 1886. Como primer profesor titular contó con Lucio Meléndez, una de las figuras más talentosas y tenaces de nuestra psiquiatría. El se dedicó de lleno a la semiología objetiva y comprometida en intentos clasificatorios, pero su mayor actividad la consagró a la difusión y realización de la reforma asistencial.

Las enfermedades nerviosas recién fueron enseñadas en forma independiente en 1888, y fue José María Ramos Mejía su titular por muchos años. Esto muestra el interés creciente que habían suscitado los estudios psiquiátricos.

Tuvieron su momento, también el Mesmerismo y la Frenología, pero la solidez del edificio de la semiología clásica, diluyó las posibilidades de que continuaran su penetración.

Si la tradición psiquiátrica evidenció un respeto mayúsculo por los hechos, en el último tercio del siglo ello se tornó pasión. En el año 80, época en que Korn cursaba en la Facultad de Medicina, ya teníamos lo que él habría de llamar el "positivismo en acción".

La difusión del positivismo fue rápida, particularmente en el ambiente científico, y es oportuno recordar que el positivismo alentaba una gran preocupación por lo social. A esta altura de la historia, el interés por el enfermo mental se ve enriquecido por el aporte de la Criminología, que juristas dedicados al Derecho Penal, y médicos preocupados por lo que se llamó Antropología Criminal, difundieron en todo el mundo.

### LA TESIS DE KORN

Fue en la cátedra de Medicina Legal donde Korn preparó su tesis. En el año 83, don Manuel Blancas era su profesor titular y fue el padrino. Esta tesis forma parte del grupo de las que sobre temas psiquiátricos, se redactaron con anterioridad a la fundación de la cá-

tedra de Psiquiatría. Entre el año 54 y el año 83, se aprobaron 41 tesis, sobre estos temas, suma que constituye otra muestra del interés que se había despertado por la psiquiatría, en esos tiempos.

El tema que eligió Korn, fue el de las relaciones entre la locura y el crimen. Aprovechó en ella, su experiencia como practicante en la Penitenciaría Nacional.

El punto de partida consistía en que: “Los fenómenos psicológicos no pueden, juzgados por un criterio científico, considerarse sino como resultados de las evoluciones de un proceso fisiológico, sujeto como todos los demás, en el organismo humano, al trabajo normal de los órganos adecuados y a la influencia de las causas patogénicas”. Dada esta génesis de los procesos psicológicos, y por consiguiente, también las formas en que éstos se manifiestan, no era posible distinguir razón de locura, por la posibilidad de la libre determinación, ya que ésta es ajena a ambas. En todos los casos, también el crimen es “el resultado forzoso de condiciones preexistentes”. No se podía hablar de responsabilidad moral, por cuanto la conducta derivaba de la estructura de una determinada constitución, fruto del juego entre lo hereditariamente transmitido y lo adquirido en forma individual en la lucha por la existencia”. Observaba, además, que no había diferencias sustanciales entre la razón y la locura.

Utilizando tales premisas, la experiencia, a la que se manifestaba adicto —“sin por eso rehuir, con cobarde inconsciencia, las deducciones lógicas de las premisas sentadas” —le demostraba la manera en que las diferentes formas de locura, que se describían clínicamente, condicionaban, en esos enfermos, el crimen. El fatalismo que preside toda actividad, hace que la conducta del criminal no sea nada más que discordante con los intereses de la sociedad. De aquí se desprende la primera conclusión de importancia, porque el criminal no merece desprecio sino compasión, ya que es un enfermo. “No se trata en este caso —dice Korn— de una enfermedad individual, sino de un mal social, a cuyos progresos es necesario poner una valla”; así, “La ley se dicta para salvaguarda de los intereses sociales”.

La tesis sustentada, en fin, es la siguiente: no existe sino una diferencia de grado entre la locura y el crimen. A lo largo del desarrollo de este trabajo, Korn enuncia algunas ideas importantes para su momento, por ejemplo aquella en que manifiesta que los trastornos

## CIENCIA

mentales, no siempre son síntoma de enfermedad cerebral, sino que a veces son la expresión psíquica de lesiones radicadas en otros órganos. De interés, también, es el énfasis que pone en las características individuales de la enfermedad mental.

Otra peculiaridad de este trabajo, lo constituyen las fuentes. Los autores alemanes (Shüle, Arndt, Krafft-Ebing), lo acompañaron en algunas interpretaciones audaces, y también en algunas exageraciones, en especial en su "cerebralismo". Al hacer referencia a las construcciones de muchos autores alemanes de estas décadas, se ha hablado de verdaderas "mitologías del cerebro".

En nuestro país, era más común hacia el fin del siglo, frecuentar a los autores italianos, quienes en general, eran un reflejo de la escuela clásica francesa. Este vínculo se fortaleció con la difusión de la Escuela Positiva de Derecho Penal, que a pesar de sus exageraciones contribuyó en gran medida, a la modificación del derecho penal argentino.

En realidad, las ideas fundamentales expuestas por Korn en su tesis, coinciden con los principios sostenidos por la Escuela Positiva: determinismo, ausencia de responsabilidad moral, la pena como defensa social, la medida de la pena está dada por la "temibilidad".

Esta tesis estuvo a punto de ser rechazada "por atentar contra los más sagrados principios del orden social".

## LA REFORMA ASISTENCIAL

Como ya se dijo, después de graduarse, Korn se desempeñó como médico rural. En 1897, se hizo cargo del Hospital General de la Provincia "Melchor Romero" y se enfrentó con el apremiante y tremendo problema de la asistencia de los enfermos mentales.

Para proporcionar una idea aproximada de los escollos que hubo que sobrepasar, para que los enfermos mentales recibieran un trato humanitario, y sin la intención de abundar en detalles sorprendentemente crueles, nos limitaremos a señalar que se los aislaba en grandes salas cerradas, por lo general en deplorables condiciones edilicias, sin atender a sus necesidades más elementales, y cuando era preciso, se disponía para ellos de apropiados medios de contención: las cadenas. En el país, se usaron los cepos, e ingeniosas pero inhumanas simbio-

sis de cama y cepo, que alcanzaron a verse aún en las últimas décadas del siglo pasado.

En el mejor de los casos, los enfermos eran reclusos indistintamente, junto con los criminales.

Las primeras voces que se alzaron, reclamando por un trato humano de estos enfermos, lo hicieron en Inglaterra y Francia.

William Tuke, comerciante de té, que no tenía nada que ver con la medicina, fundó el "York Retreat".<sup>5</sup> casa de descanso donde se brindaba un trato especial a estos enfermos, casi al mismo tiempo que Pinel, se hacía cargo de la Bicêtre y los ponía en libertad, quitándoles los grillos.

Comienza aquí un verdadero período humanístico para la psiquiatría. Discípulos de Pinel, difundieron sus ideas y Ferraz, rápidamente demostró la importancia terapéutica del trabajo, sobre todo el agrícola. El ejemplo del "Retreat", se difundió también en Inglaterra y John Conolly propuso el trato "non restraint" de los enfermos, creando el método "open door". Italia realizó en sus asilos una reforma paralela. Tardó algo más en propagarse por Alemania, pero el espíritu tesonero y disciplinado de sus psiquiatras, hizo que en muy pocos años, se pusiera en esta materia, a la altura de los demás.

En realidad, la reforma asistencial significó una medida humanitaria creando además las condiciones para que no fuera sólo un pasaje a mejor vida de los enfermos, sino que sirviera para estudiar sus posibilidades de cura. En suma, un cambio de enfoque frente a la enfermedad mental, nuevas posibilidades para el abordaje del enigma.

En nuestro país, las ideas llegaron temprano, pero las realizaciones bastante después. En el año 1876, Lucio Meléndez se hizo cargo del antiguo Hospital de San Buenaventura, que ya se llamaba Hospicio de las Mercedes. Desde allí, comenzó a proponer distintas reformas asistenciales.

Ya en el 79, proyectó la organización de una colonia en una finca provincial y fundamentó sus ideas en varios escritos que lo honran como pionero. Pero esta colonia no pasó de ser un proyecto.

Años más tarde, Domingo Cabred sucedió a Meléndez en la dirección del Hospital y en la cátedra. También prosiguió con la realización de la obra y fue autor del importante proyecto de creación de una Colonia de Alienados. La intervención de Eliseo Cantón, que en

## CIENCIA

esa época era diputado, fue decisiva y brillante. En 1897, el Congreso aprobó el proyecto; la Colonia se realizaría en Luján. Este es el año en que Korn se hizo cargo del Hospital General de la Provincia y de inmediato, encaró, por sí sólo, la reforma de la institución con muy pocos medios. Con los años, recordando el estado del Hospital, escribió: “El estercolero de Job debió ser una delicia comparado con la tapera donde se me confinaba”.<sup>7</sup>

Por los datos que hemos podido reunir, la situación en los demás países sudamericanos no difería mucho de la del nuestro. En Brasil se dispuso la creación del Asilo-Colonia de Alienados *Yuquery*, con el entusiasmo y asesoramiento de Franco Da Rocha, quien se inspiró en las recomendaciones del Congreso Internacional de París de 1889. Comenzó a construirse en 1895 y se inauguró recién en 1898. Unos años después Da Rocha publica un artículo en los Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría que dirigía Ingenieros<sup>8</sup> llamando al *Yuquery*, “el primero fundado en Sudamérica”. Al pie de página una nota de la dirección daba cuenta que “En el Hospital Melchor Romero (Prov. de Buenos Aires), practicase desde hace varios años el sistema de open-door, en vasta escala y con brillantes resultados bajo la dirección del Dr. Alejandro Korn”.

Más abajo en la misma nota se anticipaba la próxima inauguración de la ‘Colonia Nacional de Alienados’. ¿Qué había ocurrido? Korn se hizo cargo del hospital en el año 1897: abrió el sistema asistencial e implantó de inmediato los trabajos rurales entre los enfermos; la labor ya realizada en 1898 era puntualizada así: “Especial atención han merecido los trabajos agrícolas y tenemos actualmente 30 hectáreas ocupadas con distintos cultivos”.

Pero sin duda, el progreso más importante ha sido la organización del trabajo de los alienados que tiende a dar a este hospicio el carácter de una colonia donde los asilados en una libertad relativa se dedican a trabajos agrícolas y se sustraen a las consecuencias fatales de una reclusión continua. Respecto al trato que recibían los enfermos agrega: “ El personal subalterno se ha habituado a mayor disciplina y a tratar al alienado con los respetos que merece su estado”.<sup>9</sup>

En estas pocas líneas podemos ver como enuncia en forma sencilla, sin tecnicismo alguno, medidas de tal magnitud y que sin duda deben haber exigido de él no pocos esfuerzos. En el mismo año al

reclamar ante el Director General de Salubridad la posesión de dos chacras que hasta el momento habían pertenecido al Hospital vuelve a insistir, en uno de sus fundamentos, en que “el tratamiento consagrado como más eficaz por el estado actual de la ciencia exige cierta amplitud en el terreno destinado a cultivos y trabajos agrícolas”.<sup>10</sup> Así, sin proyectos ampulosos, sin trámites administrativos, sin inauguraciones se estrena el régimen de puertas abiertas y la labor-terapia en América.

Sólo a través de unos pocos informes y alguna solicitud enviados al Director General de Salubridad nos da cuenta de sus intereses y de la marcha de las obras en el Hospital.

El número de enfermos aumentaba y las precarias instalaciones se hacían cada vez más insuficientes. En un principio fue toda una conquista techar un patio para hacer un comedor, luego ya eran nuevas construcciones las que planeaba. El mismo las diseñaba, calculaba los gastos, contemplaba las posibilidades de utilizar elementos de la demolición en las construcciones ya inútiles.

En una nota de 1901 solicitando mejoras, después de una descripción del estado de algunos de los dormitorios, que para más bien la de una obra del Bosco decía: “A mi juicio es menester demoler el edificio actual y proceder a construir una serie de pequeños pabellones aislados, dispersos por toda la superficie de ochenta hectáreas de que dispone este hospital. Dado el tratamiento de los alienados que con resultados tan satisfactorios hemos introducido en este hospital no necesitamos de un gran manicomio cerrado con su concentración de enfermos. El manicomio central debe quedar cerrado para los alienados delincuentes; los idiotas, los agitados, los enfermos y los recién ingresados que aún se hallan en observación.

Los demás deben ser alojados en pequeñas colonias agrícolas, *a ejemplo de la que ya tenemos funcionando*. La descentralización mayor debe ser el principio que informa el nuevo plan de construcciones”. Al finalizar la nota hace saber al director general su opinión de que “el manicomio actual... es una vergüenza para la Provincia de Buenos Aires.”<sup>11</sup>

Angel Poncio Ferrando, que fuera practicante del Hospital en el año 1908, en ocasión de recordar a su amigo el Director<sup>12</sup> decía que éste “conocía el establecimiento en sus mínimos detalles, en sus más



## CIENCIA

apartados rincones y aunque sólo de vez en cuando subía a la volanta, en tren de recorrida, era una estadística completa de la cosecha de tabaco, de las hectáreas sembradas con papas, del costo de las construcciones, de los mil detalles de esta colmena humana.”

Continuó su obra constructiva prácticamente hasta el momento en que se alejó del hospital en 1916. Años más tarde, Domingo Cabred, inspeccionó al hospital y reconoció el valor de su obra como organizador.

## LOS INFORMES

De la labor de Korn como psiquiatra clínico sólo nos queda un conjunto de informes que iba elaborando a medida que le eran solicitados como perito. A un grupo de ellos los reunió en un pequeño librito que tituló: *INFORMES MÉDICO-FORENSES*, y que publicó en 1902. En el prólogo a esa serie de Informes se advierte como la experiencia y la reflexión le habían permitido ver algunas exageraciones en su primera toma de posición. “No me seduce ya el doctrinarismo dogmático, que pretende regir la multiplicidad de los fenómenos vitales por escaso número de reglas fijas y he aprendido que sólo llegamos a las abstracciones filosóficas despojando a las cosas y a los casos de sus cualidades concretas y tangibles”. Se habría caído en exageraciones por haber encarado el problema, en el caso: la enfermedad mental y la criminalidad, “por una de sus fases aisladas y se habría prescindido del cúmulo de otras circunstancias que lo determinan y complican.” La identificación entre locura y crimen no podía ser ya sostenida, era fruto de una simplificación ingenua.

También forman parte de las preocupaciones de Korn una serie de problemas generados en el contacto entre los procedimientos penales y la clínica psiquiátrica. Por ejemplo, el hecho de que entonces, una vez demostrada la alienación del delincuente, la sentencia absolutoria habilitaba a los familiares a retirar al enfermo, cualquiera fuese su peligrosidad; el tipo de información que debía recibir el perito, sus funciones, sus formas de colaborar con la justicia, etc.

Respecto al tenor de los informes, Korn mismo aclaraba que no los escribía con “la pretensión de lecciones clínicas, sino con la misión modesta de esclarecer cuestiones técnicas para los extraños al gremio.” No por sencillos ocultan el rigor metodológico con que eran

confeccionados. La descripción clínica domina en ellos, sin disquisiciones teóricas. Luego basado en los hechos clínicos elabora su conclusión diagnóstica.

Muchos de ellos son de verdadero interés y un modelo de precisión en su género. La agudeza de su ingenio brota a cada paso revelándose con éxito contra lo que él llamaba "género fastidioso".

Este aspecto de la actividad intelectual de Alejandro Korn que hemos intentado delinear, es una prueba más del sentido fundamentalmente humano que presidió su vida, de la solidaridad íntima entre su pensamiento y su conducta, de ser espíritu emprendedor, tenaz e independiente.

El hecho de que Korn haya comprendido la necesidad de la reforma asistencial y emprendido su inmediata realización, bastarían para apreciar la importancia del papel que ha desempeñado en el desenvolvimiento de la psiquiatría argentina. Sobre todo si se tiene en cuenta que la transformación asistencial ha sido uno de los más significativos empeños de la psiquiatría moderna y constituye una de las tareas de mayor responsabilidad del pensamiento psiquiátrico contemporáneo.

#### BIBLIOGRAFIA

1. KORN, A.: "Locura y Crimen". Imprenta de La Nación, Buenos Aires, 1883.
2. KORN, A.: "Informes Médico-Forenses". Talleres Sesé y Larrañaga, La Plata, 1902.
3. KORN, A.: "Simulación de la Locura por un Fratricida", en *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*. I:691, 1902.
4. ZILBOORG, G. y HENRY, G. W.: "Historia de la Psicología Médica". Hachette, Bs. As., 1945.
5. INSENIEROS, J.: "La Locura en la Argentina". Ed. L. J. Rosso, Buenos Aires, 1937.
6. KRAPF, E. E.: "Tres Reformadores de la asistencia Psiquiátrica", en *Cursos y Conferencias*.
7. KORN, A.: "Epístola a Cocobacilo", en *Obras Completas*. Ed. Claridad. Buenos Aires, 1949.
8. DIA ROCHA, F.: "Asilo-Colonia de Alienados de Yuquery", en *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, I:129, 1902.
9. Informe al Sr. Director General de Salubridad Pública de la Provincia de Buenos Aires del 8 de febrero de 1899. Libro Copiador del Hospital Neuropsiquiátrico de M. Romero. I, págs. 49-54.
10. Nota al Sr. Director General de Salubridad Pública, del 12 de noviembre de 1899. Copiador I, págs. 295-297.
11. Nota del 28 de mayo de 1901. Copiador II, págs. 313-322.
12. FERRANDO, Angel P.: "Mi amigo el Director", en *Prosa y Verso*, edición Homenaje, La Plata, 1949.

---

# Filosofía

---

## Límites y aportes del relativismo axiológico de Alejandro Korn

RICARDO G. MALIANDI

*NACIDO EN LA PLATA en 1930. Cursó estudios en la Universidad Nacional de La Plata, donde se graduó de médico veterinario en 1954 y de profesor de filosofía en 1958. Su vocación por esta última disciplina lo lleva a consagrarse a ella por entero. Actualmente es secretario técnico del departamento de filosofía de la Facultad de Humanidades. En 1959 el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas le otorga una beca interna para trabajar sobre la jerarquía de los valores en relación con los problemas educacionales. La misma entidad lo ha becado para proseguir sus estudios de axiología en la Universidad de Mainz, República Federal Alemana, hasta fines de 1961. Ha publicado varios trabajos sobre axiología y ética. En marzo de este año dictó un cursillo de axiología para asistentes educacionales invitado por el Ministerio de Educación de la Provincia.*

**T**ODA posición relativista en axiología responde, en primer lugar, a cierto tipo de exigencias intelectuales, que abarcan el campo de lo empírico y de lo racional. La experiencia parece contradecir continuamente todo pretendido carácter "absoluto" de los valores. La razón no halla premisas válidas ni satisfactorias para otorgarles tal carácter. Pero a la conciencia valorativa resulta muy difícil adaptarse a una posición relativista y, como también suele expresarse teóricamente, resulta de aquí, a menudo, una inconsecuencia. Por otra parte, el relativismo axiológico está expuesto al peligro de la contradicción clásica del escepticismo: al tener origen en una exigencia intelectual, no puede negar el valor absoluto de la verdad, o, por lo menos, del conocimiento. Para decirlo más claramente: el escepticismo no puede destruir toda *validez* en el orden gnoseológico, porque de hecho pretende la validez de sus afirmaciones; el relativismo no puede, en lo axiológico, destruir todo *valor*, ya que

quiere ser verdadero, lo que implica tener a la verdad por algo positivamente valioso, y absolutamente preferible al error. Las consideraciones anteriores no pretenden erigirse en introducción a la defensa de un absolutismo axiológico. Hay que destacar, por el contrario, el hecho de que toda posición absolutista tropieza con inconvenientes aún mayores, y por lo general debe recurrir a hipótesis arbitrarias. La intención del presente trabajo es esbozar una justificación de las teorías axiológicas que, independientemente de la posición adoptada frente a la alternativa expuesta, contribuyen a clarificar muchas de las otras cuestiones entrañadas en la compleja problemática de los valores. Dicha tarea se realiza aquí a través de un análisis de la AXIOLOGÍA de Alejandro Korn.

La tesis axiológica del pensador argentino es expresamente relativista. Pero quien se limite a observar el tono de sus expresiones, advertirá ya, sin duda, la fe depositada por él en algunos valores absolutos. Elaborada con inquietud intelectual y rigor empírico, la doctrina no puede pasar por alto la gran diversidad que caracteriza a las valoraciones: nuestro vecino no valora como nosotros, y nosotros mismos notamos a menudo que ayer no valorábamos como hoy. Korn hace depender al valor directamente de la valoración, con lo que niega de hecho la existencia de todo valor absoluto o "fijo". Define el valor como "el objeto de una valoración afirmativa", y la valoración como "la reacción de la voluntad humana ante un hecho"<sup>1</sup>. Todo lo fáctico nos obliga a un acto apreciativo, de mayor o menor intensidad en cada caso. Ningún hecho que se presente a nuestra conciencia nos permite una total indiferencia volitiva; esa apreciación con que nuestra voluntad responde es el fundamental factor condicionante de los valores. Emparentado con la tradición neokantiana de Baden, Korn otorga especial importancia a la investigación sobre los valores, llegando a sostener que toda filosofía auténtica, es decir: aquélla que no se desarrolle como ciencia, ni como metafísica, no es otra cosa que axiología, ya que su objeto propio es el hombre, concebido esencialmente como *sujeto valorante*. La voluntad humana apunta a fines no realizados aún, a ideales que se dibujan en el futuro; de ellos se ocupa la filosofía. A éste le toca, por lo pronto, clasificar las

<sup>1</sup> KORN, A.: *Axiología*; en OBRAS, Univ. Nac. de La Plata, Tomo I, p. 102, 1938.

diversas especies de valoraciones. Korn propone, por eso, un cuadro esquemático de valores y valoraciones, pero negando que puedan establecerse allí relaciones jerárquicas de carácter absoluto.

Merecen especial atención las consideraciones que hace Korn acerca del problema de la jerarquía de los valores. Sostiene que toda sistematización jerárquica se ha inspirado en el deseo de unificar los diversos órdenes de valoraciones mediante la "hegemonía" de uno de ellos. Trata de demostrar cómo las clásicas corrientes del pensamiento son la consecuencia de haber ubicado en la cúspide de la tabla un tipo determinado de valor: así, el "utilitarismo" estimaría en primer lugar las valoraciones *económicas*, apuntando al "bienestar"; el hedonismo, las *instintivas*, que se proponen la "dicha", etc. Al argumento básico de cada una de estas corrientes opone Korn los razonamientos contrarios que pueden esgrimirse con igual derecho, esquematizando así un curioso juego de antinomias, tendiente a probar que la "jerarquía" axiológica es una errónea solución al problema de las relaciones mutuas entre los distintos tipos de valoraciones. Toda subordinación jerárquica es al mismo tiempo una valoración y, como tal, se agota en una dependencia de la emotividad individual. El problema de las relaciones ha de resolverse cuando se halle un "concepto sintético" común a los distintos órdenes. Será preciso ante todo eludir aquellos "conceptos tan amplios como vacíos que sólo implican una solución verbal"<sup>2</sup>, y recurrir en cambio a un riguroso análisis del fenómeno de la valoración. Dicho análisis revela influencias ambientales, biológicas, históricas, etc. . . . las que a su vez pueden descomponerse analíticamente. Pero se halla además un *factor personal* que no puede ser analizado y que resulta ser el fundamento: "La valoración representa, en última instancia, la decisión de la personalidad autónoma"<sup>3</sup>. La personalidad misma es concebida por Korn como afirmación de la propia autonomía.

El "relativismo" profesado por Korn en su AXIOLOGÍA se manifiesta también en la afirmación de que la historia de la filosofía y de las religiones muestra un predominio de las valoraciones *negativas*: se ha puesto el acento sobre el carácter dramático del destino humano.

<sup>2</sup> IBID., p. 130.

<sup>3</sup> IBID., p. 132.

Todos consideran que el mundo es "malo"; lo que varía son las actitudes con que se puede responder a esa gran valoración negativa: resignación o rebelión. La *personalidad autónoma* se expresa al elegir una de ellas. Ambas tienden a la *liberación*: la primera, soñando con un mundo mejor más allá de la realidad; la segunda, procurando mejorar este mundo real. Es en esta última donde ubica Korn la *libertad creadora*, impulso motor de toda la obra de la cultura. A partir de las valoraciones negativas el hombre imagina ideales que valora positivamente. Pero tales finalidades o "valores" no son las mismas en cada etapa histórica ni en cada ámbito cultural, sino que se transmutan en el tiempo y en el espacio. La metamorfosis de ideales es producida precisamente por la personalidad rebelde, ya que "las almas satisfechas no han de alterar los valores colectivos".<sup>4</sup> Pero no toda actitud rebelde tiene este poder: la rebelión corre siempre el riesgo del fracaso, y muy a menudo no consigue su propósito. Korn sostiene que la selección de las valoraciones destinadas a convertirse en valores colectivos corresponde, en última instancia, al "proceso histórico".

A partir de aquí podemos ya señalar los límites de este relativismo. Comencemos para ello con unas palabras de Francisco Romero, insertadas por éste en su prólogo a la edición de las OBRAS de Korn que estamos citando en el presente trabajo: "Sostiene Korn un relativismo de los valores, pero acaso esta doctrina expresa no sea su última palabra. A veces habla de la justicia como de un valor absoluto, otras se refiere a la previsible supremacía con el andar del tiempo de los valores más altos, en un tono que asigna a esta expresión "valores más altos" una significación que difícilmente se concilia con la relatividad antes confesada"<sup>5</sup>. Nuestra crítica parte de esta autorizada observación, y se hace bajo la conciencia de que, personalmente, Korn estaba convencido de que la libertad es preferible *absolutamente* a la esclavitud, y de que sin duda era un hombre capaz de arriesgar o perder la vida por valores que sentía como realmente superiores.

Quizá sea en la crítica que hace Korn a las doctrinas que defienden la primacía de los valores "éticos" donde puede señalarse mejor el supuesto de algunos valores absolutos. Estamos de acuerdo con él en

<sup>4</sup> *IBID.*, p. 146.

<sup>5</sup> *IBID.*, Pról. de F. Romero, pp. XXIII - XXIV.

que toda tabla axiológica jerárquica encabezada por valores “éticos” incurre por fuerza en ambigüedad, por lo menos mientras no se defina unívocamente el significado de los términos “bueno” y “malo”. El “Bien” carece de un contenido determinado, no sólo porque puede presentar en el lenguaje un uso contradictorio, sino también porque puede referirse a cualquiera de los otros valores (estéticos, económicos, jurídicos, etc.). Por eso uno de los grandes aportes de la teoría axiológica de Max Scheler —tan discutible en otros aspectos— ha sido separar los valores morales del resto de su tabla jerárquica. Creemos, empero, que Korn se equivoca cuando elige el *estoicismo* como ejemplo de la “sistematización filosófica” de tales valores. En realidad, *todo* sistema acostumbra a colocar lo que entiende por “bueno” sobre lo que entiende por “malo”. Korn ha incurrido en este descuido porque quiere introducir aquí, en contraposición, la *libertad creadora*. Elabora así la tesis de una moral autónoma, que cae por desgracia en la misma ambigüedad señalada para los conceptos de lo “bueno” y lo “malo”. La “autarquía” o “libertad” definida simplemente como “ausencia de coerción” carece también de todo contenido, y Korn mismo lo reconoce, como veremos en seguida. Kant y Scheler —cuyas doctrinas éticas Korn rechaza explícitamente en su AXIOLOGÍA— también han hecho una defensa de la “autonomía moral”, que en primer caso se resuelve en una autonomía de la *voluntad* y en el segundo, en una autonomía de la *persona*. Quizá Korn coincida con ambos pensadores, por lo menos parcialmente. En su obra LA LIBERTAD CREADORA nos habla de una “libertad humana” que comprende a su vez la “libertad ética” y la “libertad económica”. La primera consiste en el “dominio de sí mismo”,<sup>6</sup> la segunda, en el “dominio sobre el mundo objetivo”. Identifica así *libertad* con *personalidad*: “personalidad y libertad son dos nombres para el mismo hecho”<sup>7</sup>. No obstante, toda definición precisa o rigurosa es eludida, bajo el argumento de que la libertad es un “hecho primario”, *intuible y no definible*. “No faltará —dice— quien nos exija la definición de los términos empleados, por ejemplo, el de la libertad. Quien quiera que formule este reparo será, sin embargo, incapaz de definir lo amargo o lo dulce”<sup>8</sup>. Olvida Korn

<sup>6</sup> *La libertad creadora*; en ed. cit., Tomo I, p. 32.

<sup>7</sup> *IBID.*, p. 34.

<sup>8</sup> *IBID.*, p. 50.



que todo el mundo puede reconocer esos sabores, siendo casi imposible engañar a alguien respecto de ellos, y que en cambio el concepto de "libertad" —los políticos lo saben muy bien— se utiliza para defender los ideales y programas más heterogéneos. Mientras no se determine algún contenido preciso, resulta peligroso fundar la moral en la *libertad*. Queda libre el camino a quien quisiera objetar tal idea sosteniendo que algunos actos de gran inmoralidad se caracterizan también por eludir toda coerción, es decir: por la libertad.

De cualquier manera, lo que importa señalar es que la "libertad" o "autonomía" defendida por Korn —concíbase como definible o como indefinible— es defendida como algo positivamente valioso. Korn no se atrevería a relativizarla. Allí está, pues, el principal límite de su relativismo axiológico. Además, nos habla a menudo de "heroísmo" y de "fines supraindividuales". El primer término sólo puede tener un sentido *valorativo*, que asigna a algo la cualidad de un valor absoluto; el segundo hace alusión a valores sociales, sin considerarlos como algo sometido al azar.

Cuando plantea antinomias a los "sistemas" que defienden los valores *lógicos*, alude a la definición de la "verdad" como *adaequatio* y señala el descrédito en que ésta ha caído. Pero olvida ocuparse de la definición más antigua —reactualizada hoy especialmente por Heidegger— de la "verdad" con *alétheia*. Y olvida también que en todo caso lo desacreditado es la definición, y no la verdad misma. Vimos ya que, según él, la indefinibilidad no invalida a la libertad. Tendríamos derecho entonces a pedirle que aplique a la verdad el mismo criterio: quizá ésta tampoco pueda definirse, por ser un "hecho primero", y precisamente el único fundamento de toda definición. En última instancia, el hecho de relativizar la verdad conduce a la típica aporía del escepticismo, ya señalada en el comienzo del presente trabajo.

Pero ya dijimos que nuestra intención era justificar la teoría axiológica de Korn. La indicación de algunos defectos y de cierta actitud de inconsecuencia con el relativismo proclamado no pretende desvirtuar los aportes positivos que destacaremos a continuación. Advertimos por lo pronto que la obra tiene la capacidad de suscitar más de una polémica fecunda en torno a cuestiones de gran interés para la

filosofía contemporánea. W. J. Kilgore, en un artículo reciente <sup>9</sup>, realiza una crítica del relativismo de Korn, y a la vez señala puntos que le parecen defendibles, tales como el de la necesidad de que toda axiología analice la experiencia de la valoración en su relación con la situación social, el rechazo de los valores absolutos platónicos, la crítica al hedonismo ético, etc. Pero no parece advertir allí una seria contribución al pensamiento axiológico. Nosotros creemos que la hay. La AXIOLOGÍA de Alejandro Korn esboza, en primer lugar, un sugestivo plan metodológico para la investigación filosófica de los valores: clasificación de las distintas especies de valoraciones que se presentan como datos empíricos, indagación de su génesis, su jerarquía y sus modificaciones, apreciación de sus magnitudes y finalmente búsqueda de una posible síntesis. Anota Korn que, mientras las ciencias naturales “operan con la categoría de la causalidad”, atendiendo así al antecedente pretérito, la axiología debe averiguar a qué *finalidades* —es decir: a qué propósitos para el futuro— se encaminan los distintos tipos de valoraciones vigentes.

Los pasos señalados han sido también seguidos por el autor en su interesante ensayo. Expone allí un *cuadro de los valores*, con nueve tipos de valoraciones, a cada una de las cuales corresponde una pareja de “conceptos fundamentales” (positivo y negativo), como “útil-no-civo”, “agradable-desagradable”, etc. Cada valoración tiende, además, a una “finalidad ideal” (“Bienestar”, “Dicha”, “Justicia”, etc.), y se expresa históricamente por “valores históricos” (“Técnica”, “Placer”, “Derecho”, etc.). Finalmente, como vimos, cada valoración está representada por un determinado sistema filosófico. Puede aducirse con todo derecho que quizá este cuadro resulte un tanto artificial y fabricado con prejuicios de simetría. Se pueden también objetar algunos de los valores incluidos o la ubicación errónea de otros. Pero el mismo Korn no parece pretender que sea ésta la única clasificación posible: presenta sencillamente una tabla, como un ensayo de ordenación de los

<sup>9</sup> W. J. KILGORE: *Alejandro Korn y la teoría relativista de valores* (En “Philosophia”, Rev. del Instituto de Filosofía; Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1959; Nº 23; págs. 26 a 30). No nos parece muy consistente la crítica dirigida aquí contra el relativismo de Korn. Dicha crítica se centra en el hecho de que la *relación* a una conciencia, o a los hábitos sociales, etc., no agotan la significación del valor, o de la intención del juicio normativo. Kilgore habla de “propiedades dignas de ser elogiadas”, de las cuales dependerían los valores positivos, con lo cual no hace sino enunciar un juicio tautológico que nada aclara en la cuestión.

valores, y en este sentido es indudable que cumple con su propósito. Mas aún: se puede afirmar que aclara en alguna medida el complejo problema de las clasificaciones axiológicas, ofreciendo la base para planteos que pueden llegar a la médula de tal cuestión.

En cuanto al problema de la *génesis* de las valoraciones, indica que no pueden haber surgido todas simultáneamente: "Algunas han debido preceder a la aparición de otras y todas se han elevado de formas simples y primitivas en un proceso de diferenciación cada vez más sutil"<sup>10</sup>. Hace notar también que el lenguaje propio de los juicios de valor tiende a confundir entre sí las diversas especies de valoraciones, dificultando todavía más la percepción de los imprecisos límites que separan a unas de otras.

La *jerarquía*, como vimos, es considerada un erróneo intento de dar unidad a los distintos órdenes. Tal interpretación puede ser prematura, pero sirve para destacar el hecho de que existe una vinculación estrecha entre los criterios de jerarquización y los grandes lineamientos sistemáticos que se advierten en la historia de la filosofía. Aunque no sea lícito el extremo de afirmar que "cada filosofía distinta es la expresión de una valoración distinta",<sup>11</sup> es obvio que tampoco hay abismos entre ambos órdenes de cosas. Queda planteado, por lo menos, en sus términos cabales, un serio problema del que debe ocuparse toda axiología que pretenda desenvolverse con algún rigor.

Destaca Korn con un lenguaje muy preciso el conocido hecho de que toda valoración sufre *transformaciones* constantes. La realidad histórica desmiente siempre a las valoraciones que ostentan la pretensión de erigirse en normas universales. La apelación a conceptos metafísicos no es suficiente para probar un carácter objetivo, absoluto e inmutable de los valores. La *síntesis* de todas las valoraciones, la "finalidad común" que serviría para explicar toda conducta valorativa humana, es identificada con el concepto de libertad. Ya hemos hecho referencias a la ambigüedad que entraña este concepto. Su aspecto positivo consiste, sin embargo, en que descarta otros intentos de síntesis basados en meras hipótesis o en evidentes prejuicios. "La mayor parte de las teorías axiológicas, ya al plantearse, se encaminan a una axiología

<sup>10</sup> AXIOLOGÍA, ed. cit., T.I. p. 105.

<sup>11</sup> IBID., p. 145.

## FILOSOFIA

normativa. Su mayor interés está en discernir los valores que —a juicio del autor— debiéramos afirmar o negar. En general estas tentativas acaban por coincidir con las reglas morales amparadas por el consenso común, cuando no caen en la vacuidad de las fórmulas abstractas”.<sup>12</sup> Korn deja así indicado que las valoraciones genuinas no responden a construcciones teóricas, sino al *devenir concreto*, lo que implica en última instancia un problema práctico al que debe atender la pedagogía. Esta es la que debe fijar los valores preferidos por cada grupo, pero rigiéndose por una orientación filosófica consciente.

En el cap. XVI de sus APUNTES FILOSÓFICOS,<sup>13</sup> Korn vuelve a ocuparse de la “valoración”, resumiendo los conceptos vertidos en su AXIOLOGÍA. Repetimos que se puede disentir de tales conceptos. Pero ellos tienen la fuerza de suscitar la reflexión y significan el planteamiento claro de problemas auténticos. En una *Advertencia* que sirve de prólogo a los APUNTES FILOSÓFICOS<sup>14</sup> nos confirma esta absoluta ausencia de todo dogmatismo, explicando que su obra tiene una finalidad didáctica, que “se limita a estimular la capacidad crítica, incitar a la meditación, ampliar el horizonte ideal y no satisfacer sino provocar la curiosidad intelectual”. Tales propósitos son conseguidos plenamente.

Al margen de las inconsecuencias señaladas, la posición adoptada por Korn frente a la problemática axiológica es coherente con el resto de su filosofía. Raúl Alberto Piérola<sup>15</sup> ha mostrado que el tema central en la filosofía de Korn es la necesidad de conectar el problema del valor con el de la libertad, y que lo ha desarrollado con lenguaje claro y sencillo, evitando los tecnicismos demasiado académicos que en otros filósofos suelen ser una forma de ocultar la ausencia de verdadero pensamiento.

Para sintetizar lo expuesto diremos que el relativismo de los valores que defiende Alejandro Korn está autolimitado por su propia

<sup>12</sup> IBID., p. 146-7.

<sup>13</sup> Alejandro Korn: OBRAS, Vol. I, pág. 224. *Universidad Nac. de La Plata*, 1938.

<sup>14</sup> IBID., p. 153.

<sup>15</sup> R. A. PIÉROLA: *Alejandro Korn and Contemporary Philosophy* (en “*Philosophy and Phenomenological Research*”, Vol. XIV, Nº 3, March, 1954; University of Buffalo, N. York; p. p. 354 a 364).

*Ricardo G. Maliandi*

estructura, pero ello, lejos de reducir el mérito de la tesis como tal, sugiere que quizá las categorías de lo absoluto y lo relativo no sean las más apropiadas para la investigación axiológica. El pensamiento de Korn es abierto y en general señala nuevos rumbos a quienes se atreven a seguirlos. Su teoría axiológica, elaborada hace treinta años, espera aún al pensador capaz de corregirle sus pequeños defectos y desarrollar sus aristas realmente positivas en lo que concierne a fecundidad de contenido.

---

# Educación

---

Alejandro Korn

Bases para una filosofía de la educación

JUAN MANTOVANI

*NACIO EN SAN JUSTO (Prov. de Santa Fe) en 1898. Se graduó en la Universidad Nacional de La Plata en 1918, en cuya Facultad de Humanidades comenzó a dictar didáctica general en 1928. En la misma casa fue profesor titular de filosofía de la educación desde 1942 a 1946. Se reintegró a la cátedra en 1956. Es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Ha dictado cursos en las Universidades de Chile, La Habana, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Lima y Puerto Rico. Participó en diversas conferencias internacionales sobre educación. Es miembro de la Academia de Ciencias de Buenos Aires. LIBROS: Educación y plenitud humana; Bachillerato y formación juvenil; La educación y sus tres problemas; Ciencia y conciencia de la educación; Epocas y hombres de la educación argentina: Adolescencia, formación y cultura y Educación y vida.*

**A**L recordar a Alejandro Korn en el centenario de su nacimiento, aparece, como uno de los rasgos destacados de su personalidad de hombre y de filósofo, su vocación educadora puesta en acción. Educador por la índole de su personalidad, estudioso y de fácil comunicación; su figura moral y magisterio fueron inseparables. De profundo saber, de amplia cultura y de constante virtud, fue maestro por su mensaje y por la insistencia en sostenerlo y transmitirlo. Llega a la plenitud de su personalidad cuando alcanza esa categoría mediante el trato fecundo con los jóvenes, ejercicio al que lo llevaba la naturaleza de su alma de educador, colocada sobre todo lo que es vida en formación, juventud llena de ansias. Por el estudio penetra en la historia, en las ideas, en las creaciones intelectuales de todos los tiempos. Cuando ejerce la cátedra despierta en los jóvenes la facultad de pensar, y una actitud crítica, de examen y revisión del pensamiento. Su docencia tuvo dos aspectos: el ejercicio de

la cátedra y el gobierno universitario, por una parte, y por otra, su labor en diversos centros extrauniversitarios de cultura. En lo que respecta a la enseñanza, actuó primero en el campo de la educación secundaria: mientras ejercía su profesión de médico tuvo a cargo en el Colegio Nacional de La Plata, desde 1888 hasta 1896, la cátedra de anatomía. Un interregno de diez años lo mantiene alejado de la docencia, hasta que en 1906 —diez años después de fundada la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires— es designado profesor suplente de Historia de la Filosofía, materia de la que llega a ser titular en 1909, por renuncia del doctor Keiper. Interinamente ocupó las cátedras de Ética y de Metafísica, al tiempo que, desde su origen, atendía la enseñanza de Historia de la Filosofía en la Facultad de Ciencias de la Educación de La Plata. Después de una reforma de planes de estudio, al crearse la cátedra de Gnoseología y Metafísica en nuestra Facultad, es designado profesor titular de la materia en 1923.

En el gobierno de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata tuvo destacada actuación como consejero académico de las Facultades en las que era profesor, y como delegado al Consejo Superior de una y otra en fechas diferentes. Producido el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 fue elegido, por primera vez con participación de los estudiantes, para el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Desempeñaba el Vice-decanato de la Facultad de Humanidades de La Plata cuando en 1919 estalló en esa Universidad la huelga estudiantil de adhesión a la Reforma. En 1930, al jubilarse, se retiró de la docencia oficial.

Pudo haber llegado a otras altas posiciones en la dirección de la enseñanza superior, como por ejemplo a la Presidencia de la Universidad de La Plata, pero se opuso a semejantes propósitos de los núcleos reformistas, que en 1929 intentaron proclamarlo candidato al Rectorado de la Universidad de Buenos Aires y también al de la Universidad de Tucumán. Rehusó esos ofrecimientos porque su vocación verdadera lo conducía, cada vez más, a una labor de influencia educadora por medio de la palabra oral o escrita, fuera de la cátedra oficial. Siempre le preocupó la idea de la Universidad, su naturaleza y sus funciones, y escribió sobre lo que específicamente debía ser la *Universidad argentina* y la necesidad de su reforma. En 1932, la cali-



## EDUCACION

ficó como un conglomerado de Facultades sin vinculación entre sí: nuestra Universidad había fracasado porque no supo imprimir a sus Escuelas integrantes y heterogéneas la unidad espiritual. “Frente a los intereses de la enseñanza técnica —dijo— debió cuidar los intereses de la cultura nacional. Pero jamás tuvo conciencia de esta misión”. Fue un precursor del pensamiento universitario que hoy rige la acción de la mayor parte de nuestras universidades nacionales en procura de la coordinación, unidad, integración y vivificación que Korn no percibió en las de su tiempo. Concebía a la Universidad como un instituto superior de capacitación profesional, de formación de investigadores y de hombres con cultura y conciencia nacional.

Filósofo de verdad, no aprovechó de sus cargos docentes para imponer su doctrina, porque no tuvo la pretensión de que fuera válida sólo su Verdad, con mayúscula, tal como lo sentó en el prólogo de sus APUNTES FILOSÓFICOS en 1934. “Plantear problemas no es resolverlos —escribió en esas páginas—. Ofrezco sólo el ejemplo de una posición rotunda y definida. Dueño es cada cual de juzgarla con su criterio, de aceptar, rechazar o discutirla. Hay otras posiciones tan legítimas y respetables como la mía”. Su lúcida conciencia de maestro nos recuerda la actitud educadora de Sócrates, según la cual no hay una enseñanza rígida sino un infinito interrogar que conduce al alumbramiento de la verdad en la propia conciencia del discípulo. En los mismos APUNTES advierte Korn que la acción pedagógica tiene por objeto ayudar al alumno a dar a luz sus capacidades, a despertar sus posibilidades. Vale la pena repetir sus palabras: “La finalidad didáctica no es imponer un dogma; se limita a estimular la capacidad crítica, incitar a la meditación, ampliar el horizonte ideal y no satisfacer sino provocar la curiosidad intelectual. La filosofía no se enseña, se aprende”. Esta actitud pedagógica converge con su idea de la filosofía, no como un saber erudito y rígido, verdadero peso muerto, sino como un anhelo, un estado de ánimo, una nueva actitud mental, una definida posición moral.

En 1918 —finalizada la primera guerra mundial y en los albores de la Reforma Universitaria— aparece su primera expresión filosófica, *INCIPIT VITA NOVA*, en la que expone una profesión de fe convertida en seguida en orientación de los jóvenes. Parte de un supuesto: el hombre es un ser libre, totalmente libre, no porque reciba la liber-

tad como un don natural sino porque debe conquistarla y porque la vida humana ha de realizarse cumpliendo una norma ética. “No se concibe una ética sin obligación —añade—, sin responsabilidad, sin sanción, y, sobre todo, sin libertad. La nueva filosofía ha de libertarnos de la pesadilla del automatismo mecánico y ha de devolvernos la dignidad de nuestra personalidad consciente, libre y dueña de su destino. No somos la gota de agua obediente a la ley del declive, sino la energía, la voluntad soberana que rige al torrente. Si queremos un mundo mejor, lo crearemos”.

Se descubre claramente en estos conceptos su posición antipositivista, como así también en otras reflexiones paralelas en las que exalta el renacimiento de la poesía lírica, de la intuición del alma humana y de la sugestión emotiva. Ese pensamiento se eleva sobre el racionalismo dogmático y el naturalismo extremo y recorre una larga trayectoria en la que cada día se vigorizan las categorías de su filosofar y la temática de su magisterio, sin academicismos: el valor, la persona humana y la libertad. Su filosofía es filosofía de la libertad en cuanto ve en el hombre el esfuerzo por lograrla en lucha contra la naturaleza en pugna con sus semejantes y en conflicto consigo mismo: siempre como una acción en busca de la autonomía personal. Descubre la valoración, eje de su filosofía, como reacción del ser humano frente a hecho, al objeto. El hombre es el ser que nunca puede mostrarse indiferente ante la realidad. La indiferencia es pasividad, y esta ausencia de acción representa un contraste con el principio fundamental de la redención humana.

El otro modo de su docencia, el magisterio ex-cátedra, siempre lo ejerció: sobre todo en las dos últimas décadas de su existencia. En ellas se ve la imagen del hombre en quien la juventud, como ímpetu y fervor, no declina con los años, sino que crece en él. Así pudo dar el ejemplo de una influencia intelectual intensa, cada vez más amplia y aguda sobre grupos juveniles y de iniciación filosófica: el Ateneo Universitario de Buenos Aires, el Colegio Novecentista, la Asociación de ex-alumnos del Colegio Nacional y el grupo de estudiante Renovación, los dos de La Plata, el Colegio Libre de Estudios Superiores y la Sociedad Kantiana de Buenos Aires, etc. Todos contaron con su apoyo; algunos con su inspiración directa o con su esfuerzo de fundador. Una revista como VALORACIONES, del grupo estudiantil Re

## EDUCACION

novación, cuya dirección tuvo Korn a partir del sexto número, fue de las de mayor jerarquía intelectual editadas en el país. En sus páginas están los ensayos más valiosos de la producción doctrinal de Korn, como también sus artículos polémicos que tendían a rectificar o renovar la vida cultural en sus orientaciones, sistemas, programas, autoridades, libros y escritores. En la cátedra, la tribuna o las revistas de las instituciones mencionadas difundió Korn aspectos de la filosofía contemporánea o de su propio pensamiento que contribuyeron a renovar la atmósfera de la filosofía dominante, que era el positivismo. En la última etapa de su vida, antes de 1936, año de su muerte, dictó conferencias o cursos breves sobre temas filosóficos. Uno de sus biógrafos, y discípulo de los más cercanos, el profesor Luis Aznar, dice: "No desoyó nunca el llamado de las modestas instituciones culturales, y era frecuente verlo disertar en humildes salones suburbanos, ante reducidos auditorios de neófitos. No obstante, la Escuela de Estudios Sociales "Juan B. Justo" y el Colegio Libre de Estudios Superiores, fueron las instituciones a las que dedicó sus postreras energías". En el educador Alejandro Korn no faltó ninguno de los rasgos esenciales de tan alto destino: sabiduría y conducta, fervor docente, comunicación cordial, simpatía y amistad para los jóvenes, incitación alentadora y crítica tan constructiva como severa, buen humor en dosis no exentas de ironía, casi siempre como advertencia o alerta. Korn nos dejó la imagen del educador, sobre todo la del filósofo que, cuando es auténtico, como él lo fue, es siempre un educador. Fue filósofo de aquella calidad definida por Abagnano: "Es un hombre libre que les habla a los otros hombres libres, que busca despertarlos y llamarlos a su misma libertad".

## II. KORN Y SUS IDEAS PEDAGÓGICAS

Las condiciones de educador que hemos enumerado no permiten ver en Alejandro Korn un mero expositor. Pero atribuyó al saber una función educadora en el ejercicio de su búsqueda y análisis, y creyó con optimismo en el poder de la relación pedagógica que se establece entre educando y educador. Casi toda su vida fue una constante experiencia de esa relación, que también lo condujo a reflexionar sobre las ideas educativas, expuestas concreta o explícitamente en sus pensamientos filosóficos. Aunque no todas las ideas pedagógicas

de Korn pueden ser compartidas conviene recordar las fundamentales y exponer el sistema de conceptos y principios que en este orden profesó. Fluye de toda su obra escrita y práctica una filosofía de la educación en la que la pedagogía no está concebida como una ciencia sino como una técnica, un modo de acción cuya raíz y sentido se hallan en la filosofía y en la historia del pensamiento.

La filosofía de la educación de Alejandro Korn es una derivación de sus trabajos históricos sobre las influencias filosóficas en nuestra evolución nacional y de sus trabajos teóricos, particularmente de la Axiología, en la que fija los valores hacia los cuales la acción pedagógica debe encaminar sus propósitos. Tal vez bajo la influencia diltheyana su concepción filosófico-pedagógica es de raíz y sentido nacional: el medio y la época gravitan con un sistema de valores en la formación general humana.

Una teoría de la educación nunca es de origen arbitrario, sino producto, en primera instancia, de una concepción de la vida y de la situación histórico-cultural. Todo el que piensa una filosofía está pensando una idea de la educación, ya que ésta debe contribuir a despertar la realización de una idea de la vida. El filósofo francés Emile Boutroux ha dicho: "Todo sistema de filosofía lleva implícita o explícitamente una doctrina pedagógica". En el pensamiento escrito de Alejandro Korn la teoría educativa está en su mayor parte implícita y también de algún modo reflejada en numerosos contenidos estrictamente pedagógicos. Es que toda teoría de la educación nace de una teoría del hombre: esta es la filosofía básica, la que provee de la idea esencial acerca del ser humano, o sea de una antropología filosófica. Las variaciones de la educación guardan relación directa con las variaciones del concepto antropológico. No se concibe una pedagogía como teoría de la educación sin una previa filosofía de la vida o del hombre. Esta relación de la pedagogía con la filosofía es ineludible, pero la pedagogía no es filosofía: lleva en su seno latente una filosofía en la que se mueve el hombre, los valores, el principio de la persona, la aspiración a la libertad, categorías todas con las cuales trabaja la pedagogía. En tal sentido toda pedagogía verdadera se convierte en un esfuerzo orgánico y consciente por exaltar los valores humanos, asegurar su realización en el proceso formativo que es resultado de la influencia espontánea de la vida y de la obra pedagógica.

## EDUCACION

Toda educación en su más hondo sentido es un humanismo, porque educar no es un mero proceso de la naturaleza, aunque le sea inseparable: es siempre una elevación, camino hacia un estado más alto, hacia un mundo de valores que debe conducir a las formas autónomas de humanidad, o sea hacia la libertad. Este es, precisamente, el sentido con que la filosofía de Korn da lugar al nacimiento de una teoría de la educación.

El historicismo ha visto a la educación como una emanación directa de la viva conciencia de una determinada unidad humana. La escuela responde siempre a una concepción dominante de la vida. Pero no podemos ver ni actuar sobre un hombre concebido en abstracto; hay que entenderlo como un ser concreto, real, con un fondo derivado de la evolución histórica y de las condiciones sociales, económicas y políticas de una época determinada. Acaso exagerando su realismo y el sentido demasiado concreto con que pretendía ver los problemas pedagógicos, Korn dijo a Saúl Alejandro Taborda —uno de los pocos cultores teóricos que en nuestro país ha pensado en profundidad esos problemas, aunque casi siempre dentro de un concepto universalista— en una epístola que llamó “antipedagógica”, dedicada al comentario de las INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS del ilustre pensador cordobés: “Mientras usted desenvuelve su teoría abstracta destinada a la salvación pedagógica de la humanidad, yo evoco la imagen de una miserable escuela allá en Chinchigasta. Veo a la pobre maestra encargada de desasnar al hato de mocosos; recuerdo que se le deben diez meses de sus haberes y que el cacique del lugar la ha tomado entre ojos”. Lo que ocurre es que Korn y Taborda estaban colocados en planos distintos para considerar esos problemas: Korn en la pedagogía del hecho inmediato y de las exigencias urgentes, y Taborda en la pedagogía especulativa, destinada a reflexionar sobre la trama interna de la educación, no sobre situaciones exteriores. Pero es un hecho cierto que la educación, para justificarse y ser legítima, debe apoyarse sobre un pensar teórico, de lo contrario no adelanta, se detiene y mecaniza. Tal vez por eso el filósofo norteamericano John Dewey, de tendencia pragmatista, ha considerado a la pedagogía como la aplicación de una filosofía. Goethe, tan caro a Alejandro Korn, dijo en el *Wilhelm Meister*: “La reflexión dilata, pero paraliza; la acción vivifica, pero limita”.

### III. EL PENSAMIENTO EN NUESTRA HISTORIA

Es verdad que el ser se forma como parte integrante de la comunidad nacional; por ello la escuela tiene que ser, en amplia medida, resonancia de los valores de la nacionalidad, al mismo tiempo que de los valores de la cultura universal.

En tal sentido, *INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL*, de Alejandro Korn, constituye una fuente para conocer la marcha del pensamiento en el curso de nuestra historia. Refleja con algún alcance nuestro país y proporciona una base para apoyar las meditaciones en torno de la educación de nuestro pueblo, en todos sus grados y ramas. La obra surgió tras medio siglo de lecturas. Korn conocía como nadie la raíz del pensamiento argentino, su evolución histórica, la vida de nuestros prohombres, los libros, los periódicos publicados, y así pudo dar a la luz una de las producciones que más lo apasionaban entre todas las suyas, acaso porque en ella expresaba el fondo del país a través de la evolución del pensamiento y de un panorama de nuestra cultura. No se refiere a un pensamiento original argentino sino al proceso de las influencias, de las ideas universales que llegaban de Europa a nuestro medio. Su trabajo está dividido en cuatro etapas: la Escolástica, la Filosofía Moderna, el Romanticismo y el Positivismo, como expresiones del pensamiento occidental a las cuales corresponden períodos paralelos de nuestra evolución nacional.

Durante el tiempo que transcurre desde el descubrimiento de América hasta el siglo XVIII se desarrolla, en lo que era el Virreinato del Río de la Plata, una prolongada influencia de la Escolástica, que Korn estudia a través de sistemas, ideas y filósofos de Europa y América. Señala el divorcio que existe entre un sistema de interpretación del universo, que poco a poco va imponiéndose en el Viejo Mundo conforme a leyes fundadas en la observación y en la experiencia, y el que se basa en deducciones especulativas, con el apoyo del principio de autoridad, dominante en América. Esa corriente, ya superada en Europa, fingía ignorar la existencia de Copérnico, Galileo y Newton y buscaba dar solución con Aristóteles a los problemas cósmicos y físicos. Alejandro Korn estudia además los diversos modos de influencia de la cultura, particularmente de la enseñanza, culminando con el análisis de la obra de los Jesuitas y su expulsión en 1767 de los dominios españoles de América.

## EDUCACION

En el segundo sector examina el movimiento que se opone al Escolasticismo dogmático: es la Filosofía Moderna, que nace en el siglo XVII en Europa y alcanza su apogeo a mediados del XVIII. Los pensadores siguen la línea de Descartes planteada en el DISCURSO DEL MÉTODO, como también la corriente empírica de Baçon, Berkeley y Hume. Algunas de las doctrinas expuestas fundamentan el liberalismo que alcanzó hasta el comienzo de nuestra época. El siglo XVIII ve crecer la Enciclopedia y florecer el pensamiento de Voltaire, Montesquieu y Rousseau, de quienes tanta influencia se reconoce en nuestros hombres de la Revolución de Mayo.

Destaca Korn el pensamiento renovador del Padre Feijóo en España, y poco después el de Jovellanos que se refleja en el de Belgrano, Vieytes y Cerviño, y el impulso progresista del reinado de Carlos III. En este momento es cuando surgen en América las grandes fundaciones educativas y la renovación de los programas de la Universidad de Córdoba, sobre todo bajo el Rectorado del Dean Funes. En ese período irrumpe la democracia como idea directora en la evolución de nuestra vida nacional. Asegura Korn, en términos generales, que "la filosofía moderna, en la forma que le dio la mentalidad francesa en el siglo XVIII, alcanza a informar el movimiento revolucionario de Mayo, cuando en los países de origen desaparecía su apogeo. La influencia que le cupo ejercer entre nosotros fue postuma", dijo.

Dedica el sector siguiente al estudio de la influencia de la nueva dirección del pensamiento que se impone sobre la del Enciclopedismo: es el Romanticismo, corriente filosófica que aspiraba a llegar a la verdad absoluta como base de un orden incommovible, en oposición al intelectualismo y al racionalismo de la época enciclopedista. Para Korn fue un estado de ánimo universal que comienza a mediados del siglo XVIII y se extingue al promediar el siglo XIX, caracterizándose por un despertar de las concepciones religiosas y dogmáticas y una reaparición de la especulación metafísica. Además del sentimiento místico, se enciende con intensidad el culto de la humanidad, de la nación, de la patria, de la casta y de la comunidad política. Las letras se inspiran en fuertes impulsos afectivos y frente a los problemas fundamentales gana terreno una sensibilidad pesimista, que en algunos casos llega al tedio de la vida. Como un rasgo de la época destaca



nuestro filósofo la tendencia a la idealización, a la utopía retrospectiva o futura, al sueño reformador, a los afanes de proyectos y de empresas que nunca abundaron tanto. El idealismo en la vida y el desinterés por el rendimiento material era lo que predominaba. En el capítulo sobre el Romanticismo la pluma de Korn adquiere notable maestría en el análisis y en el descubrimiento de rasgos y sutilezas, sus relaciones y oposiciones. En esas relaciones aparece nuestro país, la Revolución de Mayo, Echeverría y la generación del 37. El Romanticismo despierta en esa juventud el afán por el estudio de la filosofía, que es —dice— “madre de toda emancipación, de toda libertad, de todo progreso social. Es preciso, pues, conquistar una filosofía para llegar a una nacionalidad. Pero tener una filosofía es tener una razón fuerte y libre; ensanchar la razón nacional, es crear la filosofía nacional y, por lo tanto, la emancipación nacional”.<sup>1</sup>

Pero el gran movimiento romántico aun no había llegado a su término cuando nace, por reacción, el Positivismo que niega la Metafísica y que, contra el predominio de la fe religiosa, afirma el progreso de la acción laica, la afirmación de los intereses económicos, el gran valor de la ciencia y de las síntesis científicas. El positivismo se impone sin demora desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del nuestro, sobre todo en los países americanos. A la influencia de este movimiento en la Argentina, Korn dedica un profundo examen y señala la acción de tres generaciones: la de *los proscriptos*, en la que sobresale Alberdi —de gran preocupación filosófica—, para quien el romanticismo era una posición superada en el momento en que escribe las BASES. Inspirada por una actitud de liberalismo ilustrado, la posición de Alberdi se identifica para Korn con la de Sarmiento y Mitre, sus adversarios. Korn ve en Sarmiento el representante más genial del positivismo de la primera época —positivismo nativo—, derivado de la necesidad, no del traslado de una doctrina. Maneja y usa las ideas como fundamento de la acción, por un empeño de servir a la civilización y combatir a la barbarie. Tal fue el destino de su voluntad, de la concepción pragmática de su pasión civilizadora; la *generación de Caseros*, “constituída por los hombres —dice— que menos aportaron al país en ideas aunque eran los más universalistas

<sup>1</sup> KORN, A.: OBRAS. Vol. III. *Universidad Nacional de La Plata*, 1940.

## EDUCACION

talentosos". Organizaron la enseñanza con orientación utilitaria y profesional, y aplicaron el positivismo en su sentido pragmático. Finalmente, la generación de *los hombres del 80*, que poseyeron un vivo interés intelectual y buscaron una doctrina orgánica que tuviese la virtud de crear la disciplina, que faltaba en la vida nacional. Políticos, universitarios, catedráticos, publicistas, iniciaron la reacción institucional y moral cuya primera exteriorización iba a ser el movimiento de la juventud que hizo eclosión en la Revolución del 90. En esta tercera generación distingue dos grupos, los universitarios y los normalistas, integrado el primero por graduados en las facultades de diversas universidades y que fueron ilustres figuras de la República, y el segundo, por los de la Escuela Normal de Paraná. Entre los hombres del 80 tiene que ser incluido el mismo Korn, graduado de médico en 1882. De esa generación dice: "Siguieron de cerca la fase psicológica del positivismo, siempre más interesados en las aplicaciones políticas, jurídicas, sociales o pedagógicas que en la dilucidación de los principios abstractos.

Con horror de la metafísica, sin fervor religioso, aceptaron como un dogma la subordinación de las ciencias psíquicas a las naturales, profesaron las tendencias individualistas del liberalismo inglés, proclamaron las excelencias del método experimental, alguna vez lo emplearon y en toda ocasión se distinguieron por un criterio recto y honesto. Absorbidos por la cultura europea no valoraron las fuerzas ingénitas del alma argentina y buscaron remedios exóticos para nuestros males. Mentalidades de gabinete, nunca se identificaron con el sentir de las masas; hombres de pensamiento, carecieron de empuje militante. Otros lucraron con las ideas que ellos diseminaron".<sup>2</sup> Pero el espíritu de Korn pronto superó esta posición, porque tenía a su favor el temprano dominio de la filosofía de Kant que había estudiado en sus fuentes directas del alemán. En esa época el ambiente era materialista, pero de las aspiraciones del grupo de los hombres más destacados surgió la necesidad de fundar, como un contrapeso del utilitarismo profesional de la enseñanza universitaria, lo que es hoy la Facultad de Filosofía y Letras de Bs. Aires, creada en 1896. A pesar de la resistencia del medio, la creación de esa Facultad en la Universidad de Buenos Aires es, como lo indica Korn, "la empresa más honrosa

<sup>2</sup> KORN, A.: OBRAS, Vol. III. *Universidad Nacional de La Plata*, 1940.

realizada por los hombres del 80. Pese a las tentativas de deprimir la nueva institución, mantuvieron su carácter universitario y tendieron a convertirla en una casa de altos estudios. Al fin quedó en la República Argentina todavía un sitio donde se leían los clásicos, se cultivaba la historia y la literatura y se recordaba la existencia de las disciplinas filosóficas".<sup>3</sup>

#### IV. LAS BASES DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DE KORN

Rasgo sobresaliente en don Alejandro Korn es su interés profundo por la vida nacional. Fue un genuino pensador y patriota: pensó la realidad de nuestra historia y los problemas del futuro. Se mostró igualmente como un defensor de las humanidades en una época en que era manifiesta la hostilidad hacia esos estudios. Combatió sin descanso el positivismo y la concepción mecánico-evolucionista, convertidos en filosofía oficial sobre la que hacían gala de apoyar su prédica los estadistas y los educadores. Oponiéndose a ello, Korn se dedicó a reflexionar sobre la realidad argentina y la evolución de nuestro pensamiento, por una parte, y por otra a afirmar los fueros de la personalidad. Su original filosofía toma un sentido directamente ético y metafísico. De estos dos ángulos del pensamiento surgen, en primer lugar, sus ideas fundamentales para la configuración de una filosofía de la educación.

Junto al conocimiento de la evolución del pensamiento nacional es necesario conocer la idea que tenía Korn de la vida humana *como libertad* para abarcar una teoría de la educación implícita en sus trabajos, particularmente en su AXIOLOGÍA y en su antropología filosófica. Veía en el hombre una aspiración a la personalidad: "No esclavos, señores somos de la naturaleza", dijo con insistencia. La personalidad no es un producto de la naturaleza sino una conquista que se gesta en la vida histórica y que estamos en el deber de lograr. La educación es una de sus palancas.

Como nuestro filósofo no expuso sistemáticamente una filosofía de la educación, ni era indispensable que lo hiciese, puede desentrañársela del contenido implícito de sus libros fundamentales, particularmente de dos de ellos, el ya citado INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA

<sup>3</sup> KORN, A.: OBRAS. Vol. III. Universidad Nacional de La Plata, 1940.

## EDUCACION

EVOLUCIÓN NACIONAL Y ENSAYOS FILOSÓFICOS, volumen este último en que aparece la AXIOLÓGIA. Toda pedagogía que busca principios de validez general prescinde de fundamentos concretos, mientras que una pedagogía que sostiene principios sobre los cuales debe apoyarse una empresa de educación nacional tiene que partir, en primer término, de la realidad del país.

Las ideas filosóficas, sociales y políticas, su pasado histórico y sus ideales dominantes constituyen la base de una teoría pedagógica. Ningún ideal de formación puede asegurar el reconocimiento de todas las latitudes. Ese ideal está condicionado por la situación histórico-espiritual, por el estado cultural de la generación que tiene en sus manos la responsabilidad educativa, como dice Dilthey. El estado cultural reinante impregna con sus valores y sentido los fines y los medios de la educación, en cuanto se entiende que ésta no es mero autodesarrollo del ser individual, sino un desenvolvimiento y conexión con los caracteres y valores de su época, preferentemente los espirituales.

Korn no hizo del problema pedagógico una preocupación teórica, tal vez porque vio las soluciones de ese problema en manos del positivismo y los planteos le parecieron precarios. Mantuvo a la pedagogía dentro de los límites que le trazó esa dirección: la redujo a un "arte pragmático" de enseñar, o sea a una técnica destinada a desarrollar la plenitud humana. Korn vivió en una época en que aun predominaban ciertas influencias del positivismo, en cuya corriente la ciencia es ciencia de leyes, en parte concordante con su propia idea de la ciencia como interpretación matemática de la realidad objetiva, llegada a él, sobre todo, por su versación kantiana. En cuanto la realidad aparece como objeto y como sujeto, la ciencia explora el objeto, y la filosofía, las valoraciones del sujeto. Considera también que la justificación de la ciencia es la técnica, y la ciencia pura es ciencia que aguarda un destino práctico. Dentro de esos alcances sólo quiere ver en la Pedagogía una técnica. Pero la Pedagogía no puede quedar reducida a una simple técnica, porque lo que a ella fundamentalmente le interesa es saber *lo que se quiere formar en el hombre*. O sea, qué imagen de la vida humana se propone a la juventud. Toda técnica pedagógica que pretendiera abstenerse de una idea de ese alcance está condenada al fracaso. La técnica de sentido pedagógico no se puede identificar con la técnica mecánica, porque en la primera siempre están contenidos va-

lores, es decir, están en juego el espíritu, la libertad, la formación del ser como persona. Podría más bien definirse a la pedagogía como una idea filosófica que se quiere realizar en el hombre, y también como una tradición que necesita continuarse y superarse. Es evidente que debe apoyarse sobre fundamentos teóricos: un conocimiento del pasado histórico —para lo cual señaló Korn las influencias que gravitaron en nuestra evolución nacional, junto al concepto del ser humano como individualidad, o sea como sujeto de la educación—: “El hombre —aseguraba— es el animal que en lugar de someterse se subleva; en vez de adaptarse concibe la empresa titánica de sojuzgar el ambiente a su querer. El hombre es el animal rebelde”.<sup>4</sup> Distingue al hombre del animal por la actitud axiológica que el primero posee: el hombre escoge o rechaza valores, vive en la cultura y subordina su existencia a la actitud valorativa; de lo contrario caería en el automatismo o en la animalidad. Se salva de la amenaza de la naturaleza que intenta imponerle el mecanismo del cosmos por una continua reacción ante ella. Es capaz de elevarse hasta la cultura, en cuyo seno realiza su personalidad, por el camino de la libertad. Pero el hombre no es originariamente libre, sino susceptible de liberarse: liberarse del lastre de su naturaleza, de sus pasiones, de la opresión económica, de prejuicios y de ideales. La medida de esta actitud depende de la capacidad de valorar o de reaccionar, propias de su voluntad, frente a un hecho o situación.

Las valoraciones son obra del devenir concreto, problema de decisión, aceptación o rechazo cuya solución, según Korn, corresponde a la Pedagogía: porque ahora estamos frente a un problema pragmático, no sólo filosófico. Cierra Korn su AXIOLOGÍA atribuyendo a la Pedagogía la tarea de establecer los medios para realizar valores fijados por la Filosofía. El significado de una determinada acción pedagógica depende de la filosofía elegida. Si existiera “una filosofía universal y perpetua, la misión pedagógica se simplificaría mucho”. Y aclara: “Tenemos que decidir por fuerza nuestra actitud. Quizás lo hagamos con convicción ingenua, sin medir la responsabilidad que asumimos; pero puesto que hemos de elegir una posición, escogemos la nuestra. Suponemos que ha de ser también la de nuestro pueblo. Posiblemente nos conforta la ilusión de atribuirle un valor universal”.<sup>5</sup> De este modo

<sup>4</sup> KORN, A.: OBRAS, Vol. I., “Axiología”. Universidad Nac. de La Plata, 1938.

<sup>5</sup> KORN, A.: OBRAS, Vol. I. Universidad Nacional de La Plata, 1938.

## EDUCACION

resulta Korn el filósofo que concibe la necesidad de una pedagogía argentina.

### V. EL IDEAL DE UN PERSONALISMO PEDAGÓGICO.

Toda la trama del pensamiento filosófico de Alejandro Korn guarda una clara idea de la educación, contiene las bases de una filosofía educativa. Es sabido que uno de los problemas capitales de esa filosofía es el del estudio de la naturaleza de los fines y los medios formativos, entendiéndose bien que éstos son el derivado de aquéllos. Todo proceso educativo mira hacia un estado superior y posible, hacia una finalidad que constituye la llave de ese proceso, la imagen determinante de la transformación que implica el hacer educativo. Este hacer se resuelve siempre por una influencia que logra mejoras y perfeccionamientos en el ser. Por ello la educación es un proceso ascensional en cuanto eleva al hombre sobre su naturaleza originaria y le despierta formas altas de humanidad. Korn acertó a definir los límites del problema: sostuvo el ideal de un personalismo pedagógico como suprema finalidad de la educación. Dice en AXIOLOGÍA: "Eso sí, el carácter intrínseco de una determinada acción pedagógica dependerá de la filosofía elegida. Sería muy distinta si predica la sumisión a una autoridad preestablecida o si incita a cada uno a ser señor de sus actos, si trata de imponer un dogma o si trata de librarnos de él, si afirma o si niega los valores vitales, si exalta o subordina los valores espirituales, si engloba al hombre en un mecanismo universal o si le reconoce una esfera de acción espontánea, si obedece a las inspiraciones de un sectarismo crudo o si cultiva una amplia tolerancia universal.

En esa síntesis ha formulado el cuadro de las relaciones finalistas de la educación: buscamos el hombre-cosa o el hombre-persona. La elección es fácil, e indispensable no equivocarse dentro de esta era tecnológica en que nos toca vivir. Korn insistió mucho en la persona humana como estructura espiritual que se manifiesta por las valoraciones y la libertad. En tal sentido su pensamiento sigue siendo una gran ayuda para la educación y ofrece a la Pedagogía una finalidad fértil y sugestiva. La tarea de organizar los medios es inseparable de la naturaleza de los fines. Aunque nuestra edad de predominio técnico—caracterizada por Klages y otros pensadores como la de un *vacío es-*

*piritual*— oponga fuertes obstáculos a los fines humanistas y personalistas, éstos deben imponerse, porque la educación necesita de profunda entraña axiológica si quiere asegurar el mundo interior y el imperio de la persona sobre la individualidad automatizada. Educación que no procura que el hombre tenga memoria de sí mismo niega su sentido fundamental. El error del positivismo, para Korn, consistió en querer someter el mundo de la conciencia a las leyes de la necesidad física, principio sobre el cual no puede fundarse una teoría humanista de la educación. En cambio, el filósofo de *la libertad creadora* reconoce que en el hombre actúa el yo autónomo, una voluntad libre, capaz de levantarse sobre el automatismo para imponer el orden que nace de la dignidad. Dignidad que emerge de la libertad para escoger valores. En la personalidad humana se halla la raíz de todas las valoraciones: “Yo fijo los valores; yo también los niego. Mi voluntad es soberana si dispone de la decisión heroica”, afirma en la AXIOLOGÍA. Para Korn la libertad es el rasgo intrínseco del sujeto, y afirmarla es la expresión genuina del ser: personalidad y libertad se identifican, como también se identifican con la educación en cuanto ésta es el proceso que lleva a su más alto fin a esas dos categorías del ser.

La más grande contribución de Korn al esclarecimiento de los problemas filosófico-pedagógicos es la fijación de los valores que debe realizar y vivir el pueblo argentino, pues ahí tiene que surgir el sentido de la vida y el objetivo supremo de la educación. “Si nuestro pueblo, el pueblo argentino —dice— posee una voluntad propia, si tiene conciencia de los valores que afirma, sabrá expresarlos en sus instituciones, en su legislación, en su creación artística y en la faena cotidiana”.<sup>6</sup> Sabía bien que en el siglo pasado contábamos con hombres llamados a interpretar el pensamiento nacional, y que si los tiempos nuevos exigieran nuevas bases, también encontraríamos una doctrina. Vio nuestra realidad como una unidad política emanada de la evolución histórica y dentro de fronteras inviolables. Porque pertenecemos al mundo de la cultura occidental participamos con los demás pueblos hispanoamericanos de una tradición común, parte de lo cual es nuestra tendencia a llegar a ser una nación con personalidad propia. Y a continuación se pregunta: “¿Cuál es, pues, nuestra voluntad? La respuesta no podemos importarla —dice— ni solicitarla a título de prés

<sup>6</sup> KORN, A.: OBRAS. vol. I. Universidad Nacional de La Plata, 1938.



## EDUCACION

tamo. Sin duda, con espíritu abierto, nos hemos de nutrir en la más alta cultura filosófica; pero el pensamiento universal, al pasar por nuestra mente, revestirá su forma específica. Se pondrá al servicio de nuestros valores. Si no fuere así, seríamos un conglomerado cualquiera, no una nación. Felizmente, desde los albores de nuestra emancipación sabemos lo que queremos y lo que no queremos. En el transcurso de un siglo, al despertar nuestra conciencia colectiva, hemos trasmutado muchos valores; los trasmutaremos aún, pero el ideal constante para el pueblo argentino es el concepto de la libertad lograda por la acción. ¿Por qué? Porque tal es nuestra soberana voluntad”.

Ese es el pensamiento de fondo de Alejandro Korn sobre el cual podría apoyarse una filosofía de la educación argentina que inspirase la acción pedagógica de nuestro pueblo. Pensadores contemporáneos afirman que solamente se puede llamar educado al hombre que ha llegado a la vida espiritual mediante la influencia unitaria de un ideal superior, que domina y forma todas sus manifestaciones y proporciona a su vida un estilo que emerge de su propio pueblo. La educación es siempre la orientación y la formación del pensamiento y la acción del *hombre de un pueblo*.



VENDEDOR DE NARANJAS, por *Manuel Kantor*, Bahía (Brasil), 1948.

---

# *Problemas Argentinos*

---

## Recursos mineros de la República Argentina

ROBERTO V. TEZON

*NACIO EN PERGAMINO (Prov. de Bs. As.) en 1921. Se graduó de doctor en ciencias naturales (especialidad geología económica), en la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es director nacional de Geología y Minería. Fue consejero del subsecretario de Minería en la Conferencia Económica Interamericana (1958) y asesor sobre minerales de berilo en la Comisión de Asuntos Especiales del Ministerio de Comercio e Industria (1957). Miembro de congresos mineros realizados en San Luis, Catamarca y Córdoba. Como resultado de campañas geológicas en el interior del país redactó diversos informes técnicos: Yacimiento aluvional "Las Pircas", Jujuy; Distrito minero "El Salto", Tinogasta, Catamarca; Depósitos mineros en Barker, Juárez, Buenos Aires, etc. El congreso internacional de minería de México (1957) publicó su trabajo sobre "Farrallón Negro", Catamarca.*

**N**UESTRO país, pródigamente dotado de recursos naturales: aguas subterráneas, petróleo, carbón, uranio, hierro y otros minerales metalíferos, no metalíferos y rocas de aplicación, vive un proceso crítico de su economía por que no pudo, o tal vez descuidó, trazar a tiempo un plan de explotación sistemática apoyado en la seria investigación geológica que disponía, y así haber industrializado seriamente sus regiones del interior. Para proceder de ese modo dispuso de inmejorables condiciones económico-financieras que se desaprovecharon. Veremos a grandes trazos el trabajo realizado durante muchos años en esa lenta y costosa tarea de investigación; el estado actual de las reservas mineras que justifican planes de expansión industrial y la necesidad de fijar una política nacional de aprovechamiento racional de esas fuentes naturales, que ayudarán a tecnificar y desarrollar aún más la explotación agropecuaria e industrial. Investigar es preparar el futuro de la nación, pues es la única manera de mante-

tener el equilibrio entre fuentes de riquezas conocidas y valorizadas y las necesidades del consumo, que, descontamos, marcharán en constante ascenso.

Trataremos en apretada síntesis la situación de los recursos naturales del país, siguiendo el dictado de las necesidades del hombre y de los pueblos en su lucha para explotar los elementos básicos que apoyan su vida orgánica, cuyos excedentes de productos, ya agrupados en una nación, le permiten trazar planes de desarrollo colectivo y comerciar con otras naciones del mundo.

#### EMPEZAREMOS CON EL AGUA

El agua es uno de los elementos esenciales para la vida orgánica. Cuando el crecimiento del índice demográfico u otras razones, entre ellas algunas de orden estratégico, obligan al hombre a alejarse de las regiones con riego natural, éste empieza a perforar en busca de agua subterránea.

Sólo una tercera parte de nuestro territorio está constituido por campos con régimen climático que lo eximen del riego; los dos tercios restantes originan el enorme y conocido problema del interior de la República: tierras áridas o semi-áridas. Las explotaciones hasta ahora realizadas demuestran la existencia de vastos recursos hidrogeológicos y en algunas zonas se han iniciado gracias a las perforaciones, su aprovechamiento esporádico, por ejemplo Catamarca, Mendoza, La Rioja, Chubut, San Luis, Buenos Aires, etc.

Para comenzar el estudio y contribuir a la solución del problema del agua subterránea se creó en el año 1902 la Comisión de Napas de Agua. Esta comisión nació urgida por la necesidad —y así expresa uno de sus considerandos— “de que muchas poblaciones del interior pudieran contar con el agua indispensable para mantenerse y desarrollarse, y hasta por razones de política internacional que aconsejan, en beneficio de la paz, establecer poblaciones argentinas en territorios nacionales fronterizos y de escasa densidad”.

Esta ley ha permitido a la Dirección Nacional de Geología y Minería en los 58 años transcurridos en su aplicación, elaborar planes generales de perforaciones *que han llevado a reconocer la mayor parte*



## PROBLEMAS ARGENTINOS

*de las cuencas artesianas y también la casi totalidad de los yacimientos petrolíferos, ferríferos y carboníferos del país.*

El aporte de la nombrada repartición a la solución del problema es el siguiente: ejecución de más de 2.500 pozos en todo el territorio del país, alumbramiento de unas 4.000 capas de agua de las cuales un 60%, poco más o menos, son aptas.

Es bueno señalar que este asunto de las aguas subterráneas está preocupando a los organismos especializados de las Naciones Unidas ante el aumento extraordinario de la población del mundo que lo hace a razón de 90 millones de seres por año; ello significa agregar cada 12 meses una nación como el Japón o dos como Francia. Con respecto a nuestro país según estudios realizados sobre la evolución económica, en el año 1942 se calculaba que la República tendría en el año 1957 una población de 12 millones de habitantes, es decir 8 millones menos de los que tuvo hace tres años. Esta es, posiblemente, una de las causas de las perturbaciones económicas que el país está enfrentando: población mal distribuída, atraso en la investigación de los recursos.

La explotación sistemática del agua en el país resultará fundamental y de una trascendencia económica y social extraordinaria, pues permitirá la habilitación a la producción agrícola y ganadera de vastas áreas hoy desaprovechadas, que reforzará el adelanto tecnológico necesario de las regiones húmedas y semi-húmedas ya en explotación.

No tomaremos como ejemplo EE.UU. de Norteamérica de evolución técnica y financiera tan distinta a la nuestra; daremos el de Méjico, donde una política realista de tierras de riego y cultivo intensivo está rindiendo magníficos frutos: del total del área cultivada, el 20% la constituye zonas de riego que producen el 58% del valor de la producción agrícola.

En nuestro país no se ha perforado de acuerdo con el avance técnico y su necesaria evolución económica y existen ejemplos que debemos señalar para evitar su repetición: el desarrollo justificado de los diques en la región de Mendoza y la falta de investigación de la cuenca subterránea sobre la que yacen las provincias de La Pampa y San Luis las dejaron sin agua suficiente y sobre ellas avanza la erosión y el médano, es decir, el desierto.

Debe agregarse al problema agrario el de radicación de industrias en el interior del país; *será imposible levantar centros fabriles si no se*

*asegura la existencia y provisión de agua.* De su importancia dan cuenta las siguientes cifras: para producir un litro de petróleo se necesitan 45 litros de agua; para fabricar medio kilo de papel se precisan 100 litros de agua; para producir medio kilo de paño de lana se necesitan 500 litros de agua; y la elaboración de una tonelada de acero exige la provisión de 293.000 litros de agua.

Alumbrar agua subterránea permitirá promover, multiplicar y descentralizar las fuentes de trabajo, producción y consumo de la economía nacional; permitirá acrecentar la producción agropecuaria para aumentar los saldos exportables y aún para ubicar corrientes inmigratorias.

Desde hace veinte años, el país perfora prácticamente al mismo ritmo, debido sobre todo a los siguientes problemas: máquinas con excesivo uso, la conocida crisis de divisas para adquirir nuevas o por lo menos repuestos vitales. Mientras se mantienen estáticos los metros anuales perforados los costos aumentan considerablemente, pues se agregan a la variación de jornales y a la inflación los días y meses perdidos en reparaciones.

La investigación del subsuelo, en busca de agua puede derivar en hallazgos, que aún en la actualidad y teniendo en cuenta la ubicación geográfica, resultarían de importancia fundamental para la estructura económica de la Nación. *Una cuenca sedimentaria puede ser reservorio de agua, carbón, petróleo, hierro, etc.*

#### MINERALES ENERGÉTICOS:

##### a) *Petróleo.*

Desde los descubrimientos del petróleo en Comodoro Rivadavia en 1907 y en Plaza Huincul en 1918, realizados por la Dirección de Minas, pasando por la creación, en 1922, de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, institución encargada de explorar y explotar el hidrocarburo, hasta la actualidad, mucho varió el panorama de las reservas petrolíferas del país y sus necesidades industriales; se creó un déficit de producción que se tradujo en un constante y ascendente drenaje anual de divisas, a pesar que la investigación geológica señalaba la riqueza de las cuencas. No podemos por razones de espacio entrar a analizar las cau-

## PROBLEMAS ARGENTINOS

sas que frenaban la producción, pero es dable señalar las principales: defectos de organización empresarial y falta de financiación adecuada.

La investigación geológica señaló las cuencas a la perforación que comprobó la existencia de petróleo en distintos lugares de la Patagonia, Mendoza, Neuquén, Salta, etc. El total general de las reservas comprobadas es del orden de 570.000.000 m<sup>3</sup> y coloca a nuestro país en el séptimo lugar en el mundo, con una diferencia apreciable en menos, respecto a EE.UU. de Norte América, Venezuela, Kuwait y Rusia, etc.

La producción de petróleo ha sufrido un constante aumento y pasó de la cifra simbólica del año del descubrimiento en 1907 que fue de 16 m<sup>3</sup> a la cifra record en 1959 de 6.947.915 m<sup>3</sup>. Pero ese aumento de producción no abastece aún las necesidades del país, como se deduce de los siguientes guarismos de la importación del petróleo crudo, que pasó de 120.741 m<sup>3</sup> en 1916 a 6.655.323 m<sup>3</sup> en 1958, bajando a 5.460.333 m<sup>3</sup> en 1959, consecuentemente con el aumento de la producción.

Es indudable el imperativo de extraer y descontamos el auto-abastecimiento de petróleo, pero también es aconsejable el desarrollo de la investigación para valorizar más reservas de mineral. Es un índice aceptable que cada m<sup>3</sup> de petróleo extraído debe compensarse con 1,5 m<sup>3</sup> de reserva, para poder respaldar así las necesidades de combustibles y las industrias derivadas entre las que se destaca la petroquímica.

La investigación aconsejada debe ser integral: la perforación del subsuelo deberá ser aprovechada para localizar además de petróleo, napas de agua analizando su caudal y calidad. El mundo tiene ya ejemplos de zonas petrolíferas que, agotado el yacimiento del hidrocarburo, no conocen otra riqueza natural. Sigamos el ejemplo de Canadá, donde es común hallar una torre de extracción de petróleo en regiones fértiles o mejor aún, tratemos de solucionar el problema de los combustibles conjuntamente con el del agua, sobre todo en zonas donde ésta constituye una grave crisis, por ejemplo: Patagonia, La Pampa, etc. Agréguese al petróleo y agua el posible hallazgo de carbón, hierro, sales para uso industrial, etc. Para ese conocimiento del subsuelo es necesaria la recopilación de toda perforación que se realice en el país, el que cuenta con el organismo y las leyes que así lo establecen.



No podemos dejar de mencionar, aunque más no sea rápidamente, las importantes reservas que el país posee de *gas natural* que respaldan una importante producción para el consumo doméstico e industrial. La producción fue en 1950 de 754.604.000 m<sup>3</sup> para ascender en 1958 a 1.653.817.442 m<sup>3</sup> y en 1959 a 2.147.412.432 m<sup>3</sup>.

b) *Carbón.*

El hallazgo del yacimiento de Río Turbio abrió una nueva esperanza en el futuro industrial del país; las reservas carboníferas hasta entonces conocidas eran prácticamente insignificantes. Varios años de trabajo realizado por la repartición oficial Combustibles Sólidos Minerales, que incluyen desde el relevamiento geológico a las perforaciones y laboreo, permiten cifrar las reservas del yacimiento en el orden de los 400.000.000 de tons. Si bien la mina se halla en producción que en 1958 alcanzó a 260.000 toneladas y en 1959 a más de 300.000 toneladas— para llegar a las necesidades previstas, incluyendo la expansión de la industria pesada, se deberá trabajar intensamente para solucionar problemas previos y diversos: instalación de usinas, planta de lavado, transporte, puerto de embarque y tratamiento del material para llegar al coque metalúrgico.

A la producción citada para Río Turbio se debe agregar la de minas situadas en Mendoza, Neuquen, Río Negro y San Juan que en total apenas superan las 25.000 toneladas. A esa producción, estimada en 1959 de 325.285 t., se opone una importación —promedio— de 1.300.000 t., de carbón por año, tomando el período 1950-57. Ese déficit está previsto que desaparecerá en 1962, cumpliendo normalmente los planes programados.

c) *Uranio.*

Es cada día más fuerte la tendencia mundial de la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos, para lo cual se construyen centrales nucleares y reactores con la idea de experimentar.

Nuestro país posee localizadas y valuadas importantes reservas de mineral de uranio, cuya producción es adquirida por cuenta exclusiva de un organismo nacional que fija condiciones y precios de comercialización. Ese mineral es tratado en plantas de concentración y purifi-

## PROBLEMAS ARGENTINOS

cación hasta llegar al uranio metálico de cuya importancia futura da una idea la siguiente definición: “una tonelada de uranio natural —“quemado”— en un reactor, habiendo fisionado solamente el 1% de los átomos, produce tanta energía como la combustión de 10.000 toneladas de petróleo”.

Los principales yacimientos de uranio del país están ubicados en Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Córdoba, San Luis y Neuquén. La producción total de esas minas ascendió entre 1952 y 1957 a 18.816 toneladas, en cuya adquisición la Comisión Nacional de Energía Atómica ha invertido la cantidad aproximada de 30.000.000 de pesos. Los programas de trabajos futuros que incluyen la prospección aérea, perforaciones de reconocimiento, exploraciones mineras y adquisiciones insumirán gastos que superan los 100 millones de pesos. Se investigan áreas en diversas provincias donde se han hallado manifestaciones de uranio o se infiere su presencia.

### MINERALES METALÍFEROS EN GENERAL

Del extenso panorama de los metalíferos surge la inmediata idea de la siderurgia, otro de los puntos claves para la diversificación de la economía del país. En ese sentido mucho se ha realizado y valuado mediante la reunión de esfuerzos de dos organismos: la Dirección Nacional de Minería y la Dirección de Fabricaciones Militares. El panorama actual es el siguiente:

La ampliación de la planta siderúrgica Norte (Palpalá - Jujuy), la puesta en marcha de la planta siderúrgica Centro (San Nicolás —provincia de Buenos Aires—, denominada “General Savio”), y la posible instalación de otra unidad Sur, es otro ejemplo del trabajo de la investigación geológica tendiente a valorizar los recursos naturales del subsuelo, para industrializar el país. La alimentación de la principal de estas plantas, se iniciará con mineral importado pero, si bien no es aconsejable supeditar la evolución de los planes de la industria pesada a su alimentación exclusiva con materia prima nacional, es oportuno señalar la necesidad de acelerar la investigación de los yacimientos que tienen buenas perspectivas para lograr reducir o eliminar en un plazo razonable la dependencia de la importación.

Minerales de hierro, carbón, caliza y agua intervienen principalmente en la elaboración del acero, que para usos especiales necesita tratamiento posterior con el agregado de minerales de manganeso, flúorita, tungsteno, níquel, cromo, vanadio, titanio, cobalto, etc.

Trataremos de dar en una síntesis la situación del potencial minero de nuestro país y los principales problemas que concurren a su explotación.

### *Hierro.*

Los yacimientos de Zapla en Jujuy y Sierra Grande, en Río Negro, sobrepasan en cada caso los cien millones de toneladas de reserva mineral con leyes promedios cercanos o superiores al 50%, promedio mundial, y con impurezas nocivas que no imposibilitan su tratamiento en el alto horno. Son otros los problemas visibles, sobre todo en Sierra Grande, donde con posterioridad a su exploración (con perforaciones) poco se ha avanzado; el yacimiento no ofrecería inconvenientes de explotaciones a cielo abierto o subterránea, pero todavía no ha sido preparado para esta última. Será necesario acelerar la ejecución del laboreo de preparación (piques y galerías maestras que indicarían el sistema de explotación a elegir), más teniendo en cuenta la estructura geológica complicada del depósito. Se debe elegir y preparar el sistema de transporte, la posibilidad y ubicación de puerto embarque, etc., pero con antelación debida se hará imprescindible fijar definitivamente la ubicación geográfica de la proyectada unidad siderúrgica del Sur.

A pesar que tratamos ya el carbón mineral debemos citar el carbón vegetal que es un auxiliar valioso de la unidad Norte (Zapla, en Jujuy) donde se producen actualmente 80.000 toneladas extraídas de la forestación con eucaliptus que cubrirán en 1961 las 120.000 toneladas de producción necesaria, pues se estima que las plantas alcanzarán el orden de los 40.000.000 de ejemplares.

### *Caliza.*

Teniendo en cuenta las reservas ubicadas en las provincias de Córdoba, Buenos Aires, San Luis, Patagonia, etc., no existen inconvenientes de abastecimiento, salvo aquellos que deriven de la escasez de vagones o equipos de tracción ferroviaria.

### *Manganeso.*

No se ha resuelto el abastecimiento de manganeso pues los yacimientos conocidos, algunos con buenas perspectivas, no han sido de-

## PROBLEMAS ARGENTINOS

sarrollados o está demorada su explotación. Los depósitos conocidos en Jujuy tienen actualmente reducidas reservas, los de Santiago del Estero (Ojo de Agua), Mendoza (mina Ethel, etc.), deben incrementar su explotación y desarrollo; sufre el primero inconveniente de financiación y el segundo los derivados de la obtención de maquinaria.

Farallón Negro, situado en Catamarca, conteniendo manganeso, oro y plata, es la mejor reserva conocida hasta el presente: alrededor de 150.000 toneladas de mineral; se debe continuar con la exploración para respaldar una inversión de varios millones de pesos para iniciar la explotación. El mineral obtenido de la planta de concentración deberá ser tratado, para, por compactación, llevarlo al tamaño requerido por el horno.

Resumiendo, la situación actual es la siguiente: buenas reservas potenciales pero las industrias de ferromanganeso ya instaladas en el país intentan importar mineral por razones económicas muy atendibles. Esos problemas se solucionarán con mecanización adecuada de las minas para que desarrollen sus reservas potenciales.

Otros minerales para siderurgia: fluorita, tungsteno, níquel, cromo, vanadio, titanio, cobalto, etc., intervienen en la obtención de aceros especiales otorgando cada aleación una característica al producto, por ejemplo: dureza, elasticidad, etc. Se conocen manifestaciones de todos ellos en el país; las de fluorita, tungsteno, titanio, son suficientes para las necesidades futuras; las de cromo, vanadio, cobalto y níquel deben ser incrementadas en sus búsquedas, pues las manifestaciones conocidas son limitadas.

Daremos, siguiendo la rápida síntesis, la situación de la riqueza minera de otros minerales metalíferos.

### *Plomo, plata y zinc.*

Las primeras explotaciones de este tipo de yacimientos en el país datan de la época prehispánica y se intensificaron durante la conquista y colonización, buscándose únicamente el contenido en plata de esos depósitos. Posteriormente, la valorización del plomo y más tar-

de del zinc hicieron que las explotaciones se orientasen hacia esos metales, considerándose la plata en segundo término.

Más del 90% de la producción del plomo del país y la casi totalidad del zinc provienen de la Mina Aguilar, en Jujuy, el principal establecimiento minero del país y una de las más importantes explotaciones de esos minerales en Sudamérica.

Además de la citada y otras minas en Jujuy, los restantes centros de reserva minera del país son: San Juan, con el distrito de Castaño Viejo; La Rioja, con el distrito del Famatina; Mendoza, con la zona plumbífera de Malargüe; La Patagonia, cuyas exploraciones son en general bastante recientes con las minas Huayelón y Campana Mahuída en Neuquén, y Gonzalito en Río Negro; en Chubut el distrito Los Manantiales, y Co. San Lorenzo.

Respecto a la plata, además de la proveniente de los yacimientos citados se le suma la producida en el yacimiento de estaño y plata de Pirquitas, situado en Jujuy.

La producción de plomo surte a nuestra amplia industria de este metal, de caños, proyectiles, alambre, aleaciones, placas de batería, pinturas, etc. Los minerales de zinc se utilizan para extraer este metal y fabricar ácido sulfúrico.

La producción de minerales de plomo ascendió en 1956 a 37.400 toneladas, los de plata a 150 toneladas y los de zinc a 46.800 toneladas.

### *Tungsteno.*

En nuestro país adquiere importancia la explotación de este mineral a partir del año 1908; desde entonces y hasta nuestros días, la casi totalidad de su producción se exporta porque carecemos de industrias que utilicen estos minerales, siendo de esperar que el desarrollo de la siderurgia haga variar el panorama. De manera que su mayor o menor producción está relacionada con las exigencias comerciales exteriores. Así como consecuencia de la primer guerra mundial, en 1917 se obtienen 986 toneladas representando nuestro aporte en ese año el 3,8 % de la producción mundial, al finalizar la guerra disminuye sensiblemente hasta 1933 en que la producción es casi nula, y de allí inicia un ascenso que culmina durante la segunda guerra mundial. En el año 1943, con 2.181 toneladas, y al finalizar la conflagración decrece nuevamente la producción; finalmente al perder Oc-

## PROBLEMAS ARGENTINOS

cidente el mercado de Corea, resurge la producción y ya en 1954 se obtuvieron 900 toneladas. En cuanto a la distribución de los yacimientos de estos minerales en nuestro país son numerosos y algunos muy importantes, de modo que la producción puede responder a una mayor demanda. Así tenemos en San Luis el más importante de los yacimientos, "Mina Los Cóndores", que produjo el 19,7 % del total del país en 1954, siendo esta provincia la más importante con el 62 %, siguiéndole Córdoba con el 28,9 %, donde se distinguen entre otros los distritos mineros de "Cerro Aspero", "Villa Dolores" y "Oláen"; Catamarca con 3,6 %, destacándose aquí la mina "San Antonio"; La Rioja con 2,6 % con importantes yacimientos como el "Chacho", "San Pedro" y "El Cantadero" y San Juan con el 2,2 %, con la mina "Arre Quintín".

La producción actual es cercana a las 1.000 toneladas de concentrados por año. El Estado compró por valor de 95.000.000 de pesos en el año 1958.

### *Oro.*

Dos son los tipos de yacimientos que contienen mineral aurífero, el uno bajo la forma de vetas, el otro como aluvión o placer. En una forma y en otra se presenta en diversos puntos del país. En Jujuy, en el Departamento Rinconada; en Catamarca: el grupo Incahuasi y zona del Culampajá; en San Juan: Caledonia y Gualilán; en La Rioja: El Oro y la Mejicana e infinidad de otros depósitos pequeños de amplia distribución en el país.

Entre los aluvionales, la región de Andacollo en Neuquén; en San Luis: Carolina, río de la Carpa, etc., y en el ya mencionado de Rinconada de Jujuy.

Como subproducto, es decir como mineral acompañante de otros, el oro se presenta con plata, manganeso, bismuto y minerales de cobre. Actualmente en explotación se encuentran los yacimientos del grupo Incahuasi, La Caledonia, etc. En vías de preparación el yacimiento de oro, plata y manganeso de Farallón Negro en Catamarca. La producción de oro alcanza a 350 kilogramos, aproximadamente.

### *Berilo.*

La explotación de este mineral ha comenzado en épocas recientes, 1935, alcanzando su máximo desarrollo en 1941, con una producción record de 2.186 toneladas. Posteriormente, al cerrarse la exportación para facilitar la radicación de industrias afines, se paraliza esta actividad, dado que no existe demanda. Posteriormente se reabre la exportación y por ende se intensifica su explotación. Los principales centros de producción son: San Luis y Córdoba, estando en esta última el mejor yacimiento denominado Las Tapias; además se pueden citar las minas "La Argentina" y "La Justa", ubicada en el Departamento de Punilla, en la misma Pcia. de Córdoba. Otras zonas interesantes son en Catamarca, las sierras de Ancasti y de Ambato. La producción promedio anual llega actualmente a 1.000 toneladas. El Estado compró en 1958 por valor de 10.000.000 de pesos.

### *Cobre.*

La producción de cobre no alcanza a satisfacer las necesidades del país, constituyendo un problema serio dentro de la minería nacional; su pequeña producción ha sido destinada principalmente para obtención de cobre metálico y en la elaboración del sulfato de cobre de gran utilidad en las plantaciones de la vid. La mayor producción fue obtenida en el año 1954 con 12.000 toneladas; correspondió a Mendoza el 98,5 % y el resto proveniente de Salta, San Juan, Catamarca y Jujuy; la producción en 1956 fue de 3.000 toneladas y las necesidades del país, con demanda restringida superan las 20.000 toneladas por año.

### *Estaño.*

La casiterita, principal mineral de estaño, fue reconocida por primera vez en el país en 1909 en la provincia de La Rioja y luego en otros yacimientos de Catamarca, los cuales brindaron sólo una pequeña producción, dadas las leyes generalmente bajas de los mismos. El hallazgo de los valiosos yacimientos de Pirquitas en Jujuy, en 1930, modificó la situación permitiendo el abastecimiento de gran parte de nuestras necesidades internas durante un período de más de diez



## PROBLEMAS ARGENTINOS

años, realizándose además la exportación de concentrados de estaño y plata. La disminución de las reservas de ese yacimiento, cuya parte más rica ya ha sido explotada, ha provocado una baja pronunciada en la producción de estaño del país, que de 2.355 toneladas de concentrados en 1944 ha llegado a 120 toneladas en 1956. Actualmente dependemos de la importación.

### MINERALES NO METALÍFEROS

#### *Azufre.*

De acuerdo con las necesidades nacionales, la producción de azufre se ha incrementado en los últimos años, pero dado que las demandas se vieron aumentadas para mantener el ritmo de industrialización es necesario importar grandes cantidades. Salta, Mendoza y Neuquén poseen yacimientos de azufre de apreciable pureza, los que se explotan periódicamente, pues su emplazamiento en zonas de alta montaña hace que se puedan trabajar sólo en ciertas épocas del año por los factores climáticos adversos.

Los estudios tendientes a un mejor conocimiento y aprovechamiento de nuestras existencias deben continuar; es de capital importancia el reconocer su existencia ya que nuestra producción no alcanza a cubrir las necesidades de la industria. La producción es del orden de las 60.000 toneladas anuales, de las que corresponde a Mendoza el mayor porcentaje, siguiendo Salta. La importación supera las 20.000 toneladas por año.

En la industria, el azufre, juega el papel de materia básica en la fabricación de ácido sulfúrico, sulfuro de carbono, en la elaboración de pólvora y de diversos productos químicos. Es también de utilidad en las industrias del azúcar, gomas, quebracho, etc.

#### *Caolin*

Este mineral, conjuntamente con las arcillas, es uno de los principales renglones que se explotan no sólo por la demanda del mercado interno sino también por las exportaciones. Su producción anual supera las 35.000 toneladas.

La producción de caolines ha ido en constante aumento, siendo los principales centros productores Chubut (56,8%) cuyos yacimientos se alinean a lo largo del río Chubut, y la provincia de Buenos Aires, siguiéndoles en mucha menor escala Santa Cruz, Catamarca, Jujuy, La Rioja y San Luis. Se lo utiliza principalmente en la industria de la cerámica, papel y en menor proporción en farmacia, etc.

### *Arcillas*

Las arcillas constituyen por su volumen uno de los principales renglones de la explotación de minerales *no metalíferos* y proporcionan materia prima para importantes industrias del país como las del cemento, alfarería, cerámica, materiales refractarios, papel, destilación del petróleo, etc.

Se las suele dividir considerando las propiedades que motivan su distinta utilización industrial en decolorantes, plásticos, refractarias, etc. La producción total de arcillas llega a las 300.000 toneladas. Los principales productores son: Mendoza, Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba, Neuquén y Salta. Salvo pequeños altibajos su producción ha ido en constante aumento.

### *Bentonita.*

Por sus propiedades de absorción esta arcilla se utiliza en la preparación de inyecciones para pozos petrolíferos, en la refinación, filtrado y clarificación de vinos, vinagres y aceites y numerosas industrias. Casi toda la producción, 22.000 toneladas por año, provienen de las provincias de Mendoza, Neuquén y Chubut.

### *Boratos.*

Se producen en el norte del país, en las provincias de Salta y Jujuy; los principales centros son las Salinas de Caucharí y Oleroz en Jujuy y los salares de Arizaro, Pocitos, Salinas Grandes, etc., en Salta.

Su extracción ha sufrido altibajos ya que ha estado supeditado a la demanda de exportación, a lo que se agrega un gran inconveniente: la escasez de vagones. Las principales industrias que consumen el pro-

## PROBLEMAS ARGENTINOS

ducto son: las del vidrio, en farmacia, tintorería, curtiembre, etc. Últimamente se aplica como constituyente de los combustibles de cohetes espaciales por lo que ha ganado un lugar de preferencia entre los minerales. Las reservas de mineral son enormes y la producción supera las 35.000 toneladas.

### *Sal común.*

Las salinas que posee nuestro país le aseguran una reserva minera prácticamente inagotable. Se destacan los yacimientos situados en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, San Luis, etc. La producción es del orden de las 40.000 toneladas anuales y los problemas de encarecimiento en la extracción y principalmente la falta de vagones y la disposición de utilizar a puerto Buenos Aires como de exportación exclusiva nos hizo perder importantes mercados, por ejemplo: Uruguay, Paraguay, etcétera.

### *Baritina.*

La producción de baritina se ha desarrollado lo suficiente en los últimos años como para prescindir de las importaciones para las necesidades industriales del país. Su extracción, molienda y purificación así como la industria del cloruro de bario han sido declaradas como de interés nacional. Sus principales productores son: Neuquén y La Rioja; también existen yacimientos en Jujuy, Córdoba y Mendoza con una producción anual de unas 17.000 toneladas.

### *Mica.*

En general, la mica ha sido en nuestro país un mineral de exportación. En los últimos tiempos, el surgimiento de industrias que utilizan ese mineral, especialmente las de fabricación de artefactos eléctricos, ha aumentado el consumo interno.

La producción de mica ascendió fuertemente entre los años 1941 y 1946 con miras de la intensa demanda exterior provocada por la última contienda mundial habiéndose llegado al máximo en el año 1945 con 172 toneladas de mica recortada lo que le valió el sexto lugar en la producción mundial con el 1,6 % de la misma. Las princi-

pales provincias productoras son Córdoba con el mayor tonelaje, a la que siguen San Juan, San Luis y Catamarca, esta última con mica de excelente calidad reconocida mundialmente.

*Yeso.*

Desde el año 1949, la explotación del yeso ha mantenido una línea ascendente en su producción, por su creciente aplicación en la elaboración del cemento, yeso cocido y otras como en agricultura y diversas industrias, alcanzando su producción el total anual de 175.000 toneladas correspondiendo altos porcentajes a Río Negro, Entre Ríos y Santiago del Estero.

#### ROCAS DE APLICACIÓN

Las rocas de aplicación, cuya producción acusa año tras año marcado ascenso, ocupa un lugar preponderante en la industria extractiva. Las necesidades nacionales son cada día mayores ya que la construcción de obras públicas y privadas de toda índole requiere su utilización. Salvo poquísimas excepciones, nuestro país está en condiciones de abastecerse ampliamente.

El mayor tonelaje corresponde a las arenas, ripios, granzas y rodados ya sea de cantera o de río cuya extracción en 1953 alcanzó prácticamente 9.000.000 toneladas.

El siguiente lugar lo ocupan las rocas calizas ya que comprenden desde el mármol estatuario, de blanco purísimo, y todos los mármoles de amplia utilización en la construcción, hasta las menos ricas utilizadas para la fabricación de cal y cemento. Abarcamos en esta clasificación las calizas cristalinas, travertinos, aragonita, onix, dolomitas y calcáreos diversos siendo su producción del orden de los cinco y medio millones de toneladas por año. Los principales productores fueron Mendoza, San Juan, Córdoba, San Luis, Buenos Aires, Salta y Jujuy.

Siguen en importancia las rocas graníticas utilizadas en revestimientos, cordones y adoquines, balasto de vías ferroviarias, cemento armado y caminos. Los últimos datos de producción muestran que alcanzan a 2.000.000 de toneladas anuales siendo los principales productores Córdoba, Buenos Aires, Catamarca y San Luis.

## PROBLEMAS ARGENTINOS

La demanda de rocas cuarcíferas y areniscas aumenta día a día para las construcciones de toda naturaleza, destacándose como en años anteriores la provincia de Buenos Aires, con prácticamente la mitad de la producción anual de 400.000 de toneladas.

### CONCLUSIÓN

La producción total de la minería en el país, sumando los rubros metalíferos, no metalíferos, rocas de aplicación y combustibles alcanza cifras cercanas a 18.000.000 de toneladas con un valor aproximado a los 4.000.000.000 millones de pesos. Pero se contraponen a esa cifra los reducidos consumos "per capita" que tiene el país en kilogramos de acero y cemento, muy inferiores al promedio mundial; ese balance nos induce a pensar que debemos trabajar por incrementar la producción de la industria extractiva, *que es la base principal del desarrollo industrial.*

### PROBLEMAS Y SOLUCIONES POSIBLES

Hemos tratado de mostrar el panorama actual de la riqueza minera, señalando la importancia de la misma en un país en evolución industrial y remarcando el valor de la investigación desarrollada por el Estado. Es necesario, antes de puntualizar cuáles son los problemas fundamentales, aclarar dos conceptos básicos.

1º) A pesar de los hallazgos de ricos yacimientos actualmente en explotación y en preparación es evidente el atraso en la investigación de nuestros recursos naturales. Son muchos los minerales que importamos, por ejemplo: cobre, aluminio, selenio, amianto, cromo, estaño, hierro, carbón, etc., algunos de ellos los poseemos pero no los extraemos aún, con respecto a otros no podemos asegurar que no existen; ignoramos su manifestación, pero el país está investigando, en líneas generales, solamente en un 10 % de su extensión territorial.

2º) Al señalar la acción del Estado en la investigación, debe tomarse esta función como natural del Estado, pero no debe confundirse con el estatismo como sistema financiero comercial, es decir estado-empresa; el Estado debe señalar las regiones de interés económico por intermedio de sus organismos de investigación y crear el ambiente

propicio para el inversor privado y orientar con las leyes la acción privada para lograr los fines de desarrollo y bienestar nacional.

Antes de finalizar desearía dar una idea de los problemas fundamentales que aquejan a los productores mineros, y a los organismos dedicados específicamente a su atención, intentando esbozar una solución:

a) *Créditos*: El problema de financiar la apertura del yacimiento y el desarrollo de reservas por la pequeña y mediana minería que constituye el 90 % de los productores, verdaderos pioneros, se aliviaría por intermedio de los organismos de créditos imprimiendo agilidad, liberalidad y respaldo técnico al trámite.

b) *Comercialización*: En la actualidad son tres los minerales que adquiere el Estado —tugsteno, berilo y uranio—, la ampliación de esa lista a minerales de producción deficitaria y la fijación de precios “soportes” que signifiquen no una subvención, pero sí una verdadera medida de promoción para la minería, ampliaría el panorama.

c) *Transporte*: La creación de un sistema de fletes ferroviarios y marítimos de promoción, facilitando así la colocación del mineral en los mercados del país y del exterior, incrementaría la producción y el desarrollo de muchos yacimientos.

d) *Importación de elementos*: En la actualidad, la escasez de brocas, barrenos, mechas, motocompresores, grupos electrógenos, etc., frenan la producción minera. Se hicieron esfuerzos esporádicos de mecanizar las explotaciones en 1952-1955 importando diversas máquinas por valor de 587.000 dólares y en 1955-1957 por valor de 4.000.000 de dólares a cambios que variaron de 7,50 a 42 pesos por dólar. Debe facilitarse la importación de esos elementos si la industria nacional no los puede reemplazar en calidad, cantidad y precios razonables; la instalación de nuevas industrias en el país actuará creando una competencia beneficiosa para los fabricantes y consumidores.

e) *Caminos*: Necesidad de ejecutar una red troncal de caminos a regiones mineras, en condiciones financieras aceptables para un sector de la economía en evolución.

f) *Impuestos*: Toda acción tendiente a crear riquezas debe estar apoyada por medidas impositivas que impulsen a desarrollar esa actividad. Ya se aplicó en un tiempo con buenos resultados la excepción de impuestos a las ventas de minerales y desgravación de réditos por

## PROBLEMAS ARGENTINOS

agotamiento de mina. Deben evitarse la superposición de impuestos nacionales, provinciales y municipales. Esas medidas debidamente reglamentadas y orientadas a minerales de producción deficitaria serían un incentivo para canalizar la inversión de un negocio aleatorio.

Los organismos que deben atender al problema minero tienen diversos problemas, pero el origen es único, falta de presupuesto que les permitan: 1º) conservar sus técnicos y especialistas; 2º) un reequipamiento acorde con el avance científico y 3º) la ejecución de sus obras básicas.

Los centros de investigación y de obras públicas son verdaderos centros de formación de profesionales, convirtiéndose en escuela de pos-graduados al no poder retener a los más capacitados. En realidad, el país no tiene problemas de formación, sino de conservación de técnicos mediante sueldos que retribuyan holgadamente sus necesidades; ésa es la causa por la que emigran nuestros profesionales.

La otra causa fundamental, de origen únicamente financiero, es el atraso en los métodos básicos de la investigación geológica que soportan esos centros de investigación y de obras públicas. Entre los principales merecen citarse:

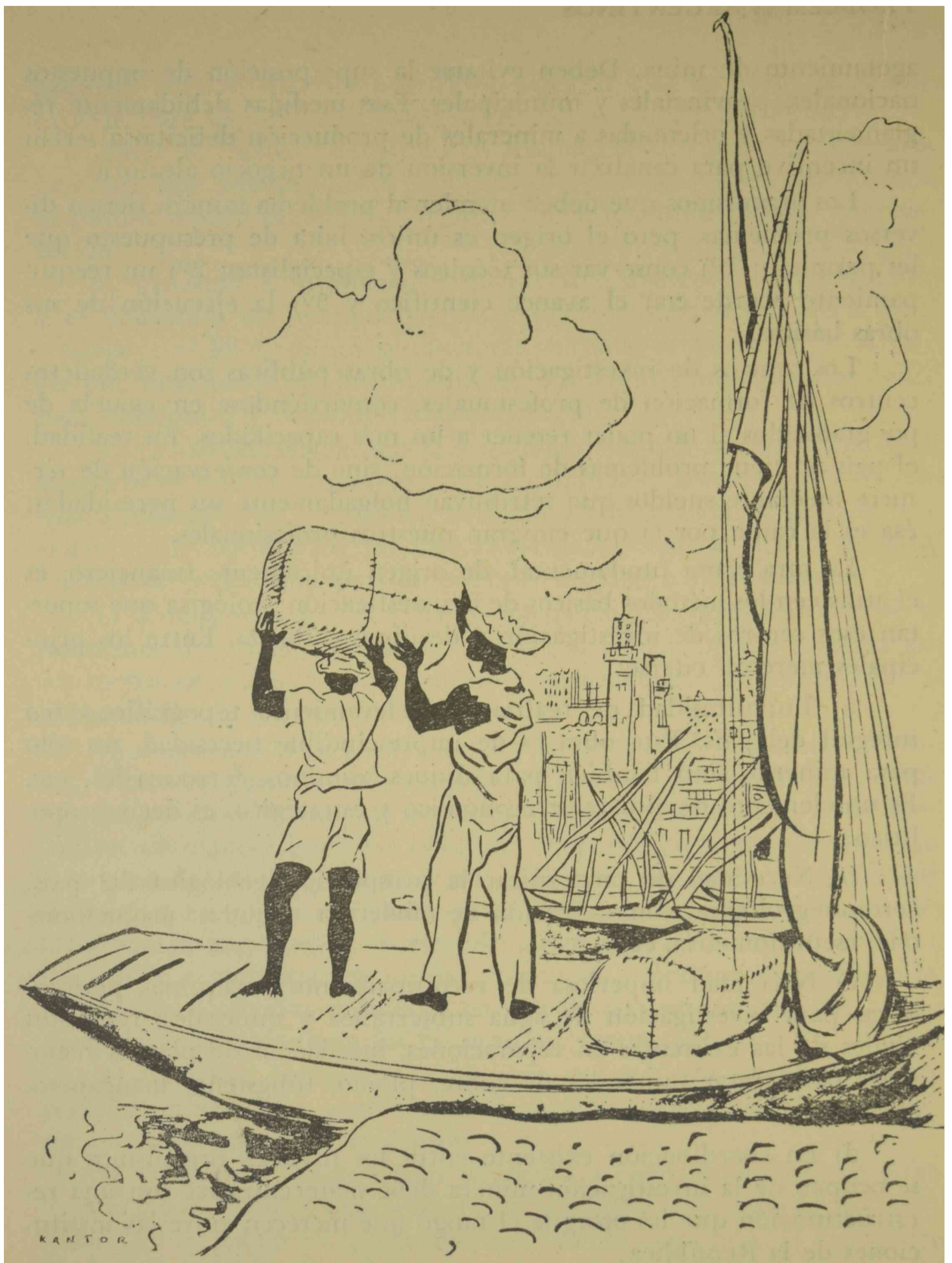
a) Imposibilidad de realizar el relevamiento topográfico-aéreo integral del país. Esta obra es de imprescindible necesidad, no sólo para minería, sino también para diques, caminos, ferrocarriles, etc. Es un elemento de alto valor económico y estratégico, es decir geopolítico.

b) Necesidad de modernizar la prospección geológica del país, aerofoto-geológica, con aplicación de modernos métodos: magnetometría, escintilometría, etc.

c) Necesidad imperiosa de reequipamiento: máquinas perforadoras para investigación de agua subterránea y minerales, repuestos vitales de las existentes en reparaciones, instalación de plantas regionales para tratar minerales de cobre, plomo, tungsteno, manganeso, etcétera.

d) La coordinación existente entre los diversos organismos que se ocupan de la investigación minera debe materializarse con una reestructuración que les otorgue el rango que merecen entre las instituciones de la República.





EN EL MUELLE DEL MERCADO, por *Manuel Kantor*, Bahía (Brasil), 1948.

---

# *Aportación Extranjera*

---

## Los proyectos históricos y los valores

ALFREDO STERN

NACIDO EN VIENA en 1899. Estudió filosofía y ciencias naturales en la Universidad de esa ciudad, doctorándose en 1923. Prosiguió estudios en París donde se conectó con los maestros de la filosofía francesa. De 1934 a 1939 dictó varios cursos de filosofía en la Sorbona. Fue profesor de filosofía en el "Institute de hautes études" de Bruselas. Después de 1943 dictó clases en la Universidad Nacional de México. En 1945-46 enseñó en la 'Ecole libre des hautes études' de Nueva York. Desde 1946 está radicado en California, desempeñándose como profesor en el "California Institute of Technology", de Pasadena, y en la "University of Southern California", en Los Angeles. Sus obras son vastamente conocidas: Bases filosóficas de la verdad, de la realidad y del valor; Filosofía de los valores; Filosofía de la política; Filosofía de la risa y del llanto, etc., algunos vertidos al castellano.

**L**A historia humana es la evolución de la *res publica* y nunca la de la *res privada*. Consecuentemente, los proyectos *históricos* son siempre proyectos *colectivos*. Cada vez que un proyecto individual afecta la marcha de la historia es que ha sido adoptado por una colectividad. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de descubrimientos científicos o de invenciones tecnológicas. ¿Cuáles son las colectividades cuyos proyectos determinan la historia humana? Para Hegel son los Estados; para Marx, las clases. Probablemente, ambas entidades son portadoras de proyectos históricos. Sin embargo, el Estado nacional parece ser el promotor principal de proyectos colectivos históricos. Los proyectos colectivos del protestantismo y del catolicismo fueron encarnados en Estados poderosos, y en esta forma se combatieron en la Guerra de los Treinta Años. Solamente después de haber sido adoptado por los Estados árabes y por el imperio otomano, el proyecto colectivo del Mahometismo pudo conquistar el oriente y pe-

netrar hasta las puertas de Viena. Aún el proyecto colectivo del comunismo se realizó en la historia únicamente después de haberse convertido en el proyecto colectivo de un gran Estado: Rusia. Así, se comprende por qué pueblos que habían vivido cierto tiempo sin formar Estados —los polacos, los checos, los judíos— anhelaron con tanto ardor una nueva existencia como Estados. El Estado es, todavía, el instrumento más eficiente para realizar proyectos colectivos históricos.

Desde que el Estado nacional es el autor principal de los proyectos históricos, uno debe preguntarse: ¿Qué es un Estado? ¿Qué es una nación? Esta fue la pregunta que Ernest Renan se hizo en una conferencia célebre que dio en la Sorbona en 1882. Su contestación fue que nada material basta para hacer una nación, porque una nación es un principio espiritual y no un grupo determinado por la sangre, la lengua o la configuración del suelo. Según este gran humanista, *dos cosas* constituyen este principio espiritual, esta alma colectiva llamada nación.

“La una, dice, está en el pasado, la otra en el presente. La una es la posesión común de un rico legado de memorias; la otra es el consentimiento presente, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que uno ha recibido indivisa. . . . En el pasado una herencia de glorias y de pesares a compartir, en el porvenir un mismo programa a realizar. . . . Una nación es, pues, una gran solidaridad, constituída por el sentimiento de los sacrificios que uno ha hecho y de los que uno está todavía dispuesto a hacer.”<sup>1</sup>

Finalmente, en una fórmula que su autoridad ha hecho clásica, Renan declaró: “*L’existence d’une nation est. . . un plébiscite de tous les jours*” —la existencia de una nación es un plebiscito cotidiano.

Medio siglo después de su proclamación, la tesis de Renan fue reafirmada y modificada por José Ortega y Gasset. El gran pensador español está de acuerdo con la idea de Renan de que el principio de la nación no es ni la sangre, ni el idioma, desde que en Francia, en España como en Inglaterra la comunidad racial y lingüística ha sido un *efecto* de la unificación del Estado y no su *causa*. “Originaria-

<sup>1</sup> RENAN, E.: “Qu’est-ce qu’une nation?”, pp. 26-27, *Opuscules et discours*, Paris, 1882.

## APORTACION EXTRANJERA

mente, el Estado consiste en la mezcla de sangres y lenguas. Es superación de toda sociedad natural, dice Ortega.<sup>2</sup>

Es la tesis de Renan del carácter plebiscitario del Estado la que predomina en la doctrina de Ortega, pero en una forma modificada por la crítica. Ortega reprocha a Renan el carácter "arcaizante" de su tesis, porque insiste en que la existencia de una nación supone un pasado. Si la nación consistiera nada más que en pasado y presente, nadie se ocuparía de defenderla contra un ataque. "Al defender la nación defendemos nuestro mañana, no nuestro ayer" declara el filósofo español.<sup>3</sup> Queremos un futuro en el cual la existencia de nuestra nación continúe.

La diferencia básica entre las doctrinas de la nación de Renan y de Ortega consiste en el hecho de que Renan insiste en el pasado y en el futuro como dos factores de igual importancia, mientras que Ortega insiste solamente en el futuro. Afirma que "nada tiene sentido para el hombre sino en función del porvenir".

El futurismo de Ortega está íntimamente ligado a su concepto del proyecto. Mucho tiempo antes que Sartre, Ortega insistió en la necesidad moral de que el individuo y, también, el grupo, se consagren a un proyecto. Así, para Ortega, el Estado nacional es "proyecto de un hacer y programa de colaboración."<sup>4</sup>

Tener un proyecto común quiere decir tener el deseo de realizar un porvenir común. Cuando *hay* un porvenir común, concluye Ortega, los antepasados, las memorias, la herencia de glorias y de pesares sirven como "fuerzas de consolidación; pero nada más."<sup>5</sup>

La tesis del pensador español puede ser chocante para los tradicionalistas, pero me parece confirmada por hechos innegables.

El fantástico crecimiento de los Estados Unidos resultó de la inmigración de millones de gentes que no tuvieron antepasados americanos y, por esto, no compartieron el pasado de esta nación. Lo que estos inmigrantes tuvieron en común con la nación americana fue su

<sup>2</sup> J. ORTEGA y GASSET: *Obras completas*, Madrid, 1951, tomo IV, p. 252.

<sup>3</sup> Ibid. t. IV; pág. 266.

<sup>4</sup> Ibid. t. IV; pág. 258.

<sup>5</sup> Ibid. t. IV; pág. 267.

futuro, su proyecto colectivo de prosperidad en la libertad, y los valores ligados a este proyecto.

Sin duda, una integración de esta clase es más fácil en el caso de naciones nuevas, como las de las Américas, pero no es imposible con respecto a naciones antiguas. Ocurre, de hecho, que ciertos individuos excepcionales se convierten en miembros de una nación extranjera, en virtud de una afinidad profunda entre su modo de evaluar y el de la nación de su elección. Tomemos el ejemplo de Napoleón Bonaparte: nació en Córcega en 1769, un año después de la adquisición de esta isla por Francia. No tuvo antepasados franceses. Lo que tuvo en común con Francia no fue el pasado, sino el futuro, un porvenir glorioso que propuso a esta nación y del cual él fue el arquitecto principal. Napoleón y Paoli tuvieron los mismos antepasados corsos e italianos. Paoli luchó contra Francia. Después de un corto período de su juventud en el cual odió a Francia, Napoleón se convirtió en un francés, adoptando una nueva manera de evaluar —la de los franceses.

Jacques Offenbach, Guillaume Apollinaire (cuyo verdadero apellido fue Wilhelm Apollinaris de Kostrowitzky), Marie Curie-Skłodowska, y tantas otras glorias de Francia, no tuvieron antecesores franceses. Pero gracias a una afinidad electiva, basada en una comunidad de valores e ideales, se integraron en la comunidad nacional francesa y enriquecieron su patrimonio cultural.

De manera similar, el griego Dominicos Theotocopoulos se convirtió en un español, bajo el apodo glorioso de *El Greco*, el inglés Lord Byron se hizo griego, el inglés Huston Stewart Chamberlain, alemán; y Cosima Wagner, hija de una madre francesa de un padre húngaro, se convirtió en una mujer alemana, con todas sus virtudes y todos sus vicios. Estas transformaciones se basaron en una afinidad electiva en el dominio de los valores.

Estos ejemplos demuestran que una nación es caracterizada por cierta manera de *evaluar*. En otras palabras: *una nación es una comunidad de valores y de ideales*. Esta es mi propia doctrina de la nación, consecuencia de las de Renan y Ortega, pero a la cual ellos nunca arribaron. Me parece especialmente un desarrollo lógico de la tesis ortegana, según la cual una nación es un proyecto colectivo. Si el pensador español no reconoció que el proyecto es el manantial de los

## APORTACION EXTRANJERA

códigos de valores, fue porque su teoría de los valores no ha sido más que una reedición de la de Max Scheler, y, por esto, básicamente esencialista y ahistórica. Según Ortega, "los valores son algo objetivo y no subjetivo" y "valorar no es *dar* valor a quien por sí no lo tenía; es reconocer un valor residente en el objeto."<sup>6</sup>

Sí, según esta tesis común a Ortega y Gasset, a Max Scheler y a Nicolai Hartmann, los valores son *esencias objetivas*, universales, son entonces dados *antes* de las existencias históricas subjetivas. Por esta razón los valores no pueden provenir de los proyectos históricos de los seres existentes. En vez de tratar de derivar los valores de los proyectos históricos, Ortega adoptó la jerarquía ontológica, ahistórica de Scheler.<sup>7</sup>

Mi propia doctrina axiológica es diametralmente opuesta a la de Ortega y a la de sus predecesores, los fenomenólogos alemanas. Para mí hay una solidaridad total entre el proyecto y el código de valores que le corresponde. A cada proyecto corresponde otro código de valores, y cada uno de estos códigos es caracterizado por otro postulado normativo. Únicamente el postulado adoptado como norma, mediante un acto de voluntad, puede conferir validez a los valores pertenecientes a cierto sistema. Este acto de voluntad está ligado a un proyecto definido.

Tan pronto un postulado es adoptado y reconocido como norma, todos los actos, objetos y proposiciones acordes con él adquieren un valor positivo, y todos los actos, objetos y proposiciones desacordes con este postulado adquieren un valor negativo.

Como lo muestro en mi ponencia al Sexto Congreso Interamericano de Filosofía, las normas postuladas son, ellas mismas, valores. Los llamo "valores de primer grado", mientras que los valores a los cuales sirven de patrón son "valores de segundo grado". Si, *lógicamente*, cada proyecto presupone un acto de voluntad, podemos decir que *psicológicamente* cada acto de voluntad aparece en la forma concreta de un *proyecto*. Es únicamente *en* un proyecto y *a través* de un proyecto que devenimos conscientes de nuestras voliciones y de nues-

<sup>6</sup> *IBID*: t. VI: "Introducción a una estimativa", pp. 325-327.

<sup>7</sup> En un artículo: "¿Ortega —existencialista o esencialista?", publicado en *La Torre*, Puerto Rico, núm. 15-16, julio-diciembre 1956, pp. 385-399, traté de separar los elementos esencialistas en la filosofía ortegana de sus elementos existencialistas.

tras evaluaciones. Al principio ni las unas, ni las otras, existen en un estado abstracto. Así, diría que los proyectos son las particularizaciones de nuestras voliciones y de nuestras evaluaciones. Es solamente después de la generación del proyecto y, a veces, únicamente en el curso de su realización o después de ésta, que las evaluaciones que el proyecto implica, se separan de él y se cristalizan como conceptos concebibles de manera abstracta.

Si cada nación es caracterizada por un proyecto colectivo específico, por la voluntad de hacer algo en común, y si este proyecto da a luz un código específico de valores, resulta que cada nación es una *comunidad de valores de segundo grado*, es decir: de valores condicionados por el valor de *primer grado*, afirmado en el *básico proyecto nacional*. A veces el proyecto básico al cual una nación o una civilización debe su nacimiento ya ha sido olvidado, pero las evaluaciones colectivas, que expresó se han cristalizado completamente y forman el código de valores por el cual esta nación o civilización se distingue de las otras.

En mi opinión, el *proyecto colectivo* es la clave del sistema de valores de una nación o de una civilización. Para los que se adhieren a tal proyecto colectivo el valor básico y dirigente que afirma —es decir su ideal colectivo— es un valor intrínseco. Este último confiere un valor *instrumental* o *radiado* a todos los medios, propios a promover el proyecto colectivo y a realizar la victoria del ideal que encarna.

El término “valor radiado” (*Strahlwert*) fue propuesto por William Stern.<sup>8</sup> Un ejemplo clarificará su significado: la aviación no se aprecia solamente como un valor instrumental, apto para alcanzar fines utilitarios. La aviación es también apreciada como un nuevo sentimiento de poder y de soberanía sobre las fuerzas de la naturaleza. Así la aviación que, como valor instrumental, es decir: como medio de transporte rápido, se destacó de la persona humana, se convierte en una parte de la persona, en una portadora de un valor que la persona humana “irradia” sobre sus componentes.

Si una nación tiene un proyecto colectivo, un ideal común y, con esto, un valor colectivo dirigente, no necesariamente resulta que sus miembros afirmen los mismos valores instrumentales. Los miembros

<sup>8</sup> STERN, W.: *Wertphilosophie*, Leipzig, 1924, p. 44.



## APORTACION EXTRANJERA

de un grupo pueden tener el mismo proyecto y, no obstante, tener diferentes opiniones sobre los medios propios de realizarlo. La mayoría de las disputas en los parlamentos son la consecuencia de tales diferencias entre los valores instrumentales, puestos al servicio de un proyecto común, de un ideal común. Sin embargo, el hecho de servir a la realización del mismo proyecto colectivo orienta los diferentes valores instrumentales de una nación en la misma dirección. Los valores radiados de una nación tendrán también más o menos el mismo carácter, desde que reflejan los rayos emitidos por los mismos valores intrínsecos; es decir: de los valores expresados en el proyecto básico de la nación. Estos hechos explican la *unidad de estilo* que caracteriza las evaluaciones de los miembros de una nación.

El hecho axiológico fundamental es el proyecto colectivo que, con sus valores directivos intrínsecos, determina los valores radiados de una nación y orienta sus valores instrumentales en la misma dirección. Podemos hablar de un *campo axiológico*, creado por el proyecto colectivo; porque por su función de orientar los valores instrumentales y radiados de una nación en la misma dirección, la acción de este campo axiológico es comparable a la de un *campo magnético*. El campo axiológico creado por el proyecto colectivo es responsable de la manera típica de evaluar que caracteriza a los miembros de una nación o de una civilización dadas, y determina lo que llamamos su "estilo" de evaluar. Si, por ejemplo, el proyecto colectivo básico de una nación es *heroico*, entonces todo su sistema de valores tendrá un estilo *heroico*. Si, por lo contrario, el proyecto colectivo básico de una nación es *mercantil*, entonces su sistema total de valores estará impregnado de *mercantilismo*. Esto quiere decir que hasta las evaluaciones individuales de los miembros de esta nación tomarán lugar dentro de un campo axiológico mercantilista.

En general, la realización de un proyecto nacional colectivo da a luz un nuevo proyecto que, en turno, proporciona una nueva justificación histórica a la existencia de una nación. Si el carácter del nuevo proyecto colectivo se distingue considerablemente del carácter del proyecto anterior, entonces todo el *código de valores* de la nación será *modificado*. En este respecto la historia alemana ofrece excelentes ejemplos. Durante la segunda mitad del siglo diez y ocho y al principio del siglo diez y nueve, la Alemania del clasicismo, del romanticismo y de

la filosofía idealista, no parecía tener otro proyecto nacional que el que Goethe le asignó en su poema dramático *Pandora*: a saber, el proyecto de dominar el mundo ideal, el mundo del pensamiento y de la imaginación poética. Fue Francia, simbolizada por Prometeo, la cual, según Goethe, debería gobernar el mundo de las realidades políticas y militares. Pero en el curso de la historia del siglo diez y nueve, el proyecto colectivo de Alemania cambió radicalmente, y el país proverbial de "los poetas y de los pensadores" (*das Land der Dichter und Denker*) se convirtió en la nación de "hierro y de sangre" (*Eisen und Blut*) de Bismarck, cuyo proyecto básico fue la conquista militar y el gobierno por la fuerza.

Después de la unificación de Alemania en 1871, su proyecto político y militar se fusionó con otro proyecto colectivo: el de sobrepasar a todas las otras naciones europeas en la producción material, en la industria y en el comercio. Y vimos con que rapidez el código de valores cambió en todas sus partes y en todas las capas sociales de la nación alemana. El culto de las ideas fue suplantado por el culto de la riqueza material y de la fuerza militar. El cambio radical en el código de valores de esta nación no se hubiera producido si la gran mayoría de los alemanes no hubiese adoptado el nuevo proyecto colectivo. Pero sabemos que los alemanes lo aceptaron con entusiasmo, con pocas excepciones tales como Nietzsche.

Este entusiasmo fue todavía más grande cuando, después de la Primera Guerra Mundial, un nuevo proyecto colectivo surgió en Alemania: el de retirarse de la civilización occidental, de poner la fuerza militar al servicio de la conquista del mundo para "rejuvenecer" la humanidad mediante la idea de la pureza racial, por el destronamiento del intelecto y por el establecimiento de una jerarquía de "razas-maestras" y de "razas-esclavas". Este nuevo proyecto colectivo dio a luz un nuevo *código de valores*, que la abrumadora mayoría de los alemanes aceptó, con una precipitación angustiosa, especialmente desde el principio del año 1933. Este nuevo código que gobernó a la nación alemana durante doce años, proclamó el valor positivo de la violencia y el valor negativo del derecho; el valor positivo de los impulsos instintivos y el valor negativo de la inteligencia; el valor positivo de una jerarquía de maestros y de esclavos y el valor negativo de la igualdad y de la dignidad de los individuos y de las naciones; el va-

## APORTACION EXTRANJERA

lor positivo de la autocracia y de la obediencia ciega y el valor negativo de la democracia y de la autodeterminación. Transformando los valores de todos los dominios —los valores morales, estéticos, sociales, religiosos, jurídicos, políticos y cognoscitivos— el nuevo código alemán de valores, producido por el proyecto colectivo llamado “*Nationalsozialismus*”, aún cambió el criterio de la verdad. El mundo civilizado se espantó al ver que hasta los profesores de las universidades alemanas e intelectuales de fama aceptaron la fórmula de la verdad “orgánica” de Alfred Rosenberg y del profesor Carl Schmitt, expresada en las palabras: “verdad es lo que sirve al pueblo alemán”.<sup>9</sup>

Cuando, en 1945, el proyecto colectivo del llamado “socialismo nacional” se ahogó en un mar de sangre y de fuego, el código de valores que había procreado desapareció. Todavía es demasiado temprano para decir cuál será el nuevo proyecto colectivo al que el pueblo alemán consagrará sus energías y cuál será el código de valores que resultará de él. Actualmente, el proyecto colectivo de la Alemania Occidental parece limitarse a la realización del “milagro económico” (*Wirtschaftswunder*), cuyo imperativo categórico es: “¡Enriqueceos!”

Otras naciones mostraron más continuidad histórica en el campo axiológico, o porque tuvieran menos proyectos colectivos —aunque algunas veces de mayor envergadura— o porque sus proyectos fueran inspirados más o menos por el mismo ideal. Algunas veces el proyecto original, al cual una nación debe su existencia, determina su carácter tan decisivamente que apenas cambia en el curso de su historia. Entonces, todos sus proyectos colectivos son calcados sobre el mismo modelo, y su código de valores cambia muy poco en el curso de la historia.

Por ejemplo, en el código de valores de la España contemporánea, el honor, la fidelidad a la fe y el orgullo todavía ocupan una posición prominente. Son los valores dominantes que se desarrollaron en el curso de la realización de los dos grandes proyectos colectivos a los cuales la nación española debe su existencia histórica. El primero de estos proyectos, que ocupó siete siglos de la historia de España, consistía en la expulsión de los moros de la península ibérica y en la

<sup>9</sup> ROSENBERG, A.: *Der Mythos des zwanzigsten Jahrhunderts*, München, 1934, p. 669, etc. y C. Schmitt; *Über die drei Arten des rechtswissenschaftlichen Denkens*, Hamburg., 1934, p. 26 Véase también mi artículo “La filosofía en el Tercer Reich —instrumento de guerra”, CUADERNOS AMERICANOS, México, 5, 1942, pp. 14-43.

restauración de la pureza de la fe católica. Con la caída de Granada, en 1492, la ejecución de este proyecto fue terminada. Esta fecha coincide con el descubrimiento de América por Colón, y con este evento surge el segundo proyecto gigantesco que ocupó a la nación española durante los siglos siguientes: el de conquistar, de colonizar y de cristianizar al nuevo mundo. También este proyecto colectivo fue ejecutado con gran éxito.

Estos dos proyectos colectivos de la más amplia envergadura exhiben cierta continuidad y, así, determinan el carácter nacional del español, tanto como su código de valores, de una manera indeleble. El español de nuestros días es todavía el hidalgo del tiempo de Isabel la Católica, con sus virtudes y sus limitaciones. Fue en vano que Cervantes alertó a sus compatriotas del peligro de perseguir a los fantasmas del pasado, mientras que alrededor de ellos, otras naciones descubrían nuevas realidades.

Un hombre viril procrea niños. Una nación en flor procrea proyectos. Una nación *vive* en tanto que inventa proyectos colectivos nuevos que absorben la imaginación de sus ciudadanos, de manera que ellos acepten los sacrificios necesarios para su realización. Estos proyectos pueden tener éxito solamente si corresponden a las necesidades de la nación que los adopta y si son compatibles con los intereses de la sociedad entera. Dándose nuevos proyectos e imponiéndose nuevas normas, las naciones crean nuevos códigos de valores. Cuando una nación cesa de inventar nuevos proyectos, capaces de ganarse la adhesión de sus ciudadanos, entonces *muere*, porque no tiene nada más que cumplir en la historia. Por un cierto tiempo los valores cristalizados de sus proyectos colectivos anteriores se mantienen en vigencia, porque no tienen que dar paso a nuevos valores. Pero, lentamente se debilitan, y, finalmente, desaparecen. Cuando desaparece el código de valores que caracteriza a una nación, entonces ésta desaparece.

Cuando Roma dejó de ser el poder unificado el mundo antiguo por su grande administración jurídica y por la propagación del humanismo estoico, su último gran proyecto fue agotado. El código de valores ligado a este proyecto se mantuvo en vigencia por cierto tiempo; después desapareció. Odoacro mató solamente a un cadáver. Hegel

## APORTACION EXTRANJERA

tuvo razón diciendo que una nación no puede morir de una muerte violenta si no está ya muerta, naturalmente.<sup>10</sup>

En 1898, después que España había perdido los últimos restos de su imperio colonial americano, Miguel de Unamuno publicó su ensayo "*La vida es sueño*", que expresa la lasitud y la renuncia a cualquier papel histórico de una nación que se ha vuelto incapaz de inventar nuevos proyectos colectivos. Todos conocen sus palabras conmovedoras, llenas del *pathos* de la renunciación, en las cuales habla de su pueblo:

“¡Que le dejen vivir en paz y en gracia de Dios, circundado de aérea sencillez, en su camisa de hombre feliz, y, sobre todo, que no se tome en vano el nombre de su fe para hablarle de la España histórica conquistadora de reinos, en cuyos dominios no se ponían ni el sol ni la injusticia! ¡Que no le viertan veneno pagano de mundanas glorias en su cristiano bálsamo de consuelo! ¡Que le dejen dormir y soñar su sueño lento, oscuro, monótono, el sueño de su buena vida rutinaria! ¡Qué no le sacrifiquen al progreso, por Dios, que no le sacrifiquen al progreso!”<sup>11</sup>

Mas tarde, en su libro *Del sentimiento trágico de la vida*, Unamuno trató de dar un nuevo proyecto a su nación: el de ser el Don Quijote tragi-cómico entre las naciones, la expresión viva de la negación de un pueblo a someterse a la lógica y a la ciencia, es decir, al mundo moderno y a su verdad. El propósito final de este proyecto fue el de “salvar a la Edad Media del Renacimiento, por no perder su tesoro de la infancia.”<sup>12</sup>

Dudo que tal proyecto pueda ganarse la adhesión de un pueblo. Uno no puede revivir el pasado. Tampoco puede aceptar la tesis de don Miguel de que hasta él, que pelea por el ideal de revivir el pasado, empuja el mundo al porvenir.<sup>13</sup> Históricamente hablando, tal restauración sería estéril, porque un proyecto que no crea valores nue-

<sup>10</sup> HEGEL, G. W. F.: *Sämtliche Werke*, Stuttgart, 1928, Band XI, p. 115.

<sup>11</sup> *Ensayos y sentencias de Unamuno*. New York, 1932, p. 32.

<sup>12</sup> M. DE UNAMUNO: *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, 1913, p. 314.

<sup>13</sup> *IBID*, p. 313.

vos, valores todavía no realizados en la historia, no tiene razón histórica de ser.

Cada verdadero proyecto histórico propone a una nación que *cambie* su destino. Lo que Unamuno propuso a su nación no fue otra cosa que *querer* su destino. Por esta razón el proyecto propuesto por Unamuno no pudo detener las tendencias separatistas que se manifestaron desde el principio del siglo entre los vascos, los catalanes y otros pueblos que forman la nación española. Mucho más realista que Unamuno, Ortega y Gasset explicó estas tendencias particularistas por la falta de un proyecto colectivo estimulador, justificando la convivencia de las provincias ibéricas en el mismo Estado. En su *España invertebrada* Ortega escribía: "España se va deshaciendo, deshaciendo... Hoy ya es, más bien que un pueblo, la polvareda que queda cuando por la gran ruta histórica ha pasado galopando un gran pueblo".<sup>14</sup>

Pero Américo Castro es menos pesimista: "Henos pues ante una cultura que a la vez se afirma y se destruye en una continuada serie de cantos de cisne", dice.<sup>15</sup> Y de hecho: al principio del siglo veinte, cuando el mundo habló de la "España moribunda", se desarrolló en este país el renacimiento artístico, literario, filosófico y científico que enriqueció grandemente los valores culturales de nuestro tiempo. El establecimiento de la República y el heroísmo con que se defendió en la última Guerra Civil también comprobó que los españoles son todavía capaces de un gran esfuerzo colectivo al servicio de un proyecto histórico.

No puede ser sobreestimado tal esfuerzo colectivo, aun si fracasara; porque el hecho de que un grupo étnico produzca unos hombres eminentes todavía no le transforma en una nación, tanto que no sea unido por un proyecto colectivo. Durante los siglos de la dispersión, los judíos produjeron un número impresionante de hombres eminentes en los campos de la ciencia, de la filosofía, de la literatura, de la música y de la política —sin formar una nación. Solamente su nuevo proyecto colectivo del Sionismo y su realización cristalizada en el Estado de Israel, recreó la nación judía.

<sup>14</sup> J. ORTEGA Y GASSET: *Obras completas*, t. III, p. 71.

<sup>15</sup> CASTRO, A.: *España en su historia*, Buenos Aires, 1948, p. 21.

## APORTACION EXTRANJERA

Regresemos a nuestra tesis de que es el valor directivo intrínseco, es decir: el ideal afirmado en un proyecto colectivo, que determina todo el sistema de valores radiados de una nación, da cierta dirección a sus valores instrumentales e imprime cierto *estilo* a las evaluaciones de sus miembros. Como hemos dicho antes: si el proyecto colectivo básico de una nación es mercantil, entonces su sistema completo de valores será impregnado de mercantilismo. Si, por lo contrario, el proyecto colectivo básico de una nación es heroico, entonces su sistema entero de valores tendrá un estilo heroico. Miremos a la España de los siglos diez y seis y diez y siete. En esta época, toda la nación estuvo empeñada en el proyecto de la Contra-Reforma y de la cristianización de su imperio americano, recientemente adquirido en grandes aventuras heroicas.

El fervor religioso y heroico de este proyecto nacional colectivo se comunicó a todas las ramas de la vida nacional. La pintura, la arquitectura, la literatura de esta época —especialmente en Toledo, ciudad del Greco y centro del catolicismo español— manifestaron este carácter religioso, heroico y visionario que emanó del proyecto político y militar de la nación. El valor dirigente, el ideal de este proyecto, determinó todo el sistema de valores de la nación, incluyendo sus valores artísticos.

Lo mismo puede decirse de la pintura holandesa del siglo diez y siete, reflejando los valores básicos afirmados en el proyecto colectivo de esta nación: la afirmación de una vida que aprecia los tesoros mundanos, el comercio marítimo, la abundancia material que resulta de él, los mercados exhibiendo la riqueza adquirida gracias a la industria y al sentido común del pueblo, los bailes populares, la buena vida, el gozo de los bienes terrestres. El Calvinismo, que ve en la riqueza un signo de la gracia divina, el estilo de la vida cotidiana y la manera corriente de evaluar las cosas y los eventos —todo esto reflejó el valor dirigente del proyecto colectivo holandés, orientado hacia los tesoros mundanos y los regalos del océano.

Otro ejemplo ofrece la Unión Soviética. Allá todas las evaluaciones en los dominios de la literatura, del arte, de la música, de la filosofía, del derecho, de la política, de la tecnología y aún de la ciencia son totalmente determinadas por el proyecto colectivo básico de la nación: el de establecer y de consolidar una economía y una socie-



dad comunistas. El ideal, el valor directivo, afirmado en este proyecto, es la *norma* por la cual se miden *todos* los valores realizados en la Unión Soviética. Todos estos ejemplos confirman nuestra tesis que es el proyecto colectivo, con sus normas, el que hace de una nación una *comunidad de valores y de ideales*.

La voluntad, creando los valores nacionales, íntimamente ligada al proyecto colectivo de una nación o de una civilización, puede ser considerada como una clase de *voluntad general* —aún más general que la *volonté générale* de Rousseau, desde que incluye la totalidad de las manifestaciones de una nación— sus manifestaciones culturales y personales, tanto como sus manifestaciones políticas. Pero como Rousseau nos mostró en su *Contrat social*, la voluntad general no es necesariamente idéntica con la voluntad de todos (*la volonté de tous*).<sup>16</sup> De hecho, no todos los miembros de una nación evalúan de la misma manera. Pero el promedio de ellos es caracterizado por cierto estilo de la evaluación. Este estilo común de evaluar que caracteriza la mayoría de los miembros de una nación no es debido ni a su “sangre”, ni a su “raza”, sino simplemente a su aceptación de los valores normativos afirmados en los proyectos colectivos de la nación. Si estos últimos muestran cierta continuidad histórica, estos valores normativos determinan el sistema pedagógico de una nación, se transforman en una tradición e imprimen sus huellas en el carácter de todos los miembros de la nación. Entonces, hasta las evaluaciones cotidianas de los individuos reflejan el código de valores que caracteriza toda la nación. Empeñado en el mismo proyecto colectivo —conscientemente o no— la mayoría de los norteamericanos, de cualquier ascendencia, juzga más o menos de la misma manera sobre todos los problemas referentes a la vida. Quizá es por esta razón que dos partidos políticos bastan para expresar la voluntad política de ciento setenta y cuatro millones de norteamericanos. Y aún estos dos partidos simbolizan únicamente dos diferentes caminos o medios, para realizar el proyecto colectivo básico que caracteriza la nación estadounidense en la historia moderna: el proyecto de la prosperidad en la libertad, mediante la explotación de las riquezas del continente americano, y la expansión y consolidación del sistema de “*free enterprise*”. Los dos

<sup>16</sup> *Oeuvres complètes de Rousseau*, París, 1928, t. II. “Du contrat social”, chapitre 3, p. 147.

## APORTACION EXTRANJERA

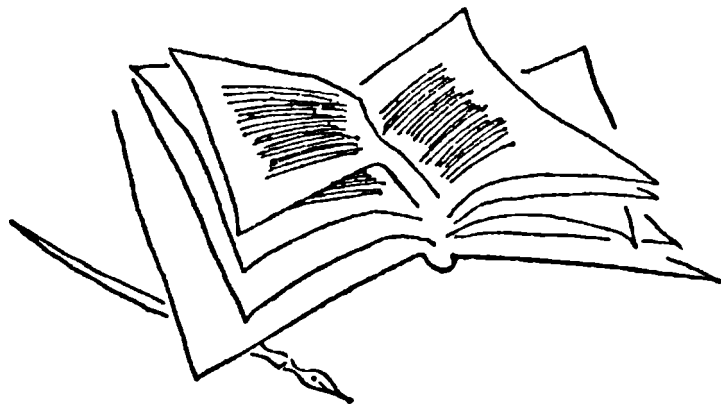
partidos políticos norteamericanos y los millones que estos representan, afirman este mismo proyecto colectivo y los *valores normativos* ligados a él. ifieren únicamente en lo que concierne a los *valores instrumentales*, considerados como propios para realizar dicho proyecto común.

No puedo añadir más detalles para demostrar a qué punto el código de valores de una nación depende del proyecto colectivo que la une. Tampoco puedo hablar de los proyectos *supra-nacionales* y de los códigos de valores que han creado —proyectos como las Cruzadas medievales, la propagación de la civilización tecnológica moderna, el Capitalismo y el Comunismo. Analicé estos problemas en mi libro inédito sobre *La filosofía de la historia y el problema de los valores*. Quiero solamente añadir un ejemplo de la historia reciente, mostrando cómo el código de valores de un grupo *cambia* cuando adopta un nuevo proyecto colectivo con el cual se identifica. urante los siglos en que los judíos vivieron en la dispersión, sin ningún proyecto colectivo, tuvieron solamente una apreciación mediocre del trabajo manual, del cultivo de la tierra y de las virtudes militares. Pero la realización del proyecto colectivo que representa el nuevo Estado de Israel —el de restituir la vida nacional judía en su suelo histórico— *requiere* el trabajo manual, el cultivo de la tierra y *necesita* las virtudes militares. Representando medios indispensables para promover el proyecto colectivo de la nación, el trabajo manual, la labor agrícola y las virtudes militares se convirtieron de golpe en valores instrumentales y radiados de primera categoría. Ahora ocupan los escalones más altos en la jerarquía axiológica de la joven nación de Israel.

Mis consideraciones me han llevado a la definición de la *historia humana* como una *secuencia de tentativas para ejecutar proyectos colectivos* y para *realizar los valores* ligados a estos proyectos. La experiencia histórica de todas las épocas nos muestra que estos proyectos colectivos pueden triunfar solamente si corresponden a las necesidades de los grupos que los adoptan y si son compatibles con los intereses vitales de grupos rivales. Si estos últimos consideran sus intereses como amenazados por ciertos proyectos colectivos ajenos, resistirán a ellos. El resultado será un *conflicto*. Así, la *historia política* se manifiesta en una *secuencia de choques entre los proyectos colectivos* y entre los *códigos de valores*, ligados a ellos.

*Alfredo Stern*

Si uno busca un *significado* en esta secuencia de tentativas para realizar proyectos colectivos que es la historia, puede encontrarlo en el hecho de que cada realización de un proyecto colectivo desemboca en la *cristalización de valores nuevos*. Así, la historia es *justificada*, en tanto que *enriquece el patrimonio de valores de la humanidad*. \*



# TESTIMONIOS

---

∞ FRANCISCO ROMERO: Figura prominente del pensamiento filosófico argentino. Profesor en las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Primer Premio Nacional de Filosofía (1957). Su copiosa obra escrita —libros, ensayos, etc—, es vastamente conocida.

∞ AURELIO HERNÁNDEZ: Ingeniero y arquitecto graduado en la Universidad Nacional de La Plata. Jefe de trabajos prácticos de construcciones en el Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería. En 1959, realizó un viaje al Japón.

∞ RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS: Historiador. Auxiliar técnico investigador de la "Biblioteca Mayo", editada por el Senado de la Nación en homenaje al Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. En números anteriores pueden verse más datos.

∞ MATILDE GUIDO LAVALLE: Profesora en filosofía y ciencias de la educación graduada en la Universidad Nacional de La Plata. Es también maestra normal. En 1959 viajó por diversos países de Europa.

---

*VIAJES—CRONICAS*

*SEMBLANZAS*

*CARTAS DE BECARIOS*

*LOS PADRES VISTOS POR LOS HIJOS*

*PAPELES DE ARCHIVO*

# IMPRESIONES DE UN VIAJE AL JAPON



*Aurelio Hernández*

CONOCER un país que tuvo gran influencia en el desarrollo de las artes contemporáneas, especialmente en el campo de nuestro estudio, la arquitectura, unido al deseo de convivir con su pueblo fue una de las múltiples razones de nuestro viaje al Japón. Para comprender la cultura y el espíritu japoneses, y por ende la arquitectura, es necesario conocer profundamente a su pueblo, debido a la íntima relación de la vida con la religión, las tradiciones, la naturaleza y el arte.

Lo que atrae primeramente nuestra atención, durante el viaje en automóvil desde el puerto de nuestro arribo, Yokohama, hasta Tokio son los caracteres pictóricos de los carteles murales y letreros de los negocios y el contraste entre las viviendas individuales de construcción tradicional y los grandes edificios de comercios cuya construcción sigue las diversas corrientes de la arquitectura contemporánea, construidas según los últimos adelantos de la técnica y dotadas del máximo confort. Ya en Tokio pudimos apreciar con mayor detenimiento la delicada vestimenta típica, el kimono, cuya forma y colorido se destaca sobre los que usan ropas occidentales.

En el pueblo japonés se observa un profundo amor a la naturaleza. Pese a la dureza del clima en ciertas épocas, la casa no se concibe como una protección contra la naturaleza sino que se busca el contacto permanente con la misma. Gran parte de los exteriores están formados por puertas corredizas, "shoji", recubiertas de papel translúcido de color blanco, que permite el pasaje tamizado de la luz y que abiertas comunican a galerías que dan hacia jardines interiores. No

## CARNET DE VIAJE

se puede concebir y comprender su arquitectura si no se la relaciona con la naturaleza circundante. Aun los materiales con que son construídas son usados en su estado y color natural. La estructura de las casas tradicionales está a la vista, construídas con madera al natural. Los pisos están cubiertos con esteras rectangulares de paja llamadas "tatami". Dado que los tatami tienen una medida uniforme de 0.90 x 1.80 m todas las dimensiones de los locales como asimismo las distancias entre columnas, paneles corridos, muebles son modulados. La belleza se obtiene por la proporción y la forma pura y no por la decoración. Esta forma de concebir la arquitectura ha tenido gran influencia en la génesis de la arquitectura contemporánea occidental.

Este amor a la naturaleza también se manifiesta en la afición del pueblo japonés por la contemplación del paisaje. Los senderos de los parques y jardines, trazados con piedras naturales, llevan a lugares donde piedras de mayor tamaño indican los lugares de contemplación de las partes de mayor belleza del paisaje. No sólo la naturaleza es percibida por medio de la vista, sino también en menor grado con otros sentidos. El otoño, cuya vegetación adquiere cambiantes matices con el transcurso del tiempo, no sólo es apreciado visualmente, sino también por el sonido de las hojas al ser arrastradas por el viento o por el que producen al ser pisadas en los senderos. Del mismo modo, la sensación de frescura que las brisas de primavera y verano provocan es completada por el sonido de pequeñas campanas al ser agitadas por el viento y que son co-

locadas en los interiores de las habitaciones.

En algunos lagos, al sonido de palmas acuden cardúmenes de peces de colores y tortugas en busca de alimentos. Del mismo modo, en los parques de la ciudad de Nara los corzos, que se encuentran en estado de libertad en grandes manadas, se acercan a las personas.

Los japoneses han buscado ennoblecer la vida por el arte y muchas veces aparece borrado el límite entre los mismos. Se ha llevado el arte hasta los objetos de uso corriente, y aún en la presentación de los alimentos se ve la búsqueda de una armonía del colorido del conjunto. En las habitaciones hay un nicho en las paredes, llamado "tokonoma" destinado a admirar objetos hermosos. En él se coloca una pintura en rollo "kakemono" dispuesta en forma vertical que representa paisajes o contiene una sentencia y un arreglo floral "ikebana" que se adapta según las estaciones y los invitados.

El arte es practicado no sólo por el arte mismo, sino como un medio de acceso a la cultura del espíritu y está estrechamente ligado a la religión, especialmente a la doctrina Zen. Todas las artes japonesas, sea la pintura, el arte teatral, la ceremonia del té o el arreglo floral "ikebana" tienen una raíz común, el budismo. Pero en el Japón este arte centrado en la cultura budista alcanza un poder de síntesis y pureza de forma que la distinguen de los países continentales de Asia. Existe también una marcada asimetría en la composición que le es propia.

Ese poder de síntesis se puede apreciar en el teatro más antiguo del Ja-

pón, el *Noh*. En general, presenta tragedias basadas en epopeyas históricas y en obras clásicas de la literatura china o japonesa. En la acción combina el drama con la danza y la música. Se inicia el espectáculo con la entrada a la escena de los músicos y el coro que permanecen en el mismo durante toda la representación. La orquesta está compuesta por una flauta y tres tipos distintos de tambores. Crean un fondo musical y destacan la acción, un momento de indecisión es acompañado por el redoble del tambor más pequeño, un instante de cólera por el sonido acelerado del tambor más grande, un pasaje sentimental o un viaje es descrito por la flauta. Aparece luego el deuteragonista, que representa generalmente un monje budista en peregrinación y que relata su viaje. Finalizado el relato la música anuncia la entrada del primer actor que lleva una máscara de expresión neutra. Este teatro que tuvo su origen en el siglo X es esencialmente simbólico, así una mano sobre la cara indica el llanto, un redoble de tambor, excitación. El público sigue la trama con el auxilio de folletos que explican el desarrollo. La duración de estos espectáculos es aproximadamente de cinco horas.

El teatro *Kabuki*, posterior al *Noh*, tiene como éste, su origen en danzas. Pero a diferencia del *Noh* se aproxima a temas burgueses con sus pasiones y reacciones comunes. Una de las creaciones del *Kabuki* es la parte de la escena llamada "Hanamichi" dispuesta entre las butacas de los espectadores y por la cual entran y salen los actores al escenario y tiene por objeto acercar la acción al público. Este espectáculo integra también drama, mú-

sica y danza. Todos los papeles son interpretados por hombres, habiéndose originado esta costumbre en la prohibición dictada hace aprorimadamente unos trescientos años debida a la conducta de las actrices. Durante la representación es a veces cambiado un elemento de la utilería o decorado por un hombre vestido de negro lo cual indica que no forma parte de la acción.

El teatro de títeres denominado *Bunraku* es otra de las formas típicas de representación. Los muñecos que son de gran tamaño, mayor de un metro, son accionadas por tres personas vestidas de negro y que salvo el maestro principal llevan la cabeza cubierta con una caperuza. El color negro contrasta con los tonos del ropaje del muñeco. Al comienzo del espectáculo distrae la atención la presencia de los operadores en la escena, pero a medida que transcurre la acción da la ilusión que los muñecos van cobrando vida y existen solamente ellos. El maestro sostiene al títere y le imprime los movimientos principales, es auxiliado por un ayudante que se ocupa solamente del movimiento de la mano derecha y otro que acciona los pies. A la derecha del escenario y en forma perpendicular a la boca del mismo se ven las personas que recitan el texto, generalmente una por muñeco, y los ejecutantes de "shamisen", instrumento de tres cuerdas, cuya música acentúa el clima de la acción y los sentimientos de los personajes. Este teatro aunque posterior al *Kabuki* tuvo gran influencia sobre el mismo.

Ese simbolismo y síntesis del teatro japonés se encuentra en las demás artes, aún en las cercanas a la naturale-

## CARNET DE VIAJE

za como la jardinería y los arreglos florales "ikebana". En los tipos de jardín seco, formados por piedras y arenas blancas, unas piedras representan una cascada, otras una isla, las arenas rastrilladas en formas de ondas el mar. En los arreglos florales, compuestos según un esquema triangular, el tallo superior simboliza el cielo, el intermedio el hombre y el inferior la tierra.

Esas características del arte japonés tradicional, que influyeron en el movimiento contemporáneo, forma la base del actual. Se manifiesta tanto en el diseño de los elementos de uso diario como en la arquitectura de sus edificios.

La arquitectura japonesa del presente se encuentra dentro de las diversas escuelas contemporáneas. Pero en conjunto se encuentra un factor común en la síntesis de líneas y formas y en el acabado perfecto de los edificios. Para los grandes edificios se emplea el hormigón armado y su altura generalmente de ocho pisos está limitada a consecuencia de los movimientos sísmicos. Entre ellos se destacan los de las grandes tiendas, donde se encuentra todo lo necesario para el hogar, desde alimentos hasta muebles. Están provistos de aire acondicionado y las circulaciones verticales se hacen por medio de escaleras dotadas de movimiento y ascensores.

En contraste a las típicas viviendas de madera, diseñadas para acostarse y sentarse sobre el "tatami", se ven los barrios de edificios de departamentos de varios pisos. Es asombrosa la ra-

pidez con que se da término a estos barrios y en general a la construcción en el Japón.

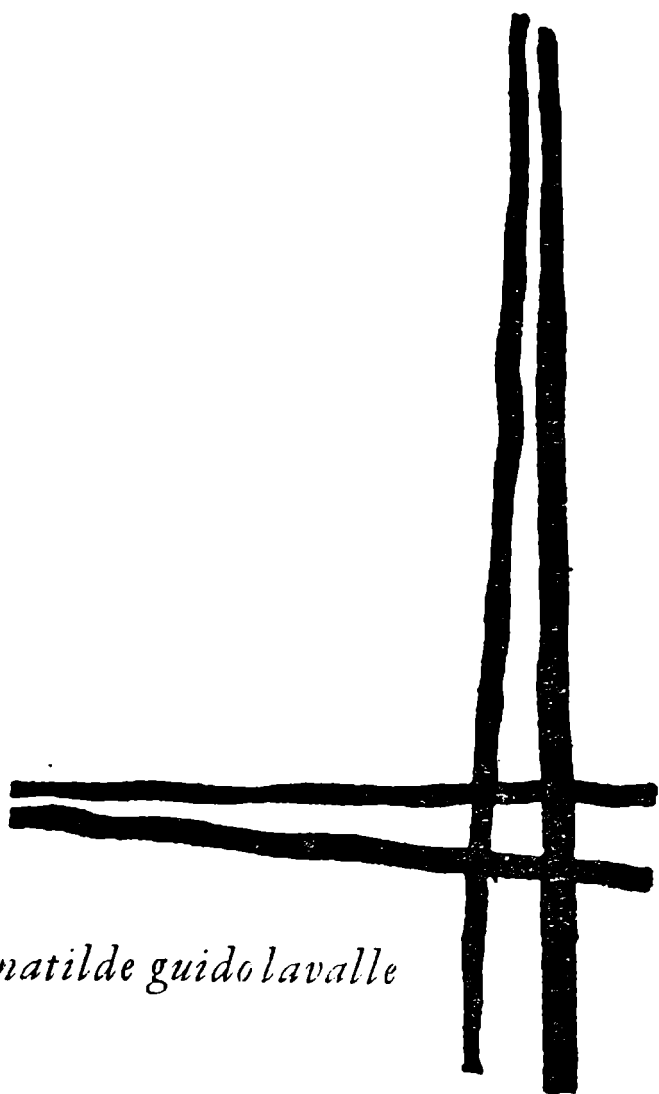
No sólo en la edificación sino también en todos los órdenes de la vida ha adoptado los nuevos conocimientos y adelantos de la técnica occidental. Un ejemplo de ello es la industria japonesa de las cuales la naviera, ferrocarrilera, eléctrica y óptica figuran entre las principales del mundo. En la cuidada terminación de sus productos manufacturados se puede reconocer la herencia artesanal y en sus diseños su tradicional sentido de síntesis.

La íntima relación de la vida con el arte, se ha reflejado en las artes contemporáneas japonesas, las cuales no se reducen a una copia del pasado ni a una imitación foránea sino que han desarrollado una belleza que participa en la vida de su propio tiempo, pero en las cuales se puede percibir el espíritu que dio origen a sus obras maestras tradicionales.

Poniendo término a nuestra estada de tres meses en el Japón, durante la cual tuvimos el valioso asesoramiento de los ministerios de Educación, Relaciones Exteriores y Construcciones del Japón, y la inestimable atención del Instituto Latino-Japonés, nos embarcamos en el puerto de Kobe.

Las serpentina<sup>s</sup> multicolores intercambiadas en el momento de la partida, entre los pasajeros y los que permanecen en tierra, cuyos extremos con servamos en nuestras manos y que se van extendiendo a medida que nos alejamos, simbolizan cómo permanecemos unidos en espíritu a ese país.





*matilde guidolavalle*

una  
extraña  
arquitectura

**D**ESDE el Tibidabo, magnífico mirador de Barcelona, desde donde se abarca toda la ciudad entre la costa y la montaña, el observador después de acariciar con la mirada las formas indiscriminadamente encantadoras, comienza a destacar las siluetas más imponentes por su tamaño o su emplazamiento e inmediatamente surgen elevándose, creciendo, empinándose hacia el cielo las cuatro torres del templo de la "Sagrada Familia". Tal la intención cumplida de Gaudí: todo el edificio concebido a base de verticalidad, para conseguir que su estructura emergente y luminosa sobresalga por encima de la ciudad, como una plegaria permanente, como un testimonio de fe y de arrepentimiento, "templo expiatorio".

Gaudí era extraordinario por muchos conceptos pero sobre todo porque lograba realizar sus obras. Es el extraño caso de un loco soñador genial, capaz de materializar su fantasía.

La extraña arquitectura del templo, siempre en crecimiento como algo vivo y simbólico conviene a la intención de sus fundadores que iniciaron su construcción el día de S. José del año 1882: "... para mayor honra y gloria de la Sagrada Familia. Despierte de su tibieza a los corazones adormecidos. Exalte la fe. De alientos y apoyo a la caridad. Contribuya a que el Señor se apiade del país", según consta en el acta depositada junto a la piedra fundamental.

El proyecto, aún no concluido, es el de un templo basilíco de cinco na-

## EXTRAÑA ARQUITECTURA

ves y crucero, éste de tres naves, formando una cruz latina de las siguientes medidas: nave y ábside 95 metros, crucero 60 mts., ancho de la nave central 15 mts., de las laterales 7,50 mts. Ancho total: 45 mts., y ancho del crucero, 30 mts. El ábside estará formado por siete capillas con deambulatorio alrededor del presbiterio rematado por dos escaleras circulares que llevarán a coros y triforios.

Las tres fachadas con sus grandes pórticos están consagradas respectivamente: al fin del hombre y a la Gloria, al Nacimiento e Infancia de Jesús y a su Pasión y Muerte. Cada una de estas fachadas está sobrecargada de alegorías simbólicas de la vida de Jesús, esculpidas en la piedra que adquiere en manos de Gaudi una plasticidad de materia viva. Alguien habló por ahí de la "piedra vegetal" de Gaudi; piedra vegetal en el sentido de vida palpitante y eso sugiere esa mole cimbrante que desde hace 76 años crece perpetuamente cultivada por la fe de los creyentes.

Sin conocer el pensamiento filosófico de Gaudi, puede afirmarse que lo informa un vitalismo apasionado y místico más emocionante y creador que el de Ortega tan sutil, pero algo frío que hoy día impregna hasta el vocabulario de los intelectuales españoles, muy pocos de los cuales han podido sustraerse a su influencia.

La masa total del templo representa a Jesucristo y sus fieles: el cimborio central de mayor altura está coronado con una cruz en cuyo centro hay un cordero, los cuatro restantes que lo rodean, ostentan los símbolos de los Evangelistas: águila, buey, león y án-

gel. Los doce campanarios de las fachadas rematan en pináculos en los que se ve el báculo, la mitra, la cruz y el anillo y están dedicados a los doce apóstoles, primeros obispos de la iglesia. El ábside y la cúpula coronada por una estrella está consagrada a la Virgen y los símbolos que rematan las linternas de las capillas auxiliares sintetizan las antífonas de la O, de la liturgia de Adviento: invocación de esperanza por la llegada del Redentor. Cada piedra, cada arco, cada moldura tienen significación: la obra completa es un compendio de las Sagradas Escrituras y de la Liturgia.

La fecundísima imaginación de Gaudi no ha dejado detalle por resolver: desde la fachada con su exuberancia alegórica hasta los tenebrarios, atriles y cirios han sido dibujados por el maestro y la obra en conjunto es una locura. Una fantasía exaltada e ingenua que hace exclamar: ¡Qué disparate! Pero la paradoja es lo característico en lo español y detrás de aquella creación infantil en su idealismo está el cálculo certero, la solución arquitectónica imprevista que resuelve lo aparentemente insoluble. Es como si el arquitecto quisiera demostrar que todo es posible con la piedra y se entretuviera en crear problemas para resolverlos gozosamente. Y así la "Sagrada Familia" sigue creciendo con el aporte material y la fe de los fieles y ante el escepticismo que se detiene frente a sus fachadas y dice: ¡Esto no se puede terminar porque es un absurdo!

Pero como dijo un español "eso no se puede terminar y ni siquiera empezar en ninguna parte del mundo, pero sí en España que es el país de los absurdos".

**D**os años antes de los acontecimientos ocurridos en Buenos Aires, en mayo de 1810, viaja desde su provincia natal hacia la ciudad de Córdoba un joven mendocino con el objeto de iniciar sus estudios en el Real Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat, fundado en 1687, en tiempo de la gobernación de don Tomás Felipe Félix de Argandoña.<sup>1</sup>

Córdoba, edificada en una estrecha ensenada entre el río Primero y un es-

los jesuitas, debido a la aplicación de la real cédula de Carlos III, el colegio y la universidad de la ciudad pasan a ser administrados por los franciscanos. El 11 de enero de 1808 es encargado de la rectoría el deán Gregorio Funes, sacerdote que realiza varias reformas en el plan de estudios.<sup>3</sup>

Los jóvenes de Monserrat, llegados de varias regiones del actual territorio argentino, no se diferenciaban de otros escolares del mundo hispánico de

## Cartas de un estudiante de Córdoba en 1808

RICARDO RODRIGUEZ MOLAS

peso monte, según nos refiere el autor de *EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES*, era la ciudad universitaria, centro de estudios de la juventud rioplatense de aquellos años. Lucía siete iglesias y varios conventos de monjas y frailes. La riqueza de los pobladores —y fueron mucho mayores si no gastaran tanto en pleitos impertinentes—, el comercio de mulas, compradas en Buenos Aires y vendidas luego en el Alto Perú, la calidad de sus esclavos —en esta ciudad y en todo el Tucumán no hay fragilidad de dar libertad a ninguno—, lo costoso de la ropa de sus pobladores masculinos —los hombres principales gastan vestidos muy costosos, lo que no sucede así en las mujeres—, y la observancia de las costumbres de sus antepasados —no permiten a los esclavos, y aún a los libres, que tengan mezcla de negro, usen otra ropa que la que se trabaja en el país, que es bastante grosera—, habían hecho famosa a la “docta” entre los pobladores de estas meridionales regiones del Continente.<sup>2</sup>

Con posterioridad a la expulsión de

aquel entonces. Sus juegos y estudiantinas eran las mismas; de noche y a pesar del cuidado que ponían los celadores, se escapaban del colegio para rondar por el rancherío de la ciudad en busca de algún baile o una diversión fácil. Juan Cruz Varela —el poeta de la revolución— dejó unos versos que recuerdan un curioso episodio de la universidad a raíz de una rebelión de estudiantes contra el rector. Nos refiere el hecho Juan María Gutiérrez en el estudio que dedicara al diante en Córdoba, ridiculiza a uno de los escribanos que acompañaran a los jueces y al rector que iniciaron un proceso contra los rebeldes que habían tomado posesión de la casa de estudios y recuerda las sátiras de Quevedo:

*Entró una nariz primero  
Luego un ala de sombrero,  
Después dos cejas pasaron,  
Y de tantos como entraron,  
Don Diego Olmos fue el postrero.*

El estudiante mendocino que mencionáramos anteriormente se halló con un ambiente distinto al de la provincia natal. La juventud no tenía la misma forma de pensar que los mayores, criollos o españoles, que habitaban el virreinato. Los tiempos habían cambiado y las ideas del Viejo Continente —en algunos casos tenían ya medio siglo de vida—, llegaban a los claustros coloniales y sabían del interés de las nuevas generaciones que las comentaban en los recreos o en el tiempo destinado a preparar las lecciones. Pero no solamente las ideas habían cambiado entre los concurrentes a Monserrat o a la Real Universidad. Se tenía entonces otro concepto de la vida, distinto del fomentado durante siglo y medio desde las aulas. En las cartas de aquel joven a sus padres se menciona constantemente este hecho y se preocupa de mantenerlos al tanto del pensamiento de sus compañeros. Tomás Godoy Cruz —así se llamaba el estudiante mendocino— era apenas uno de los tantos Godoy de la región de Cuyo. Los años y los acontecimientos dirían de su valor y de su sabiduría. Entonces, su nombre era sólo conocido por sus compañeros y sus maestros.

Tomás Godoy Cruz había nacido en la ciudad de Mendoza, el 6 de marzo de 1791, y luego de realizar sus primeros estudios en la provincia natal sus padres lo envían a Córdoba a comienzos de 1808, contando apenas diecisiete años. En la ciudad es recibido como todo novato y tiene que soportar los manteos y bullas de los compañeros, especialmente durante los primeros meses. Por esa razón escribe a

sus padres: *Es cierto que de dos meses a esta parte han sosegado las burlas que le hacían los colegiales y no burlas cualesquiera, sino pesadísimas, pero no cesan las de palabras y algunos capotes le dan corrientemente.*<sup>5</sup>

Refiere en aquella oportunidad que se encontraba en perfecta armonía con los teólogos —se refiere a los estudiantes de teología— y no así con los filósofos, anotando luego que a pesar de aquellas diferencias lo respetaban. En una carta fechada el 17 de agosto de 1808, informa a sus padres sobre la colonia estudiantil del Colegio y sobre la existencia de dos compañeros de apellido Godoy, uno nacido en Mendoza y el otro en San Juan. Con orgullo agrega también de sus conversaciones con el pasante —así se denominaba al ayudante del profesor— sobre temas genealógicos relacionados sobre los antepasados de su familia, especialmente de su abuelo don Nicolás Godoy y de su abuela doña Paula. Interesado por el estudio del francés —idioma que lo ponía en contacto con otras ideas—, compra en diez pesos una gramática de aquella lengua, comentando que sus compañeros preferían aquel estudio y no el de teología.

De los profesores y de sus estudios escribe en otra oportunidad: *Estoy cursando teología, los catedráticos son frailes entre tanto no hay reposiciones: de primera, fray Fernando Braco, de Moral fray Gervasio Monterroso, fray Juan Esteban Soto de Cánones, el otro no se más que el apellido que es Acevedo y este es de visperas y otro que hace la de escritura aunque no sé su nombre.*

Los cambios ideológicos del siglo XVIII se reflejan en el colegio en el interés por el estudio de nuevas materias, especialmente el idioma francés que lo enseñaba, de acuerdo a lo que refiere, el profesor de geografía, *que también compone máquinas*. Pero no solamente ese curso sabía del interés de los colegiales de Córdoba: *Todavía hay otra escuela y distribución* —anota en una de sus cartas— *que es de música de flauta, violín, clave, clarinete y bajón y con esta distribución se nos quita el tiempo de asueto*.

Al parecer tenía gran disposición por el estudio de la música y conocía ya alguna técnica. Es interesante agregar que las autoridades de Monserrat no querían que los colegiales ejecutaran la guitarra, instrumento que los criollos tocaban en las pulperías y en los bailes del rancherío cordobés.

La mala calidad de la comida que se daba a los internados es uno de los temas más frecuentes de los alumnos en las cartas a sus padres. El 16 de julio de 1808 escribe Tomás Godoy Cruz sobre ese nada simpático aspecto de los males del colegio: *Estamos experimentando alguna hambre y no sé como no haigan (sic) resultado enfermedades por causa de la comida que de pocos días a esta parte se ha echado a perder en tanto grado que han estado los colegiales por presentarse al que corre con esto diciéndole que no los quiera hacer morir de hambre, no así de tanto la descompostura por falta de condimento el cual siempre ha estado malo, sino sumamente fofa y cansada que cuasi se podía estender como manteca encima de una rebanada de pan, pero pienso que tendrán ya reparo en esto por el murmullo de los colegiales*.

La mala comida dada a los estudiantes, costumbre heredada de la mejor tradición española, preocupaba a los padres de Godoy Cruz, quienes con el objeto de aliviar las hambrunas le enviaban cajas de dulces —especialmente orejones— y otros alimentos que reparte en algunas ocasiones con sus compañeros. En aquella época se abandona la escolástica costumbre de tomar apuntes en las clases, estudiándose directamente de los libros: *En las clases ya no se escribe y de esta suerte se adelanta mucho más porque en la mitad del tiempo que se ocupaba en la escritura y explicación se trata media cuestión o una de comprensión o una de comprensión o inteligencia. Es cierto que se gasta más porque tiene que comprar cada colegial dos obras que son Billuart<sup>6</sup> y Antoine para estudiar estas lecciones*.

Solicita en aquella ocasión de su padre el envío de una flauta para su amigo Juan Antonio Saráchaga —que fuera gobernador de Salta y posteriormente rector de la Universidad—, dudando pueda ejecutar este instrumento por sufrir, como refiere, una lesión a los pulmones. Critica con toda severidad el método utilizado para el estudio de la geografía, *pues* —como escribe— *se aprende de memoria la diversidad de mares, islas, reinos, etc*. El razonamiento era un sistema muy poco empleado en el Colegio, la memoria suplía todo defecto y era la encargada de demostrar la inteligencia de los jóvenes internados. La memoria hacía repetir de corrido las lecciones de los profesores y las leyes de los códigos como si se trataran de oraciones para ser dichas en la capilla.

Recuerda frecuentemente en sus cartas al deán Gregorio Funes, rector del

## PAPELES DE ARCHIVO

Colegio, expresando en cierta oportunidad a raíz de una entrevista que tuvo con él, elogiosos conceptos sobre su persona: *Con este mismo motivo me he impuesto, tanto, de su gran motivo de pensar como también de su buen genio, agasajo y semblante risueño no ha de imaginar Ud. que un dean y rector de un Colegio de Monserrat muestre aquel semblante risueño y humilde al más mínimo con quien hable; es muy semejante al genio del padre Reta en cuanto a la risa sincera y rostro pero no en su animoso, pusilánime y oscuro entendimiento y pensamientos, pues estos son tales que piensan todos que se ponga el colegio mejor que nunca.*

Está de acuerdo con el nuevo rector por incluir en el plan de enseñanza otras lenguas fuera del latín, idioma hasta entonces indispensable para entender los gruesos infolios de teología. La mayor parte de los colegiales tenían mucho interés en conocer los idiomas francés e inglés, *los más útiles para el comercio* —como escribe—, ocupación ésta que la burguesía de las ciudades y especialmente la de Buenos Aires, interesada en nuevos horizontes, necesitaba en sus frecuentes tratos con los mercaderes de otras regiones del mundo. No estaban lejanos los días que llegarían al puerto de Buenos Aires sin dificultad algunos buques de otras naciones para comerciar sus mercaderías a cambio de los productos de la tierra.<sup>7</sup>

En Córdoba el joven Godoy sigue con interés las lecciones de sus maestros. Se le envían libros desde Buenos Aires y comenta en sus cartas la alegría que le producen. El 16 de agosto de 1808 comunica a sus padres que había recibido una encomienda con

cuatro mazos de orejones de su provincia y un paquete con las obras de Almeida, texto de filosofía en uso en aquellos años, que había solicitado anteriormente. Recomienda en aquella ocasión que en el futuro no le envíen libros envueltos en bolsas pues ellos se arruinan y explica que el mejor modo de hacerlo es en cajones, hechos a medida. Luego, satisfecho con sus tesoros, anota: *Por ser esta la obra mejor que hay en todo el Colegio le tengo bien guardada en mi baúl porque no me lleven tomos o me los ajen. El vicerrector luego que los vio le llenó de gusto y me pidió prestado el tomo de Metafísica.*

Los orejones —tan necesarios para reprimir el hambre y suplir la mala comida —habían producido entre sus compañeros gran contento y al decir de su carta *eran de puros duraznos blancos, dulces* llegando en excelente estado de conservación a pesar de los cientos de kilómetros que habían recorrido. La comida seguía preocupando a su estómago y a su pluma: era aún mala y muchos colegiales abandonaban el colegio por no sufrir más las continuas enfermedades que producía la calidad nada recomendable de la misma.

Otra de las causas de las continuas deserciones era el nuevo plan de estudios que no conformaba el interés de muchos internados. No difería mucho, a pesar de los cambios introducidos, del anterior sistema, persistiendo aún en 1808 la antigua inspiración de la docencia medioeval, como expresa un historiador al referirse a la situación del colegio y de la universidad en aquellos años.<sup>9</sup> Pero a pesar del interés por que no ocurriera, las ideas iluministas y de la enciclopedia habíanse

filtrado entre las cátedras de Córdoba: el espíritu del siglo XVIII llega a las aulas y los estudiantes transmitíanse el pensamiento de la generación que había transformado a Europa.

En esos años las luchas y discordias entre las distintas banderías internas —partidarios de los franciscanos y del clero secular— apasionaban a los estudiantes y los apartaban de sus actividades específicas. Desde 1808 y debido a la entrega de la administración del Colegio al clero secular los franciscanos discutían periódicamente con sus herederos en Monserrat y en los claustros universitarios. Tomás Godoy Cruz escribe, refiriéndose a las discusiones y peleas entre los distintos sectores: *Es mucho mejor que se salgan estos que se quieren salir, mientras más se salgan habrá más sosiego en el colegio, digo que los que se salen son de los partidarios de los frailes, pues cesará la continua presión que hay entre estos bandos.*

Líneas más adelante refiere a su padre que es completamente neutral en aquellas disputas —entre colegiales cuando exigen diga mi sentir acerca de la cosa digo que me parece muy acertado su modo de pensar y por el contrario, cuando estoy delante de partidarios de los clérigos— y agrega risueñamente jugosos comentarios sobre aquellos hechos que tenían a mal traer a las autoridades. Opina que los partidarios de los frailes que luchaban por el predominio *tienen un mal pleito con el vicerrector, pasante y demás ministros* y que por esa razón su neutralidad es beneficiosa.

La lucha partidaria entre aquellos bandos alteraban también a la ciudad donde la población había tomado posición frente a los sucesos que venimos

relatando. Los colegiales debido a los desórdenes abandonan Monserrat, especialmente los que seguían los cursos de teología. A fines de 1808 sólo quedaban cuatro estudiantes inscriptos en aquella materia.

En otra carta expresa nuevamente sus preocupaciones y refiere a su padre que gracias al talento del dean Funes se habían aplacado los ánimos y agrega que *aún está el pueblo dividido en dos bandos, todo ha estado hecho una mazamorra*, alusión gastronómica que indicaba lo revuelto de la situación.

Las noticias de España y de las tropas de Napoleón son también motivo de comentario. En setiembre de aquel año relata a sus padres: *Ya supongo sabrán ustedes de de las bullas que han traído estas nuevas noticias que han venido de Europa al que aquí han habido pues tanto regocijo las han causado: que toda alma viviente, mujer, hombre, niño doctor, clérigo, canónigo, etc., andan con escarapelas, espuldiendo en ella o con piedras, lantajuelas (sic), o otra cosa semejante las siguientes palabras: Viva Fernando VII.*

Llega fin de año y con él los temidos exámenes de los estudiantes, escribiendo el 10 de noviembre que el día anterior lo habían examinado en teología y *he salido nuevamente aprobado y aunque mi condiscípulo ha salido también aprobado he tenido yo más gloria por más circunstancias que han militado y que no conviene referirlas.*

Al año siguiente, después de las vacaciones, reanuda los estudios. Sus padres reciben como en 1808 periódicas noticias sobre sus actividades en el colegio. No es ya el novato sin experien-

## PAPELES DE ARCHIVO

cia que tímidamente relataba sus aventuras entre los compañeros de clase.

*Por aca no hay más novedad --apunta— que después de haber obtenido el año pasado el cargo de sacristán menor y al mes el de sacristán mayor he obtenido a principios de este el de enfermero del colegio que (es) de más dignidad y actualmente, el más honorífico de todos los del colegio cual es el de bedel de teología.*

Godoy Cruz, como todo joven de su edad —recordemos que tenía dieciocho años— se alegra del nombramiento y afirma con la seriedad de un hombre: *Ud. bien ha de saber como estará de conocido el carácter de un sujeto cuando llega a obtener dichos cargos.* Agrega, luego, dando énfasis a sus palabras, que tiene en su mano las llaves del vino —*que como sabrá Ud. es como de los licores prohibidos con penas graves*— y las de la puerta de la calle. Sin mayores explicaciones afirma que *puede ir y pasearse por toda la ranchería* y que tiene dominio sobre los criados... ¿Paseos nocturnos, bailes en los ranchos o simplemente la vanidad de un adolescente que tenía los medios indispensables para lograr los deseos de un estudiante de edad?

Los estudios, de acuerdo a una real cédula, se complican cada vez más. Para poder graduarse debían cursar siete años de teología y cuatro de filosofía por lo cual —anota— *la mayor parte de los colegiales que piensan graduarse están lléndose para otras partes o a lo menos piensan irse.* El deán Funes había prohibido el abuso del llamado *fervor escolástico*, denominándose así a la costumbre de repetir hasta el cansancio las lecciones de los profesores. Este sistema de estudio llega-

ba a tal extremo *que aquel que no gritaba en demasía lo tenían por mal estudiante*, refiere a sus padres, contento de no tener ya que aturdir con su voz a los roncocompañeros.

Entre los condiscípulos de aquel año se encontraban tres hijos y un sobrino del virrey Liniers. Las novedades son de interés. Los cambios introducidos por las autoridades españolas reflejan la situación de la colonia y el pensamiento de aquella nueva generación que poco tiempo más tarde dirigiría desde sus altos cargos a la joven república. A pesar de la numerosa deserción de los colegiales con el fin de estudiar en Chuquisaca, donde hallaban otro espíritu diferente, los que aún quedaban en Córdoba comprendían que las cosas iban cambiando: *El colegio va cada día mejor, tanto en los estudios antiguos como en los que están de nuevo introduciendo a cada paso*, escribe el 16 de julio de 1809.

La llegada de los hijos del virrey altera a los estudiantes, cambiando en algunos aspectos el ritmo de vida. Como hijos de nobles los libros debían alternar con las armas y por esa razón Liniers había mandado a un espadachín *para que enseñe a sus hijos el manejo de la arma blanca*, pagándole a éste una elevada cantidad de dinero.

La vocación del joven mendocino se encausa hacia las leyes y dice a su padre: *Yo quisiera estudiar las dichas leyes acá atendiendo a que según un nuevo plan me parece han de adquirir indeclinable pericia en esta facultad los que estudian acá.* Agregaba líneas adelante que una de las mayores dificultades era lo extenso de la carrera dejando a su padre la elección de sus futuros estudios. El 15 de octubre, en la última de sus cartas desde Córdoba,



refiere las noticias y los rumores que circulaban sobre la revolución de La Paz.

Al año siguiente, en los primeros meses de 1810, como afirma Ricardo Videla,<sup>10</sup> cruza la cordillera para proseguir sus estudios, obteniendo en la Universidad de San Felipe —en Chile—, el 28 de abril de 1810, su título de bachiller en filosofía. Luego, tiempo más tarde, con su diploma de abogado, iniciaría su actuación políti-

ca en la ciudad de Mendoza, El estudiante de Córdoba de 1808 y 1809 dejaba el anónimo e iniciaba su vida con los ideales de su juventud. Pocos años más tarde, cuando sólo contaba veinticinco de edad, integraría el Congreso de Tucumán, donde ejerció una influencia decisiva, como dice Mitre. Ejerció la primera magistratura de su provincia natal y colaboró estrechamente en los planes emancipadores de San Martín, a cuya confianza y amistad supo hacerse acreedor.

NOTAS

<sup>1</sup> ANTONINO SALVADORES: *La Universidad de Córdoba*, en *Historia de la Nación Argentina*. Ricardo Levene, director general, volumen IV, Academia Nacional de la Historia, págs. 201 y ss.

<sup>2</sup> El autor del libro mencionado escribe: "A mi tránsito se estaban vendiendo en Córdoba dos mil negros, todos criollos de las Temporalidades, sólo de las dos haciendas de los colegios de esta ciudad. He visto las listas, porque cada uno tiene la suya aparte, y se procede por familias, que las hay desde dos hasta once, todos negros puros, y criollos hasta la cuarta generación, porque los regulares vendían todas aquellas criaturas que salían con mezcla de español, mulato o indio. Entre esta multitud de negros hubo muchos músicos y de todos oficios, y se procedió a la venta por familias".

<sup>3</sup> Cfr.: CARLOS A. LUQUE COLOMBRES: *El primer plan de estudios de la real universidad de San Carlos de Córdoba, 1808-1815*, Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba 1945.

<sup>4</sup> Los documentos que citamos, en su mayor parte inéditos, se guardan en el archivo del Museo Mitre, Buenos Aires.

<sup>5</sup> Eran comunes entre los estudiantes del Colegio Monserrat las bromas pesadas, recordemos las que refiere Ramos Mejía en *Las neurosis de los hombres célebres* al estudiar la personalidad del dictador Francia.

<sup>6</sup> Se refiere a Fr. CAROLI RENATI BILLUART: *Cursus teologiae juxta mentem... divi Thomae in Summa*. Matriti, 1798, 3 volúmenes. Esta obra se empleaba en los de teología que realizaban los estudiantes en los últimos decenios del siglo XVIII.

<sup>7</sup> La burguesía de las ciudades representó sin lugar a ninguna duda un factor progresista en los acontecimientos de 1810 en el virreinato del Río de la Plata. Belgrano en su *Autobiografía* al mencionar sus estudios en Salamanca, Valladolid y en Madrid, anota: "Confieso que aplicación no la contraí tanto a la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política".

<sup>8</sup> Se refiere a TEODORO DE ALMEIDA y posiblemente a su *Recreación filosófica*, Madrid 1785, 10 volúmenes y posteriormente agregados en 1792, 8 más. Este libro se leyó mucho en los últimos años del siglo en las universidades americanas.

<sup>9</sup> Cfr.: CARLOS A. LUQUE COLOMBRES: *Opus cit.*

<sup>10</sup> RICARDO VIDELA: *Vida de Tomás Godoy Cruz*, Mendoza, 1936.

# Rivadavia labrador\*

*Andrés Ringuelet*

A COTA Martínez Estrada: desde Rivadavia nadie ha sido aquí un pensador social si exceptuamos a Etcheverría, Gutiérrez y Alberdi. Su fervor a la verdad, su consagración a la obra nacional, su respeto a los derechos individuales y su *pudor* por el *fuero popular* dan al prócer jerarquía de arquetipo monitor.

Y es así: la devoción por la verdad, ese privilegio de espíritus equilibrados, es fruto de una moral sana. Palcos nos dijo hablando de Rivadavia: "Coloca el sentimiento de moralidad al lado del de igualdad y hace de ambos la esencia del sistema republicano". Y prosigue: "La virtud constituye el principio cardinal de las democracias". Yo diría la razón y la esencia del sistema democrático...

"Los próceres —es otra frase feliz de Palcos— concretan las virtudes de los pueblos". Es cierto, pero en hombres como Rivadavia, que por su sensibilidad y acción convive, siente, se compenetra hasta encarnar a su pueblo.

Rivadavia era el *pensamiento* y el *sentimiento* de los hombres de Mayo en marcha: la fuerza activa. Un espíritu tal tenía que transmutar en su ideal y concretar en su obra, las preocupaciones, los afanes, los dolores y las pasiones de la comunidad, del pueblo. De ese pueblo que él integra, entre el cual y con el cual vive.

Así surge Rivadavia como prototipo de ciudadano, expresión real de los sacrificios que se intercambian *entre* los hombres; cuando *el hombre* se sobrepone a su estructura individualista y a su egoísmo biológico para darse a la convivencia y formar una comunidad. Cuando el lazo entre los seres supera la fuerza de atracción que predetermina la perpetuación de la especie; cuando sobre los imperativos orgánicos y los afectos del grupo sanguíneo aparece la solidaridad. Cuando madura la fraternidad, sentimiento de supremo altruismo que brinda sin esperar pagos, que ofrece sin exigir retribuciones, que beneficia sin demandar reconocimiento.

La solidaridad —que es actitud de perpetuo desprendimiento— hace por la simple y gran satisfacción de hacer el bien; porque se cree, y se está convencido que los demás tienen igual derecho a participar de la vida; "y que todo privilegio es un atentado a la libertad".

Mas la solidaridad —lealtad franca para con los demás —, ya que al obrar para los demás se somete al juicio público, se debe rendir cuenta al juez inapelable: el pueblo.

Así entendía y ejercía la potestad social este "alambicado" y "aristócrata" Rivadavia. Bernardino Rivadavia practicaba la convivencia como expresión superior de su conciencia civil. El sa-

\* Disertación hecha en el ciclo efectuado en la Facultad de Agronomía de La Plata, con motivo del sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

bía que existiendo la solidaridad, la vida social es perfecta y sobrevivirá a cualquier contingencia.

Pues bien, la democracia concreta políticamente esa aspiración fraternal en la fórmula de Lincoln: gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo...

El Gobierno supremo en manos de cada ciudadano; la *soberanía popular* como carácter orgánico, irrenunciable e inseparable de la personalidad del hombre libre. Del hombre con responsabilidad propia, que puede autogobernarse porque tiene conciencia; que ha dejado de ser una bestia impulsiva... y no quiere ser un autómeta, un muñeco o una tuerca.

“El Estado gobierna pero el pueblo manda” es el concepto democrático del pueblo vasco. Y ese es el sentido, el nervio y la fuerza de nuestra vieja Constitución.

Lo garante la letra de su preámbulo, lo respalda el pensamiento de los hombres que la redactaron. Y lo fundamenta nuestra historia desde que el país comenzó a organizarse, desde que Rivadavia comenzó a vertebrar los ideales revolucionarios de Mayo.

Porque Rivadavia fue, sin metáfora, la luz estelar que señaló el derrotero y, a la vez, el impulso que abrió el surco... asómbrense: el surco argentino, sí: ese Rivadavia “diletanti y snobista” y “atarantado” estaba —como Alberdi y Echeverría— bien *plantado*, con los pies en nuestra pampa y la mirada en el cielo.

Rivadavia es un hombre— símbolo, pero de carne y hueso; no el genio surgido por inspiración divina o generación espontánea; porque se hizo sencillamente, por su propio esfuerzo.

paciente y vigoroso esfuerzo. Por su empeño, por su tosudez en educarse y ser alguien.

El es el primer autodidacto entre los próceres argentinos. (Razones de fuerza mayor le impidieron cursar estudios universitarios. Mediten los vanidosos del profesionalismo que hacen del título un distintivo grato a sus veleidades versallescas; anidemocráticas).

Rivadavia, cuya cultura se labró con la sola pasión por la lectura, Rivadavia educado sin maestros y carente de título profesional, crea la *primera universidad argentina*; y le imparte cabal y verídico sentido universitario. Este Rivadavia *sin título*, pero con cultura universitaria; que no cursó estudios oficiales pero creó la primera universidad argentina fue por ello, además de un virtuoso moral un virtuoso intelectual: un hombre moral e intelectualmente adulto.

Si Rivadavia llegó a culminar por su civismo inalterable y limpio; y llegó a influir sobre tres generaciones con su ejemplo, no lo fue por artes diabólicas, ni por medio de la baja politiquería o el procedimiento bastardo de no preocuparse por el medio con tal de trepar a un fin.

Honradez, carácter, capacidad de sacrificio y total consagración a su ideal fueron las herramientas que utilizó Rivadavia para luchar.

De vida cristalina, sin empañaduras, sano, incorruptible —por natural repugnancia por el mal— incapaz de robar, de ofender, de hacer daño, de medrar a expensas del bien público: esos son los defectos del “mulato” Rivadavia.

## MIRADOR

Y además, por añadidura: capaz de ser pobre, de luchar pobre, vivir pobre en el cargo oficial y de continuar pobre al retirarse... y capaz de sacrificarse por su país aún cuando el gobierno lo persiga y lo castigue.

De carácter inflexible, severo hasta la intolerancia si el desmedro del funcionario afecta el honor que le depositara el pueblo al elegirlo; pero sobre ello su capacidad de sacrificio, virtud de renunciamiento y virtud de consagrarse a su pueblo.

Recordemos un episodio de su vida: Rivadavia fue partícipe, desde su infancia, de una dolorosa tragedia familiar, y, a través de tan penoso sacudimiento íntimo apreció, en todo su valor, el significado de la unidad.

Y "con el mismo recato —son palabras de Palcos— igual paciencia e idéntica perseverancia, se obstina, luego, en lograr la unidad nacional. Con el afecto y la persuasión. No por el odio y la violencia".

Ironía del destino: al estallar la Revolución hubo de enfrentar a la propia familia, hasta lograr que su esposa —hija de virreyes— se quitara la partícula nobiliaria del apellido.

No obstante, los historiadores creyeron encontrar en Rivadavia, veleidades monárquicas. Pero la misma historia se ha encargado de desdecirlo. Desempeñábase como enviado especial ante el gobierno de Francia; en ese entonces la presión de los sectores reaccionarios ingleses logró avivar un movimiento contra los países americanos. Aquellos reclamaban la suspensión de los envíos subrepticios de armas a los gobiernos revolucionarios.

Rivadavia —apreciando las consecuencias funestas de tal política— fue-

se a Londres a convencer a las autoridades y, gracias a ello, el apoyo no sólo fue negado sino acrecentado.

Es, en ese momento, cuando el gobierno de Sarratea, considerándolo enemigo peligroso de la causa revolucionaria, le anuló *por sí* la representación que investía en el extranjero y anuló la pensión acordada a su esposa, en Buenos Aires.

Para Rivadavia: "El honor de la patria importa un honor que se paga con sinsabores, superados por una constante y silenciosa abnegación".

De su gestión anterior en España, con Sarratea y Belgrano, para coronar al Infante —cuyos pormenores no es el caso discutir ahora— basta el párrafo de la comunicación de Rivadavia al Gobierno de Buenos Aires: "Salgo para Madrid a cumplir mi *repugnantisima* comisión".

Mas tarde, es Rivadavia quien intercepta la propuesta de Alvear al Ministro de Relaciones Exteriores Inglés, donde expresaba el deseo del Gobierno de pertenecer a Gran Bretaña.

Y Rivadavia se opuso, desde Europa, a la idea primera de Belgrano de instaurar una monarquía para que Europa tolerase la independencia. Idea que resurgió en el Congreso de Tucumán con la propuesta del Rey Inca.

Pero, con todo, la incertidumbre monárquica —surgida por causas especialísimas en los difíciles momentos previos a la independencia, y aún durante la independencia, estuvo en todos nuestros hombres, incluso en San Martín...

Si para lograr la solución, era necesario un Rey, pues bien... Por fortuna —reflexiona Osorio y Gallardo en su "Rivadavia visto por un español"—

el pueblo, más firme que sus directores (como suele ocurrir casi siempre) no quería Rey y consiguió no tenerle.

Mayo, la quimera estupenda, llevaba, en su exaltación, el germen del desorden, el torbellino, la fuerza ciega del entusiasmo; de un entusiasmo capaz de malograr el ideal entrevisto por los geniales quijotes criollos. Mas, vuelve Rivadavia, de Europa designado ministro, y Mayo pasa a ser un "régimen vertebrado en vertiginosa marcha". La pasión y el entusiasmo de los jóvenes patriotas se transforma en obras, en sucesivos escalones de progreso, verdadera fiebre de construcción.

Rivadavia siembra a manos llenas, en el surco fértil o en el llano estéril; el tiempo lo dirá. Mientras tanto hace, construye.

Del optimismo, de la pureza en las intenciones lo dice su primera ley: ley de olvido, y de perdón por lo pasado, puesta la mirada con fe en el porvenir.

Arquitecto incansable deja sus obras. en 1824, pero regresa Presidente, en 1826, a bautizarlas con estas palabras de profesión de fe cívica: "El genio y el heroísmo, que hasta el presente ha pertenecido exclusivamente a individuos, pertenezca y sea ejercida por toda una Nación".

Así complica, desinteresadamente, en su trabajo tan personal, a todos para que sea el resultado del esfuerzo común, de la unidad nacional.

Es el único "renunciamento" del "mulato" Rivadavia: atribuir al pueblo su obra, transferir su gloria a la sociedad. Aceptar el progreso como **resultado del aporte de cada uno, del**

esfuerzo y el sacrificio de cada ciudadano.

Nada puede el genio sin la comprensión y la colaboración del pueblo. La chispa madurará el calor fertilizante de las masas.

Su inspiración, su genio, está al servicio de la sociedad y su obra fluirá del interés, el apoyo y el aporte de la comunidad. Esta fiebre lírica no pueden perdonársela todos aquellos que esgrimen privilegios y prebendas, precisamente por falta de méritos auténticos.

Imaginad un poco el panorama de la Argentina de entonces cuando Rivadavia se aprestaba a trabajar: un país inmenso y desolado, sin nada, desierto.

Y Rivadavia crea el Banco de Descuentos, regulariza los servicios de correo, construye el puerto de San Fernando, decide el de Buenos Aires y prevé el puerto de la Ensenada que será realidad recién en manos de Darío Rocha. Establece la Bolsa Mercantil. Crea el Departamento de Ingenieros Hidráulicos y la Caja de Ahorros. Provee de agua corriente a la ciudad Capital. Levanta cuatro ciudades en la costa. Estimula la redacción del Código de Comercio, la inmigración, la agricultura y las industrias agropecuarias. Impone la vacuna. Organiza la Biblioteca Nacional, la facultad de Medicina, la sociedad Literaria y la de Medicina y Ciencias Físicas; la de Amigos del País, de Agricultura y Música. La Escuela de Agricultura, el Jardín de Aclimatación, el Museo de Historia Natural, la Escuela de Topografía, la de parteras, la de declamación y de arte escénico. Los mercados de Abasto.

## MIRADOR

Crea becas, incorpora la enseñanza de la economía política, la estadística, la física y la química experimental y la enseñanza de los idiomas. Manda componer la historia de la filosofía de la Revolución de Mayo. Crea la Universidad de Buenos Aires. "No habrá pueblo de la provincia que no cuente con su escuela fiscal".

Reorganiza el Clero y el ejército. Instruye al soldado y al campesino. Suprime los castigos corporales, implantando el método de regenerar a los condenados con la práctica del trabajo.

Funda la policía de campaña llamada a guarnecer y asegurar la frontera.

¿Cómo se condensan sus ideas de gobierno?

Deroga las facultades extraordinarias que el Congreso confirió al Poder Ejecutivo: *porque un Gobierno con facultades extraordinarias es un gobierno fuera del control popular.*

Garantiza la seguridad de la propiedad.

Regula el sistema representativo.

Suprime el Cabildo, por haber jurado secretamente, fidelidad a España.

Restituye la libertad de viajar a los deudores. Deroga el infamante decreto que prohibía unirse en matrimonio a la sangre española con la criolla.

Dispuso la libertad de vientre para las negras esclavas.

Otra "bajeza" del mulato Rivadavia que perfecciona imponiendo dos nuevos criterios sociales: primero, el gobierno garantiza los contratos firmados entre obreros y patronos, avanzado pero justo principio de legislación obrera. Y segundo, corresponde, y queda en manos de la mujer, la dirección y el manejo de la obra social

destinada a la mujer: casas de expósitos, hospitales, casas de partos, escuelas de niñas. Así crea la Sociedad de Beneficencia sobre la cual, la opinión del belicoso don Angel Osorio fue: "todo el mundo está conforme en reputarlo como una gloria de la Argentina".

Y llegamos a la enfiteusis, tan discutida: *si es inspiración genial de este ciclope*, o "una locura de visionario" como lo calificara San Martín, o, una simple y forzada consecuencia de una triste operación financiera...

No entraré en detalles sobre la parcialidad afectiva de los georgistas, con Andrés Lamas, endiosador de Rivadavia. Menos polemizaré con los trabajos que inteligentemente —como los de Comi Emilio— desbaratan la imagen de un Rivadavia socialista.

Solo me pregunto, en homenaje al genio político de Rivadavia, si la enfiteusis era la única escapatoria que le quedaba al gobierno, después de hipotecar sus tierras, después de inmovilizarlas para garantizar el empréstito.

¿Por qué, entonces hubo de luchar tan denodadamente para imponerla. Y Agüero, su ministro, agotar todos los recursos para salir airoso en el debate del Congreso?

Por que Rivadavia no tomó el camino fácil, por ser el habitual, del arrendamiento o de entrega con promesa de de futura propiedad, antes de su peregrina y utópica enfiteusis.

Porque no procedió sencillamente a enajenarla o transferirla al prestamista extranjero, como según sus detractores, lo hizo luego —ya en vigencia la ley de enfiteusis— con las tierras de Patagones, distribuidas en premios.

¿Acaso no tuvo que recurrir a toda la fuerza de su prestigio moral para oponerse, en Londres, al capitalista Barber Beaumont, organizador de la Sociedad Colonizadora de las tierras del Plata, que exigía la tierra en propiedad para sus colonos?... ¡La solución se la daba el mismo país en favor de quienes estaban hipotecadas las tierras!

Pues, un vende-patria, como califica Scalabrini Ortiz a Rivadavia, o un gobernante sin la moral y la capacidad política de Rivadavia, no se hubiera puesto en contra de la corriente, en la peregrina idea de patrocinar una locura.

Que la enfiteusis tuvo sus defectos, su legislación fue deficiente, sus resultados precarios, pues todos lo sabemos por imposición de una historia oficial sincronizada en defensa de la propiedad privada.

Algún día se hará el análisis del pensamiento vertebral de Rivadavia, respecto al problema de la tierra y veremos como la concepción filosófica de la enfiteusis de Rivadavia es actual y universal. Ella nutre o fundamenta la economía racional agraria moderna que diferencia la tierra como medio de producción de la tierra en su condición de piso, o mero sostén físico.

La una valora la tierra de acuerdo a sus condiciones agronómicas, a su capacidad productiva, biológica. La otra por su valor extrínseco que deriva de la oferta y la demanda, la especulación y el monopolio. Valor venal o de agio.

La primera crea el derecho labrantío, derecho al uso de la tierra que tiene quien cultiva el suelo,

que hace producir la tierra. La segunda ampara el derecho natural, pre-existente, de habitación, que tiene todo individuo de habitar sobre una porción de suelo.

La tierra como medio de cultivo se resguarda con la enfiteusis que reserva la propiedad al Estado, como derecho inmanente del pueblo.

La tierra como medio de habitación, acepta el principio de la propiedad privada que el régimen capitalista ha extendido, ha llevado a la tierra agrícola desconceptuando su función y degradando su valor genuino natural, por un valor ficticio, comercial.

La técnica agrícola confirma y corrobora este axioma.

Para honra de Rivadavia su locura fue una concepción genial que hubiera salvado a este país de perder sus tierras en manos de quienes, como el troglodita estanciero don Juan Manuel de Rosas, "es perjudicial y tiránico pretender enseñar al niño porque "se les quita el tiempo de aprender a buscarse el sustento, de ayudar en la miseria a sus padres. Su físico no se robustece para el trabajo; se fomenta en ellos la idea de goces, que no han de satisfacer, y se les prepara para la vagancia y el crimen".

Pero no sólo triunfa el "mulato". Ahora Rivadavia impone condiciones sociales que por cierto no podían ser consecuencia obligada de la tierra hipotecada.

En momentos que Europa se agitaba contra las jornadas inhumanas y salarios de hambre imperantes en las fábricas; aquí, en el desierto salvaje, por voluntad de Rivadavia, Beaumont, inglés y de una Inglaterra fabril, se obliga, por contrato, a proveer a to-

## MIRADOR

do colono que introduzca, y por cuenta de la sociedad colonizadora: ropa, alimentos, educación y esparcimiento para el colono y sus hijos. No pudiendo exigir, al campesino, jornadas, en las faenas rurales, de más de 9 horas de duración, ¡eso en 1828! Y es de Rivadavia el fundamento: “una población bien provista es el síntoma de la fuerza y de la prosperidad”.

¡Qué atrasados estamos hoy en relación a la época del “bárbaro” Rivadavia!... ¿Qué gobierno, qué documento, qué hombre después de Rivadavia, estipuló en un contrato del Estado condiciones sociales tan completas: ropa, alimentos, educación, *recreación* y jornada limitada... en el *trabajo rural*?

¿Podrá nuestra apergaminada clase dirigente, nuestros políticos profesionalistas comprender el valor de programa semejante? ¿Sentirán los círculos privilegiados que se infiltran en los gobiernos desde nuestra independencia, las oligarquías de cualquier clase, el sentido moral del documento de Rivadavia?

No; sólo el pueblo puede entenderlo a Rivadavia porque él sufre los problemas que otros sectores dirigen, estudian, experimentan y usufructúan.

En la barbarie moral de hoy, superior y más temible que la barbarie ignorante de antaño, se especula incluso con la salud, la moral, el hambre, la educación y la vida de los semejantes.

Rivadavia comenzó solo: no importa, tenía juventud y una convicción irreductible, nada más. Ni siquiera gallardeaba un título... pero tenía moral, ética, conducta, honradez, honestidad.

Se hizo solo, mas construyó un país para todos. De otra manera no hubiera sido posible a su sensibilidad ciudadana.

Y después le premian, como a San Martín, con el destierro... la máxima ofensa, el máximo sacrificio... por salvar a su patria.

Cuando Oribe levantó el destierro que le impusiera en la isla de Santa Catalina, sus compañeros, a la sazón en Montevideo, lo esperaron inútilmente.

No concordaba con los viejos unitarios y con los nuevos enemigos de Rosas. Demasiado bien conocía las sutilezas de la diplomacia como para dejarse engañar del desinterés de las intervenciones extranjeras. Nunca la mano lista para alcanzar la piedra viene limpia de intenciones; las independencias, las conquistas el pueblo cuando madura sus inquietudes y el pueblo sabe que puede más y encadena menos el puño hecho arma que el arma en préstamo o arriendo. El tiempo le dio la razón pues Francia, en vez de aniquilar la tiranía, con su fracaso la fortificó.

Y Rivadavia se retira a Cádiz dolido de la guerra civil, e impotente —como San Martín— para verter una gota de sangre entre hermanos. Es esta otra de las facetas de su limpia argentinidad.

Comprendamos la hermosa lección de este ciudadano ejemplar “que esgrimió —son palabras de Octavio Amadeo— la ley como un sable pero sin hacer del sable su ley”. “Hagamos del juramento que exigió a los profesores, nuestro juramento de ciudadanos: “Defender la libertad e independencia del



país bajo el orden representativo y el único imperio de la ley".

Defender la democracia, cuya síntesis más luminosa hiciera Echeverría en la 5ª lección de su Código, EL DOGMA SOCIALISTA, con estas palabras magistrales: "Nuestro punto de arranque y reunión será la democracia. Política, filosofía, religión, arte, ciencia, industria: toda la labor inteligente y material deberá encaminarse a fundar el imperio de la democracia. *Política* que

tenga otra mira no la queremos. *Filosofía* que no coopere a su desarrollo la desechamos. *Religión* que no la sancione y la predique, no es la nuestra. *Arte* que no se anime en su espíritu, y no sea la expresión de la vida y del individuo y de la sociedad, será infecundo. *Ciencia* que no la ilumine, inoportuna. *Industria* que no tienda a emancipar las masas, y elevarlas a la igualdad, sino a concentrar la riqueza en pocas manos, la abominamos".



**ALEJANDRO KORN**

por

Emilio Pettoruti

## En el centenario del nacimiento de Alejandro Korn\*

*Francisco Romero*

**E**NTRE las conmemoraciones de la egregia figura de don Alejandro Korn que tendrán lugar este año, reviste ésta una significación muy especial, para cuantos lo admiran y veneran, y muy particularmente para quienes se enriquecieron espiritualmente con su presencia cercana. En ninguna otra parte lo podemos sentir tan próximo. Nos resulta imposible pensar en él entre estas paredes, sin evocarlo tal como fue en vida, con su relieve corporal, con sus actitudes y gestos, con el acento de su palabra, con aquella generosa irradiación que se desprendía de él en cuanto

decía y hacía. El humanista, el filósofo, el escritor, el maestro, tendrán que ser inevitablemente temas de cualquier recordación de él, pero, en personalidad de tal plenitud y de tan varios aspectos, es lícito elegir en cada ocasión, para insistir en uno u otro de sus costados, en esta o aquella manera de su acción, de su legado y de su ejemplo. En esta casa, saturada de su ser más íntimo y empapada, por así decirlo, de su existencia cotidiana, es sobre todo la imagen rediviva de don Alejandro lo que corresponde honrar, más que con las palabras con el silencio, recordando

\* El 3 de mayo de 1960 se cumplió el centenario del nacimiento del Dr. Alejandro Korn. Estas palabras fueron pronunciadas frente a la casa que fuera del filósofo, calle 60, N° 682, de la Ciudad de La Plata, en momentos de descubrirse una placa recordativa.

en actitud que no acierto a llamar sino religiosa, lo mucho que perdimos cuando se nos fue y lo mucho que no ha dejado.

Don Alejandro fue, para todos cuantos tuvieron la dicha de vivir cerca de él, y de ser aptos para comprenderlo y estimarlo, una experiencia decisiva. Su legado doctrinal, su obra escrita posee los méritos que muchos no se cansan de estudiar y de elogiar. Su aportación filosófica es la más importante del país, y asume una relevancia que va más allá del conjunto de sus tesis, porque funda literalmente la filosofía argentina, en términos que serán justificados debidamente en otros actos de la conmemoración de este año. Y ya sabemos que no fue únicamente un filósofo, sino un artífice de nuestra cultura en muchas otras de sus dimensiones. Queda aparte todo ello en esta ocasión, centremos nuestra atención en su magnífica figura de varón magistral y de incomparable amigo, dos cosas entrañablemente unidas en él, porque el maestro y el amigo no eran sino las dos caras de su alma recta, afectuosa y sabia, proyectada generosamente hacia los demás en el don continuo del amor y del saber, dentro de las pautas de los más elevados intereses de la cultura y de la vida.

Para la experiencia vulgar, por un lado va la vida, con sus requerimientos cotidianos, con sus exigencias próximas, y por otro los valores supremos, que se nos manifiestan como ideales impersonales y pocas veces realizados en nuestro contorno, como algo abstracto y teórico en suma, o como personificados en varones de excepción, distantes en el espacio o en el tiempo y sólo accesibles por las refe-

rencias y testimonios. Los que tuvimos el privilegio de tratar a don Alejandro pudimos disfrutar de una experiencia extremadamente rara: la de la fusión de la vida y el ideal, la de la palpitante encarnación de los valores más altos en una existencia humana, con lo cual la vida se depuraba en valor y el valor adquiría un estremecido calor vital. El armonioso encuentro de lo ideal y de lo vital se cumplía en el varón que recordamos ahora, en términos perfectos, sin deficiencia en una parte ni en la otra, sin esfuerzo ni ostentación, como expresión inmediata de una naturaleza de esas que honran la especie humana. Y esta experiencia que nos fue concedida mediante la relación con don Alejandro, no terminaba con el reconocimiento de la excelencia de quien nos la proporcionaba, sino que, calladamente, se extendía más allá de él y venía a ser como una garantía para aceptar la fidelidad de los testimonios que nos hablan de otras excelencias semejantes, que suele poner en duda quien no ha tenido la ventura de toparse en cuerpo y alma con un hombre de esa extraordinaria magnitud. Mucha dudosa grandeza lejana o pretérita ha sido refrendada o asegurada para nosotros por la grandeza patente y cercana de don Alejandro, que nos ha convencido con su ser y su hacer de los excelsos niveles que puede alcanzar y alcanza a veces la condición humana. Con hombres de esta envergadura, en los que, como dije antes, lo real y lo ideal se alían y compenetrán, la humanidad celebra su encuentro consigo misma, por lo mejor de sí y se despierta una confianza ilimitada en el hombre y en su destino. Porque los hombres de tal calibre es-

## EVOCACION

piritual dan testimonio del hombre esencial, de ese hombre que trabajosamente se va realizando a lo largo del tiempo, cuyo proceso es la gran tarea histórica y cuya culminación es probablemente el sentido de la historia y aun de toda la realidad.

Muchos de los que estamos aquí no hemos de olvidar nunca otras horas pasadas entre estas paredes en torno al maestro. Se hablaba libremente de todo. Don Alejandro nunca pontificaba, porque siempre fue la naturalidad misma; cada uno expresaba libremente sus ideas y sostenía sus pareceres con total independencia. Pero él, por su intrínseco prestigio, era el eje y el foco. Una de sus peculiaridades era la de levantar toda cuestión apenas decía su opinión sobre ella; elevaba el nivel de la conversación, llevaba los temas a una altura superior, descubría detrás y alrededor de ellos inesperadas perspectivas y los iluminaba con nueva luz, con la luz de su sabiduría. El merecer saber es atributo de muchos; la sabiduría sólo muy pocos la alcanzan. Para que exista sabiduría tiene que haber un alma grande que cobije muchos saberes de libros y de vida, de observación y de meditación, y los anime con la profundidad y la extensión de la inteligencia y el ardor de una intención ética activa, de una bondad militante. Todas estas virtudes, separadamente, no son frecuentes, pero tampoco demasiado raras. Lo que es raro y aun rarísimo es su confluencia equilibrada y armoniosa, como sucedía en Don Alejandro. Entre estas paredes, casi sin darnos cuenta de ello entonces por la sencillez con que todo fluía de él, recibimos la lección del humanista y del filósofo, y nos reconfortó el apo-

yo del amigo, y volvíamos a la calle con la mente más clara y el ánimo más sereno, porque es prerrogativa de la sabiduría tranquilizar los espíritus, al situar las contingencias de cada día, con su justo tamaño, en el vasto panorama que sólo perciben y son capaces de descubrir a los demás los que residen en las cumbres. En soberana cumbre residía el maestro que evocamos, y hacia ella conducía a los otros, haciéndoles respirar, aunque fuera por momentos, el aire fuerte y limpio de la montaña.

Que su existencia transcurriera durante muchos años en esta casa platense, tiene sin duda un hondo sentido. La fidelidad de don Alejandro a La Plata fue una de las maneras de su fidelidad a su destino. No me lo imagino en una casa de Buenos Aires, entre el ruido y el anonimato de la gran urbe. Necesitaba el espacio de la casa provinciana, la paz para la meditación y la lectura, el ambiente para acoger a discípulos y amigos y discurrir largamente con ellos. Aquí, la ciudad de circuito no muy grande y de ritmo no muy rápido, donde las distancias no agotan y el encuentro es fácil, venía a ser también como una casa más grande, como la ampliación de su propia casa. Por las calles se podía continuar la meditación o la conversación iniciada en la biblioteca del hogar; de la calle se podía volver a la biblioteca para seguir con la meditación o la conversación. Casa y ciudad se complementaban maravillosamente y ofrecían al maestro el mejor marco para su vida y su acción, y sobre todo para esa acción a la que debemos atrevernos a nombrar con el nombre que le corresponde: acción de pastor de almas. Lo

fue, y no sé de otro que lo haya sido entre nosotros, de sus contemporáneos. Lo fue, porque influyó en las vidas ajenas, sin permitirse nunca la más leve imposición, sin introducirse en las conciencias de los demás. Su bondad generosa le hacía interesarse por los demás, pero su delicadeza espiritual le vedaba meterse en las vidas ajenas y su sabiduría le inspiraba una ecuánime tolerancia que nunca era transigencia cuando estaban afectados los grandes principios. Este aspecto suyo, o esta misión suya de pastor de almas, aquí pudo cumplirse, en esta casa y en esta ciudad que para algunos de nosotros es ante todo como la extensión de esta casa, y no hubiera podido cumplirse con igual perfección en otra parte. Al mantenerse en ellas, como dije, fue fiel a su destino. "Nuestro carácter es nuestro destino", dice un apotegma que nos viene de la antigüedad. Algunos han querido modificarlo en sentido más realista, diciendo que nuestro destino es una combinación del carácter con el azar. Y esto es cierto en parte, porque para los seres comunes el azar desempeña papel importante. Pero para las almas de gran temple, el carácter vence al azar, se sobrepone a él. Cualesquiera que sean las circunstancias externas que motivaron la radicación de don Alejandro en La Plata y su permanencia en esta casa, en adelante ilustre, en el fondo, y no sé si lúcida o inconscientemente, lo fundamental es que aquí estaban las condiciones más propicias para que su destino se cumpliera.

Para muchos son venerables estas paredes, y no podrían decir lo que deben al fuego espiritual que ardió entre

ellas. Otros muchos, que no las conocen ni se arrimaron a aquel fuego, se alimentan, sin saberlo, de su rescoldo. Aquí la filosofía de nuestro país alcanzó la edad adulta. Aquí se inició la convivencia filosófica, que creció desde entonces, aunque entorpecida pasajeramente por azares desdichados de nuestra historia reciente. Y por la conjunción del pensamiento que aquí se incubó y la solidaridad humana, intelectual y moral, que se estableció entre estos muros, no sólo tuvo efectividad y vigencia auténtica la filosofía en la Argentina, sino que comenzó a integrarse en nuestra cultura, llegó a ser por primera vez uno de sus elementos y se convirtió en una de las expresiones del alma nacional.

Permítanseme unos recuerdos personales, como ejemplo de lo que voy diciendo y también como manifestación de mi agradecimiento. Una importante inflexión de mi vida se decidió entre estas paredes. En una conversación para mi memorable, que duró muchas horas, don Alejandro me incitó a que entrara en la Universidad y profesara en ella la filosofía; yo practicaba desde hacía tiempo estos estudios, pero nunca había pensado en ser profesor. Me negué ese día a seguir una indicación que alteraba mi plan de vida, pero la simiente quedó en el surco y don Alejandro se preocupó de que fructificara. Con incitaciones reiteradas, aunque con el mayor respeto hacia mi propio parecer, llegó a convencerme y tomó a su cargo facilitarme el acceso a la cátedra, primero a su lado y muy poco después como sucesor suyo. De aquella conversación proviene que yo haya

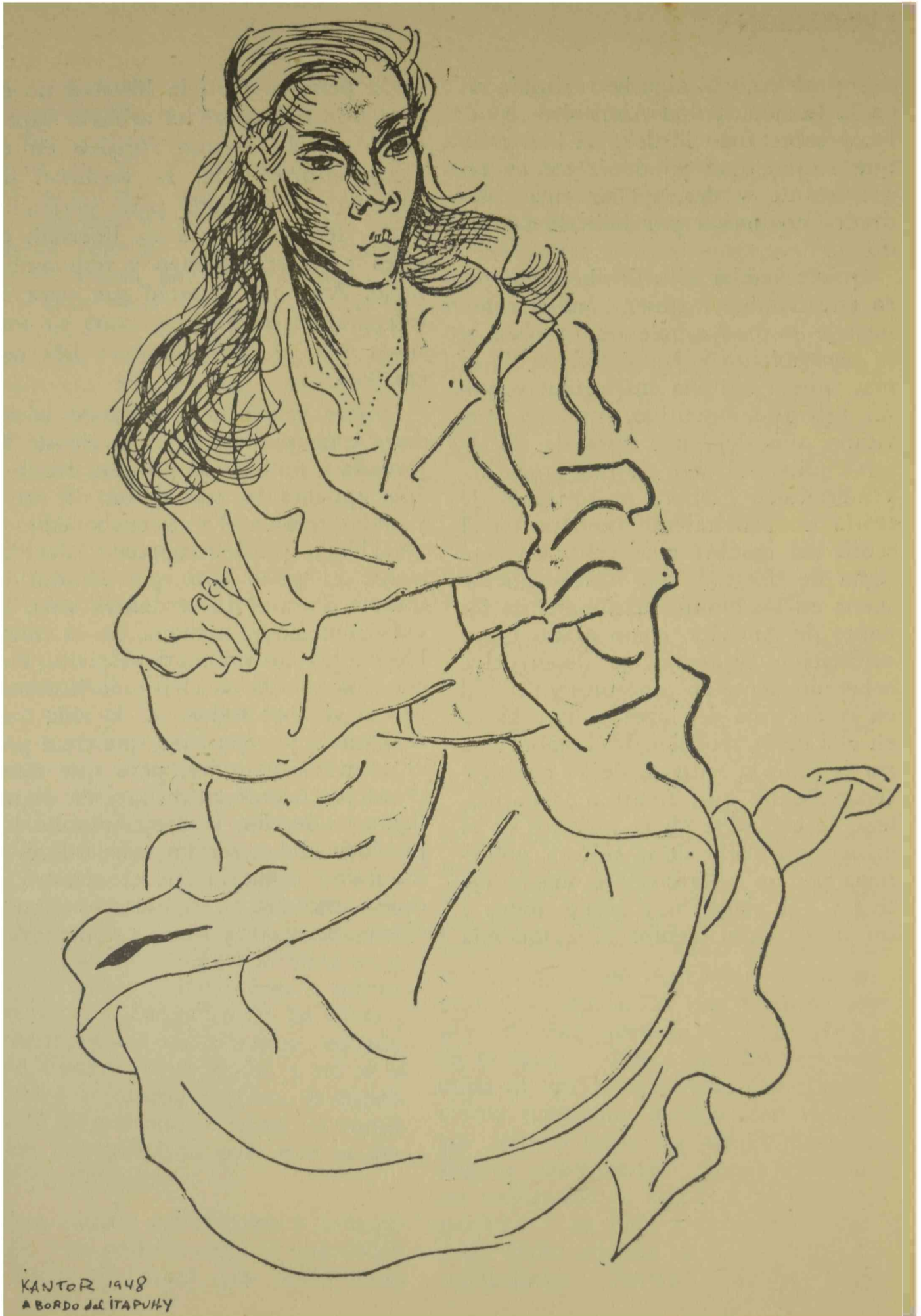
## EVOCAION

sido profesor, y si algo he realizado en la fusción, a don Alejandro se debe, y sobre todo le debo el honor de que creyese que yo debía ser su reemplazante y desempeñar una cátedra enaltecida por haberla ocupado él.

Quiero hablar sólo del hombre, pero este hombre a quien rendimos homenaje es inseparable de su obra, y su pensamiento le brotó todo él de la más íntima entraña intelectual y moral. Este gran argentino, este gran americano, nos deja una filosofía de alcance universal pero de raíz argentina y americana. Elaboró en términos de teoría un pensamiento fundado en el sentir del hombre americano. La consigna de libertad que solemnemente suena en los himnos nacionales de los países de América, como aspiración y afirmación supremas, se desenvuelve coherentemente en conceptos y razones en la doctrina del maestro. Nos habla en ella de la rebelión del hombre contra la coacción natural, de su constitutiva rebeldía que, frente a la naturaleza, lo convierte en el forjador de sí mismo y del orbe de la cultura, gobernada por los valores que él mismo define y que tienen una fuente única y un único fundamento: la autonomía

de la persona. Pero la libertad no es para don Alejandro el arbitrio caprichoso ni el perezoso regodeo en el mero sentirse libre. Es voluntad de creación, de acción, para perfeccionar y depurar esa misma libertad; es tarea y deber, esfuerzo y responsabilidad. Acción y libertad son para él inseparables, como lo expone su fórmula feliz e irremplazable: libertad creadora.

Quiero terminar recordando cómo entre estas paredes llegó al fin de la jornada y nos dio la postrera lección. Sólo quienes lo conocieron de cerca y sabían que en él todo era sencillez y veracidad, pueden apreciar debidamente el gesto con que afrontó la muerte. Para él la verdadera vida, la vida plenamente humana, era la ennoblecida por los valores del espíritu. Por esa vida brindó en el último instante, por la vida de todos, por la vida que se agranda y se purifica, que crece por el esfuerzo de todos, pero que debe el ser un ascenso en dicha y en dignidad a la lección y al ejemplo de los predestinados a ser los orientadores y los guías, como lo fue el maestro a quien rendimos en este acto el tributo de nuestro amor y nuestra veneración.



LA REIRANTE, por Manuel Kantor, Bahía (Brasil), 1948.

# Revista de libros

---

MAURICE REUHLIN: *Historia de la Psicología*, traducción de Carlos A. Duval, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1959, 123 páginas.

El autor de esta breve historia de la psicología, Maurice Reuchlin, "psicólogo francés de bien ganado prestigio mundial", según se lee en la contraportada del libro, con acertado criterio presenta el desarrollo de esta ciencia, en los últimos cien años, dentro de cada una de las diversas disciplinas psicológicas —experimental, animal, diferencial, patológica y clínica, infantil y social—, a las que dedica respectivamente un capítulo. Este fraccionamiento —explica Reuchlin—, que ha quebrado la unidad de la psicología, antigua preocupación de los autores de fines del siglo XIX, es beneficiosa para el mejor desenvolvimiento de los problemas y de los métodos. Una vez que se haya ahondado en esta diversificación, se advertirán en las distintas disciplinas psicológicas comunidades de contenido o de forma que resolverían favorablemente aquella antigua aspiración a la unidad.

El autor cita a innumerables psicólogos y científicos de otras disciplinas cercanas a la psicología, que han aportado conocimientos para el avance de esta ciencia. En general, se advierte una mayor consideración hacia la psicología francesa y un más amplio conocimiento de los psicólogos de ese país.

El nombre de experimental calificaba a toda aquella psicología que a mediados del siglo XIX quería diferenciarse de la filosofía. El capítulo I está dedicado a ella. La psicología experimental consiste "en el estudio del hombre normal, en situaciones realizables en el laboratorio, haciendo abstracción de las diferencias individuales y de las influencias sociales".

Sin embargo, el método experimental no es privativo de esta rama psicológica, ya que también la usan la psicología genética, social, diferencial, etc.



Fechner y Wundt fueron los precursores. A ellos les continúan Ebbinghaus, la escuela de Wurzburg, la de la forma en Alemania; Bechterew y Pavlov en la U.R.R.S.; Binet, Pieron y Henry en Francia.

Reuchlin dedica el capítulo II a la psicología animal. El psicólogo, que trabaja con animales, tiene la gran ventaja de que puede variar enormemente las condiciones del medio en sus experimentos. Precisamente, en esta rama, la experimentación es fundamental y la han aplicado zoólogos y psicólogos por igual. Un avance importante fue eliminar el antropomorfismo. En los EE. UU. esta disciplina se ha desarrollado enormemente. E. Thorndike trabajó en estudios acerca del aprendizaje por el método de ensayo y error. R. Yerkes experimentó en diferentes niveles de la escala animal. Otros psicólogos de importancia son Köhler, Guillaume, Meyerson y Pieron.

El nombre de psicología diferencial se debe a W. Stern. La psicología experimental es una psicología general, que busca leyes válidas para toda especie humana. Pero si se consideran grupos diferentes de individuos (por ejemplo hombres y mujeres) se advierte que tales leyes no funcionan igualmente para todos ellos. Justamente la psicología diferencial se ocupa del estudio de estas diferencias individuales. Para algunos, esas diferencias se deben a causas constitucionales, para otros, a influencias del medio.

F. Galton introduce la estadística en psicología diferencial. C. Spearman utiliza el análisis factorial. Los psicólogos ingleses tienden a describir la conducta humana por medio de "factores". En la U. R. R. S., Pavlov y su escuela estudian la acción del medio sobre el comportamiento individual.

Las aplicaciones de mayor relieve de la psicología diferencial ha sido el método de los test (Binet y Simon, Terman, etc.) y la psicotecnia.

El capítulo IV se refiere a la psicología patológica y al método clínico. Ella se construyó en base al estudio del comportamiento de los enfermos mentales. A. T. Ribot se debe la delimitación de su campo. Psicólogos, que a la vez eran médicos, como P. Janet, G. Dumas, H. Wallon y D. Lagache continúan las investigaciones de Ribot.

Sin embargo, la escuela de mayor relieve en este campo es el psicoanálisis. Reuchlin cita entre los precursores de los trabajos de Freud, Charcot y Janet.

El método clínico consiste en "observar profundamente durante mucho tiempo, a individuos particulares que luchan con sus problemas..." Actualmente se usa la expresión "psicología clínica" en un sentido amplio.

La psicología infantil —tema del capítulo V— ha interesado a psicólogos de diferentes escuelas, que la han considerado de importancia capital: Krasnogorski, Watson, Koffka, Binet, Freud. El método más útil es el de la observación —transversal o longitudinal—, en muchas oportunidades efectuado por los mismos psicólogos sobre sus propios hijos, (Binet, Stern, Guillaume, Piaget). De gran relieve son los trabajos sobre el desarrollo evolutivo llevados a cabo por Gessell en los EE. UU. y Bühler en Alemania. Varias teorías tratan de explicar el desarrollo psicológico del niño. Para Piaget el desarrollo es progresivo, mientras que para Wallon es discontinuo.

El último capítulo está dedicado a la psicología social cuyo objeto es el "estudio de las interacciones entre el

## REVISTA DE LIBROS

individuo y los grupos a que pertenece". Entre los iniciadores hay que citar a E. Ross y W. McDougall, que intentaron formular teorías generales más que observar hechos. Actualmente la psicología social prefiere realizar observaciones y experiencias. Emplea para ello los llamados "modelos" entre los que se pueden citar: las actitudes, la noción de rol, la de comunicación, etc.

Los psicólogos sociales han trabajado igualmente en el sondeo de la opinión pública con métodos estadísticos. Muy interesante es la técnica desarro-

llada por J. L. Moreno: el sociograma, y la dinámica de grupos del psicólogo gestaltista K. Lewin.

La psicología social puede aplicarse fundamentalmente en los estudios de la opinión pública y en las determinaciones de la relaciones humanas en el trabajo. Reuchlin concluye su obra exponiendo la psicología histórica de Meyerson.

El libro, que ha sido traducido no muy fluidamente, contiene algunos errores de imprenta.

Armando D. Delucchi

LUIGI VOLPICELLI: *Industrialismo e sport (antisportivo)*. Roma, edizioni Avio de Armando Armando Editori, 1960, 1 vol. de 110 páginas.

Ya en ensayos anteriores Volpicelli había dado claras muestras de su interés por los problemas del deporte y de la cultura física en relación con el proceso educativo integral. Ahora aparece este libro que trata específicamente el tema ubicándolo en el marco de nuestra época. De este modo el profesor de Pedagogía de la Universidad de Roma se mantiene fiel al programa que apretadamente esbozara en otro de sus libros "Fuera de la revolución industrial no sería posible exposición alguna sobre la educación moderna y sus problemas" (*L'educazione contemporanea*, 1959, pág. 6). Programa que, por otra parte, es el que da sentido a la excelente colección que con el nombre de *I problemi della pedagogia* dirige Volpicelli y a la cual pertenece INDUSTRIALISMO E SPORT.

Esta obra contiene tres ensayos distintos, aunque estrechamente unidos e

independientes. El primero es el que da nombre al libro; los dos siguientes constituyen la versión de conferencias pronunciadas en los años 1958 y 1959, respectivamente. Aparecen los tres reunidos precisamente el año en que Roma ha sido la sede de los Juegos Olímpicos, y si bien el autor manifiesta que no publica el libro con ese motivo, basta leerlo con detenimiento para comprender la oportunidad de su edición en la medida en que el "olimpismo" es responsable de muchas de las desviaciones que sufre la formación del hombre contemporáneo. De ahí que, como el mismo Volpicelli lo confiesa, los ideales que puedan extraerse de su trabajo sólo podrán satisfacerse sobre un plano muy diferente al de la concepción olímpica.

En el primer ensayo, el deporte se presenta como uno de los esenciales, 'temas de nuestro tiempo'. El autor

no emplea sólo la expresión de Ortega sino que maneja con singular destreza las ideas del filósofo español sobre el deporte, como lo hace con las de Hui-zinga, las de Buytendijk y las de muchos más, poseedor de una rara erudición sobre un objeto que muchos académicos latinoamericanos todavía se resisten a considerar con la seriedad que se merece. El deporte es tema de nuestro tiempo no sólo porque ésta es la edad del cuerpo —y, consiguientemente, la de la exaltación de la juventud— sino porque constituye una de las más típicas expresiones del industrialismo. “El deporte —expone Volpicelli— es un descubrimiento moderno, uno de los mayores descubrimientos de la edad contemporánea, ligado a un orden de vida que tiene sus raíces en la fábrica y en la democracia industrial. (pág. 22). Para demostrarlo está la actual popularidad del deporte, desconocida en otros tiempos, y con la positiva consecuencia de que ignora las diferencias de clases. Pero esta relación determina también sus formas dado que el deporte reproduce los esquemas de la organización industrial en lo que se refiere al tecnicismo, a la división del trabajo y a la colaboración de los cuadros. Todo ello sin contar con la contribución de los progresos técnicos para el desarrollo y difusión de los deportes (por ejemplo, en la organización masiva de los espectáculos deportivos).

En la misma base radican, pues, las desviaciones del deporte contemporáneo que Volpicelli señala con fuerza: el profesionalismo, el especialismo, el campeonismo y su conversión en asunto económico, todo lo cual lleva a este “deporte antideportivo” que parece

no tener nada que ver con la verdadera formación y el despliegue de las energías propiamente humanas. “La realidad de la práctica deportiva —dice— ha desmentido totalmente la tradicional concepción del efecto ennoblecedor del deporte y de sus virtudes” (pág. 63). No por ello sustenta un punto de vista pesimista frente a la negatividad de ciertas formas deportivas actuales, y no otra cosa puede inferirse de sus palabras: “La difusión del deporte realizaba por el industrialismo, por un lado ha comprometido el espíritu apolíneo y caballeresco, pero por el otro la misma “deportividad” ha demostrado cuánto puede valer para la formación del individuo y la elevación de las masas. Corresponde a la escuela, traduciendo el ejercicio físico en costumbre cotidiana, devolver al deporte su función equilibradora en el ámbito de la personalidad, su lugar de medio —uno de los medios— para la formación del hombre” (pág. 70).

Este espíritu de equilibrio es el que para el pedagogo italiano debe fundamentar la teoría de la educación física escolar, y está presente en los otros dos ensayos que componen el libro: “Deporte y gimnástica” y “Supuestos para una teoría de la educación física escolar”.

En el primero se hacen interesantes consideraciones históricas y comparadas sobre la organización de la educación física. En el segundo, siempre sobre la base del principio de armonía de lo físico con lo espiritual, define Volpicelli aquello que llama “el gesto significativo”, estudia las relaciones entre gimnástica y gramática, presta especial atención del tema de los maestros y

## REVISTA DE LIBROS

profesores de educación física y defiende la necesidad de dar importancia a la actividad física en una escuela reformada como actividad capaz de transformar la misma jornada escolar.

INDUSTRIALISMO E SPORT tiene un apéndice titulado: "La experiencia de Salerno". Se trata de una breve pero acabada descripción de un ensayo de medio tiempo pedagógico-deportivo realizado, entre 1959 y 1960, en una escuela elemental de Salerno. La experiencia resulta particularmente interesante por su originalidad.

Resulta imposible condensar en este escaso espacio las muchas y ricas ideas de la obra de Volpicelli. Es un trabajo de palpitante actualidad, escrito por un pedagogo que, a sabiendas, asume la responsabilidad de trabajar sobre la apasionante problemática de la educación contemporánea con ojos y mentalidad de contemporáneo que ha aprendido a no olvidar los objetivos esenciales de la educación humana.

*Ricardo Nassif*

LIONELLO VENTURI: *Cuatro pasos hacia el arte moderno*. Giorgione. Caravaggio. Manet. Cézanne. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1960 Traducción de Luis Fabricant. 1 vol., en rústica de 84 págs. y 33 láminas en blanco y negro.

Cuatro pasos pueden ser demasiado pocos o demasiado muchos. Lionello Venturi, historiador y crítico de arte, cree que son bastantes. Al menos para acercarnos al arte moderno. En todo caso tiene el buen cuidado de no exigirnos ni exigirse demasías. El arte moderno a que se refiere es, genéricamente, el de la primera mitad de nuestro siglo. No se propone darnos pautas para "ver" el arte de nuestro tiempo. Otros lo han intentado, con variada fortuna. "Hacia" es, apenas, una preposición. Señala una dirección del movimiento hacia un término. Sus "cuatro pasos" no son ese término. Apenas un acercamiento al arte moderno. Como para vislumbrar sus tejados. Acaso sus estructuras. Avancemos con él...

*Primer paso: Giorgione*. Venecia, apenas nacido el siglo XVI. Pintaba

Rafael y Leonardo y Miguel Angel. Trabajan, aún, Bellini y Botticelli. Declinaba la figura humana luego de haber alcanzado la máxima plenitud de expresión. Nacía el escepticismo. La atmósfera artística se enrarecía. La salida estaba en el retorno al sentimiento. La previó Leonardo. La realizó Giorgione. Por el sentimiento y por la imaginación. Combinando la figura humana con el paisaje. Trocando la anécdota humana por el amor a la naturaleza.

Su obra contiene elementos "modernos": cuando deja fluir la imaginación, contrariando el rigor científico que presidía el arte de su tiempo; cuando se despreocupa por el artesanal acabado de la obra (su obra termina allí donde alcanza expresarse el sentido íntimo del artista; cuando afronta la for-

ma abierta, contra la forma cerrada en boga, como una necesidad para sumergir la figura humana en la atmósfera; cuando pinta directamente de la naturaleza, sin dibujo previo, porque cree que el verdadero dibujo se logra mejor por el color.

*Segundo paso: Caravaggio: Roma.* Fines del siglo XVI. Al norte de Italia el "manierismo": "una especie de arte abstracto", como reacción contra la perfección clásica, se hace cada vez más convencional. En Roma el clasicismo con su ya latente hipocresía. Caravaggio afronta el realismo por un puro anhelo de verdad. (Una manzana tiene el valor de una Madonna en la realización de una pintura. Una blasfemia...). Su modernidad se descubre cuando libera la pintura del prejuicio de género y tema. Una cesta de frutas— naturaleza muerta— alcanza dignidad artística. Esa necesidad de verdad le conduce hacia la representación física. Luego de afirmada, tiende a la representación espiritual. La logra por la luz que absorbe la forma plástica. Presagio del estilo luminista de Rembrandt.

*Tercer paso: Manet. Francia.* Comienzos de la segunda mitad del siglo XIX. Reglas de la Academia más que impulso de creación. Ingres, la máxima expresión de lo bello en arte. Herencia del Renacimiento. Delacroix y Courbet rompen el fuego contra la Academia. Pero no se liberan de las ligaduras de la tradición renacentista. Manet es el rebelde. Se rebela contra el gusto por el "acabado" realista. Prefiere el acabado pictórico. Se emancipa de la tradición para crear un nuevo sistema de formas. Usa la mente para aislar su sensibilidad y la mantie-

ne libre de toda dirección preconcebida. Organiza las impresiones recibidas de la realidad y crea con ellas impresiones coherentes en sí mismas. Expresa una manera de ver, un todo plástico-cromático. La forma por la forma misma. En suma: la autonomía del arte, basada en la visión pura.

*Cuarto paso: Cézanne. Francia.* Segunda mitad del siglo XIX. El cubismo, ese hallazgo que por su extraordinaria vitalidad domina la esencia de todo el arte de la primera mitad de nuestro siglo, proviene de Cézanne. Usa la técnica impresionista: pincelada breve para sugerir efectos de luz con naranjas y sombras con azules, mejor que el claroscuro. Apela a la sugestión de formas geométricas y construcción arquitectónica. Afirma la autonomía del arte frente a la naturaleza. Representa el objeto desde varios puntos de vista para que, deformada la imagen, adquiera energía vital. Pero mantiene la visión unificada del objeto. Su ruptura con el pasado radica en haber destruido la perspectiva geométrica que había regulado la visión del espacio.

Tal es el breve itinerario, en cuatro tiempos, que Lionello Venturi recorre con el lector, hacia el arte moderno. Con claridad. Con orden didáctico. Primero, la ambientación estética del artista. Luego, los puntos de ruptura con la tradición imperante. Finalmente, la proyección hacia la modernidad de aquellos elementos de su obra que luego se incorporan a una nueva obra de arte, para recuperar su cualidad artística, bajo el nuevo signo.

¿Bastan, nos preguntamos, estos cuatro pasos que nos propone Venturi para comprender el arte de nuestro tiempo? No. Ni él lo pretende. Estas con-

## REVISTA DE LIBROS

ferencias dadas en la Universidad de Columbia en 1955 son, en verdad, sólo "Cuatro pasos hacia el arte moderno". Pero la vanguardia, el frente de tor-

menta, está demasiado adelante para que estos cuatro pasos sean bastantes.

Julio Sager.

**RAUL H. CASTAGNINO:** *Milicia literaria de Mayo. (Ecos, cronicones y pervivencias)*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1960. Vol. rúst., 180 págs.

En conmemoración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo ha publicado la Editorial Nova este volumen que reúne diez ensayos de Raúl H. Castagnino relacionados con la fecha que se evoca.

Los hombres, acontecimientos e instituciones que se estudian en ellos, son representativos de la corriente enciclopedista y liberal que, con procedencias diversas, llega al Río de la Plata desde fines del siglo XVIII, y va a coexistir hasta nuestros días con lo colonial hispano. "Se trata —adelanta el autor en el prólogo— de crónicas sobre aspectos, instituciones, obras, motivaciones o personas que, aparentemente aislados entre sí, concurren en todos los casos a rescatar ciertas vivencias del espíritu liberal y jacobino". La indagación de esta constante ideología se hace, principalmente, a través de figuras y acontecimientos relacionados con lo literario, no tomados en cuenta por la historia magistral; elementos utilizados en este libro, al par que con rigor histórico, con criterio de cronista, que humaniza la materia histórica, mostrándola en su intimidad, en un logro intento de acercarse a los actores y a los hechos a través de testimonios de los contemporáneos, recogidos en periódicos o proporcionados por la convivencia literaria. Los materiales

consultados son, casi siempre, inéditos, y algunos ya conocidos son examinados con nuevo criterio, como exponentes de esta "milicia literaria de Mayo".

Podemos clasificar el contenido de estas crónicas en ensayos referentes a materia literaria, a instituciones, a figuras y a problemas relacionados con la época. Entre los que se refieren expresamente a materia literaria, *Mayo y la poesía de circunstancia* pasa revista, no a los textos conocidos que se refieren a la gesta y a los triunfos bélicos y que, desde *Los poetas de la Revolución* y *La literatura de Mayo*, de Gutiérrez, han venido siendo estudiados en su contenido y expresión, sino a otros textos menores, con expresa alusión a las pintorescas circunstancias en que fueron escritos y sometidos a la opinión pública, en celebraciones de las fiestas mayas, y a través de cuya evocación surge una vívida silueta del Buenos Aires colonial. Asimismo, el ensayo reúne una nómina de los repertorios de esa poesía circunstancial aparecidos entre 1812 y 1844.

En *El tema de Mayo en la literatura dramática rioplatense* se repasan las obras más representativas que tratan el asunto, desde el melodrama inicial de Ambrosio Morante: *El 25 de Mayo*, de 1812, hasta la obra de Yamandú Rodríguez, 1810, estrenada en 1922,

analizándose, entre ambas, las piezas alusivas de Juan Bautista Alberdi, Juana Manso de Noronha, Francisco Fernández, Ramón Bergman, y Martín Coronado, viendo cómo ha sido encarado el tema de Mayo a través de épocas y estéticas diferentes, desde la alegoría seudoclásica de Morante a los versos modernistas de Yamandú Rodríguez.

*En Mayo, progreso y virgilianismo en la obra de Marcos Sastre* se trabaja sobre aspectos no muy conocidos de la temática de este autor, que lo vinculan directamente con problemas y deseos expresados en los progresistas planteamientos políticos de los hombres de 1810. El tema da pretexto al autor, además, para una fina exégesis del virgilianismo rioplatense, visto en sus representantes más típicos y en sus dos vertientes, "una inicial, más literaria que práctica y otra, menos sentimental, más práctica y exhortativa", doble vertiente que convergerá en *El tempe argentino* de Sastre.

Capítulos dedicados a instituciones de la época son los que se refieren a *El teatro porteño en 1810* y *La Sociedad del buen Gusto del Teatro y la libertad intelectual de la nueva nación*, íntimamente relacionados, en los que se analizan y se corrigen opiniones referidas a un teatro de 1810 coetáneo de los sucesos de Mayo y se sigue la evolución del teatro porteño hasta los días optimistas de 1817 en que, al influjo de la Sociedad del Buen Gusto del Teatro, la institución se convierte en vocero de la nueva situación política, que exalta y magnifica. Un aspecto poco analizado de la influencia de la Sociedad está agudamente visto: el problema lingüístico. Aunque sus dirigen-

tes no se lo formularon concretamente como problema, dice el crítico, quizás en sus inquietudes radique el primer conato de rebelión idiomática contra España.

En *Confrontaciones acerca de Juan María Gutiérrez y el antihispanismo* retoma el autor el tema lingüístico al tratar el tan mentado antiespañolismo de Gutiérrez —la figura evocada con más simpatía en el volumen— a quien se presenta como principal y más consecuente guardador de las consignas de Mayo.

Además de esta sentida evocación, sendos artículos reseñan la actividad teatral del Luis Ambrosio Morante, en su varia condición de autor, adaptador, director y actor, además de fiel intérprete de las teorías de la Sociedad del Buen Gusto, y dan vida a la olvidada figura de Pedro Feliciano Sáenz de Cavia, a quien Castagnino dedica un ponderado juicio bajo el título de *Un periodista tornadizo que Mayo redime*, tras el cual se alcanza a entrever el ambiente periodístico de Mayo y años posteriores, con sus claudicaciones y valentías.

*Mayo en los "Certámenes históricos" de 1868* da cuenta de una olvidada contienda histórica convocada por el gobierno de Buenos Aires, que refleja el espíritu liberal y anticolonialista de los hombres de la Organización Nacional, expresado a través del ensayo de un malogrado historiador, Rómulo Avendaño, ganador del Certamen, dedicado a esclarecer algunos aspectos de la gesta de Mayo.

*El feminismo, constante liberal de Mayo*, uno de los ensayos de más originalidad y mejor enfoque, presenta a la mujer de Mayo emancipada de las tres K que le adjudica el buen sentido ale-

## REVISTA DE LIBROS

mán: Kerche, Kuche, Kinder (iglesia, cocina, niños) y colaborando en la tarea cultural y política de la joven nación; nueva sensibilidad rastreada en las actividades de las damas más conspicuas de los salones porteños y en textos dramáticos contemporáneos.

Al intencionado criterio de cronista con que han sido redactados los diez ensayos reunidos en MILICIA LITERARIA DE MAYO, que disimula el erudito rigor histórico que los sostiene,

dotándolos de una viva actualidad, cabe agregar la agudeza crítica con que el autor ha sabido detectar entre documentos literarios no aprovechados aún los que de manera efectiva ayudan a fijar la permanente vitalidad de una época, circunstancias todas que hacen de este libro uno de los aportes realmente originales, entre los que la celebración del Sesquicentenario ha proporcionado a la bibliografía de Mayo.

*Amelia Sánchez Garrido*

**PALLE HANSEN Y OTROS:** *Manual de contabilidad.* Trad. Arne Koefoed, revisado y anotado por A. Suárez Franck. Editorial Aguilar, Madrid, 1960, 1142 páginas.

La obra, que ha sido elaborada por un equipo de especialistas en las diversas disciplinas contables, representa sin duda alguna, un esfuerzo de integración sistemática poco común. Las diversas materias consideradas son: Alcance de la función contable y organización del departamento correspondiente en la empresa. Cuentas y planes de cuentas. Métodos de contabilidad. Balance anual. Cálculo del superávit del ejercicio. Los ingresos y su control. Existencia en caja, bancos y otras de carácter líquido. Deudores. Existencia de mercaderías. Activo material. Activo no material. Títulos, etc. Capital ajeno. Capital propio. Análisis del balance anual. Contabilidad de concentraciones. Inventarios y balances en los casos de suspensión de pagos. Otras comprobaciones especiales de contabilidad. Organización de la contabilidad de explotación. Boletines internos de contabilidad. Los costos y su trata-

miento en la contabilidad. Contabilidad de costos "standard". Materiales. Salarios. Amortizaciones. Costos indirectos y su distribución entre los lugares de costos. El cálculo. Presupuesto. Contabilidad a máquina. Medios auxiliares técnicos de oficina. Formularios y sistemas de formularios.

La amplitud de temas tratados da, evidentemente, a este volumen las características de una excelente guía general; a la vez, el tratamiento de los problemas revela una preocupación excepcional por su actualización y profundidad. El presente Manual de Contabilidad habrá de tener, seguramente, gran repercusión en el ámbito universitario y en el de las empresas, por su unidad, por la manera clara de exposición, por la actualización —se insiste— de su bibliografía y, sobre todas las cosas, por la ausencia total de "explicaciones abstractas con que, al-



gunas veces, los expositores de esta materia, oscurecen los planteos.

Por otra parte, es dable observar la falta de discrepancia —tan común— de la visión contable con respecto a la teoría económica de la empresa y a la teoría económica de la sociedad global. Esta discrepancia lleva muchas veces al control contable a crear dificultades a la actividad económica, en la práctica.

Los autores parecen haber considerado que la contabilidad, en sus principios, generales o especiales, no se opone a los actuales estudios sobre la economía de empresas (y sobre la economía, en general, de todos los grupos sociales), ni tampoco a la teoría de la economía social.

Es bien conocida la utilidad que la contabilidad brinda a los empresarios, pero quizá convenga —para destacar otro importante aspecto menos difundido— hacer una cita del artículo “Política fiscal en países poco desarrolla-

dos”, escrito por Rolf Hayn en la “Revista de Economía y Estadística”. Dicho autor se refiere a las posibilidades que el Estado tiene para favorecer el crecimiento económico de un país mediante la acción fiscal, y dice: “La existencia de libros contables mantenidos relativamente bien y honestamente es una condición quizás no esencial, pero muy deseable para tener un sistema (impositivo) eficaz y justo. Es bien conocida la ausencia de tales libros en los países de poco desarrollo. Bajo tales condiciones, el cálculo de las rentas netas ciertamente se hace difícil si no imposible”.

La obra de que damos noticias, vertida a nuestro idioma con el mayor de los cuidados, ha sido revisada y anotada por Suárez Franck, e impresa y encuadrada con el arte tipográfico y editorial de que habitualmente hace gala Aguilar.

Jorge Antonio J. Nóbile

GABRIEL MARCEL: *El misterio ontológico. Posiciones y aproximaciones concretas*. Traducción prólogo y notas de la profesora Lucía Piosek Prebisch. Cuadernos de *Humanitas*. Nº 1. — 50 páginas. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, 1959.

La revista *Humanitas* acrecienta con esta publicación su loable obra cultural. Los *Cuadernos*, leemos en la solapa de la primera publicación, “incluirán tanto traducciones como obras originariamente escritas en nuestra lengua y sus páginas estarán abiertas a la colaboración de todos los hombres cuya voz signifique un verdadero aporte

para nuestra cultura”. Es indudable que, para tales fines, la obra de Marcel que se ofrece al público de habla castellana es inmejorable. En toda época, las transformaciones de la filosofía en obras fundamentales: *El Discurso del Método*; la *Crítica de la Razón Pura*; la *Introducción a la Metafísica de Bergson*; etc., *Position et approches*

*concrètes du Mystère Ontologique* de Gabriel Marcel, es una obra que señalará definitivamente una etapa liberadora y renovadora del espíritu filosófico.

Las palabras "misterio" y "ontológico", podrán sorprender a los profanos y a los mismos profesionales de la filosofía, que reservan para ellas la meditación de los religiosos, o de la "mística del ocultismo", de Maeterlinck. Sin embargo, estos términos son los únicos apropiados cree Marcel, para la profunda conexión de su pensamiento. Por lo demás, los lectores de su *Journal Métaphysique*, nos aclara el mismo autor, "no tendrán dificultad en comprobar que las tesis fundamentales que voy a proponer son la conclusión de toda la evolución filosófica y espiritual que se persigue a través del *Journal*".

La obra de Marcel comienza con un análisis acerca de la crisis de nuestro mundo actual, y la degradación del hombre que ella implica. Así como en *L'homme problématique* comienza su investigación sobre la inquietud humana a partir de la situación angustiosa del "hombre de la barraca", del hombre confinado en un campo de concentración, Marcel toma aquí como punto de partida la idea de *función*.

El hombre a quien le falta el sentido ontológico, que no siente la necesidad de que haya ser "tiende a aparecerse a sí mismo y también a los otros como un simple haz de funciones". Toda la sociedad de nuestro tiempo se halla centrada axialmente sobre la *desorbitación de la idea de función*. Las más profundas realidades de la existencia— amor, consagración, destino, muerte— son degradadas a la esfera

funcional. La muerte, por ejemplo, desde este punto de vista objetivo y funcional, es considerada como una simple caída en lo inutilizable, como un puro "desecho".

Una conciencia inquieta, sin embargo, no puede dejar de sentir la "impresión de asfixiante tristeza" que tal estado de cosas provoca. Se diría que se vive sobre un mundo que suena a hueco, un mundo al cual le falta ese "corazón" que menciona un personaje de *Le Monde Cassé*. El mundo funcionalizado es el mundo de lo verificable y de lo problemático. Y, en la misma medida en que va imponiéndose esta categoría de lo funcional, se va perdiendo de vista la realidad de la persona. Impera por todas partes lo impersonal, el *On (Das Man)*, y los mismos individuos no constituyen sino un parcelamiento de este tiránico e inominado "se".

Cuando uno se plantea, a raíz de esta situación, la pregunta por el ser mismo, no puede dejar de asaltarle una cuestión conexas: ¿Puedo mantenerme afuera de la cuestión planteada? Al preguntar ¿qué es el ser?, ¿no me comprometo yo mismo en la pregunta? "Se abre bajo mis pasos un nuevo abismo: yo, que interrogo por el ser, ¿puedo estar seguro de que soy?" Esto nos lleva a una distinción que es capital en el pensamiento de Marcel: la de *problema y misterio*. "Un misterio es un problema que avanza sobre sus propios datos, que los invade, y que se rebasa por eso mismo como simple problema". El pensar objetivamente, "espectacular", es impotente para penetrar en la realidad del misterio, que corresponde a la dimensión misma del ser. Solamente una reflexión recupera-

dora, una reflexión a la segunda potencia es capaz de captar la luminosidad peculiar de lo ontológico. En esta esfera meta-problemática no es aplicable el *cogito*. "Pensar, o más exactamente, afirmar lo metaproblemático es afirmarlo como indubitadamente real, como algo de lo cual no puedo dudar sin contradicción".

Desde este punto de vista son consideradas específicas vivencias humanas tales como el *recogimiento*, que es a la vez definición del hombre mismo y condición de toda ontología. En efecto, nos dice Marcel: "No hay ontología posible, es decir, aprehensión del misterio ontológico, en cualquier grado que sea, sino para un ser capaz de recogerse y testimoniar por eso que no es un puro y simple ser vivo, una criatura librada a su vida y sin dominio sobre ella". Indudablemente, es arduo "objetivar" en conceptos la profunda riqueza ontológica del *recueillement*.

Así como dijimos que el individuo es el parcelamiento del "on", tendríamos que concluir aquí que el recogimiento es "esencialmente el acto por el cual yo me recupero como unidad". Para esto es preciso que en el seno del recogimiento yo perciba existencialmente la diferencia que hay entre lo que soy y lo que es *mi vida*.

La relación que me liga a mi cuerpo, a mi vida, a todo tener (*avoir*) es dramática en grado sumo; y este dramatismo debe aparecer al desnudo, sin sofisticaciones, en la reflexión a la segunda potencia. En el fondo de la reflexión late una intuición fundamental que, precisamente por ser fundamental, es incapaz de volverse sobre sí misma y aprehenderse. Esto nos va a conducir a la idea de la *participación*,

del *compromiso*, de la *disponibilidad*, la *fidelidad* y la *esperanza*, concertadas todas, quizás, sobre el centro focal del *amor*.

Estas palabras "*vedette*" podrán extrañar a quien está habituado al rigor seco del racionalismo. Marcel, no obstante, insiste que ellas revelan una realidad que, por profunda, ha sido desatendida generalmente por los filósofos. No es de extrañar que Maritain haya expresado, según Marcel, "Nada más fácil para una filosofía que ser trágica: no tiene más que abandonarse a su peso humano". A lo cual Marcel responde concretamente: "Yo creo, por el contrario, que la pendiente natural de la filosofía la inclina hacia regiones en que parece que lo trágico hubiera desaparecido pura y simplemente, se hubiera volatizado en contacto con el pensamiento abstracto". Se requiere una suerte de "audacia conceptual", si así puede decirse, para descender —o elevarse— en la noche luminosa de lo ontológico, donde suicidio, angustia, traición son palabras cargadas de sentido y reveladoras de la más radical negación del misterio.

En las últimas páginas, Marcel aclara un punto muy discutido de su filosofía: su relación con la religión católica. Esta es aclarada sobre todo por el hecho de que quien piensa es un "ser en situación", es decir, un hombre concreto a quien no le son indiferentes los conceptos básicos sobre los cuales se asienta la cultura occidental. "Lo claro para mí es que no podemos pensar como si no hubiera habido siglos de cristiandad antes que nosotros, lo mismo que, en el orden de la teoría del conocimiento, no podemos pensar como si no hubiera habido siglos de ciencia positiva. Sólo que la existencia

## REVISTA DE LIBROS

del dato cristiano como la de la ciencia positiva no tiene aquí más que un papel de principio fecundante. Favorece en nosotros la eclosión de ciertos pensamientos a los que de hecho no habríamos llegado quizá sin ella”.

Más aún, precisa Marcel, la fecundante misión del dato revelado puede irradiar su luz inclusive a almas que no pertenezcan a una religión positiva. El mismo, elaboró lo fundamental de su filosofía veinte años antes de convertirse al catolicismo.

“Una filosofía de esta índole —concluye— se lanza así con un movimiento irresistible al encuentro de una luz que

presiente y de la cual experimenta en su propio fondo el estímulo secreto y algo así como la anticipada quemadura”.

La traducción está, a nuestro parecer, bien lograda; y el trabajo introductorio y las notas al pie de página aclaran y conexionan este trabajo de Marcel con la totalidad de su obra, teñida tan notablemente de ese carácter inacabado, inquieto y en cierta medida atormentado, que revelan la existencia de un espíritu que tiende hacia lo más auténtico de su propio ser.

Mario Presas

WASSILY KANDINSKY: *“Punto y línea frente al plano”*. Contribución al análisis de los elementos pictóricos. Colección Documentos de Arte Contemporáneo. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1959; 178 páginas numeradas y un apéndice de 25 ilustraciones.

El movimiento pictórico que comienza ya con el Impresionismo conduce a una crítica y disolución total de las concepciones tradicionales de la plástica. Una revolución de índole tan radical no puede considerarse superficialmente como el resultado del capricho personal o del azar. Es menester profundizar en sus motivaciones y extraer rigurosamente sus últimas consecuencias. Frente a la tela absolutamente en blanco, el artista trata entonces de elevar al plano consciente los secretos resortes de su instinto. Este intento se concreta en forma de “escuela de investigación” en el *Bauhaus*. Walter Gropius y Moholy-Nagy, encarnan, junto con Kandinsky, esa voluntad de fundamentación de una “ciencia del arte”. La serie de los *“Bauhaus-Bücher”* constituye así una documenta-

ción imprescindible para todo aquel que aspire a una más profunda comprensión del arte actual. Dentro de esa serie, el libro que nos ocupa, apareció en noveno lugar en 1926.

*“Punkt und Linie zu Fläche”* es una obra excepcional. Constituye, como nos lo señala el mismo Kandinsky, “una continuación orgánica” de “Sobre lo espiritual en el arte”, que Galatea-Nueva Visión ofreció al público de habla castellana en 1956, en cuidada traducción de E. Bailey.

El punto, la línea y el plano, no son considerados como elementos puramente geométricos, sino desde la perspectiva significativa que adquieren como lenguaje plástico. El artista se propone, en una palabra, pensar su propio hacer y analizar los elementos primordiales de su arte. “El asombro crea-

dor —leemos en el prólogo de Alfredo Hlito—, propicia e incita al conocimiento de las operaciones más secretas del instinto”.

Los elementos del lenguaje plástico, son considerados desde la doble perspectiva que ofrece todo fenómeno: la exterioridad del signo y la interioridad de la significación. “Exteriormente, cada forma gráfica o pictórica es un elemento. Interiormente, no es esta forma en sí, sino la tensión interior que en ella vive lo que constituye un elemento.”

El rigor del análisis, pese a su aparente “sequedad” abstracta, forma “un puente hacia la palpitación interior de la obra de arte”.

Pero, en la obra, los elementos no se dan aislados, sino en dinámica interacción. Esto constituye el tema de la investigación sobre la “composición”. Para Kandinsky, ésta puede ser expresada en la sencilla y plena fórmula:

*“la subordinación interiormente utilitaria*

- 1º — de los elementos individuales y
  - 2º — de la construcción
- a la finalidad pictórica concreta”.*

El escaso margen de una reseña imposibilita una exposición que haga justicia a los méritos de esta obra. Remitimos a ella a todo lector que tenga inquietud por penetrar en el misterio del arte, que es comenzar a penetrar en el corazón de nuestro interior misterio.

La obra de Kandinsky llega a la meta que el mismo autor propone para toda teoría:

- “1º — alcanzar lo viviente,
- 2º — hacer perceptible su palpitación, y
- 3º — establecer en lo viviente lo regular”.

Debemos destacar que la excepcionalidad de esta obra se ve realizada por el esfuerzo editorial de Nueva Visión. Una diagramación cuidadosa del menor detalle de buen gusto, reproducciones de excelente calidad —a lo que contribuye en gran medida la calidad del papel escogido—, y una traducción fiel al idioma original y, a la vez, a las exigencias del castellano, la colocan como una obra ejemplar de editorial.

Mario Presas

INSTITUTO DE FILOSOFÍA, HISTORIA Y SOCIOLOGÍA DE LA ECONOMÍA.  
*Facultad de Ciencias Económicas.* Universidad Nacional de La Plata,  
1960. Vol. rúst. 353 págs.

Debo comenzar este breve examen crítico elogiando la creación del Instituto de Filosofía, Historia y Sociología de La Plata, en primer lugar, por la de la Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad que en esta época le es ya imposible

a un investigador aislado, mantener al día los conocimientos en estas materias debido a la profusión de material bibliográfico y la cantidad de Centros e Institutos de Investigación que trabajan en estos problemas en las diversas partes del mundo y en segun-

do lugar porque por medio del Instituto se puede con más facilidad tomar estrecho contacto con los otros centros análogos del mundo y hasta pensar en una futura colaboración internacional como ya se ha iniciado con el trabajo del Symposium.

El sello y orientación de este Instituto está dado en las disertaciones de su director el Dr. Ernesto E. Borga, que contiene la publicación que anunciamos, y la preocupación fundamental del mismo, ha de ser la investigación clara y objetiva de los problemas de las asignaturas que incluye. Para dar una somera idea de esta orientación transcribiremos algunas frases de su Director quien al referirse a la concepción del hombre, dice: "No hay manera de concebir lo humano, sino en función de la libertad que siempre supone como posibilidad, la creación original" y en lo referente a la integración de la Universidad destaca que ésta existe" sólo allí donde en íntima comunión espiritual e intelectual, en recíproca y estrecha comunicación profesores y alumnos como términos de una correlación necesaria, preparan la cultura del país".

Por otra parte, la reunión de tres asignaturas como Filosofía, Sociología e Historia lejos de llegar a verse como un problema interdisciplinario constituye la más feliz y acertada conjunción de estudios para llegar a la comprensión profunda del Hombre como ente social y económico, agregando que un análisis de las organizaciones económicas supone siempre un análisis de los orígenes sociales de la ciencia económica misma. Precisamente, una obra de esta época de gran envergadura, que pretende determinar los

tiempos modernos y que se titula "Determinación de la época actual" del Prof. Alexander Rustow, sucesor de Alfred Weber en la cátedra de Sociología de la Universidad de Heidelberg, se basa en un estudio profundo de diversas disciplinas como Etnología, Historia, Antropología Cultural y Social, Filosofía, Psicología y en general Ciencias humanas. Agregamos a esto palabras del Director del Instituto: "Lo económico se destaca como un aspecto de la conducta del hombre plenario a quien no se puede perder de vista sin caer en racionalismos divorciados de la experiencia" y "en definitiva todo el esfuerzo está enderezado a saber *lo que es el hombre en sí mismo*, para su mejor realización en la libertad".

El artículo del profesor William Kapp, incluido en la presente obra, viene a confirmar nuestras afirmaciones anteriores, diciendo al respecto que sería necesario y aún esencial, relacionar y basar la ciencia empírica de Economía teórica, en una ciencia del hombre y su conducta que podría emerger finalmente de los hallazgos combinados de la Antropología, Psicología y Sociología y una vez de acuerdo sobre el método de integración se decidirá qué hallazgos de esta ciencia son de importancia para la teoría económica.

Mas adelante: "Un concepto general del hombre y de su conducta es importante para todos los problemas con los cuales trata el análisis económico" y como conclusión: "ninguna integración genuina del conocimiento social puede eximirse del concepto de la naturaleza humana y de su conducta y ningún análisis social debe evadir al interrogante de qué es lo que le hacen

al hombre y su desarrollo las condiciones institucionales dadas.

Con ideas semejantes se manifiesta al profesor Walter A. Jöhr, quien apoyándose en los especialistas más destacados sostiene la necesidad de una colaboración entre disciplinas como Economía Política y Sociología realizando en la última parte un verdadero estudio sobre la incorporación de conocimientos sociológicos en la Economía Política.

Muy destacado es el estudio del profesor Rex Hopper sobre el cambio social. Son presentados aquí en forma sintética las principales direcciones e ideas sobre la materia a través de la Historia Social. En el mismo, no sólo se da a conocer el planteo teórico del problema del cambio social sino también, lo que es muy importante, se destacan las deficiencias de las diversas escuelas y hasta se señalan los as-

pectos que se debieran investigar para avanzar un paso más en el camino de lo que él llama "poder llegar a predecir y controlar los fenómenos socio-culturales". No deja de remarcar la necesidad de una teoría que dé sentido a los estudios sociológicos parciales y dispersos de nuestra época y al respecto dice: "Ahora tenemos estudios empíricos casi infinitos, pero nos falta un sistema teórico adecuado para la interpretación de los datos que se han recogido".

La obra presenta finalmente un trabajo del profesor Oreste Popescu, sobre el fundamento filosófico del desarrollo económico y otro del Prof. Juan Carlos Smith sobre Estado y Economía. Por último aparece el proyecto de Reglamentación del nuevo Instituto presentado por su Director.

*Angelina Roggero.*

---

*Se terminó de imprimir, bajo los cuidados del director de la publicación, en los Talleres Gráficos Dante Oliva, 13 N° 780, La Plata, en la segunda quincena del mes de marzo de 1961.*

---

**ARTISTA QUE ILUSTRÁ  
ESTE NÚMERO**

○ **MANUEL KANTOR**

Nace en Buenos Aires en 1911. Desde adolescente comienza a trabajar en diversos periódicos de su ciudad natal, conquistando popularidad como caricaturista moderno y original. Más tarde se dedica al retrato en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. En 1938 comienza a pintar murales. En 1940 obtiene el premio nacional de arte decorativo. De 1937 a 1947 ejecuta en la prensa diaria variados temas sarcásticos y dramáticos. Muchos de ellos reunidos luego en un volumen prologado por el poeta Rafael Alberti. En este último año viaja a Brasil, donde reside por algún tiempo. Visita Bahía y como testimonio capta tipos y paisajes que reúne en un libro de gran formato publicado por Ediciones Melhoramentos en San Pablo. A él pertenecen los dibujos que ilustran este número. En 1952 expone con éxito sus temas de Bahía en el Museo de Arte Moderno de San Pablo y ejecuta en Río de Janeiro varios murales sobre los mismos temas. En 1953 viaja a Francia e Italia, visitando asimismo Grecia e Israel, país, este último, donde es invitado a realizar un mural con asunto histórico-bíblico en el palacio de la cultura de Zoa, en Tel-Aviv. Ha expuesto su obra en varias muestras particulares.



# REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

LA PLATA (REP. ARGENTINA)

MAYO - AGOSTO 1960

## COLABORAN EN ESTE NUMERO:

*ARTICULOS:* CARLOS HERAS ~ RICARDO  
PICCIRILLI ~ JORGE ROMERO BREST ~ ANGEL  
DIEGO MARQUEZ ~ RUBEN CORSICO ~ RICAR-  
DO MALIANDI ~ JUAN MANTOVANI ~ RO-  
BERTO V. TEZON ~ ALFREDO STERN

*TESTIMONIOS:* AURELIO HERNANDEZ ~  
MATILDE GUIDO LAVALLE ~ RICARDO RODRI-  
GUEZ MOLAS ~ ANDRES RINGUELET ~  
FRANCISCO ROMERO

*REVISTA DE LIBROS:* ARMANDO D. DELUCCHI  
~ RICARDO NASSIF ~ JULIO SAGER ~ AMELIA  
SANCHEZ GARRIDO ~ JORGE A. NOBILE ~  
MARIO PRESAS ~ ANGELICA ROGGERO